OBREROS EVANGÉLICOS

Instrucciones para todos los que son "colaboradores de Dios"

Recopilado de la colección completa de los

escritos publicados por la autora y

de manuscritos inéditos

Por la Sra. E. G. de White

Llamados a una Vocación Santa

"Seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros del Dios nuestro seréis, dichos."

EN LUGAR DE CRISTO

En todo período de la historia de esta tierra, Dios tuvo hombres a quienes podía usar como instrumentos oportunos a los cuales dijo: "Sois mis testigos." En toda edad hubo hombres piadosos, que recogieron los rayos de luz que fulguraban en su senda, y hablaron al pueblo las palabras de Dios. Enoc, Noé, Moisés, Daniel y la larga lista de patriarcas y profetas, todos fueron ministros de justicia. No fueron infalibles; eran hombres débiles, sujetos a yerro; pero el Señor obró por su medio a medida que se entregaban a su servicio.

Desde su ascensión, Cristo, la gran cabeza de la iglesia, ha llevado a cabo su obra en el mundo por medio de embajadores escogidos, mediante los cuales habla a los hijos de los hombres, y atiende a sus necesidades. La posición de aquellos que han sido llamados por Dios a trabajar en palabra y doctrina para la edificación de su iglesia, está rodeada de grave responsabilidad. Ocupan ellos el lugar de Cristo, en la obra de exhortar a hombres y mujeres a reconciliarse con Dios; y únicamente en la medida en que reciban de lo alto sabiduría y poder podrán cumplir su misión.

Los ministros de Dios están simbolizados por las siete estrellas, la cuales se hallan bajo el cuidado y 14 protección especiales de Aquel que es el primero y el postrero. Las suaves influencias que han de abundar en la iglesia están ligadas con estos ministros de Dios, que han de representar el amor de Cristo. Las estrellas del cielo están bajo el gobierno de Dios. El las llena de luz. El guía y dirige sus movimientos. Si no lo hiciese, pasarían a ser estrellas caídas. Así sucede con sus ministros. No son sino instrumentos en sus manos, y todo el bien que pueden hacer se realiza por su poder.

Es para honor suyo para lo que Cristo hace a sus ministros una bendición mayor para la iglesia de lo que son las estrellas para el mundo, por medio de la obra del Espíritu Santo. El Salvador ha de ser su eficiencia. Si quieren mirar a él como él miraba a su Padre, harán sus obras. A medida que ellos dependan más y más de Dios, él les dará su resplandor para que lo reflejen sobre el mundo.

Guardias Espirituales

Los ministros de Cristo son los guardianes espirituales de la gente confiada a su cuidado. Su obra ha sido comparada a la de los centinelas. En los tiempos antiguos, se colocaban a menudo centinelas en las murallas de las ciudades, donde, desde puntos ventajosamente situados, podía su mirada dominar importantes puntos que habían de ser guardados, a fin de advertir la proximidad del enemigo. De la fidelidad de estos centinelas dependía la seguridad de todos los habitantes. A intervalos fijos debían llamarse unos a otros, para asegurarse de que no dormían y de que ningún mal les había acontecido. El clamor de ánimo o advertencia se transmitía de uno a otro, repetido 15 por cada uno hasta que repercutía en todo el contorno de la ciudad.

A cada ministro suyo declara el Señor: "Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte. Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que él se aparte, . . . tú libraste tu vida."*

Estas palabras del profeta declaran la solemne responsabilidad que recae sobre aquellos que fueron nombrados guardianes de la iglesia, dispensadores de los misterios de Dios. Han de ser como atalayas en las murallas de Sión, para hacer resonar la nota de alarma si se acerca el enemigo. Si por alguna razón sus sentidos espirituales se embotan hasta el punto que no pueden discernir el peligro, y el pueblo perece porque ellos no dan la advertencia, Dios requerirá de sus manos la sangre de los que se pierdan.

Es privilegio de estos centinelas de las murallas de Sión vivir tan cerca de Dios, y ser tan susceptibles a las impresiones de su Espíritu, que él pueda obrar por su medio para apercibir a los pecadores del peligro y señalarles el lugar de refugio. Elegidos por Dios, sellados por la sangre de la consagración, han de salvar a hombres y mujeres de la destrucción inminente. Con fidelidad han de advertir a sus semejantes del seguro resultado de la transgresión, y salvaguardar fielmente los intereses de la iglesia. En ningún momento deben descuidar su vigilancia. La suya es una obra que requiere el ejercicio de todas 16 las facultades del ser. Sus voces han de elevarse en tonos de trompeta, sin dejar oír nunca una nota vacilante e incierta. Han de trabajar, no por salario, sino porque no pueden actuar de otra manera, porque se dan cuenta de que pesa un ay sobre ellos si no predican el Evangelio.

La Fidelidad en el Servicio

El ministro que sea colaborador con Cristo deberá poseer una profunda comprensión del carácter sagrado de su obra, y del trabajo y sacrificio requeridos para hacerla con éxito. No procurará su comodidad o conveniencia. Se olvidará de sí mismo. En su búsqueda de las ovejas perdidas, no se percatará de que él mismo está cansado ni de que tiene hambre y frío. Tendrá sólo un objeto en vista, -la salvación de los perdidos.

El que sirve bajo el estandarte ensangrentado de Emmanuel tiene a menudo que vérselas con llamados que exigen esfuerzos heroicos y paciente perseverancia. Pero el soldado de la cruz resiste intrépidamente en el frente de batalla. Cuando el enemigo lo apremia en su ataque, él se vuelve hacia la Fortaleza para recibir ayuda; y al clamar al Señor por el cumplimiento de las promesas de la Palabra, queda fortalecido para los deberes de la hora. Siente su necesidad de ayuda de lo alto. Las victorias que obtiene no le inducen a exaltarse, sino a apoyarse más y más plenamente en el Todopoderoso. Fiando en ese poder estará capacitado para presentar el mensaje de salvación con tal fuerza que haga vibrar en otras mentes una cuerda de respuesta.

El Señor envía sus ministros a presentar la palabra de vida, a predicar, no "filosofías y vanas sutilezas," ni "la falsamente llamada ciencia," sino el 17 Evangelio, "potencia de Dios para salud."* "Requiero yo pues -escribió Pablo a Timoteo,- delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio."* En este encargo todo ministro tiene esbozada su obra, -una obra que él puede hacer únicamente por el cumplimiento de la promesa que hizo Jesús a sus discípulos: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."*

Los ministros del Evangelio, como mensajeros de Dios a sus semejantes, no deben nunca perder de vista su misión ni sus responsabilidades. Si pierden su conexión con el cielo, están en mayor peligro que los demás, y pueden ejercer mayor influencia para mal. Satanás los vigila constantemente, esperando que se manifieste alguna debilidad, por medio de la cual pueda atacarlos con éxito. ¡Y cómo se regocija cuando tiene éxito! porque un embajador de Cristo que no esté en guardia, permite al gran adversario arrebatar muchas almas.

El verdadero ministro no hará nada que empequeñezca su cargo sagrado. Se comportará con circunspección, y será prudente en su conducta. Obrará como obró Cristo; hará como Cristo. Empleará todas 18 las facultades en la proclamación de las nuevas de salvación a quienes no las conocen. Llenará su corazón una intensa hambre de la justicia de Cristo. Sintiendo su necesidad, buscará con fervor el poder que debe recibir antes de poder presentar con sencillez, veracidad y humildad la verdad tal cual es en Jesús.

Ejemplos de Constancia Humana

Los siervos de Dios no reciben honores ni reconocimiento del mundo. Esteban fue apedreado porque predicaba a Cristo y Cristo crucificado. Pablo fue encarcelado, azotado, apedreado y finalmente muerto, porque era un fiel

mensajero de Dios a los gentiles. El apóstol Juan fue desterrado a la isla de Patmos, "por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo."* Estos ejemplos humanos de constancia en la fuerza del poder divino, son para el mundo un testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas, de su constante presencia y gracia sostenedora.

Ninguna esperanza de inmortalidad gloriosa alumbra el futuro de los enemigos de Dios. El gran jefe militar conquista naciones, y deshace los ejércitos de medio mundo; pero muere de desilusión en. el destierro. El filósofo que recorre el universo con su pensamiento, viendo por doquiera manifestaciones del poder de Dios y deleitándose en su armonía, deja muchas veces de contemplar en estos prodigios admirables la Mano que los hizo todos. "El hombre en honra que no entiende, semejante es a las bestias que perecen."* Pero los héroes de Dios, poseídos de la fe, reciben una herencia de mayor valor que cualesquiera riquezas terrenas, -una herencia que satisfará los anhelos del alma. Pueden ser desconocidos e ignorados 19 por el mundo, pero en los libros del cielo están anotados como ciudadanos del reino de Dios, y serán objeto de una excelsa grandeza, de un eterno peso de gloria.,

La obra mayor, el esfuerzo más noble a que puedan dedicarse los hombres, es mostrar el Cordero de Dios a los pecadores. Los verdaderos ministros son colaboradores del Señor en el cumplimiento de sus propósitos. Dios les dice: Id, enseñad y predicad a Cristo. Instruid y educad a todos los que no conocen su gracia, su bondad y su misericordia. Enseñad a la gente. "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?" *

"¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sión: Tu Dios reina!" "Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén: porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido. Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro." *

Los que trabajan para Cristo nunca han de pensar, y mucho menos hablar, acerca de fracasos en su obra. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al colocarnos en sus manos, para ser conductos de luz nunca se agotarán nuestros medios de hacer bien. Podemos allegarnos a su plenitud, y recibir de la gracia que no tiene límites. 20

EL CARACTER SAGRADO DE LA OBRA

El ministro ocupa el puesto de portavoz de Dios a la gente, y en pensamiento, palabras y actos, debe representar a su Señor. Cuando Moisés fue elegido como mensajero del pacto, le fue dicho: "Está tú por el pueblo delante de Dios."* Hoy día Dios elige hombres como eligió a Moisés, para que sean sus mensajeros, y duro es el ay que recae sobre el que deshonra su santa vocación, o rebaja, la norma fijada para él en la vida y labores del Hijo de Dios en la tierra.

El castigo que cayó sobre Nadab y Abiú, hijos de Aarón, demuestra cómo considera Dios a aquellos ministros que hacen aquello que deshonra su cargo sagrado. Estos hombres habían sido consagrados al sacerdocio, pero no habían aprendido a dominarse. Costumbres de complacencia en el pecado, largo tiempo alimentadas, habían llegado a dominarlos con un poder que ni siquiera la responsabilidad de su cargo podía quebrantar.

En la hora de culto, mientras que las oraciones y alabanzas del pueblo ascendían a Dios, Nadab y Abiú, parcialmente embriagados, tomaron cada uno su incensario, y en él quemaron fragante incienso. Pero violaron la orden de Dios al emplear "fuego extraño," en vez del fuego sagrado que Dios mismo había encendido, y que él había ordenado se empleara para este fin. Por causa de este pecado, salió un fuego de Jehová, y los devoró a la vista del pueblo. "Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló 21 Jehová, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado."*

La Comisión de Isaías

Cuando Dios estaba por mandar a Isaías con un mensaje para su pueblo, primero dió al profeta una visión que le permitió penetrar con la mirada en lugar santísimo del santuario. De repente parecieron levantarse o apartarse la puerta y el velo interior del templo, y él pudo mirar adentro, al lugar santísimo, donde ni siquiera los pies del profeta podían entrar. Se presentó delante de él una visión de Jehová sentado en un trono elevado, mientras que el séquito de su gloria llenaba el templo. En derredor del trono había serafines, como guardas alrededor del gran Rey, que reflejaban la gloria que los rodeaba. Al repercutir sus cantos de alabanza en profundas notas de adoración, temblaban las columnas de la puerta, como si las agitase un terremoto. Con labios no mancillados por el pecado,

estos ángeles expresaban las alabanzas de Dios. "Santo, santo, santo Jehová de los ejércitos -clamaban:- toda la tierra está llena de su gloria."*

Los serafines que rodean el trono están tan embargados de reverente temor al contemplar la gloria de Dios, que ni por un instante se miran a sí mismos con admiración. Sus loores son para Jehová de los ejércitos. Al penetrar su mirada en el futuro, cuando toda la tierra estará llena de su gloria, el canto triunfal repercute del uno al otro en melodiosos acentos: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejército." Están plenamente satisfechos con glorificar a Dios; morando en su presencia, bajo su sonrisa de aprobación, 22 no desean otra cosa. Con llevar su imagen, hacer su mandato, adorarle, se cumple su ambición más elevada.

Mientras el profeta escuchaba, la gloria, el poder y la majestad del Señor se revelaron a su visión; y a la luz de esta revelación su propia contaminación interior apareció con pasmosa claridad. Sus palabras mismas le parecían viles. En profunda humillación, clamó: "¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, ... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos."

La humillación de Isaías era sincera. Al serle presentado claramente el contraste entre la humanidad y el carácter divino, se sentía completamente ineficiente e indigno. ¿Cómo podría declarar al pueblo los santos requisitos de Jehová?

"Y voló hacia mí uno de los serafines, -escribe,- teniendo en su mano un carbón encendido tomado del altar con unas tenazas: y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado."

Entonces Isaías oyó la voz del Señor que decía: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" y fortalecido por el recuerdo del toque divino, contestó: "Heme aquí, envíame a mí."

Al mirar los ministros de Dios por la fe dentro del lugar santísimo, y ver la obra de nuestro Sumo Pontífice en el santuario celestial, se dan cuenta de que son hombres de labios inmundos, hombres cuyas lenguas a menudo han hablado vanidades. Bien pueden desesperar al poner en contraste su indignidad con la perfección de Cristo. Con corazón contrito, sintiéndose enteramente indignos e ineptos para su grande obra, claman: "Soy muerto." Pero si, como Isaías, humillan su corazón delante de Dios, la obra hecha 23 para el profeta será hecha también para ellos. Sus labios serán tocados por un carbón encendido del altar, y ellos perderán de vista su yo al sentir la grandeza y el poder de Dios y su disposición a ayudarlos. Comprenderán el carácter sagrado de la obra a ellos confiada, y se verán inducidos a aborrecer cuanto les haría deshonrar a Aquel que los envió a proclamar su mensaje.

El carbón encendido simboliza la purificación, y representa también la potencia de los esfuerzos los verdaderos siervos de Dios. A aquellos que hacen una consagración tan completa que el Señor pueda tocar sus labios, se dirige la palabra: Id al campo de la mies. Yo cooperaré con vosotros.

El ministro que haya recibido esta preparación será una potencia para bien en el mundo. Sus palabras serán palabras rectas, veraces y puras, llenas de simpatía y amor; sus acciones serán acciones justas de ayuda y bendición para los débiles. Cristo estará presente en él, rigiendo sus pensamientos, palabra y hechos. El se ha comprometido a vencer el orgullo, la codicia, el egoísmo. Al tratar de cumplir con promesa, obtiene fuerza espiritual. Por la comunión diaria con Dios, se vuelve poderoso en el conocimiento de las Escrituras. Está en comunión con el Padre y el Hijo; y al obedecer constantemente a la voluntad divina, llega a hallarse diariamente mejor capacitado para decir las palabras que guiarán las almas errantes al aprisco de Cristo. 24

EL CAMPO ES EL MUNDO

"Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron. Y pasando de allí vio otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando luego el barco y a su padre, le siguieron."

La pronta obediencia de estos hombres que siguieron a Jesús sin hacerle una pregunta, sin recibir promesa de salario; parece sorprendente; pero las palabras de Cristo eran una invitación que llevaba en sí un poder impelente.

Cristo quería hacer de estos humildes pescadores, por su relación con él, el medio de sacar hombres del servicio de Satanás y de ponerlos en el servicio de Dios. En esta obra, llegarían a ser testigos suyos, que darían al mundo su verdad sin mixtura de tradiciones y sofismas de los hombres. Practicando sus virtudes, andando y trabajando con él, habían de quedar calificados para ser pescadores de hombres.

Así fueron llamados los primeros discípulos al ministerio evangélico. Durante tres años trabajaron en conexión con el Salvador, y por medio de su enseñanza, sus obras de curación, su ejemplo, fueron preparados para llevar a cabo la obra que él empezó. Por la sencillez de su fe, por un servicio puro y humilde, 25 los discípulos fueron enseñados a llevar responsabilidades en la causa de Dios.

Hay lecciones que podemos aprender de la experiencia de los apóstoles. La lealtad de estos hombres a sus principios era tan firme como el acero. Eran hombres que no desmayaban ni se desalentaban. Estaban llenos de reverencia y celo por Dios, llenos de propósitos y aspiraciones nobles. Eran por naturaleza tan débiles e impotentes como cualquiera de los que están ahora en la obra, pero ponían toda su confianza en el Señor. Tenían riquezas, pero consistían ellas en la cultura de la mente y del alma; y ésta puede tenerla todo aquel que dé a Dios el primero, último y mejor lugar en todo. Se esforzaron durante largo tiempo por aprender las lecciones a ellos dadas en la escuela de Cristo, y sus esfuerzos no fueron vanos. Se unieron a la más potente de las potestades, y anhelaron siempre una comprensión más profunda, alta y amplia de las realidades eternas, a fin de presentar con éxito los tesoros de la verdad a un mundo menesteroso.

Ahora se necesitan obreros de este carácter hombres que quieran consagrarse sin reserva a la obra de representar el reino de Dios ante un mundo que yace en la maldad. El mundo necesita hombres de pensamiento, hombres de principios, hombres que crezcan constantemente en entendimiento y discernimiento. Hay gran necesidad del hombres que sepan sacar el mejor partido posible de la prensa, a fin de que la verdad reciba alas para volar a toda nación, lengua y pueblo.

El Evangelio a Todos los Países

Por doquiera ha de resplandecer la luz de la verdad, para que se despierten y conviertan los corazones. 26 En todos los países se ha de proclamar el Evangelio. Los siervos de Dios han de trabajar en lugares cercanos y lejanos, ensanchando las porciones cultivadas de la viña, y yendo a las regiones lejanas. Han de trabajar mientras dure el día; porque viene la noche durante la cual nadie puede trabajar, Los pecadores han de ser conducidos a un Salvador alzado en la cruz, y se ha de oír, pronunciada por muchas voces, la invitación: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."* Se han de organizar iglesias, y se deben trazar planes de trabajo para los miembros de las iglesias recién organizadas. A medida que los obreros salgan llenos de celo y del amor de Dios, las iglesias originales serán reavivadas; porque el éxito de los obreros será considerado como asunto de profunda preocupación personal por todo miembro de la iglesia.

Se necesitan hombres y mujeres fervientes y abnegados, que vayan a Dios y con fuerte clamor lágrimas intercedan por las almas que están al margen de la ruina. No puede haber mies sin siembra, ni resultados sin esfuerzo. Abrahán fue llamado a salir de su patria, como portaluz para los páganos. Y sin hacer preguntas, obedeció. "Salió sin saber dónde iba."* Así también hoy han de ir los siervos de Dios adonde él los llame, confiando en que los guiará y les dará éxito en su obra.

La terrible condición del Mundo parece indicar que la muerte de Cristo fue casi en vano, y que Satanás triunfó. La gran mayoría de los habitantes de la tierra han manifestado lealtad al enemigo. Pero no hemos sido engañados. No obstante el aparente triunfo de Satanás, Cristo está llevando a cabo su obra en 27 el santuario celestial y en la tierra. La Palabra de Dios describe la maldad y la corrupción que iban a existir en los últimos días. Al ver nosotros el cumplimiento de la profecía, nuestra fe en el triunfo final del reino de Cristo debe fortalecerse; y debemos salir con renovado valor para hacer la obra que nos ha sido asignada.

El solemne y sagrado mensaje de amonestación debe proclamarse en los campos más difíciles y en las ciudades más pecaminosas, en todo lugar donde no haya brillado todavía la luz del gran triple mensaje. Cada uno ha de oír la última invitación a la cena de bodas del Cordero. De pueblo a pueblo, de ciudad a ciudad, de país a país, debe irse proclamando el mensaje de la verdad presente, no con ostentación externa, sino con el poder del Espíritu. A medida que los principios divinos que nuestro Salvador vino a ejemplificar en este mundo con sus palabras y su vida, sean presentados en la sencillez del Evangelio, el poder del mensaje se hará sentir. En este tiempo, una nueva vida,

proveniente de la Fuente de toda vida, ha de apoderarse, de todo obrero. ¡Oh, cuán poco comprendemos la amplitud de nuestra misión! Necesitamos una fe ferviente y resuelta, un valor indómito. Es corto nuestro tiempo de trabajo, y debemos trabajar con celo incansable.

"El campo es el mundo."* Comprendemos lo que abarca este dicho mejor los apóstoles que recibieron el mandato de predicar el Evangelio. El mundo entero es un vasto campo misioneros, y los que conocemos el mensaje evangélico desde hace mucho debemos sentirnos alentados por el pensamiento de que ahora se puede entrar fácilmente en campos que antes 28 eran de difícil acceso. Países largo tiempo cerrados a la predicación del Evangelio están abriendo sus puertas, y ruegan que se les explique la Palabra de Dios. Reyes y príncipes abren sus puertas por mucho tiempo cerradas, e invitan a los heraldos de la cruz a entrar. La mies es por cierto mucha. Sólo la eternidad revelará los resultados de esfuerzos bien dirigidos hechos ahora. La Providencia va delante de nosotros, y la Potencia Infinita está obrando en conexión con los esfuerzos humanos. Ciegos de veras deben ser los ojos que no ven la obra del Señor, y sordos los oídos que no ven el llamado del verdadero Pastor al sus ovejas.

Cristo anhela extender su dominio sobre toda mente humana. El anhela imprimir su imagen y carácter en cada alma. Cuando estuvo en la tierra sintió hambre de simpatía y cooperación, a fin de que su reino se extendiese y abarcase al mundo entero. Esta tierra es su heredad comprada, y él quiere que los hombres sean libres, puros y santos. "Habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza."* Su peregrinaje terrenal fue alegrado por el pensamiento de que su trabajo no sería en vano, sino que haría volver al hombre a la lealtad a Dios. Y hay todavía triunfos que alcanzar por la sangre derramada para el mundo, triunfos que reportarán gloria eterna a Dios y al Cordero. Los gentiles le serán dados por heredad, y los cabos de la tierra por posesión. Cristo verá el trabajo de su alma, y será satisfecho.*

"Levántate, resplandece que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y obscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti 29 será vista su gloria. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en derredor, y mira: todos éstos se han juntado, vinieron a ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud de la mar, y la fortaleza de las gentes haya venido a ti." "Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes."*

El mandato dado a los discípulos nos es dado también a nosotros. Hoy día, como entonces, un Salvador crucificado y resucitado ha de ser levantado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. El Señor llama a pastores, maestros y evangelistas. De puerta en puerta han de proclamar sus siervos el mensaje de salvación. A toda nación, tribu, lengua y pueblo se han de proclamar las nuevas del perdón por Cristo. El mensaje ha de ser dado, no con expresiones atenuadas y sin vida, sino en términos claros, decididos y conmovedores. Centenares están aguardando la amonestación para poder escapar a la condenación., El mundo necesita ver en los cristianos una evidencia del poder del cristianismo. No meramente en unos pocos lugares, sino por todo el mundo, se necesitan mensajes de misericordia. 30

LA RESPONSABILIDAD DEL MINISTRO

"Requiero yo pues --escribió Pablo a Timoteo,-- delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina." *

Esta solemne recomendación a un hombre tan celoso y fiel como Timoteo, es un fuerte testimonio de la importancia y responsabilidad de la obra del ministro del Evangelio. Emplazando a Timoteo ante el tribunal de Dios, Pablo le pide que predique la palabra, no los dichos y costumbres de los hombres; que esté listo para testificar por Dios cuandoquiera que se le presente la oportunidad,- ante grandes congregaciones y círculos privados, al lado del camino o del hogar, a amigos y enemigos, en seguridad o expuesto a penuria y peligros, oprobio y pérdida.

Temiendo que la disposición mansa y acomodaticia de Timoteo lo indujese a rehuir una parte esencial de su obra, Pablo lo exhortó a ser fiel en reprender el pecado, hasta en reprender vivamente a los que fuesen culpables de graves males. Sin embargo, había de hacerlo "con toda paciencia y doctrina." Había de revelar la paciencia y el amor de Cristo, explicando y reforzando sus reprensiones por las verdades de la Palabra.

Odiar y reprender el pecado, y al mismo tiempo demostrar compasión y ternura por el pecador, es una tarea difícil. Cuanto más fervientes sean nuestros 31 esfuerzos para alcanzar la santidad del corazón y la vida, tanto más aguda será nuestra percepción del pecado, y más decididamente lo desaprobaremos. Debemos ponernos en guardia contra la indebida severidad hacia el que hace mal; pero también debemos cuidar de no perder de vista el carácter excesivamente pecaminoso del pecado. Hay que manifestar la paciencia que mostró Cristo hacia el que yerra, pero también existe el peligro de manifestar tanta tolerancia para con su error que él no se considere merecedor de la reprensión, y rechace a ésta por inoportuna e injusta.

Una Carga por las Almas

Los ministros de Dios deben entrar en íntima comunión con Cristo, y seguir su ejemplo en todas las cosas: en la pureza de la vida, en la abnegación, en la benevolencia, en la diligencia, en la perseverancia. El ganar almas para el reino de Dios debe ser su primera consideración. Con pesar por el pecado y con amor paciente, deben trabajar como trabajó Cristo, en un esfuerzo resuelto e incesante.

Juan Welch, conocido ministro del Evangelio, sentía tanta preocupación por las almas que a menudo se levantaba de noche para elevar a Dios sus súplicas por la salvación de ellas, En cierta ocasión su esposa le aconsejó que considerase su salud y no se expusiese así. Su respuesta fue: "¡Oh, mujer, debo dar cuenta de tres mil almas, y no sé cómo están!"

En cierto pueblo de la Nueva Inglaterra se estaba cavando un pozo. Cuando el trabajo estaba casi terminado, la tierra se desmoronó y sepultó a un hombre que quedaba todavía en el fondo. Inmediatamente cundió la alarma, y mecánicos, agricultores, 32 comerciantes, abogados, todos acudieron jadeantes a rescatarlo. Manos voluntarias y ávidas por ayudar trajeron sogas, escaleras, azadas y palas. "¡Salvadlo, oh, salvadlo!" era el clamor general.

Los hombres trabajaron con energía desesperada, hasta que sus frentes estuvieron bañadas en sudor y sus brazos temblaban por el esfuerzo. Al fin se pudo hacer penetrar un caño, por el cual gritaron al hombre que contestara si vivía todavía. Llegó la respuesta. "Vivo, pero apresuraos. Es algo terrible estar aquí." Con un clamor de alegría, renovaron sus esfuerzos, y por fin llegaron hasta él. La algazara que se elevó entonces parecía llegar hasta los mismos cielos. "¡Salvado! ¡Salvado!" era el clamor que repercutía por toda calle del pueblo.

¿Era demostrar demasiado celo e interés, demasiado entusiasmo, para salvar a un hombre? Por supuesto que no; pero ¿qué es la pérdida de la vida temporal en comparación con la pérdida de un alma? Si el peligro de que se pierda una vida despierta en los corazones humanos tan intenso sentimiento, ¿no debiera la pérdida de un alma despertar una solicitud aún más profunda en los hombres que aseveran percatarse del peligro que corren los que están separados de Cristo? ¿No mostrarán los siervos de Dios en cuanto a trabajar por la salvación de las almas un celo tan grande como el que se manifestó por la vida de aquel hombre sepultado en un pozo?

Hambrientos por el Pan de Vida

Una mujer piadosa observó una vez: "¡Ojalá pudiésemos oír el Evangelio puro cual se solía predicar desde el púlpito! Nuestro predicador es un hombre bueno, pero no se da cuenta de las necesidades espirituales 33 de la gente. El viste la cruz del Calvario con flores hermosas, que ocultan toda la vergüenza, esconden todo el oprobio. Mi alma tiene hambre del pan de vida. ¡Cuán refrigerador sería para centenares de pobres almas como yo, escuchar algo sencillo, claro, bíblico, que nutriese nuestro corazón!"

Se necesitan hombres de fe, que no sólo quieran predicar, sino ayudar a la gente. Se necesitan hombres que anden diariamente con Dios, que tengan una conexión viviente con el cielo, cuyas palabras tengan poder para traer convicción a los corazones. Los ministros no han de trabajar para ostentar sus talentos e inteligencia, sino para que la verdad pueda penetrar en el alma como saeta del Todopoderoso.

Cierto predicador, después de pronunciar un discurso bíblico que había producido honda convicción en uno de sus oyentes, fue interrogado así:

-¿Cree Vd. realmente lo que predicó?

-Ciertamente- contestó.

-Pero, ¿es verdaderamente así?- inquirió el ansioso interlocutor.

-Seguramente- dijo el predicador, extendiendo la mano para tomar su Biblia.

Entonces el hombre exclamó: "¡Oh! sí ésta es la verdad, ¿qué haremos?"

"¿Qué haremos?"- pensó el predicado. ¿Qué quería decir el hombre? Pero la pregunta penetró en su alma. Se arrodilló para pedir a Dios que le indicase qué debía hacer. Mientras oraba, acudió a él con fuerza irresistible el pensamiento de que tenía que presentar a un mundo moribundo las solemnes realidades de la eternidad. Durante tres semanas estuvo vacante su puesto en el púlpito. Estaba buscando la respuesta a la pregunta: "¿Qué haremos?" 34

El predicador volvió a su puesto con una unción del Dios santo. Comprendía que sus predicaciones anteriores habían hecho poca impresión en sus oyentes. Ahora sentía sobre sí el terrible peso de las almas. Al volver a su púlpitos, no estaba solo. Había una gran obra que hacer, pero él sabia que Dios no lo desampararía. Exaltó ante sus oyentes al Salvador y su amor sin par. Hubo una revelación del Hijo de Dios y un despertar que se difundió Por las iglesias de las comarcas circundantes.

La Urgencia de la Obra de Cristo

Si nuestros predicadores se dieran cuenta de cuán pronto los habitantes del mundo serán emplazados ante el tribunal de Dios, trabajarían más fervorosamente para conducir a hombres y mujeres a Cristo. Pronto sobrevendrá a todos la última prueba. Sólo por corto tiempo seguirá oyéndose la voz de la misericordia; sólo queda poco tiempo para dar la invitación de gracia: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba."* Dios envía la invitación evangélica a la gente de todo lugar. Trabajen los mensajeros que él envía de una manera tan armoniosa e incansable, que todos sepan que han estado con Jesús y aprendido de él.

Acerca de Aarón, sumo sacerdote de Israel, está escrito: "Llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el racional del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, para memoria delante de Jehová continuamente."* ¡Qué figura hermosa y expresiva del invariable amor de Cristo por su iglesia! Nuestro Sumo Sacerdote, de quien Aarón era un tipo, lleva a su pueblo sobre su corazón. ¿Y no 35 debieran sus ministros terrenos compartir su amor, simpatía y solicitud?

Unicamente el poder divino enternecerá el corazón del pecador y lo traerá penitente a Cristo. Ningún gran reformador o maestro, ni siquiera Lutero, Melanchton, Wesley o Whitefield, podría de por sí haber obtenido acceso a los corazones, o haber logrado los resultados que logró. Pero Dios hablaba por su medio. Los hombres sentían la influencia de un poder superior, e involuntariamente cedían a él. Hoy día aquellos que se olviden de sí mismos y fíen en Dios para obtener éxito en la obra de salvar almas, tendrán la cooperación divina, y sus esfuerzos influirán gloriosamente en la salvación de las almas.

Me veo obligada a decir que el trabajo de muchos de nuestros ministros carece de poder. Dios está aguardando para concederles su gracia, pero ellos prosiguen día tras día, poseyendo tan sólo una fe fría y nominal, presentando la teoría de la verdad, pero sin aquella fuerza vital que proviene de una conexión con el cielo, y que hace penetrar las palabras habladas en los corazones humanos. Están medio despiertos, mientras que en derredor suyo hay almas que perecen en las tinieblas y el error.

¡Ministros de Dios, con corazones ardientes de amor por Cristo y vuestros semejantes, tratad de despertar a los que están muertos en sus delitos y pecados! Penetren en sus conciencias vuestras súplicas y amonestaciones. Enternezcan sus corazones vuestras oraciones fervientes, y los conduzcan arrepentidos al Salvador. Sois embajadores de Cristo, para proclamar su mensaje de salvación. Recordad que una falta de consagración y sabiduría en vosotros puede decidir 36 la suerte de un alma, y condenarla a la muerte eterna. No podéis correr el riesgo de ser descuidados e indiferentes. Necesitáis poder, y este poder Dios está dispuesto a dároslo sin reservas. El pide tan sólo un corazón humilde y contrito, que esté dispuesto a creer y recibir sus promesas. Habéis tan sólo de emplear los recursos que Dios puso a vuestro alcance y obtendréis la bendición.

El obrero de Dios debe estar preparado para sacar a luz las más elevadas energías mentales y morales con que la naturaleza, la cultura y la gracia de Dios le hayan dotado; pero su éxito será proporcionado al grado de consagración y abnegación con que haga la obra, más bien que a las dotes naturales o adquiridas. Son necesarios los esfuerzos

más fervientes y continuos para adquirir calificaciones de utilidad; pero a menos que Dios obre en conexión con el esfuerzo humano, nada puede lograrse. Cristo dice: "Sin mi nada podéis hacer."* La gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella de nada sirven todos los esfuerzos humanos. "Testimonies for the Church," tomo 5, pág. 583. 37

LA PERSPECTIVA

Nos estamos acercando al fin de la historia de esta tierra. Tenemos delante de nosotros una obra grande, -la obra final de dar el último mensaje de amonestación a un mundo pecaminoso. Hay hombres que serán tomados del arado, de la viña, de otros diversos ramos de labor, y enviados por el Señor a dar este mensaje al mundo.

El mundo está desquiciado. Cuando consideramos el cuadro, la perspectiva parece desanimadora. Pero Cristo acepta con esperanzada seguridad a los mismos hombres y mujeres que nos causan desaliento. En ellos ve cualidades que los habilitarán para ocupar puestos en su villa. Si quieren aprender constantemente, por su Providencia los hará hombres y mujeres idóneos para hacer una obra que no está fuera de su alcance; por el impartimiento del Espíritu Santo, les dará poder de expresión.

En muchos de los campos áridos, en los que no se ha entrado todavía, deberán penetrar principiantes. El brillo de la visión que del mundo tiene el Salvador inspirará confianza a muchos obreros, los cuales, si empiezan con humildad y ponen su corazón en la obra, resultarán ser los hombres adecuados para la ocasión y el lugar. Cristo ve toda la miseria y la desesperación del mundo, visión que postraría a algunos de nuestros obreros de gran capacidad con tan grande peso de desaliento que ni siquiera sabrían cómo empezar la obra de llevar a los hombres y mujeres al primer peldaño de la escalera. Sus métodos precisos son de poco valor. Quieren quedar en los peldaños que 38 están un poco más arriba que el pie de la escalera, diciendo: "Subid adonde estamos." Pero las pobres almas no saben dónde poner los pies.

El corazón de Cristo se regocija a la vista de aquellos que son pobres en todo el sentido de la palabra; se regocija por la vista de los maltratados que son mansos; por los que aparentemente no están satisfechos y tienen hambre de justicia, por la incapacidad de muchos para empezar. El da, por así decirlo, la bienvenida al propio estado de cosas que desalentaría a muchos predicadores. El corrige nuestra piedad tan dada a errar, dando la carga de trabajar por los pobres y menesterosos de los lugares escabrosos de la tierra, a hombres y mujeres cuyos corazones pueden condolerse de los ignorantes y extraviados.

El Señor enseña a estos obreros cómo encontrar a aquellos a quienes él desea que ayuden. Serán animados al ver abrirse puertas para entrar en lugares donde puedan hacer obra misionera médica. Teniendo poca confianza en si mismos, darán toda la gloria a Dios. Tal vez sean sus manos rudas e inhábiles, pero sus corazones son sensibles a la compasión; están embargados por un ferviente deseo de hacer algo para aliviar el dolor que tanto abunda; y Cristo está presente para ayudarles. El obra por medio de aquellos que disciernen la misericordia en la miseria, la ganancia en la pérdida de todo. Cuando pasa la Luz del mundo, aparecen privilegios en todas las penurias, orden en la confusión, el éxito y la sabiduría de Dios en lo que parecía ser un fracaso.

Hermanos y hermanas, en vuestro ministerio acercaos a la gente. Elevad a los que están abatidos. Tratad las calamidades como bendiciones disfrazadas, las desgracias como mercedes. Obrad de una manera 39 que haga brotar esperanza en reemplazo de la desesperación.

Los humildes han de ocupar su puesto como obreros. Al compartir los pesares de sus semejantes como el Salvador compartió los de la humanidad, por la fe le verán obrar con ellos.

"Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso."* A cada obrero, diría: Salid con fe humilde, y el Señor irá con vosotros. Pero velad en oración. Tal es la ciencia de vuestra labor. El poder es de Dios. Trabajad dependiendo de él, recordando que sois colaboradores suyos. El es vuestro ayudador. Vuestra fuerza proviene de él. El será vuestra sabiduría, vuestra justicia, vuestra santificación, vuestra redención. Llevad el yugo de Cristo, aprendiendo diariamente de él su mansedumbre y humildad. El será vuestro consuelo, vuestro descanso.- "Testimonies for the Church," tomo 7, págs. 270-272.

El Salvador conoce las profundidades de la miseria y desesperación del mundo, y sabe por qué medios producir alivio. El ve por todos lados almas en tinieblas, postradas por el pecado, el pesar y el dolor. Pero él ve también sus

posibilidades. Ve la altura a la cual pueden alcanzar. Aunque los seres humanos hayan abusado de sus mercedes, malgastado sus talentos y perdido la dignidad de una virilidad a la imagen de Dios, el Creador ha de ser glorificado en su redención.

Cristo se regocijaba de poder hacer por sus seguidores más de lo que podían pedir o pensar. El sabía que la verdad, armada con la omnipotencia del 40 Espíritu Santo, vencería en la contienda con el mal; y que el estandarte ensangrentado ondearía triunfante sobre sus seguidores. El sabía que la vida de sus confiados discípulos sería como la suya -una serie ininterrumpida de victorias, no tenidas por tales aquí, pero reconocidas como tales en el gran más allá.

"Estas cosas os he hablado-dijo,-para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo."* Cristo no desmayó, ni se desalentó; y sus seguidores deben manifestar una fe de la misma índole perseverante. Han de vivir como él vivió, y trabajar como él trabajó, porque dependen de él como gran Artífice maestro.

Deben poseer valor, energía y perseverancia. Aunque imposibilidades aparentes obstruyan su camino, por su gracia deben avanzar. En vez de deplorar las dificultades, están llamados a vencerlas. No han de desesperar por nada, sino estar de buen ánimo en toda ocasión. Con la áurea cadena de su amor sin par, Cristo los ha ligado al trono de Dios. Es propósito suyo que la más elevada influencia del universo, que dimana de la Fuente de todo poder, sea suya. Han de tener poder para resistir al mal, un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno puedan dominar, un poder que los habilite para vencer como venció Cristo. 41

Ministros de Justicia

"Nuestra suficiencia es de Dios; el cual asimismo nos hizo ministros suficientes."

CRISTO NUESTRO EJEMPLO

Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo para ministrar incansablemente a la necesidad del hombre. "Tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias,"* a fin de poder ministrar a toda necesidad de la humanidad. Vino para quitar la carga de enfermedad, miseria y pecado. Era su misión traer completa restauración a los hombres; vino para darles salud, paz y perfección de carácter.

Diversas eran las circunstancias y necesidades de aquellos que solicitaban su ayuda, y ninguno de los que acudían a él se iba sin haber recibido ayuda. De él fluía un raudal de poder sanador, y los hombres eran sanados en cuerpo, mente y alma.

La obra del Salvador no se limitaba a lugar o tiempo alguno. Su compasión no conocía límites. Verificaba su obra de curación y enseñanza en tan grande escala que no había en toda Palestina edificio bastante amplio para contener las multitudes que acudían a él. En las verdes laderas de las colinas de Galilea, en los caminos, a orillas del mar, en las sinagogas, y en todo lugar donde se le podía llevar enfermos, encontraba su hospital. En toda ciudad, todo pueblo, toda aldea donde pasara, imponía las manos 42 a los afligidos, y los sanaba. Dondequiera que hubiese corazones listos para recibir su mensaje, él los consolaba con la seguridad del amor de su Padre celestial. Durante todo el día servia a los que acudían a él; y por la noche atendía a los que durante el día debían trabajar para ganar una pitanza con que sostener a sus familias.

Jesús llevaba el peso aterrador de la responsabilidad por la salvación de los hombres. El sabía que a menos que hubiese un cambio radical en los principios y propósitos de la especie humana, todo se perdería. Tal era la carga de su alma, y nadie podía apreciar el peso que descansaba sobre él. En la niñez, en la juventud y en la edad viril, anduvo solo. Sin embargo, era estar en el cielo hallarse en su presencia. Día tras día hacia frente a pruebas y tentaciones; día tras día se hallaba en contacto con el mal, y presenciaba su poder sobre aquellos a quienes él trataba de bendecir y salvar. Sin embargo, no desmayaba ni se desalentaba.

En todo, ponía sus deseos en estricta conformidad con su misión. Glorificaba su vida subordinando todo en ella a la voluntad de su Padre. Cuando, en la niñez, su madre, encontrándolo en la escuela de los rabinos, dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho así?" él contestó, -y su respuesta es la nota descollante de la obra de toda su vida,-"¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?"*

La suya fue una vida de constante abnegación. El no tenía hogar en este mundo, excepto el que la bondad de sus amigos le proveía como viajero. Vino a vivir en favor nuestro la vida de los más pobres, y a 43 andar y trabajar entre los menesterosos y los que sufrían. No fue reconocido ni honrado mientras andaba entre la gente por la cual había hecho tanto.

Siempre se mostró paciente y gozoso, y los afligidos lo saludaban como un mensajero de vida y paz. Vela las necesidades de hombres y mujeres, de niños y jóvenes, y a todos daba la invitación: "Venid a mí."

Durante su ministerio, Jesús dedicó más tiempo a sanar a los enfermos que a la predicación. Sus milagros testificaban de la verdad de sus palabras, de que había venido no a destruir, sino a salvar. Dondequiera que fuese, le precedían las nuevas de su misericordia. Dondequiera que hubiese pasado, los seres objeto de su compasión se regocijaban con la buena salud, y ensayaban sus recién adquiridas facultades. Muchedumbres se agolpaban en derredor suyo para oír de sus labios el relato de las obras que el Señor había hecho. Para muchos, su voz era la primera que oían, su nombre, la primera palabra que pronunciaban, su rostro, el primero que veían. ¿Por qué no habían de amar a Jesús, y cantar sus loores? Mientras pasaba por los pueblos y ciudades, era como una corriente vital, que difundía vida y gozo....

El Salvador hacía de cada obra de sanidad una ocasión de implantar principios divinos en la mente y el alma. Tal era el propósito de su obra. Impartía bendiciones terrenas, a fin de inclinar los corazones de los hombres a recibir el Evangelio de su gracia.

Cristo podría haber ocupado el primer puesto entre los maestros de la nación judía, pero prefirió llevar más bien el Evangelio a los pobres. Iba de lugar a lugar, para que los que estaban por los vallados y caminos oyesen las palabras de verdad. A orillas del mar, en la falda de la montaña, en las calles de 44 la ciudad, en la sinagoga, se oía su voz explicando las Escrituras. A menudo enseñaba en el atrio exterior del templo para que los gentiles oyesen sus palabras.

Tan diferente era la enseñanza de Cristo de las explicaciones de la Escritura dadas por los escribas y fariseos, que llamaba la atención del pueblo. Los rabinos se explayaban en la tradición, en las teorías y especulaciones humanas. Muchas veces, lo que los hombres habían enseñado y escrito acerca de la Escritura era colocado en lugar de ésta. El tema de la enseñanza de Cristo era la Palabra de Dios. El respondía a sus interlocutores con un claro: "Escrito está," "¿Qué dice la Escritura?" "¿Qué lees?" En cada oportunidad, cuando un enemigo o un amigo despertaba interés, Jesús presentaba la Palabra. Con claridad y poder, proclamaba el mensaje del Evangelio. Sus palabras derramaban raudales de luz sobre las enseñanzas de los patriarcas y profetas, y las Escrituras se presentaban a los hombres como una nueva revelación. Nunca antes habían percibido sus oyentes tal profundidad de significado en la Palabra de Dios.

Sencillez en la Enseñanza de Cristo

Nunca hubo un evangelista como Cristo. El era la Majestad del cielo, pero se humilló para tomar nuestra naturaleza. a fin de poder encontrar a los hombres donde estaban. A todos, ricos y pobres, libres y siervos, Cristo, el Mensajero del pacto, trajo las nuevas de salvación. Su fama de gran Médico cundió por toda Palestina. Los enfermos acudían a los lugares por donde debía pasar a fin de pedirle auxilio. Allí también iban muchos ansiosos de oír sus palabras y recibir el toque de su mano. Así iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio 45 y sanando a los enfermos, -Rey de gloria en el humilde atavío de la humanidad.

Asistía a las grandes fiestas anuales de la nación, y a la multitud absorta en los detalles exteriores de la ceremonia le hablaba de cosas celestiales, trayendo la eternidad a su vista. A todos presentaba tesoros de la fuente de sabiduría. Les hablaba en lenguaje tan sencillo que no podían menos que comprenderlo. Por métodos peculiarmente suyos, ayudaba a todos los que estaban en tristeza y aflicción. Con gracia tierna y cortés, ministraba al alma enferma de pecado, dándole sanidad y fuerza.

El, Príncipe de los maestros, trataba de tener acceso a la gente por la senda de sus asociaciones más familiares. Presentaba la verdad de tal manera que más tarde, siempre sus oyentes la entrelazaban con sus recuerdos y afectos más santos. Enseñaba de tal modo que les hacía sentir la plenitud de su identificación con los intereses y la felicidad de ellos. Su instrucción era tan directa, sus ilustraciones tan apropiadas, sus palabras tan llenas de simpatía y alegría, que sus oyentes quedaban encantados. La sencillez y fervor con que se dirigía a los menesterosos, santificaban toda

palabra.

A Ricos y Pobres Igualmente

¡Qué vida atareada llevaba! Día tras día se lo podía ver entrando en las humildes moradas donde se sentía necesidad y tristeza, para infundir esperanza a los abatidos y paz a los angustiados. Benigno, tierno de corazón, compasivo, andaba levantando a los caídos y consolando a los tristes. Doquiera fuera, impartía bendiciones.

Al par que ayudaba a los pobres, Jesús estudiaba también modos de alcanzar a los ricos. Trababa 46 relación con el pudiente y culto fariseo, el noble judío, y el gobernante romano. Aceptaba sus invitaciones, asistía a sus fiestas, se familiarizaba con sus intereses y ocupaciones, a fin de obtener acceso a sus corazones y revelarles las riquezas imperecederas.

Cristo vino a este mundo para demostrar que por recibir poder de lo alto, el hombre puede vivir una vida sin contaminación. Con paciencia incansable y simpatía ayudadora, se relacionaba con los hombres haciendo frente a sus necesidades. Por el suave toque de su gracia, desterraba del alma la agitación y la duda, cambiando la enemistad en amor, y la incredulidad en confianza....

Cristo no reconoce distinción de nacionalidad, alcurnia ni credo. Los escribas y fariseos deseaban convertir en un beneficio local y nacional los dones del cielo, y excluir de toda participación al resto de la familia de Dios en el mundo. Pero Cristo vino para derribar todo muro de separación. Vino para demostrar que su don de misericordia y amor es tan ilimitado como el aire, la luz o las lluvias que refrescan la tierra.

La vida de Cristo estableció una religión en la cual no hay casta, una religión por la cual judío y gentil, libre y siervo, están unidos en una fraternidad común y son iguales delante de Dios. Ninguna cuestión de métodos o conducta influía en sus actos. Para él no había diferencia entre vecinos y forasteros, amigos y enemigos. Lo que conmovía su corazón era un alma que tuviese sed de las aguas de vida.

El no desdeñaba ningún ser humano como inútil, sino que trataba de aplicar el remedio sanador a toda alma. En cualquier compañía en que se encontrase, presentaba una lección apropiada al tiempo y las circunstancias. Toda negligencia o desprecio que 47 manifestasen los hombres para con sus semejantes, le hacía a él tan sólo más consciente de la necesidad que tenían de su simpatía divino-humana. El trataba de inspirar esperanza a los más toscos y menos promisorios, presentándoles la seguridad de que podían llegar a ser sin mancha ni maldad, y alcanzar a poseer un carácter que los diese a conocer como hijos de Dios.

Muchas veces se encontraba con aquellos que habían pasado bajo el dominio de Satanás, y que no tenían poder para escapar de su red. A una tal persona, desanimada, enferma, tentada, caída, Jesús hablaba palabras de la más tierna compasión, las palabras que necesitaba y podía comprender. Encontraba a otros que luchaban solos con el adversario de las almas. A éstos alentaba a perseverar, asegurándoles que ganarían; porque los ángeles de Dios estaban de su parte, y les darían la victoria.

Se sentaba a la mesa de los publicanos como huésped honrado, demostrando por su simpatía y bondad social que reconocía la dignidad de la humanidad; y los hombres anhelaban ser dignos de su confianza. Sobre sus corazones sedientos caían sus palabras con poder bienaventurado y vivificador. Se despertaban nuevos impulsos, y ante estos parias de la sociedad se abría la posibilidad de una nueva vida.

Aunque era judío, Jesús se mezclaba libremente con los samaritanos, anulando así las costumbres farisaicas de su nación. Frente a sus prejuicios, él aceptaba la hospitalidad de ese pueblo despreciado. Dormía con ellos bajo sus techos, comía con ellos en sus mesas, compartiendo los alimentos preparados y servidos por sus manos, enseñaba en sus calles, y los trataba con la mayor bondad y cortesía. Y mientras atraía sus corazones por el lazo de la simpatía 48 humana, su gracia divina les llevaba la salvación que los judíos rechazaban.- "Ministry of Healing," págs. 17-26.

Si os acercáis a Jesús, y tratáis de enaltecer vuestra profesión por una vida bien ordenada y una pía conversación, vuestros pies serán guardados de extraviarse en sendas prohibidas. Si tan sólo queréis velar, velar continuamente en oración, si queréis hacer todo como si estuvieseis en la presencia inmediata de Dios, seréis salvados de ceder a la tentación, y podréis esperar ser guardados puros, sin mancha ni contaminación hasta el fin. Si retenéis firmemente el principio de vuestra confianza hasta el fin, vuestros caminos se afirmarán en Dios, y lo que la gracia empezó, la

gloria lo coronará en el reino de nuestro Dios. Lo frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, benignidad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Si Cristo está en nosotros crucificaremos la carne con sus pasiones y concupiscencias.

Aquel que contemple el sin par amor del Salvador sentirá elevado su pensamiento, purificado su corazón, transformado su carácter. Saldrá para ser una luz para el mundo, para reflejar en cierto grado este amor misterioso. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, tanto más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol que dijo: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo."* 49

CRISTO COMO MAESTRO

El Redentor del mundo anduvo haciendo bienes. Cuando estaba delante de la gente, diciéndoles las palabras de verdad eterna, ¡con qué fervor observaba los cambiantes rostros de sus oyentes! Las caras que expresaban profundo interés y placer al escuchar sus palabras, le proporcionaban gran satisfacción. Y cuando la verdad, claramente expresada, hacía alusión a algún pecado o ídolo acariciado, él notaba el cambio en el rostro, la expresión fría, severa y resentida, que indicaban que la verdad no era bienvenida. Jesús sabía que la clara reprensión del pecado era precisamente lo que sus oyentes necesitaban; y que la luz que él derramaba en las oscurecidas cámaras de sus mentes habría sido para ellos la mayor bendición, si la hubiesen aceptado.

La obra de Cristo consistía en trazar en líneas sencillas, de fácil comprensión, verdades que, obedecidas, reportarían paz y felicidad al alma. Podía mirar debajo de la superficie, y ver los pecados acariciados que arruinaban la vida y el carácter, y separaban las almas de Dios. El señalaba estos pecados, a fin de que todos pudiesen verlos en la verdadera luz, y desecharlos. En algunos que presentaban el exterior más endurecido, él discernía personas que daban esperanzas. El sabía que responderán a la luz, y que llegarían a ser verdaderos seguidores suyos.

Cuando las saetas de la verdad atravesaban los corazones de los oyentes de Cristo, derribando las vallas de egoísmo y produciendo humillación, contrición, y finalmente gratitud, el corazón del Salvador 50 se alegraba. Cuando sus ojos examinaban la muchedumbre que lo rodeaba, y entre ella reconoce las mismas caras que había visto en ocasiones anteriores su rostro expresaba gozo, porque había personas que daban esperanzas de ser súbditos de su reino.

Los mensajeros de Cristo, aquellos a quienes él manda en su lugar, deberán tener los mismos sentimientos, el mismo interés ferviente. Y aquellos que están tentados a pensar que su labor no es apreciada, y se inclinan a desalentarse, deben recordar que Jesús tenía que vérselas con corazones tan duros como los que ellos hallan, y que tuvo una experiencia tan penosa como la que ellos tienen o pueden llegar a tener. El enseñaba a la gente con amor paciente. Su sabiduría profunda y escrutadora conocía las necesidades de cada alma que estuviese entre sus oyentes; y cuando los veía rechazar el mensaje de paz y amor que él vino a darles, su corazón sentía una angustia muy profunda.

El Redentor del mundo no vino con ostentación exterior, o grandes muestras de sabiduría mundana. Los hombres no podían ver, bajo el disfraz de la humanidad, la gloria del Hijo de Dios. Fue "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto." Fue para ellos como raíz de tierra seca," sin "parecer en él, ni hermosura"* que se lo hiciese desear. Pero él declaró: "El Espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos abertura de la cárcel."* 51

Cristo se allegaba a la gente dondequiera que ésta se hallara. Presentaba la clara verdad a sus mentes de la manera más fuerte y con el lenguaje más sencillo. Los humildes pobres, los más ignorantes, podían comprender, por fe en él, las verdades más sublimes. Nadie necesitaba consultar a los sabios doctores acerca de lo que quería decir. No dejaba perplejos a los ignorantes con inferencias misteriosas, ni empleaba palabras inusitadas y sabias, que ellos no conociesen. El mayor Maestro que el mundo haya conocido, fue el más explícito, claro y práctico en su instrucción.

"Aquél era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo."* El mundo había tenido sus grandes maestros, hombres de intelecto gigantesco y admirables investigaciones, hombres cuyas declaraciones habían estimulado el pensamiento y abierto a la vista vastos campos de saber; y estos hombres habían sido honrados como guías y benefactores de su raza. Pero hay Uno que se destaca por encima de todos ellos. "A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios." "A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró."*

Podemos remontar la línea de los grandes maestros del mundo hasta donde alcanzan los anales humanos; pero la Luz estaba antes que ellos. Así como el brillo de la luna y las estrellas del sistema solar es reflejo de la luz del sol, también, en cuanta verdad contenga su enseñanza, reflejan los grandes pensadores del mundo los rayos del Sol de Justicia. Cada gema de pensamiento, cada destello del Intelecto, proviene de la Luz del mundo. 52

UNA LECCIÓN PARA NUESTRO TIEMPO

La experiencia de Enoc y de Juan el Bautista representa lo que debiera ser la nuestra. Debemos estudiar mucho más de lo que lo hacemos las vidas de estos hombres -aquel que fue trasladado al cielo sin ver la muerte; y aquel que, antes del primer advenimiento de Cristo, fue llamado a preparar el camino del Señor, y aderezar calzada para él.

La Experiencia de Enoc

Acerca de Enoc fue escrito que vivió sesenta y cinco años y engendró un hijo; después de lo cual anduvo con Dios trescientos años. Durante aquellos primeros años, Enoc había amado y temido a Dios y guardado sus mandamientos. Después del nacimiento de su primer hijo, alcanzó una experiencia más elevada; fue atraído en relación más íntima con Dios. Al notar el amor del niño por su padre, su sencilla confianza en la protección de él; al sentir la profunda y anhelante ternura de su corazón hacia aquel hijo primogénito, aprendió una preciosa lección del prodigioso amor de Dios hacia el hombre en el don de su Hijo, y la confianza que los hijos de Dios pueden depositar en su Padre celestial. El amor infinito, insondable, de Dios por Cristo, vino a ser el tema de sus meditaciones día y noche. Con todo el fervor de su alma trató de revelar aquel amor a la gente entre la cual vivía.

El andar de Enoc con Dios no era en éxtasis o visión, sino en todos los deberes de su vida diaria. No se hizo ermitaño, ni se separó completamente del 53 mundo; porque tenía, en este mundo, una obra que hacer para Dios. En la familia y en su trato con los hombres, como esposo y padre, como amigo y ciudadano, fue el leal y firme siervo de Dios.

En medio de una vida de labor activa, Enoc mantuvo constantemente su comunión con Dios. Cuanto mayores y más apremiantes eran sus labores, tanto más constantes y fervientes eran sus oraciones. El seguía excluyéndose de toda sociedad en ciertos períodos. Después de permanecer por un tiempo entre la gente, trabajando para beneficiarla por su instrucción y ejemplo, se retiraba, para pasar un tiempo en la soledad, con hambre y sed de aquel conocimiento divino que sólo Dios puede impartir.

Al comulgar así con Dios, Enoc llegó a reflejar más y más la imagen divina. Su rostro irradiaba una santa luz, la luz que brilla en el rostro de Jesús. Al terminar estos períodos de comunión divina, hasta los impíos contemplaban con reverente temor el sello que el cielo habla puesto sobre su rostro.

Su fe se volvía más fuerte, su amor más ardiente, con el transcurso de los siglos. Para él la oración era como el aliento del alma. Vivía en la atmósfera del cielo.

Al serle presentadas las escenas del futuro, Enoc se hizo predicador de la justicia, para dar el mensaje de Dios a todos los que quisieran oír las palabras de amonestación. En la tierra donde Caín había tratado de huir de la presencia divina, el profeta de Dios dió a conocer las maravillosas escenas que habían pasado ante su visión. "He aquí -declaraba,- el Señor es venido con sus santos millares, a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos 54 de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad."*

El poder de Dios que obraba con su siervo era sentido por aquellos que oían. Algunos prestaban oído a la amonestación y dejaban sus pecados; pero las multitudes se burlaban del solemne mensaje. Los siervos de Dios han de proclamar un mensaje similar al mundo en los últimos días, y también será recibido por la mayoría con incredulidad y burla.

A medida que transcurría año tras año, más y más caudalosa se volvía la corriente de la culpabilidad humana, más y más sombríos eran los nubarrones del juicio divino que se amontonaban. Sin embargo, Enoc, el testigo de la fe, proseguía su camino, amonestando, intercediendo y enseñando, esforzándose por rechazar el flujo de culpabilidad y detener los rayos de la venganza.

Los hombres de aquella generación se burlaban de la locura de aquel que no trataba de allegar oro o plata, ni amontonar posesiones en esta tierra. Pero el corazón de Enoc estaba puesto en los tesoros eternos. El había

contemplado la ciudad celestial. Había visto al Rey en su gloria en medio de Sión. Cuanto mayor era la iniquidad existente, tanto más ferviente era su anhelo por el hogar de Dios. Mientras estaba todavía en la tierra, él moraba por la fe en las regiones de luz.

"Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios."* Durante trescientos años Enoc había estado buscando la pureza de corazón, a fin de estar en armonía con el cielo. Durante tres siglos habla andado con Dios. Día tras día había anhelado 55 una unión más íntima; la comunión se había vuelto más y más cercana, hasta que Dios lo tomó a si mismo. El había estado en los umbrales del mundo eterno, había mediado tan sólo un paso entre él y la tierra de los bienaventurados; y ahora se abrieron los portales; el andar con Dios, tanto tiempo seguido en la tierra, continuó, y él pasó por las puertas de la santa ciudad, -el primer hombre que entrase allí.

"Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte; . . . antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios."*

Dios nos llama a una comunión tal. Como fue la de Enoc debe ser la santidad de carácter de aquellos que serán redimidos de entre los hombres en la segunda venida del Señor.

La Experiencia de Juan el Bautista

Juan el Bautista, en su vida en el desierto, fue enseñado de Dios. El estudiaba las revelaciones de Dios en la naturaleza. Bajo la dirección del Espíritu divino, estudiaba los rollos de los profetas. De día y de noche, Cristo era su estudio, su meditación, hasta que su mente, su corazón y su alma quedaron llenos de la gloriosa visión.

El miraba al Rey en su hermosura, y perdía de vista al yo. Contemplaba la majestad de la santidad, y se reconocía ineficiente e indigno. Debía declarar el mensaje de Dios. Había de subsistir en el poder y justicia de Dios. Estaba listo para ir como mensajero del cielo, sin temor de lo humano, porque había considerado lo divino. Podía estar sin miedo en presencia de los monarcas terrenos, porque con temblor se había postrado ante el Rey de reyes. 56

Sin argumentos elaborados ni sutiles teorías, declaró Juan su mensaje. Sorprendente y severa, aunque llena de esperanza, se oía su voz en el desierto: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado."* Conmovió al pueblo con nuevo y extraño poder. Toda la nación fue sacudida. Multitudes acudieron al desierto.

Ignorantes campesinos y pescadores de la comarca circundante; soldados romanos de los cuarteles de Herodes; capitanes con la espada al costado, listos para apagar cuanto supiese a rebelión; avarientos cobradores de impuestos venidos desde sus casillas de peaje; y sacerdotes del Sanedrín adornados con filacterias, -todos escuchaban como hechizados; y todos, aun el fariseo y el saduceo, el frío y empedernido burlador, se iban, acallado el escarnio, y el corazón compenetrado del sentimiento de sus pecados. Herodes en su palacio oyó el mensaje, y el orgulloso y empedernido gobernador tembló ante el llamado al arrepentimiento.

En este tiempo, justamente antes de la segunda venida de Cristo en las nubes de los cielos, se ha de hacer una obra como la de Juan el Bautista. Dios llama a hombres que preparen un pueblo para que subsista en el gran día del Señor. El mensaje que precedió al ministerio público de Cristo fue: Arrepentíos, publicanos y pecadores; arrepentíos, fariseos y saduceos; "arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." En nuestro carácter de pueblo que cree en la inminente venida de Cristo, tenemos un mensaje que dar: "Aparéjate para venir al encuentro a tu Dios."* 57

Nuestro mensaje debe ser tan directo como el de Juan. El reprendía a los reyes por su iniquidad. Aun con peligro de su vida, no vacilaba en declarar la palabra de Dios. Y nuestra obra en este tiempo debe hacerse con la misma fidelidad.

A fin de dar un mensaje como el que dió Juan, debemos tener una experiencia espiritual como la suya. Debe hacerse la misma obra en nosotros. Debemos contemplar a Dios, y al contemplarlo, perdernos a nosotros mismos de vista.

Juan tenía por naturaleza los defectos y las debilidades comunes a la humanidad; pero el toque del amor divino lo había transformado. Cuando, después que comenzara el ministerio de Cristo, los discípulos de Juan fueron a él con la queja de que todos seguían al nuevo Maestro, Juan demostró cuán claramente comprendía su relación con el Mesías, y cuán gustosamente daba la bienvenida a Aquel cuyo camino había preparado.

"No puede el hombre recibir algo -dijo él,- si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, éste mi gozo es cumplido. A él conviene crecer, mas a mí menguar."*

Mirando con fe al Redentor, Juan se había elevado a la altura de la abnegación. El no trataba de atraer a los hombres a si mismo, sino de elevar sus pensamientos siempre más alto, hasta que reposasen en el Cordero de Dios. El no había sido más que una voz, un clamor en el desierto. Ahora aceptaba con 58 gozo el silencio y la oscuridad, a fin de que los ojos de todos pudiesen dirigirse hacia la Luz de la vida.

Aquellos que sean fieles a su vocación como mensajeros de Dios, no tratarán de honrarse a si mismos. El amor al yo será absorbido por el amor a Cristo. Reconocerán que su obra es proclamar, como proclamó Juan el Bautista: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."*

El alma del profeta, despojada del yo, fue llenada por la luz divina. En palabras que son casi una contraparte de las palabras de Cristo mismo, dió testimonio de la gloria del Salvador. "El que de arriba viene -declaró,- sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es." "Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla."*

En esta gloria de Cristo han de tener parte todos sus seguidores. El Salvador pudo Decir: "No busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió."* Y Juan declaró: "No da Dios el Espíritu por medida." Así es también con los seguidores de Cristo. Podemos recibir la luz del cielo tan solo en la medida en que estemos dispuestos a despojarnos del yo. Podemos discernir el carácter de Dios, y aceptar a Cristo por la fe, únicamente en la medida en que consintamos en poner cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. A todos los que lo hagan, se dará el Espíritu Santo sin medida. En Cristo "habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Y en él estáis cumplidos."*59

PABLO, EL APÓSTOL A LOS GENTILES

Entre aquellos que fueron llamados a predicar el Evangelio de Cristo, descuella el apóstol Pablo, y es para cada ministro un ejemplo de lealtad, consagración y esfuerzo incansable. Su experiencia y sus instrucciones acerca del carácter sagrado de la obra ministerial, son una fuente de ayuda e inspiración para aquellos que están empeñados en el ministerio evangélico.

Antes de su conversión, Pablo era un acérrimo perseguidor de los discípulos de Cristo. Pero ante las puertas de Damasco le habló una voz, resplandeció en su alma la luz del cielo, y en la revelación que recibió del Crucificado, contempló lo que cambió todo el curso de su vida. Desde entonces en adelante, el amor por el Señor de gloria, a quien había perseguido tan implacablemente en la persona de sus santos, lo superaba todo. Le había sido dado el ministerio de dar a conocer el "misterio encubierto desde tiempos eternos."* "Instrumento escogido me es éste -declaró el Ángel que le apareció a Ananías,- para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel." *

Y durante todo su largo servicio, Pablo no vaciló nunca en su lealtad al Salvador. "No hago cuenta de haberlo ya alcanzado -escribió a los filipenses;- pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús."* 60

La vida de Pablo fue una vida de actividades intensas y variadas. De ciudad en ciudad, y de país en país, él viajaba, contando la historia de la cruz, ganando conversos para el Evangelio y estableciendo iglesias. Sentía una solicitud constante por estas iglesias, y les escribió muchas cartas de instrucción. A veces trabajaba en su oficio para ganar su pan cotidiano. Pero en toda la atareada actividad de su vida, nunca perdió de vista el gran propósito, el de proseguir hacia el blanco de su alta vocación.

Pablo llevaba consigo la atmósfera del cielo. Todos los que se asociaban con él sentían la influencia de su unión con Cristo. El hecho de que su propia vida ejemplificara la verdad que él proclamaba, daba poder convincente a su predicación. En esto reside la fuerza de la verdad. La influencia natural e inconsciente de una vida santa es el sermón más convincente que pueda predicarse en favor del cristianismo. Los argumentos, aun cuando sean incontestables, pueden provocar tan sólo oposición; mientras que un ejemplo piadoso tiene un poder al cual es

imposible resistir completamente.

El corazón del apóstol ardía de amor por los pecadores, y él dedicaba todas sus energías a la obra de ganar almas. Nunca vivió obrero más abnegado y perseverante, Las bendiciones que recibía las apreciaba como otras tantas ventajas que debía emplear para beneficio de otros. El no perdía oportunidad de hablar del Salvador o de ayudar a quienes estuviesen en dificultades. Dondequiera que pudiese encontrar auditorio, trataba de contrarrestar el mal y encaminar los pies de hombres y mujeres por la senda de justicia.

Pablo no se olvidaba nunca de la responsabilidad que pesaba sobre él como ministro de Cristo; ni de 61 que si se perdían almas por infidelidad de su parte, Dios lo tendría por responsable. "Yo os protesto el día de hoy -declaró,- que yo soy limpio de la sangre de todos."* "Del cual yo Pablo soy hecho ministro -dice hablando del Evangelio,- según la dispensación de Dios que me fue dada en orden a vosotros, para que cumpla la palabra de Dios, a saber, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado a sus santos: a los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria: el cual nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús: en lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mi poderosamente."*

Estas palabras presentan al que trabaja para Cristo una alta norma que alcanzar, la cual, sin embargo, puede ser alcanzada por todos aquellos que, poniéndose bajo la dirección del gran Maestro, aprenden diariamente en la escuela de Cristo. El poder de que dispone Dios es ilimitado; y el ministro que, en su gran necesidad, busca al Señor en la soledad, puede tener la seguridad de que recibirá aquello que será para sus oyentes sabor de vida para vida.

Los escritos de Pablo demuestran que el ministro evangélico debe ser un ejemplo de las verdades que enseña, "no dando a nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado."* A Tito escribió: "Exhorta asimismo a los mancebos a que sean comedidos; mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, 62 gravedad, palabra sana, e irreprensible; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros."*

Acerca de su propia obra, él nos ha dejado una descripción en su epístola a los creyentes corintios: "Habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigilias, en ayunos; en castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido; en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia a diestro y siniestro; por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad; como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos."*

El corazón de Pablo estaba lleno de un hondo y constante sentimiento de su responsabilidad; y él trabajaba en íntima comunión con Aquel que es la fuente de justicia, misericordia y verdad. Se aferraba a la cruz de Cristo como su única garantía de éxito. El amor del Salvador era el constante motivo que lo sostenía en sus conflictos con el yo y en su lucha contra el mal, a medida que en el servicio de Cristo avanzaba frente a la frialdad del mundo y a la oposición de sus enemigos.

Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro, es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, que tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios, y que estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres santificados, 63 abnegados, valientes y fieles; hombres en cuyos corazones habite Cristo, "la esperanza de gloria,"* y que con labios tocados por, el fuego santo prediquen "la palabra."* Por falta de tales obreros, la causa de Dios languidece, y errores fatales, como un veneno mortífero, mancillan la moral y agostan las esperanzas de gran parte de la especie humana.

A medida que los fieles y cansados portaestandartes deponen sus vidas por la verdad, ¿quién se adelantará a reemplazarlos? ¿Aceptarán nuestros jóvenes el santo cargo de manos de sus padres? ¿Se están preparando para llenar las vacantes producidas por la muerte de los fieles? ¿Oirán la recomendación del apóstol, el llamado al deber, en medio de las incitaciones al egoísmo y a la ambición que seducen a la juventud? 64

La Preparación Necesaria

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad."

LOS JÓVENES EN EL MINISTERIO

No debe empequeñecerse el ministerio evangélico. Ninguna empresa debe dirigirse de modo que haga considerar al ministerio de la palabra como asunto inferior. No lo es. Los que empequeñecen el ministerio menoscaban a Cristo. La más elevada de todas las ocupaciones es el ministerio en sus varias modalidades, y siempre debe recordarse a la juventud que no hay obra más bendecida de Dios que la del ministro evangélico.

No se desvíe a nuestros jóvenes del propósito de entrar en el ministerio. Hay peligro de que por medio de brillantes presentaciones algunos sean apartados de la senda en la que Dios les pide que anden. A algunos que debieran estar preparándose para entrar en el ministerio se los ha estimulado a seguir un curso de medicina. El Señor pide que haya más ministros que trabajen en su viña. Fueron dichas las palabras: "Fortaleced las avanzadas; haya centinelas fieles en todas partes del mundo." Dios os llama a vosotros, jóvenes. El llama a ejércitos enteros de jóvenes de gran corazón y mente, que tengan un amor profundo por Cristo y la verdad.

La medida de capacidad o saber es de importancia mucho menor que el espíritu con que os dediquéis 65 a la obra. Lo que el ministerio necesita no son grandes hombres ni sabios; no son predicadores elocuentes. Dios llama a hombres que se entreguen a él para ser imbuídos de su Espíritu. La causa de Cristo y la humanidad requieren hombres santificados, abnegados, que puedan salir del campamento y llevar el oprobio; hombres que sean fuertes y valientes, idóneos para empresas dignas, y que hagan un pacto con Dios con sacrificio.

En el ministerio no hay lugar para los ociosos. Los siervos de Dios han de dar amplia prueba de su ministerio. No serán perezosos, sino que como expositores de su Palabra dedicarán la suma de sus energías a ser fieles. Nunca deben dejar de aprender. Han de mantener sus almas conscientes del carácter sagrado de la obra y de las grandes responsabilidades de su vocación, para que en ninguna ocasión o lugar presenten a Dios un sacrificio mutilado, una ofrenda que no les haya costado ni estudio ni oración.

El Señor necesita hombres de intensa vida espiritual. Cada obrero puede recibir fuerza de lo alto, y encaminarse con fe y esperanza por la senda en que Dios le pide que ande. La Palabra de Dios habitará en el obrero joven y consagrado. El será alerta, ferviente, fuerte, y tendrá en el consejo de Dios una provisión inagotable.

Dios ha pedido a este pueblo que dé al mundo el mensaje de la pronta venida de Cristo. Hemos de dar a los hombres la última invitación a la fiesta del Evangelio, la última invitación a la cena de bodas del Cordero. En miles de lugares donde no se ha oído el llamamiento, éste ha de ser oído todavía. Muchos de los que no han dado el mensaje lo han de proclamar todavía. Vuelvo a dirigirme a vosotros, 66 jóvenes: ¿No os ha llamado Dios a pregonar este mensaje?

¿Cuántos de nuestros jóvenes quieren entrar en el servicio de Dios, no para ser servidos, sino para servir? En tiempos pasados, había quienes fijaban su mente en un alma tras otra, diciendo: "Señor, ayúdame a salvar esta alma." Pero ahora escasean mucho los tales casos. ¿Cuántos obran como si se diesen cuenta del peligro que corren los pecadores? ¿Cuántos toman a aquellos a quienes saben que están en peligro, y los presentan a Dios en oración, suplicándole que los salve?

El apóstol Pablo pudo decir de la iglesia primitiva: "Y glorificaban a Dios en mí."* ¿No nos esforzaremos por vivir de modo tal que estas mismas palabras se puedan decir de nosotros? El Señor proveerá medios y recursos para aquellos que lo busquen de todo corazón. El desea que reconozcamos la dirección divina manifestada en la preparación de campos de labor y del camino para que estos campos fuesen ocupados con éxito.

Tengan los ministros y evangelistas más momentos de oración ferviente con aquellos qué se han convencido de la verdad. Recordad que Cristo está siempre con vosotros. El Señor hará gustoso la más preciosa demostración de su gracia con el fin de fortalecer y animar al obrero sincero y humilde. Reflejad, pues, para los demás la luz que Dios ha hecho resplandecer sobre vosotros. Aquellos que hagan esto presentarán al Señor la ofrenda más preciosa. Los corazones de 67 aquellos que oigan las buenas nuevas de salvación se encenderán con el espíritu de alabanza.

El número de obreros del ministerio no ha de disminuir, sino aumentar en gran manera. Donde hay ahora un predicador en el campo, se han de añadir veinte; y si el Espíritu de Dios los rige, estos veinte presentarán la verdad

de tal modo que veinte más serán añadidos.

La dignidad y obra de Cristo se manifiestan imponiendo las condiciones que a él le plazcan. Sus seguidores han de llegar a proclamar la verdad con más y más poder a medida que se acerquen a la perfección de la fe y el amor por sus hermanos. Dios ha provisto ayuda divina para todas las emergencias a que nuestros recursos humanos no puedan hacer frente. El otorga el Espíritu Santo en todo aprieto, para fortalecer nuestra esperanza y seguridad, para iluminar nuestras mentes y purificar nuestros corazones, El se propone que sean provistas las facilidades necesarias para el desarrollo de sus planes. Os invita a buscar el consejo de Dios. Buscadle de todo corazón, y "haced todo lo que os dijere." * -"Testimonies for the Church," tomo 6, págs. 414, 415.

Con un ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, debidamente adiestrados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto podría llegar el fin -el fin 68 del sufrimiento, el pesar y el pecado! ¡Cuán pronto, en vez de una heredad acá, con su maldición de pecado y dolor, podrían recibir nuestros hijos la herencia donde "los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella;" donde "no dirá el morador: Estoy enfermo," "y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor!"* -"Educación," págs. 263, 264.

Más de un muchacho de hoy día que crezca como Daniel en su hogar de Judea, estudiando la Palabra de Dios y sus obras y aprendiendo lecciones de servicio fiel, se hallará aun ante asambleas legislativas, en tribunales de justicia, o en cortes reales, como testigo del Rey de reyes. Multitudes serán llamadas a un ministerio más amplio. El mundo entero se abre al Evangelio. Etiopía tiende sus manos a Dios. Desde el Japón, la China y la India, de países aún en tinieblas de nuestro continente, de toda región del mundo, llega el clamor de corazones heridos por el pecado que ansían conocer al Dios de amor.- "La Educación," pág. 255. 69

LOS JÓVENES HAN DE LLEVAR CARGAS

"Os he escrito a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno."(1 Juan 2: 14.)

A fin de que la obra pueda avanzar en todos los ramos, Dios pide vigor, celo y valor juveniles. El ha escogido a los jóvenes para que ayuden en el progreso de su causa. El hacer planes con mente clara y ejecutarlos con mano valerosa, requiere energía fresca y no estropeada. Los jóvenes están Invitados a dar a Dios la fuerza de su juventud, para que por el ejercicio de sus poderes, por reflexión aguda y acción vigorosa, le tributen gloria, e impartan salvación a sus semejantes.

En vista de su alta vocación, nuestros jóvenes no deben buscar diversiones ni vivir para la complacencia egoísta. La salvación de las almas debe ser el motivo que los inspire a obrar. Con las tuerzas que Dios les ha dado, han de elevarse por encima de todo hábito esclavizador y degradante. Deben medir bien la senda de sus pies, recordando que adonde ellos van, otros los seguirán.

Nadie vive para sí; todos ejercen una influencia para bien o para mal. Debido a esto, el apóstol exhorta a los jóvenes a ser sobrios y serios. ¿Cómo pueden ser de otra manera si recuerdan que han de ser colaboradores con Cristo, participantes con él de su abnegación y sacrificio, de su longanimidad y bondadosa benevolencia?

A los jóvenes de hoy, tan ciertamente como a Timoteo, se dirigen las palabras: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene 70 de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad." "Huye también los deseos Juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz."(2 Tim. 2: 15, 22.) "Sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza."(1 Tim. 4: 12.)

Los que entre nosotros han estado llevando cargas van siendo segados por la muerte. Muchos de los que estuvieron al frente, realizando las reformas instituidas por nosotros como pueblo, han pasado ya el meridiano de la vida, y están decayendo en su fuerza física y mental. Con la más profunda preocupación se puede preguntar: ¿Quiénes ocuparán sus puestos? ¿A quiénes serán confiados los intereses vitales de la iglesia cuando caigan los actuales portaestandartes? No podemos sino mirar ansiosamente a los jóvenes de hoy como a quienes deben llevar las cargas y responsabilidades. Ellos deben reanudar la obra donde otros la dejan, y su conducta determinará si la moralidad, la religión y la piedad vital prevalecerán, o si la inmoralidad y la incredulidad corromperán y agostarán todo lo valioso.

Los que tienen más edad deben enseñar a los jóvenes, por el precepto y el ejemplo, a desempeñar los requerimientos que les hace la sociedad y su Hacedor. Sobre estos jóvenes han de recaer graves responsabilidades. La cuestión es: ¿Son ellos capaces de gobernarse a sí mismos y mantenerse de pie en la pureza de la virilidad que Dios les dió, aborreciendo todo lo que sepa a maldad?

Nunca antes hubo tanto en juego; nunca dependieron resultados tan importantes de una generación, como de la que ahora entra en el escenario de acción. Ni por un momento deben pensar los jóvenes que pueden 71 ocupar aceptablemente algún puesto de confianza sin un buen carácter. Sería tan razonable esperar cosechar uvas de los espinos, o higos de los cardos. Un buen carácter debe construirse ladrillo tras ladrillo. Estas características que habilitarán a jóvenes a trabajar con éxito en la causa de Dios deben ser obtenidas por el ejercicio diligente de sus facultades, por el aprovechamiento de toda ventaja la Providencia les da, y relacionándose con la Fuente de toda sabiduría. No deben quedar satisfechos con una norma baja. Tanto el carácter de José como el de Daniel son buenos modelos para ellos, y la vida del Salvador tienen un dechado perfecto.

A todos se da oportunidad de desarrollar el carácter. Todos pueden ocupar sus puestos señalados en gran plan de Dios. El Señor aceptó a Samuel desde su infancia porque su corazón era puro. Había sido dado a Dios como ofrenda consagrada, y el Señor hizo de él un conducto de luz. Si los jóvenes de hoy quieren consagrarse como fue consagrado Samuel, el Señor los aceptará y los empleará en su obra. Acerca de su vida podrán decir con el salmista: "Oh Dios, enseñásteme desde mi mocedad; y hasta ahora he manifestado tus maravillas"(Sal. 71: 17.)

La Necesidad de Obreros Preparados

Los jóvenes deberán pronto llevar las cargas que están llevando ahora los obreros de más edad. Hemos perdido tiempo y descuidado el impartir a los jóvenes una educación sólida y práctica. La causa de Dios está progresando constantemente, y debemos obedecer la orden: Avanzad. Se necesitan joven y señoritas que no sean arrastrados por las circunstancias, que anden con Dios, oren mucho, y hagan 72 esfuerzos fervientes para obtener toda la luz que puedan.

El que trabaja para Dios debe emplear las más altas energías mentales y morales con que la naturaleza, la cultura y la gracia de Dios lo han dotado; pero el éxito estará en proporción con el grado de consagración y abnegación con que haga su obra, más bien que con sus dotes naturales o adquiridas. Necesita hacer un esfuerzo continuo y ferviente para adquirir la preparación que lo hará útil; pero a menos que Dios obre con la humanidad, ésta no puede realizar bien alguno. La gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella todo esfuerzo humano es inútil.

Siempre que el Señor tiene una obra que hacer, pide, no sólo oficiales de comando, sino toda clase de obreros. Hoy está llamando a jóvenes, fuertes y activos de mente y cuerpo. Desea que ellos aporten las facultades sanas y vigorosas de su cerebro, sus huesos y músculos al conflicto contra los principados, las potestades y las malicias espirituales en las alturas. Pero deben tener la preparación necesaria. Algunos jóvenes que no tienen idoneidad para la obra insisten para que se los acepte en ella. No comprenden que necesitan ser enseñados antes que ellos puedan enseñar. Mencionan a hombres que tuvieron poca preparación y que han trabajado con cierta medida de éxito. Pero si estos hombres tuvieron éxito fue porque pusieron su corazón y alma en la obra. Y ¡cuánto más eficaces podrían haber sido sus labores si desde el principio hubiesen recibido una preparación adecuada!

La causa de Dios necesita hombres eficientes. La educación y adiestramiento son considerados correctamente 73 como una preparación esencial para la vida comercial; y ¡cuánto más esencial es la preparación cabal para la obra de presentar el último mensaje de misericordia al mundo! Esta preparación no puede adquiriese solamente por escuchar la predicación. En nuestras escuelas, los jóvenes deben llevar cargas para Dios. Han de recibir una preparación cabal bajo maestros experimentados. Necesitan hacer el mejor uso posible de su tiempo en el estudio, y poner en práctica el conocimiento adquirido. Se necesita estudio y trabajo arduo para tener éxito como ministro o como obrero en cualquier ramo de la causa de Dios. Nada que no sea un cultivo constante desarrollará el valor de los dones que Dios ha concedido para que sean sabiamente aprovechados.

A menudo se ocasiona un gran perjuicio a nuestros jóvenes permitiéndoles que comiencen a predicar cuando aún no tienen suficiente conocimiento de las Escrituras para presentar nuestra fe de una manera inteligente. Algunos de los que entran en el campo son novicios en las Escrituras. En otras cosas son también incompetentes y deficientes. No pueden leer las Escrituras sin vacilar, pronunciar mal las palabras, y acumularlas de tal manera que maltratan la Palabra de Dios. Los que no pueden leer correctamente deben aprender a hacerlo y necesitan hacerse aptos para

enseñar, antes de intentar ponerse frente a un auditorio.

Los maestros de nuestras escuelas están obligados a aplicarse debidamente al estudio, a fin de prepararse para instruir a otros. Estos maestros no son aceptados hasta haber pasado un examen crítico, y su capacidad para enseñar debe ser probada por jueces competentes. No debiera ejercerse menos cautela en 74 el examen de los ministros; los que están por ingresar en la obra sagrada de enseñar la verdad bíblica al mundo, deben ser examinados cuidadosamente por hombres fieles y experimentados.

La enseñanza impartida en nuestras escuelas no ha de ser la misma que se da en otros colegios y seminarios. No ha de ser de un orden inferior; el conocimiento esencial destinado a preparar a un pueblo que pueda subsistir en el gran día de Dios debe ser considerado como un tema de suma importancia. Los estudiantes han de ser aptos para servir a Dios, no solamente en esta vida, sino en la futura. El Señor requiere que nuestras escuelas preparen alumnos para el reino hacia el cual se dirigen. Así estarán preparados para participar en la santa y feliz armonía de los redimidos....

Ocupen ahora prestamente sus lugares en la obra del Señor los que han sido preparados para el servicio. Se necesitan quienes trabajen de casa en casa. El Señor pide que se hagan esfuerzos decididos en lugares donde la gente no conoce la verdad bíblica. Se necesita cantar, orar y dar estudios bíblicos en los hogares de la gente. Ahora, ahora mismo, es el momento de obedecer a la comisión: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado."(Mat. 28: 20.) Los que hagan esta obra deben tener un conocimiento apropiado de las Escrituras. El "Escrito está" debe ser su arma de defensa. Dios nos ha dado luz respecto a su Palabra, para que podamos dar esta luz a nuestros semejantes. La verdad pronunciada por Cristo alcanzará los corazones. Un "Así dice el Señor" caerá en el oído con poder, y fructificará dondequiera que se preste un servicio honrado.- "Consejos para los Maestros," págs. 413-417. 75

Debemos educar a los jóvenes para que ayuden a otros jóvenes; y al tratar de hacerlo, obtendrán una experiencia que los calificará para llegar a ser obreros consagrados en una esfera mayor. Millares de corazones pueden ser alcanzados de la manera más sencilla y humilde. Los más intelectuales, aquellos que son considerados y alabados como los hombres y mujeres mejor dotados del mundo, quedan a menudo refrigerados por las sencillas palabras que fluyen del corazón de uno que ame a Dios.... Las palabras veraces y sinceras de un hijo o de una hija de Dios, dichas con sencillez natural, abrirán la puerta de corazones que estuvieron cerrados durante mucho tiempo.- "Testimonies for the Church," tomo 6. pág. 115. 76

LA EDUCACION PARA LA OBRA MISIONERA*

"Coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois."*

La tarea del obrero cristiano no es ligera ni falta de importancia. El tiene una alta vocación, a cuyo molde y color se adaptará toda su vida futura. El que se entrega a una obra tan sagrada debe dedicar todas sus energías a su realización. Debe tener un blanco elevado; nunca alcanzará una norma más alta que la que se proponga alcanzar. No puede difundir la luz antes de haberla recibido. Debe aprender antes de poder tener suficiente sabiduría y experiencia para ser maestro, capaz de explicar las Escrituras a aquellos que están en tinieblas. Si Dios ha llamado a hombres para que sean colaboradores suyos, es igualmente cierto que los ha llamado para que procuren obtener la mejor preparación posible para representar debidamente las verdades sagradas y elevadoras de su Palabra.

Los que deseen entregarse a la obra de Dios deben recibir educación y preparación para esta obra, a fin de estar listos para desempeñarla inteligentemente. No deben creer que pueden subir en seguida a los peldaños más altos de la escalera; los que quieran tener éxito deben empezar por el primer peldaño, y subir paso a paso. Se les conceden oportunidades y privilegios para progresar, y ellos deben hacer todo esfuerzo que esté a su alcance para aprender a hacer aceptablemente la obra de Dios. 77

Dondequiera que trabajen nuestros predicadores, en Europa o en América, deben tratar de despertar a los jóvenes para que se preparen para un servicio activo en el gran campo de batalla de Dios. Todos los que aseveran ser siervos de Cristo tienen una obra que hacer para él. El mismo nombre de siervo implica la idea de salario, trabajo, responsabilidad. A cada uno ha confiado Dios facultades para que las emplee en su servicio. Ha dado a cada uno su trabajo, y exige que toda facultad sea aprovechada para gloria suya.

La Preparación de Soldados

Enfrente mismo de nuestra imprenta de Basilea, Suiza, hay un gran parque de muchas hectáreas, reservado por el gobierno para los ejercicios militares. Allí, día tras día, en ciertos períodos del año, vemos soldados que se adiestran. Se les enseñan todos los deberes del ejército, de modo que en caso de guerra estarían listos para responder al llamado del gobierno a entrar en servicio activo.

Un día se llevó una hermosa carpa al terreno. Luego se practicó la operación de plantarla y desarmarla. Se daban instrucciones para levantarla en orden, teniendo cada hombre su parte específica que hacer. Varias veces la levantaron y la desarmaron.

Otra compañía trajo otros cañones de pequeño calibre, y los oficiales dieron lecciones acerca de cómo trasladarlos rápidamente de un lugar a otro, cómo sacar el tren delantero y poner el cañón en posición para tirar y luego volver a poner el avantrén, para que al oír la orden de marcha pudiesen moverse al instante.

Llegaron ambulancias al campo de ejercicios, y se enseñaba al cuerpo sanitario a cuidar de los 78 heridos. Se ponían hombres sobre las camillas, y se les vendaban la cabeza y los miembros como si fuesen heridos del campo de batalla. Luego los ponían en la ambulancia y los sacaban del campo.

Durante horas, los soldados practican los ejercicios de librarse de sus equipos, y de volverlos a poner rápidamente en posición a la espalda. Se les enseña a poner las armas en pabellón y a volver a tomarlas prestamente, Se les hace practicar la carga contra el enemigo, y se los prepara en toda clase de maniobras.

Así siguen efectuándose los ejercicios que preparan a los hombres para cualquier emergencia. ¿Y deben ser menos ardorosos y esmerados en su preparación para la guerra espiritual los que pelean la batalla para el Príncipe Emmanuel? Los que se dedican a esta gran obra deben tomar parte en la ejercitación necesaria. Deben aprender a obedecer antes de ser idóneos para mandar.

Facilidades de Preparación

Debe haber visible adelantamiento en el asunto de la obra especial de preparación. En todas nuestras asociaciones deben hacerse planes bien organizados para la instrucción y adiestramiento de aquellos que deseen entregarse a la obra de Dios. Nuestras misiones en las ciudades ofrecen oportunidades favorables de educación en la labor misionera; pero éstas no bastan. Deben proporcionarse, en relación con nuestras escuelas, las mejores facilidades posibles para la preparación de obreros tanto para los campos propios como para los extranjeros. Debe haber también en las mayores de nuestras iglesias clases especiales para jóvenes de ambos sexos, a fin de prepararlos para ser obreros de Dios. Y nuestros predicadores 79 deben dar mucha atención al asunto de ayudar y educar a los obreros jóvenes.

Cuando se hace un esfuerzo por introducir la verdad en un lugar importante, nuestros predicadores deben prestar atención especial a la instrucción y preparación de aquellos que han de cooperar con ellos. Se necesitan colportores, y personas aptas para dirigir estudios bíblicos en las familias, para que mientras los predicadores trabajan en palabra y doctrina, aquéllos también atraigan personas a la verdad.

Los predicadores nuestros que han ido a importantes lugares para celebrar reuniones en grandes tiendas de campaña, han cometido a menudo un grave error al dedicar todo su tiempo a dar sermones. Debiera haber menos predicación y más enseñanza, enseñanza a la gente, y también a los jóvenes acerca de cómo trabajar con éxito. Los predicadores deben hacerse eficientes para enseñar a otros a estudiar la Biblia, y para preparar las mentes y modales de aquellos que quieren ser obreros en la causa de Dios. Y deben estar listos para aconsejar e instruir a los conversos nuevos que demuestren tener capacidad para trabajar por el Maestro....

Todos los que quieran ser obreros eficientes deben dedicar mucho tiempo a la oración. La comunicación entre Dios y el alma debe mantenerse abierta, a fin de que los obreros puedan reconocer la voz de su Capitán. Deben estudiar diligentemente la Biblia. La verdad de Dios, como el oro, no está siempre directamente en la superficie; se la puede hallar únicamente por ferviente meditación y estudio. Este estudio no sólo ayudará a almacenar en la mente el conocimiento más valioso, sino que fortalecerá y ampliará las facultades mentales, e inculcará una verdadera estimación 80 de las cosas eternas. Penetren los preceptos divinos en la vida diaria; amóldese la vida de acuerdo con la gran norma divina de justicia, y todo el carácter quedará fortalecido y ennoblecido.

El que está tratando de obtener calificaciones para ocuparse en la sagrada obra de Dios debe cuidar de no colocarse en el terreno del enemigo. Más bien, debe elegir la sociedad de aquellos que le ayudarán a obtener conocimiento divino. Dios permitió que Juan, el discípulo amado, fuese desterrado a Patmos, donde estuvo separado del bullicio y disensión del mundo, apartado de toda influencia externa, y aun de la obra que él amaba. Entonces pudo el Señor comulgar con él, y revelarle las escenas finales de la historia de este mundo. Juan el Bautista se estableció en el desierto, para recibir allí de Dios el mensaje que había de proclamar, -un mensaje que había de preparar el camino de Aquel que vendría.

En cuanto podamos, debemos rehuir toda influencia que pueda tender a distraer la mente de la obra de Dios. Y especialmente los que son jóvenes en la fe y experiencia deben cuidar de no exponerse, confiados en sí mismos, a la tentación.

Aquellos que quieran emprender debidamente la obra, sentirán la necesidad de que Jesús esté con ellos a cada paso, y considerarán la cultura de la mente y de los modales como un deber para consigo mismos y requerido por Dios, -un deber que es esencial para el éxito de la obra.

La Suficiencia Propia

Algunos de los que se proponen ser obreros misioneros se creen tan capaces que no necesitan este ejercicio particular; pero los que abrigan tales sentimientos 81 son justamente quienes más necesidad tienen de cabal preparación. Cuando sepan mucho más acerca de la verdad y de la importancia de la obra, se darán cuenta de su ignorancia e ineficiencia. Cuando examinen detenidamente su propio corazón, verán que están en tal contraste con el carácter puro de Cristo que clamarán: "Para estas cosas, ¿quién es suficiente?" Entonces se esforzarán en profunda humildad por colocarse en íntima conexión con Cristo. Mientras traten de vencer las inclinaciones egoístas del corazón natural, pondrán sus pies en las huellas de Jesús. "El principio de tus palabras alumbra; hace entender a los simples."* Pero aquellos que tienen alta estima de su propia capacidad y conocimiento, están tan llenos de su propia importancia que no dan a la Palabra de Dios oportunidad de entrar para instruirlos e iluminarlos.

A muchos les parece que son aptos para una obra acerca de la cual no saben casi nada; y si empiezan a trabajar llenos del sentimiento de su importancia propia, dejarán de recibir aquel conocimiento que deben obtener en la escuela de Cristo. Se verán condenados a luchar con muchas dificultades, para las cuales estarán completamente sin preparación. Carecerán de experiencia y sabiduría mientras no reconozcan su gran ineficiencia.

Se ha perdido muchísimo para la causa por la labor deficiente de hombres que poseen capacidad, pero que no han recibido la debida preparación. Se han dedicado a una obra que no sabían dirigir, y como resultado han logrado tan sólo poco. No han hecho ni una décima parte de lo que podrían haber hecho si hubiesen recibido la debida disciplina al 82 principio. Se asimilaron algunas ideas, lograron trazar el orden de algunos discursos, y allí acabó su progreso. Se creyeron competentes para ser maestros, cuando apenas habían aprendido el a b c del conocimiento de la verdad. Desde entonces han venido tropezando, sin hacer justicia ni a si mismos ni a la obra. No parecen tener suficiente interés para despertar sus energías dormidas, ni para ejercitar sus facultades para llegar a ser obreros eficientes. No se han esmerado en formar planes cabales y bien ideados, y su obra muestra deficiencias por todas partes.

Algunos han renunciado, desalentados, y se han dedicado a otros empleos. Si éstos hubiesen puesto paciente y humildemente sus pies en el peldaño inferior de la escalera, y luego, con energía perseverante, trepado paso a paso, aprovechando diligentemente los privilegios y oportunidades que estuviesen a su alcance, podrían haber llegado a ser obreros capaces y útiles, que pudiesen dar plena prueba de su ministerio, y de quienes el Maestro no se avergonzaría.

Si aquellos que se proponen trabajar por la salvación de las almas fían en su propia sabiduría limitada, fracasarán inevitablemente. Si tienen humilde opinión de sí mismos, y fían plenamente en las promesas de Dios, él no los desamparará nunca. "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas."* Tenemos el privilegio de ser dirigidos por un sabio Consejero.

Dios puede hacer a los hombres humildes poderosos en su servicio. Los que responden obedientes al llamado del deber, desarrollando sus capacidades hasta el máximo grado, pueden estar seguros de que recibirán 83 ayuda divina. Los ángeles vendrán como mensajeros de luz en ayuda de aquellos que quieran hacer todo lo que puedan de su parte, y después confíen en que Dios cooperará con sus esfuerzos.

A todos los que han decidido ser obreros para Dios debe hacérseles sentir que deben dar pruebas de que son hombres convertidos. Un joven que no tenga un carácter sano y virtuoso, no honrará la verdad. Cada obrero debe ser puro de corazón; en su boca no debe hallarse mentira. Debe tener presente que, para tener éxito, ha de tener a Cristo a su lado, y que toda práctica pecaminosa, por secreta que sea, está abierta a la vista de Aquel con quien tenemos que tratar.

El pecado ha mancillado la imagen divina en el hombre. Esta puede ser restaurada por Cristo, pero es únicamente por la oración ferviente y la conquista del yo como podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina.. . .

Los que realmente se esfuercen en la viña del Señor serán hombres de oración, fe, abnegación,- hombres que dominarán los apetitos y pasiones naturales. En su vida darán evidencia del poder de la verdad que presentan a otros; y sus labores no quedarán sin efecto. 84

LOS JÓVENES COMO MISIONEROS

Los jóvenes que deseen entrar en el campo como predicadores o colportores, deben recibir primero un adecuado grado de preparación mental, como también de adiestramiento especial para su vocación. Los que no están educados, preparados ni refinados, no están listos para entrar en un campo donde las poderosas influencias del talento y de la educación combaten las verdades de la Palabra de Dios. Ni tampoco pueden hacer frente con éxito a las extrañas formas de error, religiosas y filosóficas combinadas, cuya refutación requiere un conocimiento de la verdad tanto científica como bíblica.

Especialmente aquellos que tienen el ministerio en vista, deben sentir la importancia del método bíblico de adiestramiento ministerial. Deben dedicarse de corazón a la obra, y mientras estudian en las escuelas, deben aprender del gran Maestro la mansedumbre y humildad de Cristo. Un Dios que es fiel a su pacto prometió que, en respuesta a la oración, su Espíritu será derramado sobre aquellos que aprendan en la escuela de Cristo, para que lleguen a ser ministros de la justicia.

Hay que hacer una ardua obra para desalojar el error y las falsas doctrinas de la cabeza, a fin de que la verdad y religión bíblicas hallen cabida en el corazón. Como medio ordenado por Dios para educar jóvenes de ambos sexos para los diversos departamentos de la labor misionera, se establecieron colegios entre nosotros. Es voluntad de Dios que provean no meramente unos pocos, sino muchos obreros. Pero Satanás, resuelto a estorbar este propósito, ha conseguido para 85 sí a menudo precisamente a aquellos mismos que Dios quería calificar para puestos de utilidad en su obra. Son muchos los que trabajarían si se les instase a ello, y salvarían su alma trabajando así. La iglesia debe sentir su gran responsabilidad al encerrar la luz de la verdad y restringir la gracia de Dios en sus propios límites estrechos, cuando el dinero y la influencia debieran emplearse libremente para hacer entrar personas competentes en el campo misionero.

Centenares de jóvenes debieran haber estado preparándose para tomar parte en la obra de diseminar las semillas de verdad junto a todas las aguas. Necesitamos hombres que promuevan los triunfos de la cruz; hombres que quieran perseverar bajo desalientos y privaciones; que tengan el celo, la resolución y la fe que son indispensables en el campo misionero. . .

Las Lenguas Extranjeras

Hay entre nosotros quienes, sin el trabajo y dilación necesarios para aprender una lengua extranjera, podrían calificarse para proclamar la verdad a otras naciones. En la iglesia primitiva, los misioneros eran milagrosamente dotados de un conocimiento de las lenguas en las que estaban llamados a predicar las inescrutables riquezas de Cristo. Y si Dios estaba dispuesto a ayudar así a sus siervos entonces, ¿podemos dudar de que su bendición descansará sobre nuestros esfuerzos para calificar a aquellos que poseen por naturaleza conocimiento de lenguas extranjeras, y que, con el debido estímulo, proclamarían a sus compatriotas el mensaje de verdad? Podríamos haber tenido más obreros en los campos misioneros extranjeros si los que entraron en estos campos hubiesen aprovechado todo talento que estaba a su alcance. . . . 86

Tal vez sea necesario en muchos casos que los jóvenes aprendan, lenguas extranjeras. Pueden hacerlo con éxito asociándose con la gente y al mismo tiempo dedicando una porción de cada día al estudio del idioma. Esto debe hacerse, sin embargo, tan sólo como paso necesario preparatorio de la educación de aquellos que se encuentran en

los campos misioneros mismos y que, con la debida preparación, pueden llegar a ser obreros. Es esencial que se inste a entrar en el servicio a aquellos que pueden hablar a los habitantes de diferentes naciones en su lengua materna.

Es una gran empresa para un hombre de edad madura aprender un idioma extranjero; y a pesar de todos sus esfuerzos, rayará en lo imposible para él hablarlo tan fácil y correctamente como para ser un obrero eficiente. No podemos privar a nuestros campos originales de la influencia de los predicadores de edad madura y provecta, para mandarlos a campos lejanos a dedicarse a una obra para la cual no están calificados, y para cuya adaptación no los habilitará toda la preparación o educación que tengan. Los hombres así enviados dejarían vacantes que los obreros inexpertos no podrían llenar.

Se Necesitan Jóvenes para los Lugares Duros

La iglesia puede preguntar si a los jóvenes se les pueden confiar las graves responsabilidades que entraña el establecimiento y dirección de una misión en el extranjero. Respondo: Dios quiso que fuesen de tal manera preparados en nuestros colegios y por la asociación en el trabajo con hombres de experiencia, que estuviesen listos para ocupar puestos de utilidad en esta causa. 87

Debemos manifestar confianza en nuestros jóvenes. Deben ser obreros de avanzada en toda empresa que entrañe trabajo duro y sacrificio, mientras que los sobrecargados siervos de Cristo deben ser apreciados como consejeros, para que estimulen y bendigan a aquellos que peleen más reciamente para Dios. La Providencia puso a estos experimentados padres en penosa posición de responsabilidad en temprana edad, cuando ni sus facultades físicas ni las intelectuales estaban plenamente desarrolladas. La magnitud del cometido a ellos confiado despertó sus energías, y su labor activa en la obra contribuyó a su desarrollo físico y mental.

Se necesitan jóvenes. Dios los llama a los campos misioneros. Como están comparativamente libres de congojas y responsabilidades, están en condiciones más favorables para dedicarse a la obra que aquellos que deben proveer a la educación y sostén de una familia numerosa. Además, los jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a los climas y ambientes nuevos, y pueden soportar mejor los inconvenientes y las penurias. Con tacto y perseverancia, pueden alcanzar a la gente donde esté.

La fuerza viene con el ejercicio. Todos los que pongan en uso la capacidad que Dios les haya dado, tendrán mayor capacidad para dedicar a su servicio. Aquellos que no hacen nada en la causa de Dios, dejarán de crecer en la gracia y el conocimiento de la verdad. Un hombre que se acostara y se negase a ejercitar sus miembros, no tardaría en perder toda facultad de emplearlos. Así también el cristiano que no quiere ejercitar las facultades que Dios le dió, no sólo deja de crecer en Cristo, sino que pierde la fuerza que ya tenía; se convierte en un paralítico espiritual. 88

Aquellos que, con amor hacia Dios y sus semejantes, luchan por ayudar a otros, son los que se afirman, fortalecen y establecen en la verdad. El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso, sino por principio; no por un día o un mes, sino durante toda la vida....

El Maestro pide obreros evangélicos. ¿Quién quiere responder? No todos los que entran en el ejército han de ser generales, capitanes, sargentos, ni siquiera cabos. No puede recaer sobre todos el cuidado y la responsabilidad de los directores. Hay dura labor de otras clases que hacer. Unos deben cavar trincheras y construir fortificaciones; algunos han de estarse de plantón como centinelas, otros han de llevar mensajes. Aunque son necesarios tan sólo pocos oficiales, se requieren muchos soldados para formar las filas del ejército; y sin embargo, el éxito depende de la fidelidad de cada soldado. La cobardía o la traición de un solo hombre puede atraer el desastre sobre todo el ejército....

El que señaló "a cada uno su obra,"* según su capacidad, no dejará nunca sin recompensa el cumplimiento fiel del deber. Cada acto de lealtad y fe será coronado con señales especiales del favor y aprobación de Dios. A cada obrero se le hace la promesa: "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas." * - "Testimonies for the Church," tomo 5, págs. 390-395. 89

LOS OBREROS Y LA CULTURA DE LA VOZ

En toda nuestra obra ministerial, debe dedicarse a la cultura de la voz más atención de la que se le presta. Podemos

tener conocimientos, pero a menos que sepamos emplear la voz correctamente, nuestra obra será un fracaso. A menos que revistamos nuestras Ideas de lenguaje apropiado, ¿de qué nos servirá nuestra educación? El saber nos será poco útil a menos que cultivemos el talento del habla; pero es un poder maravilloso cuando está combinado con la capacidad de decir palabras prudentes, de ayuda y de decirlas de una manera que atraiga la atención.

Los alumnos que esperan llegar a ser obreros en la causa de Dios deben ser educados para hablar de una manera clara y directa, o de lo contrario se verá privados de la mitad de su influencia para el bien. La capacidad de hablar clara y llanamente, en tono pleno y bien modulado, es inestimable en cualquier ramo de trabajo. Es una calificación indispensable en aquellos que desean ser predicadores, evangelistas, obreros bíblicos o colportores. Aquellos que se proponen entrar en estos ramos de la obra deben ser enseñados a emplear la voz de tal manera que cuando hablen a la gente acerca de la verdad, produzcan un decidida impresión para bien. No se debe restar méritos a la verdad comunicándola mediante una pronunciación defectuosa.

El colportor encontrará que le es de mucha ayuda en su obra poder hablar clara y distintamente de los méritos del libro que desea vender. Puede tener oportunidad de leer un capítulo de su libro, y por la 90 música de su voz y el énfasis dado a las palabras, puede hacer resaltar la escena presentada a la mente del oyente tan claramente como si la pudiese ver en realidad.

El que dirija estudios bíblicos en la congregación o en la familia debe poder leer con suave y musical cadencia que encante a sus oyentes.

Los ministros del Evangelio deben saber hablar con poder y expresión, haciendo tan expresivas e impresionantes las palabras de vida eterna que los oyentes no puedan menos que sentir su peso. Me conduelo al oír la voz defectuosa de muchos de nuestros predicadores. Los tales privan a Dios de la gloria que podría recibir si ellos se hubiesen preparado para hablar la palabra con poder.

Venciendo Defectos

Ningún hombre debe considerarse calificado para entrar en el ministerio antes de haber vencido por esfuerzos perseverantes todo defecto de pronunciación. Si intenta hablar a la gente sin saber emplear el talento del habla, se perderá la mitad de su influencia, porque tendrá poco poder para cautivar la atención de una congregación.

Cualquiera que sea su vocación, cada persona debe aprender a dominar su voz, de modo que cuando se suscite alguna divergencia, no hable en tono que despierte las peores pasiones del corazón. Demasiado a menudo el que habla y la persona a quien se dirige hablan aguda y duramente. Las palabras dictatoriales, perentorias, pronunciadas en tono duro y áspero, han separado amigos y dado por resultado la pérdida de almas. . . . 91

En la reunión de testimonios, hay una necesidad especial de pronunciar clara y, distintamente, para que todos puedan oír los testimonios dados y recibir los beneficios de ellos. Se suprimen dificultades y se proporciona ayuda cuando los hijos de Dios relatan su experiencia en la reunión de testimonios. Pero con demasiada frecuencia, los testimonios se pronuncian defectuosa e indistintamente, y es imposible obtener una idea correcta de lo que se dice. Así se pierde a menudo la bendición.

Pronuncien sus palabras debidamente los que oran y los que hablan; háganlo en tono claro, distinto y firme. La oración, si se hace de una manera apropiada, es un poder para el bien. Es uno de los medios empleados por el Señor para comunicar al pueblo los preciosos tesoros de verdad. Pero muchas veces no es lo que debiera ser, por causa de las voces defectuosas de los que la elevan. Satanás se regocija cuando es casi imposible oír las oraciones ofrecidas a Dios.

Aprenda el pueblo de Dios a hablar y orar de una manera que represente apropiadamente las grandes verdades que poseemos. Sean claros y distintos los testimonios dados y las oraciones formuladas. Así será glorificado el Señor. Saquen todos el mejor partido posible del talento del habla.

Dios pide un ministerio más elevado, más perfecto. El queda deshonrado por la pronunciación imperfecta de aquel que, mediante esfuerzos esmerados, podría llegar a ser su portavoz aceptable. La verdad queda demasiado a menudo desfigurada por el conducto por el cual pasa.

El Señor invita a todos los que están relacionados con su servicio a dedicar atención al cultivo de la voz 92 para que

puedan anunciar de una manera aceptable las grandes y solemnes verdades que les confió. Nadie desfigure la verdad por una fonación defectuosa. No supongan los que descuidaron de cultivar el talento del habla que se hallan calificados para el ministerio; porque no han obtenido todavía el poder de comunicar sus pensamientos.

Una Enunciación Distinta

Cuando habléis, sea cada palabra bien enunciada y modulada, cada frase clara y distinta, hasta la última palabra. Son muchos los que, al acercarse al fin de una frase, rebajan el tono de la voz, y hablan tan confusamente que se pierde la fuerza del pensamiento. Las palabras que vale la pena decir vale la pena pronunciarlas con voz clara y distinta, con énfasis y expresión. Pero nunca busquéis palabras que den la impresión de que sois sabios. Cuanto mayor sea vuestra sencillez, tanto mejor serán comprendidas vuestras palabras.

Jóvenes y señoritas, ¿puso Dios en vuestro corazón el deseo de servirle? Entonces, por lo que más queráis, cultivad vuestra voz hasta el máximo de vuestra capacidad, de modo que podáis presentar claramente a otros la preciosa verdad. No caigáis en la costumbre de orar en tono tan indistinto y bajo que vuestras oraciones necesiten intérprete. Orad sencillamente, pero en forma clara y comprensible. El dejar que la voz baje hasta que no se pueda oír, no es evidencia de humildad.

A aquellos que se proponen entrar en el servicio de Dios como predicadores, quiero decir: Esforzaos con determinación por hablar con perfección. Pedid a Dios que os ayude a lograr este gran objeto. Cuando ofrezcáis oración en la congregación, recordad 93 que os dirigís a Dios, y que él desea que habléis de Modo que todos los presentes puedan oír y unir sus súplicas a la vuestra. Una oración pronunciada de manera que todas las palabras estén fusionadas no honra a Dios ni hace bien a los oyentes. Aprendan los predicadores y todos los que ofrecen oración en público a orar de manera que Dios sea glorificado y bendecidos los oyentes. Hablen lenta y distintamente, y en tono bastante alto para que todos los oigan, y puedan unirse a ellos para decir amén. "Testimonies for the Church," tomo 6, págs. 380-383.

Algunos de nuestros más talentosos predicadores se están haciendo mucho daño por su defectuosa manera de hablar. Mientras enseñan a la gente su deber en cuanto a obedecer a la ley moral de Dios, no deben ser hallados violando las leyes de Dios acerca de la salud y la vida. Los predicadores deben mantenerse erguidos, y hablar lenta, firme y claramente, tomando una: inspiración completa a cada frase, y emitiendo las palabras por el ejercicio de los músculos abdominales. Si observan esta regla sencilla, y dedican atención a las leyes de la salud en otros respectos, podrán conservar su vida y utilidad por mucho más tiempo que los que se dedican a cualquier otra profesión. Se les ensanchará el pecho, . . . y rara vez enronquecerá el orador, ni siquiera al tener que hablar constantemente. En vez de contraer la tuberculosis, pueden los predicadores, teniendo cuidado, vencer toda tendencia a ella.

A menos que los predicadores se eduquen en cuanto a hablar de acuerdo con la ley física, sacrificarán la vida, y muchos llorarán la pérdida de "esos mártires 94 por la causa de la verdad;" cuando el caso es que por seguir hábitos erróneos, cometieron una injusticia consigo mismos y hacia la verdad que representaban, y privaron a Dios y al mundo del servicio que podrían haber prestado. A Dios le habría agradado que viviesen, pero ellos cometieron un lento suicidio.

La manera en que la verdad se presenta a menudo tiene mucho que ver en cuanto a determinar si será aceptada o rechazada. Todos los que trabajan en la gran causa de reforma deben estudiar para llegar a ser obreros eficientes, a fin de poder hacer la mayor cantidad posible de bien, y no restar fuerza a la verdad por causa de sus propias deficiencias.

Los predicadores y maestros deben disciplinarse en cuanto a articular clara y distintamente, dando su pleno sonido a cada palabra. Aquellos que hablan rápidamente, por la garganta, fusionando las palabras, y levantando la voz a un tono que no es natural, no tardan en enronquecer, y las palabras que dicen pierden la mitad de la fuerza que tendrían si fuesen pronunciadas lenta, claramente y en un tono no tan alto. Se despiertan las simpatías de los oyentes hacia el orador; porque saben que él se está haciendo violencia, y temen que en cualquier momento se vea impedido de seguir. El hecho de que un hombre se excite hasta un frenesí de ademanes no es prueba de que tenga celo por Dios. "El ejercicio corporal para poco es provechoso,"* declara el apóstol.

El Salvador del mundo quiere que sus colaboradores lo representen; y cuanto más íntimamente ande un hombre con Dios, tanto más exenta de defectos será su manera de hablar, su porte, su actitud y sus ademanes. Los modales

groseros y desmañados no 95 se vieron nunca en nuestro dechado, Cristo Jesús. El era un representante del cielo, y sus discípulos deben ser semejantes a él.

Algunos arguyen que el Señor calificará por su Espíritu Santo al hombre para que hable como él quiere que hable; pero el Señor no se propone hacer la obra que dió a hacer al hombre. Nos ha dado facultades de razonar, y oportunidades de educar la mente y los modales. Y después que hayamos hecho todo lo que podamos por nosotros mismos, sacando el mejor partido posible de las ventajas que están a nuestro alcance, entonces podremos pedir a Dios en oración ferviente que haga por su Espíritu lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. "Testimonies for the Church," tomo 4, págs. 404, 405.

Un verdadero conocimiento de la Biblia puede obtenerse únicamente por la ayuda de aquel Espíritu por el cual fue dada la Palabra. Y a fin de obtener este conocimiento debemos vivir por él. Debemos acatar todo lo que la Palabra de Dios ordena. Podemos reclamar el cumplimiento de todas sus promesas. La vida que ella recomienda es la que, por su poder, debemos vivir. Unicamente al considerar la Biblia así, puede estudiársela eficazmente. -"Education," pág. 189.

Sólo se puede obtener un verdadero conocimiento de la Biblia mediante la ayuda de aquel Espíritu por el cual fue dada la Palabra. Y a fin de obtener este conocimiento debemos vivir de acuerdo con él. Debemos obedecer todo lo que la Palabra de Dios manda. Podemos acogernos a todas sus promesas. Mediante su poder, hemos de vivir la vida que ella recomienda. Sólo así considerada puede ser estudiada eficazmente la Biblia. -"La Educación," pág. 183. 96

"PROCURA CON DILIGENCIA"

La causa de Dios necesita hombres eficientes; necesita hombres que estén preparados para prestar servicio como maestros y predicadores. Hay hombres que trabajaron con cierto éxito aunque recibieron poca preparación en la escuela o en el colegio; pero podrían haber alcanzado mucho más éxito, y habrían sido obreros más eficientes, si al principio hubiesen adquirido disciplina mental.

A Timoteo, entonces predicador joven, escribió así el apóstol Pablo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad."* La obra de ganar almas para Cristo exige cuidadosa preparación. Los hombres no pueden entrar en el servicio del Señor sin la preparación necesaria, y esperar obtener el mayor éxito. Los mecánicos, los abogados, los comerciantes, los hombres de todos los oficios y profesiones, se educan para el ramo de actividad en que esperan entrar. Siguen el método de hacerse tan eficientes como les sea posible. Id a la modista o costurera, y ella os dirá cuánto tiempo trabajó antes de tener cabal conocimiento de su oficio. El arquitecto os dirá cuánto tiempo necesitó para saber proyectar un edificio cómodo y agradable. Y así sucede también con todas las vocaciones que sigan los hombres.

¿Y habrían de manifestar menos diligencia los siervos de Cristo al prepararse para una obra infinitamente más importante? ¿Habrían de ignorar los medios y recursos que se han de emplear para ganar 97 almas? El saber interesar a hombres y mujeres acerca de los grandes temas que conciernen a su bienestar eterno, requiere conocimiento de la naturaleza humana, estudio detenido, meditación cuidadosa y oración ferviente.

No pocos de los que fueron llamados a ser colaboradores del Maestro fracasaron en el aprendizaje de su oficio. Deshonraron a su Redentor entrando en su obra sin la preparación necesaria. Algunos hay que, cansados del barniz externo que el mundo llama refinamiento, han ido al otro extremo, el cual es tan plenamente perjudicial como el primero. Se niegan a recibir el pulimento y refinamiento que Cristo desea que sus hijos posean. El predicador debe recordar que es un educador, y si en sus modales y conversación es grosero y falto de cultura, aquellos que tengan menos saber y experiencia imitarán su ejemplo.

Un Conocimiento Superficial

Nunca debe un joven predicador contentarse con un conocimiento superficial de la verdad, porque no sabe adónde puede pedírsele que testifique para Dios. Muchos tendrán que comparecer ante reyes y sabios de la tierra para dar razón de su fe. Aquellos que tienen un entendimiento tan sólo superficial de la verdad no has llegado a ser obreros que no tienen de qué avergonzarse. Quedarán confundidos, y no podrán exponer claramente las Escrituras.

Es un hecho lamentable que el progreso de la causa se vea impedido por falta de obreros educados. Muchos carecen

de calificaciones morales e intelectuales. No imponen severos ejercicios a su mente, no cavan en busca del tesoro oculto. Y como desnatan 98 tan sólo la superficie, obtienen tan sólo aquel conocimiento que se halla en la superficie.

¿Creen los hombres que podrán, bajo la presión de las circunstancias, lograr una posición importante, cuando han dejado de prepararse y disciplinarse para la obra? ¿Se imaginan que pueden ser instrumentos pulidos en las manos de Dios para la salvación de las almas, si no han aprovechado las oportunidades de obtener idoneidad para la obra que tuvieron a su alcance? La causa de Dios pide hombres cabales, que puedan trazar planes, edificar y organizar. Todos aquellos que aprecian las probabilidades y posibilidades de la obra para este tiempo, tratarán de obtener por ardoroso estudio todo el conocimiento que puedan sacar de la Palabra, para emplearlo en servir a las almas menesterosas y enfermas de pecado.

Un predicador no debe nunca pensar que aprendió lo suficiente y que puede cejar en sus esfuerzos. Su educación debe continuar durante toda la vida. Cada día debe aprender y poner en práctica el conocimiento adquirido.

No olviden nunca los que están preparándose para el ministerio que la preparación del corazón es, entre todas, la más importante. Ninguna cantidad de cultura mental o preparación teológica puede reemplazarla. Los brillantes rayos del Sol de justicia deben resplandecer en el corazón del obrero y purificar su vida, antes que la luz del trono de Dios pueda reflejarse sobre él para iluminar a aquellos que están en tinieblas.

Durante la noche muchas escenas pasaron delante de mi, y me fueron aclarados muchos puntos acerca de la obra que hemos de hacer por nuestro Maestro, 99 el Señor Jesucristo. Fueron pronunciadas palabras por Uno que tiene autoridad, y trataré de repetir en palabras humanas las instrucciones dadas con referencia a la obra que se ha de hacer. Dijo el Mensajero celestial:

El ministerio se está debilitando porque hay hombres que asumen la responsabilidad de predicar sin haber obtenido la preparación necesaria para esta obra. Muchos han cometido un error al recibir credenciales. Tendrán que emprender obra para la cual estén mejor calificados que para la predicación de la Palabra. Se les paga con los diezmos, pero sus esfuerzos son débiles, y no debes seguir siendo pagados de este fondo. De muchas maneras el ministerio está perdiendo su carácter sagrado.

Aquellos que son llamados al ministerio de la palabra deben ser obreros fieles y abnegados. Dios llama a hombres que se den cuenta de que deben hacer ardorosos esfuerzos, hombres que pongan en sus labores meditación, celo, prudencia, capacidad y los atributos del carácter de Cristo. La salvación de las almas es una obra vasta, que exige el empleo de todo talento, de todo don de la gracia. Aquellos que estén empezados en ella deben aumentar constantemente en eficiencia. Deben tener un ferviente deseo de fortalecer sus facultades, sabiendo que serán débiles si no reciben una provisión de gracia constantemente creciente. Deben tratar de alcanzar resultados siempre mayores en su obra. Cuando tal sea la experiencia de nuestros obreros, se verán frutos. Entonces muchas almas serán ganadas para la verdad. 100

EL COLPORTAJE COMO EDUCACION PARA EL MINISTERIO

Una de las mejores maneras en que los jóvenes pueden hacerse idóneos para el ministerio es la de entrar en el campo de colportaje. Vayan ellos a las ciudades y pueblos para vender los libros que contienen la verdad para este tiempo. En esta obra encontrarán oportunidades de hablar palabras de vida, y las semillas de verdad que siembran brotarán para dar fruto. Al encontrarse con la gente y presentarle nuestras publicaciones, obtendrán una experiencia que no conseguirían por la predicación.

Cuando los jóvenes entren en el campo del colportaje llenos de un intenso anhelo de salvar a sus semejantes, se cosechará una mies para el Señor como resultado de sus esfuerzos. Salgan, pues, como misioneros, para proclamar la verdad presente, orando constantemente por más luz, y por la dirección del Espíritu, a fin de que sepan decir palabras en sazón a los cansados. Aprovechen toda oportunidad de hacer actos de bondad, recordando que están haciendo diligencias para el Señor.

Todos los que deseen tener oportunidad de servir de veras, y que quieran entregarse sin reserva a Dios, encontrarán en el colportaje oportunidad de hablar de muchas cosas relativas a la vida inmortal futura. La experiencia así adquirida será del mayor valor para aquellos que se están preparando para el ministerio. 101

Es la presencia junto a ellos del Espíritu Santo lo que prepara a los obreros de ambos sexos, para ser pastores del rebaño de Dios. Al albergar el pensamiento de que Cristo es su compañero, sentirán un santo temor, un gozo sagrado, en todas sus experiencias penosas y en todas sus pruebas. Aprenderán a orar a medida que trabajen. Se educarán en paciencia, bondad, afabilidad y utilidad voluntaria. Pondrán en práctica la verdadera cortesía cristiana, teniendo presente que Cristo, su compañero, no puede aprobar las palabras o los sentimientos duros y carentes de bondad. Sus palabras serán purificadas. Considerarán el don de la palabra como talento precioso, a ellos prestado para hacer una obra elevada y santa.

El agente humano aprenderá a representar al Compañero divino con quien está asociado. Manifestará respeto y reverencia hacia aquel Ser santo, porque lleva su yugo y está aprendiendo sus caminos puros y santos. Aquellos que tengan fe en su Acompañante divino progresarán en todo sentido. Serán dotados de poder para revestir el mensaje de verdad con una hermosura sagrada. -"Testimonies for the Church," tomo 6, pág. 322.

Proseguid, jóvenes, tratando de conocer al Señor, y sabréis que "como el alba está aparejada su salida."* Tratad constantemente de progresar. Esforzaos ardorosamente por obtener un íntimo compañerismo con el Redentor. Vivid por fe en Cristo. Haced la obra que él hizo. Vivid para salvar las almas por las cuales él dió su vida. Tratad de ayudar de toda manera a aquellos con quienes os relacionéis. . . . 102

Hablad con vuestro Hermano mayor, quien completará vuestra educación renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí un poco allí. Una íntima relación con Aquel que se ofreció en sacrificio para salvar un mundo que perecía, os hará obreros aceptables.- "Testimonies for the Church." tomo 6, pág. 416.

El ideal que Dios tiene para sus hijos supera en altura al más elevado pensamiento humano. El blanco a alcanzarle es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, puro y noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos como fuere posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. -"La Educación," pág. 16.

El camino que Dios proveyó es tan completo, tan perfecto, que el hombre no puede, por ninguna obra suya, añadir nada a su perfección. Es suficientemente ancho para recibir al más empedernido pecador, si se arrepiente de veras, y sin embargo, tan estrecho que en él el pecado no puede hallar cabida. Tal es la senda trazada para que anden en ella los redimidos del Señor. 103

NECESIDAD DEL ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA EFICIENCIA

Aquellos jóvenes que deseen dedicarse al ministerio, o que ya lo hayan hecho, deben familiarizarse con toda línea de la historia profética y toda lección dada por Cristo, La mente gana en fuerza, anchura y agudeza por el ejercicio activo. Tiene que trabajar, o se debilitará. Debe ser acostumbrada a pensar, a pensar habitualmente, o en gran medida perderá la facultad de hacerlo, Confronte el joven predicador los problemas difíciles que se encuentran en la Palabra de Dios, y su intelecto se despertará cabalmente. A medida que dedique diligente estudio a las grandes verdades que se hallan en las Escrituras, se verá capacitado para predicar sermones que contendrán un mensaje directo y definido, y que ayudarán a sus oyentes a elegir el buen camino.

El predicador que se aventura a enseñar la verdad cuando tiene tan sólo un conocimiento superficial de la Palabra de Dios, entristece al Espíritu Santo. Pero aquel que empieza con poco conocimiento, y dice lo que sabe, al mismo tiempo que trata de obtener más conocimiento, llegará a ser idóneo para hacer una obra mayor. Cuanta más luz reúna para su propia alma, tanta mayor iluminación celestial podrá impartir a otros.

No debiera haber debilidad en el ministerio. El mensaje de verdad que proclamamos es todo poderoso. Pero muchos predicadores no dedican su mente a la tarea de estudiar las cosas profundas de Dios. Si los tales quieren tener poder en su servicio, y obtener una experiencia que los habilite para ayudar 104 a otros, deben vencer sus insolentes hábitos de pensar. Pongan los predicadores todo su corazón en la tarea de escudriñar las Escrituras, y les llegará un nuevo poder. Un elemento divino se une al esfuerzo humano cuando el alma se eleva hacia Dios; y el anhelante corazón puede decir: "Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza."*

Los predicadores que quieran trabajar eficazmente para la salvación de las almas deberán ser estudiosos de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado ser negligentes, en cuanto al estudio de la Palabra mientras se intenta enseñarla a otros. Aquellos que sienten el valor de las almas se dan cuenta de que hay demasiado en juego para que ellos se

atrevan a ser descuidados en cuanto a su propio progreso en el conocimiento divino, y huyen a la fortaleza de la verdad, donde pueden obtener sabiduría, conocimiento y fuerza para hacer las obras de Dios. No se dan descanso antes de haber recibido una unción de lo alto.

Al hacer de la Palabra de Dios una constante compañera suya, el obrero obtiene más capacidad para trabajar. Al adelantar continuamente en conocimiento, viene a ser más capaz de representar a Cristo. Queda fortalecido en fe, y puede presentar a los incrédulos una prueba de la plenitud de la gracia y el amor que hay en Cristo. Su mente es un alfolí, del cual puede sacar para suplir las necesidades de los demás. Por la obra del Espíritu Santo la verdad se graba en su mente, y aquellos a quienes comunica él la verdad, y de los cuales deberá dar cuenta un día, quedan bendecidos en gran medida. Aquel que de esta manera obtiene una preparación para el ministerio, 105 tiene derecho a la recompensa prometida a aquellos que atraen a muchos a la justicia.

La lectura de obras referentes a nuestra fe, la de los argumentos ajenos, es una ayuda excelente e importante, pero no es la que dará a la mente su mayor fuerza. La Biblia es el mejor libro del mundo para dar cultura intelectual. Su estudio ejercita la mente, fortalece la memoria y aguza el intelecto más que el estudio de todos los temas abarcados por la filosofía humana. Los grandes temas que presenta, la digna sencillez con que son tratados estos temas en ella, la luz que derrama sobre los grandes problemas de la vida, reportan fuerza y vigor al entendimiento.

En el gran conflicto que vamos a tener que afrontar, el que quiera mantenerse fiel a Cristo deberá penetrar más hondo que las opiniones y doctrinas de los hombres. Mi mensaje a los predicadores jóvenes y ancianos, es éste: Observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia. Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios. Así obtendréis fuerza espiritual, y creceréis en el favor de Dios. El solo puede darnos aspiraciones nobles; él solo puede moldear el carácter según la semejanza divina. Acercaos a él en oración ferviente, y él llenará vuestros corazones de propósitos elevados y santos y de profundos y fervientes anhelos de pureza y claridad de pensamiento. 106

LOS PREDICADORES JÓVENES DEBEN TRABAJAR CON LOS DE MÁS EDAD

Mientras adquieren preparación para el ministerio, los jóvenes deben estar asociados con predicadores de más edad. Aquellos que han adquirido experiencia en el servicio activo han de llevar consigo a los obreros jóvenes e inexpertos al campo de la mies, para enseñarles a trabajar con éxito por la conversión de las almas. Bondadosa y afectuosamente estos obreros mayores deben ayudar a los jóvenes a prepararse para la obra a la cual el Señor los llamó. Y los jóvenes a su vez deben respetar el consejo de sus instructores, honrar su devoción y recordar que sus años de labor les han dado sabiduría.

En las palabras que siguen, el apóstol Pedro da sabios consejos a los dirigentes de iglesia y de asociación: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, mancebos, sed sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes." *

Sean educadores los obreros de más edad, y manténganse bajo la disciplina de Dios. Consideren los jóvenes como privilegio el estudiar bajo la dirección de esos obreros, y lleven toda carga que su juventud 107 y experiencia les permitan llevar. Así educaba Elías a los jóvenes de Israel en las escuelas de los profetas; y los jóvenes han de recibir hoy una educación similar. No es posible hacer recomendaciones en detalle en cuanto a la parte que los jóvenes deben desempeñar; pero deben ser instruidos fielmente por los obreros de más edad, y enseñados a mirar a Aquel que es el autor y consumador de nuestra fe.

El apóstol Pablo veía la importancia de educar obreros más jóvenes. Después de hacer una gira misionera, él y Bernabé volvieron sobre sus pasos, y visitaron las iglesias que habían levantado, eligiendo hombres que pudiesen unirse a ellos, a fin de prepararse para la obra de proclamar el Evangelio.

Pablo hacía del educar a los jóvenes para el ministerio evangélico una parte de su obra. El los llevaba consigo en sus viajes misioneros, y así adquirían una experiencia que más tarde los habilitaría para ocupar puestos de responsabilidad. Aun, cuando estuviese separado de ellos, se mantenía siempre en contacto con su obra, y sus cartas a Timoteo y Tito son una prueba de cuán profundo era su deseo de que tuviesen éxito. "Lo que has oído de mi -

escribió- esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros." *

Este rasgo de la obra de Pablo enseña una lección importante a los predicadores de hoy día. Los obreros experimentados hacen una obra noble cuando, en vez de tratar de llevar todas las cargas ellos mismos, preparan a hombres más jóvenes, y ponen cargas sobre sus hombros. Es deseo de Dios que aquellos que han adquirido experiencia en su causa, preparen jóvenes para su servicio. 108

El obrero más joven no debe dejarse embargar de tal manera por las ideas y opiniones de aquel a quien esté confiado, que pierda su propia individualidad. No debe dejar que su identidad se confunda con la de aquel que lo está instruyendo, al punto de no atreverse a ejercer su propio juicio, sino hacer lo que se le dice, sin tener en cuenta su propia conciencia de lo bueno y lo malo. Es privilegio suyo aprender de por sí del gran Maestro. Si aquel con quien trabaja sigue una conducta que no está en armonía con el "así dice Jehová," no vaya a alguna tercera persona, sino diríjase a su superior en el cargo y preséntele el asunto expresando francamente su parecer. Así el aprendiz puede beneficiar al maestro. Debe desempeñar fielmente su deber. Dios no lo considerará sin culpa si consiente en una mala conducta, por grande que sea la influencia o responsabilidad del que da el mal ejemplo.

Se invitará a los jóvenes a unirse con los ancianos portaestandartes, a fin de ser fortalecidos y enseñados por esos fieles, que pasaron por tantos conflictos, y a quienes, por los testimonios de su Espíritu, Dios habló tan a menudo, para señalar el buen camino y condenar lo malo. Cuando se presentan peligros que ponen a prueba la fe del pueblo de Dios, estos antiguos obreros deben relatar las experiencias del pasado, cuando en crisis semejantes la verdad fue puesta en duda, y se introdujeron sentimientos extraños, que no procedían de Dios. Hoy día, Satanás está buscando oportunidades de derribar los hitos de verdad, los monumentos que se han levantado a lo largo del camino; y necesitamos la experiencia de los obreros ancianos que han construido su casa sobre la roca 109 sólida, que tanto en la buena como en la mala fortuna quedaron firmes en la verdad.

Los que trabajan en la viña del Señor tienen el ejemplo de los buenos de todos los siglos para estimularlos. También tienen el amor de Dios, el ministerio de los ángeles, la simpatía de Jesús y la esperanza de atraer almas al sendero recto. "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad." *

Hay una sola senda que conduce de las tinieblas a la luz y llega hasta el trono de Dios, -la senda de la fe. No es una senda oscura e incierta; no es el camino de mentes limitadas, no es una senda trazada por manos humanas, en la cual se exige impuesto de peaje a todo viajero. No se puede obtener entrada en ella por obras de penitencia.110

EL JOVEN PREDICADOR

Los jóvenes han de entrar en el ministerio como colaboradores de Jesús, para compartir su abnegación y espíritu de sacrificio y proclamar las palabras del Maestro: "Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad ".* Si quieren ellos entregarse a Dios, él los empleará para contribuir a llevar a cabo su plan para la salvación de las almas. Mire bien de frente su vocación el joven que entró en el ministerio, y resuelva consagrar su tiempo, fuerza e influencia a la obra, bien enterado de las condiciones bajo las cuales sirve al Redentor.

Los portaestandartes están cayendo, y deben prepararse jóvenes para llenar las vacantes, a fin de que el mensaje siga proclamándose. Se ha de extender la lucha activa. Los que poseen juventud y fuerza han de ir a los lugares oscuros de la tierra, para llamar al arrepentimiento a las almas que perecen. Pero deben primero limpiar de toda impureza el templo del alma, y entronizar a Cristo en el corazón.

"Ten Cuidado"

A cada joven que entra en el ministerio se dirigen las palabras de Pablo a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina."* "De ti mismo" requiere la primera atención. Primero entréguese al Señor para ser purificado y santificado. Un ejemplo piadoso influirá más para la verdad que la mayor elocuencia, si no va acompañada de una vida bien ordenada. Aderezad la lámpara del alma, y volvedla a llenar del 111 aceite del Espíritu. Pedid a Cristo aquella gracia y claridad de comprensión, que os habilitarán para trabajar con éxito. Aprended de él lo que significa trabajar en favor de aquellos por quienes dió su vida.

Tened "cuidado," primero de vosotros mismos, y luego de la doctrina. No permitáis que vuestros corazones se

endurezcan por el pecado. Examinad detenidamente vuestros modales y hábitos. Comparadlos con la Palabra de Dios, y luego suprimid de la vida toda mala costumbre y complacencia pecaminosa. Arrodillaos ante Dios, para rogarle que os ayude a obtener mayor comprensión de su Palabra. Aseguraos de que conocéis realmente los principios de la verdad; y luego, al tratar con opositores, no lo haréis en vuestra propia fuerza; un ángel de Dios estará a vuestro lado, para ayudaros a contestar toda pregunta que se os haga. Día tras día, habéis de estar encerrados, por así decirlo, con Jesús; y entonces vuestras palabras y vuestro ejemplo tendrán una fuerte influencia para el bien.

No Hay Excusa para la Ignorancia

Algunos de los que entran en el ministerio no sienten la carga de la obra. Tienen ideas falsas acerca de las calificaciones necesarias para un predicador. Les parece que el hacerse idóneo para el ministerio requiere poco estudio detenido de las ciencias o de la Palabra de Dios. Algunos de los que enseñan la verdad presente tienen tan deficiente conocimiento de la Biblia que les es difícil citar un texto de la Escritura correctamente de memoria. Al cometer las torpes equivocaciones en que incurren, pecan contra Dios. Tuercen las Escrituras, y hacen decir a la Biblia cosas que no están escritas en ella. 112

Algunos piensan que la educación o un conocimiento cabal de las Escrituras son de poca importancia con tal que uno tenga el Espíritu. Pero Dios no manda nunca su Espíritu para sancionar la ignorancia. El puede compadecerse y bendecir a aquellos que están de tal modo situados que les es imposible educarse, y lo hace; hasta condesciende a veces a hacer perfecta su fuerza en la debilidad de ellos. Pero es deber de los tales estudiar la Palabra de Dios. La falta de conocimiento de las ciencias no es excusa alguna para descuidar el estudio de la Biblia; porque las palabras de la inspiración son tan claras que aun los que no tienen letras pueden comprenderlas.

El Pago de la Hospitalidad

Los jóvenes predicadores deben hacerse útiles dondequiera que estén. Cuando visitan a la gente en sus hogares, no deben ser ociosos, sin esforzarse por ayudar a aquellos que los benefician con su hospitalidad. Las obligaciones son mutuas; si el predicador goza de la hospitalidad de sus amigos, es deber suyo responder a su bondad con una conducta servicial y considerada hacia ellos. El hombre que le dé hospitalidad puede tener mucha congoja y trabajo duro. Al manifestar una disposición, no sólo a atenderse a sí mismo, sino a prestar oportuna ayuda a otros, el predicador puede hallar acceso al corazón, y abrir el camino para la recepción de la verdad.

El amor a la comodidad, y hasta puedo decir, la pereza física, hacen a un hombre inapto para ser predicador. Los que se están preparando para entrar en el ministerio deben educarse para hacer ardua labor física; y entonces serán más capaces de hacer arduo trabajo mental. 113

Fijen los jóvenes jalones bien definidos, por los cuales puedan guiarse en las emergencias. Cuando se presenta una crisis que requiere facultades físicas activas y bien desarrolladas, y una mente clara, fuerte y práctica; cuando se ha de hacer trabajo difícil, en que todo golpe es de valor; cuando se presenten perplejidades a las cuales se puede hacer frente únicamente por la sabiduría recibida de lo alto, entonces los jóvenes que hayan aprendido a vencer las dificultades mediante trabajo serio pueden responder al pedido de obreros.

La Necesidad de Firmeza

En la epístola de Pablo a Timoteo, hay muchas lecciones que debe aprender el joven predicador. El anciano apóstol instaba al joven obrero a ver la necesidad de ser firme en la fe. "Te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la Imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza. Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del Evangelio según la virtud de Dios." Le suplicó que recordara que había sido llamado "con vocación santa" a proclamar el poder de Aquel que "sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio; del cual -declaró- yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; mas no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." *114

Dondequiera que estaba, fuera frente a ceñudos fariseos o a las autoridades romanas; fuera frente a la furiosa turba de Listra, o los convictos pecadores de la cárcel macedónica; fuera razonando con los marineros llenos de pánico

sobre el buque náufrago, o estando solo ante Nerón para defender su vida, nunca se avergonzó de la causa en la cual militaba. El gran propósito de su vida cristiana había sido servir a Aquel cuyo nombre una vez lo había llenado de desprecio; y de este propósito no había sido capaz de apartarlo ni la oposición ni la persecución. Su fe, robustecida en el esfuerzo y purificada por el sacrificio, lo sostuvo y lo fortaleció.

"Pues tú, hijo mío -continuó Pablo-, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos también para enseñar a otros. Tú, pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo." *

El verdadero ministro de Dios no rehuye los trabajos pesados ni las responsabilidades. De la fuente que nunca falla para los que sinceramente buscan el poder divino, saca fuerza que lo capacita para afrontar las tentaciones, sobreponerse a ellas y cumplir los deberes que Dios le impone. La naturaleza de la gracia que recibe aumenta su capacidad para conocer a Dios y a su Hijo. Su alma se desvive por realizar un servicio aceptable para su Maestro. A medida que avanza en el camino cristiano, se esfuerza "en la gracia que es en Cristo Jesús " Esta gracia lo habilita para ser un testigo fiel de las cosas que ha oído. No desprecia ni descuida el conocimiento que ha recibido de Dios, sino que lo entrega a hombres fieles, quienes a su vez lo enseñarán a otros. 115

En ésta su última carta a Timoteo, Pablo levanta ante el joven obrero un elevado ideal, puntualizando los deberes que le corresponden como ministro de Cristo. "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado -escribió el apóstol,- como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad." "Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón. Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas. Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen; si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad"*-"Hechos de los Apóstoles," edic. P. P., págs. 398, 399. 116

Las Calificaciones

"Habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios."

LA CONSAGRACIÓN

A fin de que un hombre tenga éxito como predicador, es esencial algo más que el conocimiento obtenido de los libros. El que trabaja por las almas necesita consagración, integridad, inteligencia, laboriosidad, energía y tacto. Poseyendo estas calificaciones, ningún hombre puede ser inferior; sino que, al contrario, ejercerá poderosa influencia para bien.

Cristo puso sus deseos en conformidad estricta con su misión, la misión que llevaba las insignias del cielo. El subordinó todo a la obra que vino a hacer en este mundo. Cuando, en su juventud, su madre lo encontró en la escuela de los rabinos, y le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor," él contestó: "¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?" *

La misma devoción, la misma consagración, la misma sujeción a los requisitos de la Palabra de Dios, que eran manifiestas en Cristo, deben verse en sus siervos. El dejó su hogar de seguridad y paz, dejó la gloria que tenía con el Padre antes que el 117 mundo fuese, dejó su posición en el trono del universo, y salió, como hombre de sufrimientos, tentado; salió a la soledad, para sembrar en lágrimas, para regar con su sangre la semilla de vida para un mundo perdido.

Sus siervos deben salir asimismo para sembrar. Cuando fue llamado a ser sembrador, de la semilla de verdad, le fue dicho a Abrahán: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré."* "Y salió sin saber dónde iba"* como portaluz de Dios, para mantener vivo su nombre en la tierra. El abandonó su país, su hogar, sus parientes, y todos los agradables recuerdos asociados con su vida terrena, para hacerse peregrino y extranjero.

Asimismo al apóstol Pablo, mientras oraba en el templo de Jerusalén, le llegó el mensaje: "Ve, porque yo te tengo que enviar lejos a los gentiles."* Así también los que son llamados a unirse con Cristo deben abandonarlo todo para seguirle. Deben romper relaciones antiguas, renunciar a ciertos planes de vida, y entregar esperanzas terrenas.

Mediante labor y lágrimas, en soledad y con sacrificio, debe sembrarse la semilla.

Aquellos que consagran cuerpo, alma y espíritu a Dios, recibirán constantemente nueva dotación de poder físico, mental y espiritual. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio Espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo pone por obra sus energías más sublimes en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades, y toda perfección de la naturaleza divina acude en su ayuda en 118 la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo son hechos completos en él, y en su debilidad humana quedan habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia.

El Redentor no aceptará un servicio a medias. Diariamente el que trabaja para Dios debe aprender el significado de la entrega propia. Debe estudiar la Palabra de Dios, aprender su significado y obedecer sus preceptos. Así puede alcanzar el nivel de la excelencia cristiana. Día tras día Dios obra con él, perfeccionando el carácter que ha de subsistir en el tiempo de la prueba final. Y día tras día el creyente está verificando ante hombres y ángeles un experimento sublime, demostrando lo que el Evangelio puede hacer por los seres humanos caídos.

Cuando Cristo llamó a sus discípulos para que le siguieran, no les ofreció halagüeñas perspectivas para esta vida. No les prometió ganancias ni honores mundanales ni tampoco hizo estipulación alguna acerca de lo que recibirán. A Mateo, que estaba sentado cobrando impuestos, el Salvador le dijo: "Sígueme. Y se levantó, y le siguió".* Antes de prestar sus servicios, Mateo no aguardó para reclamar salario seguro, equivalente a la cantidad que recibía en su ocupación anterior. Sin preguntar nada ni vacilar, siguió a Jesús. Le bastaba estar con el Salvador, para poder oír sus palabras y unirse a él en su obra.

Así había sucedido con los discípulos anteriormente llamados. Cuando Jesús invitó a Pedro y sus compañeros a seguirle, ellos dejaron inmediatamente sus botes y sus redes. Algunos de estos discípulos tenían personas amadas que dependían de ellos para 119 su sostén; pero cuando recibieron la invitación del Salvador, no vacilaron ni le preguntaron: ¿Cómo viviré y sostendré mi familia? Fueron obedientes al llamado, y cuando más tarde Jesús les preguntó: "Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo?" pudieron contestar: "Nada."* Hoy día el Salvador nos llama, como llamó a Mateo, Juan y Pedro, a su obra. Si nuestros corazones han sido conmovidos por su amor, la cuestión de la compensación no ocupará el lugar supremo en nuestra consideración. Nos alegraremos de ser colaboradores de Cristo, y no temeremos confiar en su cuidado. Si confiamos en Dios para obtener fuerza, tendremos claras percepciones del deber y aspiraciones abnegadas; nuestra vida será regida por un propósito noble, que nos elevará por encima de motivos sórdidos.

Muchos de aquellos a quienes el Señor podría emplear no quieren oír ni obedecer su voz por encima de todas las demás. La parentela y los amigos, los hábitos y asociaciones anteriores, tienen tan fuerte influencia sobre ellos que Dios puede darles tan sólo poca instrucción, puede comunicarles tan sólo poco conocimiento de sus propósitos. El Señor haría mucho más por sus siervos si ellos se consagrasen completamente a él, y pusiesen su servicio por encima de los vínculos de parentesco y todas las otras relaciones terrenas.

Se Necesita una Consagración Más Profunda

La ocasión exige mayor eficiencia y consagración más profunda. Clamo a Dios: Suscita y manda mensajeros llenos de un sentimiento de su responsabilidad, hombres en cuyos corazones la egolatría, que 120 es la raíz de todo pecado, haya sido crucificada; que estén dispuestos a consagrarse sin reserva al servicio de Dios; cuyas almas sientan el carácter sagrado de la obra y la responsabilidad de su vocación; que hayan decidido no ofrecer a Dios un sacrificio mutilado, que no cueste esfuerzo ni oración.

El duque de Wellington asistía una vez a una reunión en la cual un grupo de cristianos discutía la posibilidad de éxito en el esfuerzo misionero entre los paganos. Apelaron al duque para que dijese si, a su parecer, los tales esfuerzos obtendrían un éxito proporcionado al costo. El viejo soldado contestó:

Caballeros, ¿cuál es vuestra orden de marcha? El éxito no es una cuestión que os toque discutir. Si mal no entiendo, las órdenes que se os dan son éstas: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura." Caballeros, obedeced vuestras órdenes de marcha.

Hermanos míos, el Señor vendrá pronto, y necesitamos dedicar toda energía nuestra al cumplimiento de la obra que debemos hacer. Os ruego que os entreguéis completamente a la obra. Cristo dió su tiempo, su alma, su fuerza, a fin

de que trabajéis para beneficiar y bendecir a la humanidad. Consagraba días enteros a trabajar, y noches enteras a orar, a fin de tener fuerza para hacer frente al enemigo y ayudar a los que acudían a él por alivio. Así como la línea de césped verde indica la dirección de la corriente de agua viva que la produce, se puede ver a Cristo en los actos de misericordia que señalaban cada paso de su camino. Dondequiera que fuese, brotaba la salud, y la felicidad seguía sus pasos. Tan sencillamente presentaba las palabras de vida que hasta un niño podía comprenderlas. Los jóvenes se impregnaban de su 121 espíritu de servicio, y trataban de imitar sus modales misericordiosos ayudando a los que necesitaban ayuda. Los ciegos y los sordos se regocijaban en su presencia. Las palabras que dirigía a los ignorantes y pecadores les abrían una fuente de vida. El dispensaba sus bendiciones abundantemente y de continuo; eran las atesoradas riquezas de la eternidad, dadas en Cristo, el don del Padre al hombre.

Los que trabajan para Dios deben poseer un sentimiento tan profundo de que no se pertenecen, como si la estampa y el sello de identificación estuviesen en sus personas. Han de estar asperjados por la sangre del sacrificio de Cristo, y con un espíritu de consagración completa deben resolver que por la gracia de Cristo serán un sacrificio vivo. Pero ¡cuán pocos de entre nosotros consideran la salvación de los pecadores desde el mismo punto de vista que el universo celestial, como plan ideado desde la eternidad en la mente de Dios! ¡Cuán pocos de entre nosotros están cordialmente de parte del Redentor en esta obra solemne y final! Existe escasamente una décima parte de la compasión que debiera haber por las almas que no están salvadas. Quedan muchos por amonestar, y sin embargo, ¡cuán pocos son los que simpatizan lo suficiente con Dios para conformarse con ser cualquier cosa o nada con tal de ver almas ganadas para Cristo!

Cuando Elías estaba por abandonar a Eliseo, le dijo: "Pide lo que he de hacer por ti, antes que sea quitado de contigo. Entonces dijo Eliseo: Ruégote que tenga yo, cual hijo tuyo, una porción doble de tu espíritu."* Eliseo no pidió honores mundanales, ni un lugar entre los grandes de la tierra. Lo que él anhelaba era una gran porción del espíritu dado a 122 aquel a quien Dios estaba por honrar con la traslación. El sabía que ninguna otra cosa lo haría idóneo para la obra que iba a ser requerida de él.

Ministros del Evangelio, si esta pregunta hubiese sido dirigida a vosotros, ¿qué habríais contestado? ¿Cuál es el mayor deseo de vuestro corazón mientras os dedicáis al servicio de Dios?

El ministro de Cristo debe ser un hombre de oración, un hombre de piedad; debe ser alegre, pero nunca grosero ni tosco, burlón ni frívolo. El espíritu de frivolidad puede andar de acuerdo con la profesión de los payasos y artistas teatrales, pero está completamente por debajo de la dignidad de un hombre elegido para estar entre los vivos y los muertos, y para ser portavoz de Dios. 123

EL TACTO

En la obra de ganar almas, se necesita mucho tacto y sabiduría. El Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor. En su trato con los demás, él manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo. Nunca fue rudo, nunca dijo sin necesidad una palabra severa, nunca causó pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Denunció sin reparos la hipocresía, incredulidad e iniquidad, pero había lágrimas en su voz cuando pronunciaba sus penetrantes reprensiones. Nunca hizo cruel la verdad, sino que manifestó siempre profunda ternura hacia la humanidad. Cada alma era preciosa a su vista. Se portaba con divina dignidad y se inclinaba con la más tierna compasión y consideración sobre cada miembro de la familia de Dios. En todos veía almas que era su misión salvar.

La Discreción de Pablo

El Predicador no debe pensar que se ha de decir toda la verdad a los incrédulos en toda ocasión. Debe estudiar con cuidado cuándo debe hablar, qué debe decir, y qué debe callar. Esto no es practicar el engaño; es obrar como obraba Pablo. "Siendo libre para con todos -escribió a los corintios-, me he hecho siervo de todos por ganar a más. Heme hecho a los judíos como judío, por ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no sea sujeto a la ley) como sujeto a la ley, por ganar a los que están sujetos a la ley; a los que son sin ley, como si yo fuera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, mas en la 124 ley de Cristo), por ganar a los que estaban sin ley. Me he hecho a los flacos flaco, por ganar a los flacos: a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos." *

Pablo no se dirigía a los judíos de un modo que despertase sus prejuicios. No les decía primero que debían creer en Jesús de Nazaret; sino que se espaciaba en las profecías que hablaban de Cristo, de su misión y obra. Paso a paso

llevaba a sus oyentes hacia adelante, y les demostraba la importancia de honrar la ley de Dios. Rendía el debido honor a la ley ceremonial, demostrando que Cristo era quien había instituido la dispensación judaica y el servicio de sacrificios. Luego los traía hasta el primer advenimiento del Redentor, y les demostraba que en la vida y muerte de Cristo se habla cumplido toda especificación del servicio de sacrificios.

Al hablar a los gentiles, Pablo ensalzaba a Cristo, presentándoles luego las imposiciones vigentes de la ley. Demostraba cómo la luz reflejada por la cruz del Calvario daba significado y gloria, a toda la dispensación judaica.

Así variaba el apóstol su manera de trabajar, y adaptaba el mensaje a las circunstancias en que se veía colocado. Después de trabajar pacientemente, obtenía gran éxito; aunque eran muchos los que no querían ser convencidos. Algunos hay hoy día que no serán convencidos por ningún método de presentar la verdad; y el que trabaja para Dios debe estudiar cuidadosamente los mejores métodos, a fin de no despertar prejuicios ni espíritu combativo. En esto han fracasado algunos. Siguiendo sus inclinaciones naturales, cerraron puertas por las cuales podrían,125 con un diferente método de obrar, haber hallado acceso a ciertos corazones, y por éstos a otros.

Los obreros de Dios deben ser hombres de muchas fases; es decir, deben tener amplitud de carácter. No han de ser hombres de una sola idea, estereotipados en su manera de trabajar, incapaces de ver que su defensa de la verdad debe variar según la clase de gente entre la cual trabajan y las circunstancias a las cuales deben hacer frente.

Al predicador le toca hacer una obra delicada al encarar el desvío, la amargura y la oposición. Más que los demás, necesita él aquella sabiduría que "primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida." * Así como el rocío y la lluvia descienden suavemente sobre las plantas agostadas, han de caer suavemente sus palabras cuando proclama la verdad. Ha de ganar almas, no repelerlas. Ha de procurar ser hábil cuando no haya reglas que rijan el caso.

Muchas almas han sido desviadas en la mala dirección, y así se han perdido para la causa de Dios, por falta de habilidad y sabiduría de parte del obrero. El tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero. Si él dice las palabras apropiadas a la ocasión, y manifiesta el debido espíritu, ejercerá un poder convincente sobre el corazón de aquel a quien trata de ayudar.

En Campos Nuevos.

Al trabajar en un campo nuevo, no creáis que es vuestro deber decir en seguida a la gente: Somos adventistas del séptimo día; creemos que el séptimo día 126 es el día de reposo; no creemos en la inmortalidad del alma. Esto levantaría a menudo una formidable barrera entre vosotros y aquellos a quienes quisierais alcanzar. Habladles, cuando tengáis oportunidad, de puntos, de doctrinas acerca de los cuales podáis estar de acuerdo con ellos. Espaciaos en la necesidad de la piedad práctica. Dadles evidencia de que sois cristianos, de que deseáis la paz, y de que amáis sus almas. Dejadles ver que sois concienzudos. Así ganaréis su confianza; y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas. Ganad el corazón, preparad el terreno, y luego sembrad la semilla, presentando con amor la verdad tal cual es en Jesús.

Dios ayudará seguramente a aquellos que, le piden sabiduría. No hemos de, esperar hasta que las oportunidades se nos presenten; debemos buscarlas, y estar siempre listos para dar razón de la esperanza que está en nosotros. Si el obrero mantiene su corazón elevado en oración, Dios le ayudará a decir palabras oportunas en la ocasión apropiada. 127

LA GRACIA DE LA CORTESÍA

Aquellos que trabajan, para Cristo han de ser íntegros y fidedignos, firmes como una roca en sus

principios, y al mismo tiempo bondadosos y cortes. La cortesía es una de las gracias del Espíritu. El tratar con las mentes humanas es la mayor obra jamás confiada al hombre; y el que quiera obtener acceso a los corazones debe acatar la recomendación: "Sed . . . compasivos, corteses."* El amor hará lo que no logrará la discusión. Pero un momento de petulancia, una sola respuesta abrupta, una falta de cortesía cristiana en algún asunto sin Importancia, puede dar por resultado la pérdida tanto de amigos como de influencia.

El obrero cristiano debe esforzarse por ser lo que Cristo era cuando vivía en esta tierra. El es nuestro ejemplo, no sólo en su pureza sin mancha, sino también en su paciencia, amabilidad y disposición servicial. Su vida es una

ilustración de la cortesía verdadera. El tenía siempre una mirada bondadosa y una palabra de consuelo para los menesterosos y los oprimidos. Su presencia hacía más pura la atmósfera del hogar. Su vida era como levadura que obraba entre los elementos de la sociedad. Puro y sin mancha, andaba entre los irreflexivos, groseros y descorteses; entre injustos publicanos y samaritanos, soldados paganos, toscos campesinos y la muchedumbre. Aquí y allí dejaba caer palabras de simpatía. Al ver a hombres cansados obligados a llevar pesadas cargas, compartía éstas con ellos mientras les repetía las lecciones que había aprendido de la naturaleza acerca 128 del amor y bondad de Dios. Trataba de inspirar esperanza a los más toscos y a los menos promisorios, presentándoles la seguridad de que podrían llegar a poseer un carácter que los, revelaría como hijos de Dios.

La religión de Jesús ablanda cuanto haya de duro y brusco en el genio, y, suaviza lo tosco y violento de los modales. Hace amables las palabras y atrayente el porte. Aprendamos de Cristo a combinar un alto sentido de la pureza e integridad con una disposición alegre. Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del cristianismo.

Las palabras bondadosas son como el rocío y suaves lluvias para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que supiese "hablar en sazón palabra al cansado."* Y el Señor nos recomienda: "Sea vuestra palabra siempre con gracia," "para que dé gracia a los oyentes."*

Puede ser que algunos de aquellos con quienes estéis en contacto sean rudos y descorteses, pero no seáis vosotros menos corteses por causa de ello. Aquel que desee conservar su respeto propio debe tener cuidado de no herir innecesariamente el de los demás. Esta regla debe observarse religiosamente para con los más duros de entendimiento, para con los que más yerran. No sabéis lo que Dios se propone hacer con los que aparentemente prometen poco. El aceptó en lo pasado personas que no eran más promisorias ni atrayentes que ellos para que hiciesen una gran obra para él. Su Espíritu, obrando en el corazón, despertó toda facultad y la hizo obrar vigorosamente. 129

El Señor vio en estas piedras toscas y sin tallar material precioso, que podía soportar la prueba de la tempestad, el calor y la presión. Dios no mira desde el mismo punto de vista que el hombre. No juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón y juzga rectamente.

El Señor Jesús exige que reconozcamos los derechos de cada hombre. Los derechos sociales de los hombres, y sus derechos como cristianos, han de ser tomados en consideración. Todos han de ser tratados con refinamiento y delicadeza, como hijos e hijas de Dios.

El cristianismo hace un caballero de un hombre. Cristo era cortés, aun con sus perseguidores; y sus verdaderos discípulos manifestarán el mismo espíritu. Miremos a Pablo ante los gobernantes. Su discurso ante Agripa es una ilustración de la verdadera cortesía como también de la elocuencia persuasiva. El Evangelio no estimula la cortesía formal corriente en el mundo, sino la que brota de la verdadera bondad del corazón.

La atención más cuidadosa a las cualidades externas de la vida no basta para excluir toda inquietud, juicio duro y palabra inconveniente. Nunca se revelará verdadero refinamiento mientras se tenga al yo como objeto supremo. El amor debe morar en el corazón. Un cristiano cabal encuentra sus motivos de acción en su profundo amor cordial hacia su Maestro. De las raíces de su afecto por Cristo brota un interés abnegado en sus hermanos. El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y dignidad de comportamiento. Ilumina el rostro y suaviza la voz; refina y eleva todo el ser. 130

EL COMPORTAMIENTO APROPIADO

A aquellos que manejan cosas sagradas se da la solemne recomendación: "Limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová."* En particular aquellos hombres que han sido honrados por el cometido del Señor, aquellos a quienes ha sido dado un servicio especial que cumplir, deben tener circunspección en sus palabras y hechos. Deben ser hombres de consagración, que, por obras de justicia y palabras puras y veraces, puedan elevar a sus semejantes a un nivel más alto; hombres que no pierdan el rumbo por toda tentación pasajera; hombres de propósito firme y fervoroso, cuyo objeto supremo consista en atraer almas a Cristo.

Las tentaciones especiales de Satanás se dirigen contra el ministerio. El sabe que los predicadores no son sino humanos, que no poseen gracia o santidad propias; que los tesoros del Evangelio han sido puestos en vasos terrenos,

a los cuales únicamente el poder divino puede hacer vasos de honor. El sabe que Dios ordenó que los predicadores sean un poderoso medio para salvar almas, y que pueden tener éxito en su obra únicamente en la medida en que permitan a su Padre eterno regir sus vidas. Por lo tanto, trata con toda sagacidad de inducirles a pecar, sabiendo que su cargo hace su pecado tanto más pecaminoso; porque al cometer el pecado se hacen ministros del mal.

Aquellos a quienes Dios llamó al ministerio deben dar evidencia de que son idóneos para ministrar en el púlpito sagrado. El Señor ordenó: "Sed también 131 vosotros santos en toda conversación."* "Sé ejemplo de los fieles," escribe Pablo. "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren."* "El fin de todas las cosas se acerca: sed pues templados, y velad en oración." *

El tema de la pureza y el comportamiento correcto es digno de ser considerado. Debemos ponernos en guardia contra los pecados de esta era de degeneración. No desciendan los embajadores de Cristo a conversaciones triviales, a familiaridades con mujeres, ya sean casadas o solteras. Conserven su debido lugar con digno decoro, aunque sean al mismo tiempo sociables, bondadosos y corteses. Deben mantenerse alejados de cuanto sepa a vulgaridad y familiaridad. Este es un terreno prohibido, sobre el cual es peligroso asentar los pies. Cada palabra, cada acto, debe tender a elevar, refinar y ennoblecer. Hay pecado en ser irreflexivo acerca de tales asuntos.

Pablo instaba a Timoteo a meditar en aquellas cosas que son puras y excelentes, para que su progreso fuese manifiesto a todos. Los hombres del siglo presente necesitan en gran manera el mismo consejo. Ruego a nuestros obreros que vean cuán necesario es que haya pureza en todo pensamiento, en todo acto. Tenemos) una responsabilidad individual ante Dios, una obra individual que nadie puede hacer por nosotros, a saber, la de luchar por mejorar al mundo. Aunque debemos cultivar la sociabilidad, no lo hagamos meramente para divertirnos, sino con un propósito más elevado.

¿No suceden en derredor nuestro bastantes cosas para demostrarnos cuán necesaria es esta cautela? 132 Por doquiera se ven náufragos de la humanidad, altares de familia derruídos, hogares arruinados. Existe un extraño abandono de los buenos principios, el nivel de la moralidad se rebaja, y la tierra se está convirtiendo rápidamente en una gran Sodoma. Las costumbres que atrajeron el juicio de Dios sobre el mundo antediluviano, y causaron la destrucción de Sodoma por el fuego, toman rápido incremento. Nos estamos acercando al fin, en el cual la tierra será purificada por fuego.

Apártense de toda iniquidad aquellos en cuyas manos Dios puso la luz de la verdad. Anden ellos en sendas de rectitud, dominando toda pasión y costumbre que de alguna manera estorbaría la obra de Dios, o dejaría una mancha sobre su carácter sagrado. Es deber del predicador resistir las tentaciones que hay en su camino, elevarse por encima de aquellas degradaciones que arrastran la mente a un nivel bajo. Velando y orando, puede guardar de tal manera sus puntos más débiles que llegarán a ser los más fuertes. Por la gracia de Cristo, los hombres pueden adquirir valor moral, fuerza de voluntad y estabilidad de propósito. Hay en esta gracia poder para habilitarlos para elevarse por encima de las seductoras y engañosas tentaciones de Satanás y llegar a ser cristianos leales y consagrados.

Los Predicadores Han de Dar un Ejemplo Digno

Los predicadores deben dar a los jóvenes un ejemplo digno, que corresponda a su santa vocación. Deben ayudar a los jóvenes a ser francos, aunque modestos y dignos en todo su trato. Día tras día siembran 133 semillas que brotarán y llevarán fruto. Han de poner a un lado toda grosería, toda trivialidad, recordando siempre que son educadores; que, quiéranlo o no, sus palabras y hechos son para aquellos con quienes estén, en contacto un. sabor de vida o de muerte.

Lo que se necesita es disciplina de espíritu, pureza de corazón y pensamiento. La pureza moral depende del pensar y obrar de la manera debida. Los malos pensamientos destruyen el alma, mientras que el debido dominio de ellos prepara la mente para trabajar armoniosamente para el Maestro. Todo pensamiento debe ser puesto cautivo en obediencia a Cristo.

Los que enseñan la verdad deben ser hombres prudentes, muy cuidadosos en cuanto a sus palabras y acciones. Deben ser hombres que den alimento en sazón al rebaño de Dios; hombres que no presten el menor apoyo a las bajas normas de vida; hombres que tengan aquella fe que obra por amor, y purifica el alma de todo pensamiento y deseo carnales. Los obreros que tengan este carácter no se envilecerán en lo terreno; no estarán sujetos en servidumbre a seres humanos o a las tentaciones de Satanás. Se portarán como hombres, y serán fuertes. Volverán el rostro hacia el

Sol de justicia, elevándose por encima de todas las cosas bajas a una atmósfera libre de contaminación espiritual y moral.

El que vive conforme a los principios de la religión bíblica, no será hallado débil en poder moral. Bajo la influencia ennoblecedora del Espíritu Santo, los gustos e inclinaciones se volverán puros y santos. Nada se posesiona tan fuertemente de los afectos, nada penetra tan hondamente en los motivos más profundos de la acción, nada ejerce tan potente influencia 134 sobre la vida, ni da tan grande firmeza y estabilidad al carácter como la religión de Cristo. Impulsa a su seguidor siempre hacia arriba, inspirándole nobles propósitos, enseñándole dignidad de porte e impartiendo conveniente dignidad a toda acción.

¿Por qué medios reprimirá el joven sus malas inclinaciones y desarrollará lo noble y bueno de su carácter? Preste oídos a las palabras: "Si pues coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios."* Este es un principio que debe llegar a ser la base de todo motivo, pensamiento y acto. Las pasiones pecaminosas deben ser crucificadas. Clamarán por ser satisfechas, pero Dios implantó en el corazón propósitos elevados y santos, y éstos no deben ser degradados. Es únicamente cuando nos negamos a someternos al dominio de la razón y de la conciencia cuando somos arrastrados hacia abajo. Pablo declaró: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."* 135

LAS RELACIONES SOCIALES

La utilidad de los predicadores jóvenes, casados o no, queda a menudo destruida por el afecto que les profesan las jóvenes. Las tales no se dan cuenta de que otros ojos se fijan en ellas y que su conducta puede perjudicar la influencia del predicador a quien dediquen tanta atención. Sería mucho mejor, tanto para ellas como para el predicador, atenerse estrictamente a las reglas de la dignidad. Por no hacerlo ellas, queda el predicador en situación desagradable, pues a causa de ello, hay quienes lo consideran desfavorablemente por error.

Pero el peso de este asunto incumbe a los predicadores mismos. Ellos deben demostrar disgusto por tales atenciones; y si siguen la conducta que Dios quiere que sigan, no serán molestados mucho tiempo. Deben rehuir toda apariencia de mal; y cuando dan con jóvenes muy sociables es deber suyo dejar ver a las tales jóvenes que esto no les agrada. Deben repeler los avances, aun cuando sean tenidos por groseros, a fin de evitar oprobio a la causa. Las jóvenes que hayan sido convertidas a la verdad y a Dios, escucharán la reprensión, y se reformarán.

Las bromas, los chistes y la conversación mundana pertenecen al mundo. Los cristianos que tienen la paz de Dios en sus corazones, estarán alegres y felices sin entregarse a la ligereza o frivolidad. Mientras velen en oración, tendrán una serenidad y paz que los elevarán por encima de todas las superfluidades. 136 El misterio de la piedad, revelado a la mente del ministro de Cristo, le levantará por encima de los goces terrenos y sensuales. Será participe de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia. La comunicación abierta entre Dios y su alma lo hará fructífero en el conocimiento de la voluntad de Dios, y abrirá ante él tesoros de temas prácticos que él podrá presentar a la gente, sin que causen ligereza ni la sombra de una sonrisa, sino que serenarán la mente, conmoverán el corazón, y despertarán las sensibilidades morales acerca de los derechos sagrados que tiene Dios sobre los afectos y la vida. Los que trabajan en palabra y doctrina deben ser hombres de Dios, de vida y corazón puros. "Testimonies for the Church," tomo 3, pág. 241.

Se levantan, para entrar en la obra de Dios, jóvenes entre quienes hay algunos que tienen escaso sentido del carácter sagrado y la responsabilidad de la obra. Tienen tan sólo poca experiencia en cuanto a ejercer la fe, y poseer el ferviente anhelo del Espíritu de Dios, que siempre produce resultados. Algunos hombres muy capaces, que podrían ocupar puestos importantes, no saben de qué espíritu están animados. Siguen modales joviales tan naturalmente como el agua fluye hacia abajo. Hablan de cosas sin sentido y juegan con niñas, mientras escuchan casi diariamente las verdades más solemnes y conmovedoras. Estos hombres tienen una religión de la cabeza, pero su corazón no está santificado por las verdades que oyen. Los tales no podrán nunca 137 conducir a otros a la Fuente de las aguas vivas antes de haber bebido ellos mismos de la corriente.

No es ahora ocasión de ser ligeros, vanidosos o triviales. Las escenas de la historia de esta tierra han de terminar pronto. Las mentes que han estado entregadas a pensamientos livianos, necesitan cambiar. Dice el apóstol Pedro: "Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesucristo os es manifestado: como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." *

Los pensamientos vagos deben ceñirse y concentrarse en Dios. Los pensamientos deben obedecer a la voluntad de Dios. No debe tributarse ni esperarse alabanza; porque esto propendería a fomentar la confianza propia más bien que a aumentar la humildad, a corromper más bien que a purificar. Los hombres que están verdaderamente calificados y que sienten que han de hacer una parte en conexión con la obra de Dios, se sentirán oprimidos por un sentimiento del carácter sagrado de la obra, como un carro bajo una carga de gavillas. Ahora es el momento de hacer los esfuerzos más fervientes para vencer los sentimientos naturales del corazón carnal.- "Testimonies for the Church," tomo 3, págs. 473, 474.

Cuando un predicador que lleva el solemne mensaje de amonestación al mundo, recibe las hospitalarias cortesías de amigos y hermanos, y descuida los deberes de pastor del rebaño, demostrando negligencia 138 en su ejemplo y conducta, entregándose con los jóvenes a conversaciones triviales, bromas y chistes, y relatando anécdotas jocosas para hacer reír, es indigno de ser ministro del Evangelio, y necesita convertirse antes de que se le confíe el cuidado de las ovejas y de los corderos. Los predicadores que descuidan los deberes que incumben a un fiel pastor, dan pruebas de que no están santificados por las verdades que presentan a otros, y no deben ser sostenidos como obreros en la viña del Señor antes de tener un alto sentimiento del carácter sagrado de la obra del predicador.- "Testimonies for the Church," tomo 3, pág. 233. 139

LA DECISION Y LA PRONTITUD

Se necesitan hombres independientes, de esfuerzo ardoroso, cuyos caracteres no sean tan impresionables como la arcilla. Aquellos que desean que se les dé el trabajo listo para sus manos, que desean una cantidad fija que hacer y un salario fijo, y que desean hallar un molde exacto sin la molestia de adaptarse ni prepararse, no son los hombres a quienes Dios llama a trabajar en su causa. Un hombre que no pueda adaptar sus capacidades a casi cualquier lugar, si la necesidad lo exige, no es el hombre para este tiempo. Los hombres a quienes Dios relacionará con su obra no han de ser flexibles ni carecer de fibra, músculo y fuerza moral de carácter. . . .

Hay hombres que se lisonjean de que podrían hacer algo grande y bueno si se hallasen en diferentes circunstancias, mientras que no hacen uso de las facultades que ya tienen, trabajando en las posiciones en que los colocó la Providencia. . . . La Independencia y fuerza individuales son las cualidades que se necesitan ahora. El carácter individual no necesita ser sacrificado, sino que debe ser modelado, refinado, elevado. . . .

La causa de Dios necesita hombres que puedan ver con rapidez y obrar instantáneamente y con poder en el momento debido. Si aguardáis para medir toda dificultad y pesar toda perplejidad que encontréis, haréis poco. Tendréis a cada paso obstáculos y dificultades que arrostrar, y con propósito firme debéis decidir vencerlos, o de lo contrario ellos os vencerán a vosotros. 140

A veces, los diversos caminos y propósitos, los diferentes modos de actuar en relación con la obra de Dios, casi pesan con igual fuerza en la mente; y en este punto es cuando se necesita el discernimiento más sutil. Si algo se ha de lograr, debe hacerse en el momento oportuno. La menor inclinación de peso en la balanza debe ser vista y determinarse el asunto en seguida. Las largas demoras cansan a los ángeles. Es más excusable tomar a veces una decisión errónea que estar de continuo en una posición vacilante, inclinados a ratos en una dirección, luego en otra. Ocasionan más perplejidad y abatimiento la vacilación y la duda que el obrar a veces con demasiada premura.

Me fue mostrado que las victorias más señaladas y las derrotas más terribles han sido muchas veces asunto de minutos. Dios exige rapidez de acción. Las demoras, las dudas, la vacilación y la indecisión frecuentemente dan al enemigo toda clase de ventajas....

El hacer las cosas a tiempo puede hacer mucho a favor de la verdad. Las victorias se pierden a menudo por la dilación. Habrá crisis en esta causa. La acción pronta y decisiva en el debido momento obtendrá gloriosos triunfos, mientras que la dilación y negligencia tendrán por resultado grandes fracasos y positivo deshonor para Dios. Los movimientos rápidos en el momento crítico desarman a menudo al enemigo, el cual queda chasqueado y vencido, porque esperaba tener tiempo para hacer planes y obrar con artificio. . . .

Es positivamente necesaria la mayor presteza en la hora de peligro. Todos los planes deben idearse bien para lograr resultados seguros, y sin embargo, una dilación muy corta puede dejar a las cosas 141 asumir un cariz enteramente diferente, y los grandes objetivos que se podrían haber alcanzado se pierden por falta de rápida previsión y prontitud.

Puede hacerse mucho en cuanto a educar la mente para vencer la indolencia. Hay veces en que se necesita ejercer cautela y gran reflexión, y en que la temeridad sería insensata. Pero aun en dichos casos se ha perdido mucho por una vacilación demasiado grande. Hasta cierto punto se requiere cautela; pero la vacilación y la demora han sido en ciertas ocasiones más desastrosas de lo que abría resultado el fracaso por temeridad. "Testimonies for the Church," tomo 3, págs. 496-498.

Hay quienes tienen éxito momentáneo en la lucha contra su egoísta deseo de placer y comodidad. Son sinceros y fervientes, pero se cansan de los esfuerzos prolongados, del morir diariamente, de la lucha incesante. La indolencia parece atrayente, la muerte al yo repulsiva; cierran sus soñolientos ojos, y caen bajo el poder de la tentación en vez de resistir a ella.

Las instrucciones escritas en la Palabra de Dios no dejan lugar para la condescendencia con el mal. El Hijo de Dios fue manifestado para atraer a todos los hombres a si. No vino para arrullar al mundo, sino para mostrarle la senda estrecha en que todos deben andar para llegar finalmente a las puertas de la ciudad de Dios. Sus hijos deben andar en sus pisadas; a pesar de cualquier sacrificio de la comodidad o satisfacción egoísta, o de cuanto cueste trabajos y sufrimiento, deben sostener una lucha constante con el yo. 142

LA COSECHA ---- UN SUEÑO

En un sueño que tuve el 29 de septiembre de 1886, andaba yo con un numeroso grupo de personas que buscaban fresas. Había entre el grupo muchos jóvenes de ambos sexos que debían ayudar a recoger dichas frutas. Parece que estábamos en una ciudad, porque había muy poco terreno baldío; pero en derredor de la ciudad habla campos abiertos, hermosos huertos, quintas cultivadas. Delante de nosotros iba un carro cargado de provisiones para nuestra comitiva.

Pronto se detuvo el carro, y el grupo se dispersó por todas partes en busca de frutas. En derredor del carro había matorrales altos y bajos, cargados de grandes y hermosas fresas; pero todos miraban demasiado lejos para verlos. Empecé a juntar fruta allí cerca, pero con mucho cuidado, para no cosechar la fruta verde que estaba de tal manera mezclada con la madura que podía sacar tan sólo una o dos fresas de cada racimo.

Algunas fresas hermosas y grandes habían caído al suelo, y estaban medio consumidas por gusanos e insectos. "¡Oh!- pensaba yo,- si hubiésemos entrado en este campo antes, toda esta preciosa fruta podría haberse salvado. Pero ahora es demasiado tarde. Sin embargo, voy a alzar esto del suelo para ver si queda algo bueno. Aun cuando toda la fruta esté echada a perder, por lo menos podré mostrar a los hermanos lo que habrían encontrado si no hubiesen llegado demasiado tarde."

En este preciso instante se acercaron lentamente dos o tres miembros de la comitiva adonde yo estaba. 143 Iban charlando y parecían muy entretenidos con la compañía mutua que se hacían. Al verme, dijeron:

-Hemos buscado por todas partes, y no podemos encontrar fruta.

Miraron con asombro la cantidad que yo tenía. Dije:

-Se puede Juntar más en estos matorrales. Empezaron a juntar, pero en seguida dejaron, diciendo:

-No es justo que nosotros trabajemos acá; Vd. encontró este lugar y la fruta es suya.

Pero yo repliqué: -Esto no importa nada. Juntad fruta dondequiera que la encontréis. Este es el campo de Dios, y la fruta le pertenece; es privilegio de Vds. juntarla.

Pero no tardé en estar sola otra vez. A cada rato oía conversar y reír al lado del carro,

-¿Qué están haciendo? -pregunté en alta voz a los que estaban allí.

-No podíamos hallar fruta contestaron,- y como estábamos cansados y con hambre, pensamos venir al carro y comer. Después de descansar un rato, saldremos otra vez.

-Pero-dije yo, -no trajeron nada todavía. Están comiendo todas nuestras provisiones, sin habernos dado nada. Yo no

puedo comer ahora; hay demasiada fruta que juntar. Vds. no la encontraron porque no la buscaron con bastante detenimiento. No cuelga en el exterior de los matorrales; hay que buscarla con atención. Es cierto que no se puede juntar a puñados; pero mirando con cuidado entre las fresas verdes, encontrarán fruta escogida.

Mi pequeño recipiente no tardó en estar lleno, y lo llevé al carro. Dije: 144

-Es la fruta más hermosa que haya escogido en mi vida, y la junté aquí cerca, mientras que Vds. se cansaron buscando lejos sin éxito.

Todos vinieron entonces para ver mi fruta. Dijeron:

--Estas son fresas de matorrales altos, firmes y buenos. No pensábamos que pudiese hallarse algo en los matorrales altos, así que buscamos tan sólo fresas de matorrales bajos, y hallamos unas pocas. -¿Quieren Vds. guardar esta fruta, y luego venir conmigo a buscar más en los matorrales altos? pregunté entonces.

Pero no habían hecho preparativos para guardar la fruta. Había platos y bolsas en abundancia, pero los habían empleado en contener alimentos. Me cansé de esperar y finalmente pregunté:

-¿No vinieron Vds. para juntar fruta? ¿Por qué no están preparados para guardarla?

-Hermana White- me respondió un miembro del grupo, en realidad no esperábamos encontrar fruta donde había tantas casas, y tanto tránsito; pero como Vd. parecía tan ansiosa de juntar fruta, decidimos venir con Vd. Pensamos traer bastante que comer y disfrutar del recreo, si no juntábamos fruta.

No puedo comprender este modo de obrar -contesté.- Voy a volver a los matorrales. Casi transcurrió el día ya; pronto llegará la noche; y entonces no podremos juntar fruta.

Algunos fueron conmigo, pero otros se quedaron al lado del carro para comer.

En un lugar, se había reunido un pequeño grupo, y hablaban animadamente de algo en que parecían muy interesados. Me acerqué y vi que era un niñito en brazos de una mujer lo que había atraído su atención. 145

-Vds. tienen poco tiempo, y seria mejor que trabajasen mientras pueden.

La atención de muchos era atraída por una joven pareja que corría una carrera hacia el carro. Al llegar, estaban tan cansados que se sentaron a descansar. Había otros tirados sobre la hierba para descansar. Así transcurrió el día, y se hizo muy poco. Al fin dije:

-Hermanos, Vds. dirán que esta excursión no ha tenido éxito. Si trabajan así, no me extraña que no lo obtengan. El éxito o fracaso dependen de cómo se dedican al trabajo. Hay fruta aquí; ya veis que yo he encontrado. Algunos de Vds. han estado revisando en vano los matorrales bajos; otros han encontrado unas pocas fresas; pero pasaron por alto los matorrales altos, simplemente porque no esperaban encontrar fruta en ellos. Ya ven que la fruta que yo he recogido es grande y madura. Antes de mucho madurarán otras fresas y podremos recorrer de nuevo los matorrales. Así es como se me enseñó a juntar fruta. Si Vds. hubieran buscado cerca del carro, habrían encontrado fruta tan fácilmente como yo.

"La lección que Vds. dieron hoy a los que están aprendiendo a hacer este trabajo será copiada por ellos. El Señor puso estos fructíferos matorrales en medio de estos lugares muy poblados, y espera que Vds. los encuentren. Pero Vds. estuvieron demasiado ocupados en comer y en divertirse. No vinieron al campo con una ardiente resolución de encontrar fruta.

"De ahora en adelante deberán trabajar con más celo y fervor, y teniendo en vista un objeto completamente diferente, o sus labores no tendrán jamás éxito. Si trabajan de la debida manera, enseñarán a los 146 obreros más jóvenes que las cosas como el comer y recrearse son de menor importancia. Ha costado duro trabajo traer el carro de provisiones hasta el terreno, pero Vds. pensaron más en las provisiones que en la fruta que debieran llevar a casa como resultado de sus labores. Deben ser diligentes, recoger primero la fruta que está más cerca, y luego buscar la que está más lejos; después pueden volver y trabajar de nuevo cerca, y así tendrán éxito." 147

ELEMENTOS ESENCIALES PARA EL SERVICIO

La Simpatía

Dios desea unir a sus obreros por una simpatía común, un afecto puro. Es la atmósfera de un amor semejante al de Cristo que rodea el alma del creyente lo que lo hace sabor de vida para vida, y permite a Dios bendecir sus esfuerzos. El cristianismo no levanta murallas de separación entre el hombre y sus semejantes, sino que liga los seres humanos a Dios y unos con otros.

Notemos cuán tierno y misericordioso es el Señor en su trato con sus criaturas. El ama a su hijo errante, y le ruega que vuelva a él. El brazo del Padre está puesto en derredor de su hijo arrepentido; las ropas del Padre cubren sus andrajos; el anillo está puesto en su dedo como señal de realeza. Y sin embargo, cuántos son los que miran al pródigo no sólo con indiferencia, sino con desprecio! Como el fariseo, dicen: "Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres." * Pero, ¿cómo os parece que considera Dios a aquellos que, al par que aseveran ser colaboradores con Cristo, ven al alma que lucha contra el desbordamiento de la tentación, y se mantienen alejados como el hermano mayor de la parábola, tercos, voluntariosos, egoístas?

¡Cuán poco comulgamos en simpatía con Cristo en aquello que debiera ser el más fuerte vínculo de 148 unión entre él y nosotros, a saber, la compasión por las almas depravadas y culpables que sufren y están muertas en sus delitos y pecados! La falta de sentimientos humanitarios hacia los hombres es nuestro mayor pecado. Muchos piensan que representan la justicia de Dios, mientras que dejan completamente de representar su ternura y su gran amor. Muchas veces aquellos a quienes tratan con severidad se hallan sometidos a fuertes tentaciones. Satanás está luchando con estas almas, y las palabras duras y desprovistas de simpatía las desalientan, y las hacen caer víctimas del poder del tentador....

Necesitamos manifestar más simpatía de la clase que sintió Cristo; no meramente simpatía por aquellos que nos parecen sin falta, sino para con las pobres almas que sufren y luchan, que son a menudo sorprendidas en falta, pecan y se arrepienten, son tentadas y se desalientan. Debemos ir a nuestros semejantes, conmovidos, como nuestro misericordioso sumo Sacerdote, por el sentimiento de sus flaquezas. "Ministry of Healing," págs. 163, 164.

La Integridad

Se necesitan para este tiempo hombres de probado valor y fuerte integridad, hombres que no teman elevar sus voces para defender lo justo. A cada obrero quiero decir: Que la integridad caracterice todo acto vuestro en el desempeño de todos vuestros deberes oficiales. Todos los diezmos y dineros confiados a vosotros con algún propósito especial, deben ser entregados cuanto antes adonde pertenecen. No debéis apropiaros para vuestro uso personal del dinero dado para la causa de Dios, con el pensamiento de que puede ser devuelto más tarde. Dios prohibe semejante cosa, Es una tentación de aquel ser que hace el mal y 149 únicamente el mal. El predicador que recibe fondos para la tesorería del Señor debe dar al donante un recibo por la cantidad recibida, con la fecha. Luego, sin aguardar a ser tentado por la presión financiera a emplear recursos para sí mismo, depositelos donde, cuando se pidan, estén a mano.

La Unión con Cristo

Una relación vital con el Príncipe de los pastores hará del subpastor un representante vivo de Cristo, una verdadera luz para el mundo. Es esencial una comprensión de todos los puntos de nuestra fe, pero es aún de mayor importancia que el predicador esté santificado por la verdad que presenta.

El deseo y la capacidad de comprender el significado del servicio de Dios aumentan constantemente en el obrero que conoce el significado de la unión con Cristo. Su conocimiento se amplifica; porque crecer en gracia significa tener siempre mayor capacidad de comprender las Escrituras. El tal es verdaderamente colaborador de Dios. Se da cuenta de que no es sino un instrumento, y que debe ser pasivo en las manos del Maestro. Le sobrevienen pruebas; porque a menos que sea así probado, nunca conocerla su falta de sabiduría y experiencia. Pero si busca al Señor con humildad y confianza, toda prueba obrará para bien suyo. A veces puede parecer que fracasa, pero su fracaso aparente puede ser el modo que Dios tenga de reportarle verdadero adelanto, y puede significar mejor conocimiento de si mismo y una confianza más firme en el cielo. Puede ser que cometa todavía errores, pero aprenderá a no repetirlos, Se vuelve más fuerte para resistir al mal, y otros cosechan beneficios de su ejemplo. 150

La Humildad

El ministro de Dios debe poseer humildad en un grado eminente. Aquellos que tienen la experiencia más profunda de las cosas de Dios son los que más se alejan del orgullo y ensalzamiento propio. Por tener un alto concepto de la gloria de Dios, comprenden que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honorable para ellos.

Cuando Moisés bajó del monte después de pasar cuarenta días en comunión con Dios, no sabía que su rostro reflejaba un resplandor que atemorizaba a aquellos que lo miraban.

Pablo tenía una muy humilde opinión de su progreso en la vida cristiana. Habla de sí mismo como del mayor de los pecadores. También dice: "No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto."* Sin embargo, Pablo había sido altamente honrado por el Señor.

Nuestro Salvador declaró que Juan el Bautista era el mayor de los profetas; sin embargo, cuando se le preguntó a él mismo si era el Cristo, declaró que no se consideraba digno de desatar las sandalias de su Maestro. Cuando sus discípulos se presentaron con la queja de que todos se volvían hacia el nuevo Maestro, Juan les recordó que él no era sino el precursor del que había de venir.

Hoy se necesitan obreros que tengan ese espíritu. Los que se sientan suficientes, y estén satisfechos de sí mismos, pueden muy bien quedar separados de la obra de Dios. Nuestro Señor pide obreros que, sintiendo su propia necesidad de la sangre expiatorio de Cristo, entren en su obra, no con jactancia ni con suficiencia propia, sino con la plena seguridad de la fe, 151 percatándose de que siempre necesitarán la ayuda de Cristo para saber cómo tratar con las mentes.

El Fervor

Hay necesidad de mayor fervor. El tiempo transcurre rápidamente, y se necesitan hombres que estén dispuestos a trabajar como trabajaba Cristo. No es suficiente vivir una vida tranquila, de oración. La meditación sola no satisfará la necesidad del mundo. La religión no ha de reducirse a una influencia subjetiva en nuestra vida. Hemos de ser cristianos alertas, enérgicos, fervientes, llenos de un deseo de dar la verdad a otros.

La gente necesita oír las buenas nuevas de la salvación por la fe en Cristo, y por esfuerzos fervientes y fieles se le ha de dar el mensaje. Se ha de buscar a las almas, orar y trabajar por ellas. Deben hacerse fervientes llamados, y elevarse ardientes oraciones. Nuestras oraciones tibias y sin vida deben ser cambiadas en oraciones de intenso fervor.

La Fidelidad

El carácter de muchos de los que profesan la piedad es imperfecto y desparejo. Ellos demuestran que como alumnos de la escuela de Cristo han aprendido muy imperfectamente sus lecciones. Algunos, que han aprendido a imitar a Cristo en mansedumbre, no manifiestan su diligencia en hacer lo bueno. Otros son activos y celosos, pero son jactanciosos; nunca aprendieron a ser humildes. Hay aun otros que dejan a Cristo fuera de su trabajo. Pueden tener modales agradables; tal vez demuestren simpatía para con sus semejantes; pero sus corazones no se concentran en el Salvador, ni han aprendido el lenguaje del 152 cielo. No oran como oraba Cristo; no estiman las almas como él las estimaba; no han aprendido a soportar las penurias en sus esfuerzos por salvar almas. Algunos, sabiendo poco del poder transformador de la gracia, se vuelven egoístas, criticones, duros. Otros son plásticos y complacientes, y se inclinan a uno y otro lado para agradar a sus semejantes.

Por muy celosamente que se defienda la verdad, si la vida diaria no testifica de su poder santificador, de nada valdrán las palabras dichas. Un curso de acción inconsecuente endurece el corazón, empequeñece la mente del obrero, y pone piedras de tropiezo en el camino de aquellos por quienes trabaja.

La Vida Diaria

El predicador debe estar libre de toda perplejidad temporal innecesaria, para poder entregarse por completo a su vocación sagrada. Debe dedicar mucho tiempo a la oración, y disciplinarse según la voluntad de Dios, a fin de que su vida ponga de manifiesto los frutos del dominio propio. Su lenguaje debe ser correcto; sin que salgan de sus labios frases ni expresiones bajas. Su indumentaria debe estar en armonía con el carácter de la obra que hace.

Esfuércense los predicadores y maestros por alcanzar la norma fijada en las Escrituras. No descuiden las cosas pequeñas, que a menudo no se consideran importantes. La negligencia en las cosas pequeñas induce a descuidar las responsabilidades mayores. 153

El Predicador en el Púlpito

"No dando a nadie escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado."

"QUE PREDIQUES LA PALABRA"

"Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que Instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina."*

En esta exhortación directa y fuerte se presenta claramente el deber del ministro de Cristo. Tiene que predicar "la palabra," no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales, para encender la imaginación y excitar las emociones. No ha de ensalzarse a sí mismo, sino que, como sí estuviera en la presencia de Dios, ha de presentarse a un mundo que perece y predicarle la palabra. No debe notarse en él liviandad, trivialidad ni interpretación fantástica; el predicador debe hablar con sinceridad y profundo fervor, como si fuera la misma voz de Dios que expusiera las Escrituras. Ha de hablar a sus oyentes de aquellas cosas que más conciernan a su bienestar actual y eterno.

Hermanos ministros, al presentaras ante la gente hablad de cosas esenciales, de cosas que instruyan. Enseñad las grandes verdades prácticas que deben embargar la vida. Enseñad el poder salvador de Jesús. "en el cual tenemos redención, . . . la remisión 154 de pecados."* Esforzaos por hacer comprender a vuestros oyentes el poder de la verdad.

Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día. Deben estudiarse detenidamente las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."*

El capítulo 24 de Mateo me ha sido presentado repetidas veces como algo a que debe ser atraída la atención de todos. Vivimos hoy en el tiempo en que las predicciones de este capítulo se están cumpliendo. Expliquen nuestros predicadores y maestros estas profecías a aquellos a quienes instruyen. Excluyan de sus discursos los asuntos de menor importancia, y presenten las verdades que decidirán el destino de las almas.

El tiempo en que vivimos exige constante vigilancia, y los ministros de Dios han de presentar la luz referente a la cuestión del sábado. Deben advertir a los habitantes del mundo de que Cristo volverá pronto con poder y grande gloria. El último mensaje de amonestación al mundo ha de hacer ver a los hombres la que Dios concede a su ley. Tan claramente ha de ser presentada la verdad que ningún transgresor que la oiga tenga excusa por dejar de discernir la importancia de la obediencia a los mandamientos de Dios.

Se me ha ordenado que diga: Recoged en las Escrituras las pruebas de que Dios santificó el séptimo día y leed estas pruebas ante la congregación. Mostrad a los que no oyeron la verdad que todos los que se apartan de un claro "así dice Jehová," deberán 155 sufrir el resultado de su conducta. En todos los siglos, el sábado ha sido la prueba de la lealtad hacia Dios. "Señal es para siempre entre mi y los hijos de Israel," * declara el Señor.

La Política en los Cosas Sagradas

El Evangelio encuentra ahora oposición por todos lados. Nunca fue la confederación del mal más fuerte que actualmente. Los espíritus del mal están combinándose con los agentes humanos para hacer guerra contra los mandamientos de Dios. La tradición y la mentira quedan ensalzadas por encima de las Escrituras; la razón y la ciencia por encima de la revelación; el talento humano por encima de la enseñanza del Espíritu; las formas y ceremonias por encima del poder vital de la piedad. Graves pecados han separado de Dios a la gente. La incredulidad se está poniendo rápidamente de moda. "No queremos que éste reine sobre nosotros," es el lenguaje de millares. Los ministros de Dios deben hacer resonar la voz como el sonido de una trompeta, y mostrar al pueblo sus transgresiones. Los sermones halagadores que tan a menudo se predican no producen impresión duradera, y después de oírlos, los hombres no quedan con el corazón contrito, porque no les han sido declaradas las claras y agudas

verdades de la Palabra de Dios.

Muchos de aquellos que profesan creer la verdad dirían, si expresasen sus verdaderos sentimientos: ¿Qué necesidad hay de hablar tan claramente? Con igual razón podrían preguntar: ¿Qué necesidad tenía Juan el Bautista de decir a los fariseos: "Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que 156 vendrá?"* ¿Qué necesidad tenía de provocar la ira de Herodías diciendo a Herodes que no le era lícito vivir con la esposa de su hermano? Perdió la vida por haber hablado tan claramente. ¿Por qué no podría haber seguido adelante sin incurrir en la ira de Herodías?

Así han venido arguyendo los hombres, hasta que por fin la política reemplazó a la fidelidad. Se tolera el pecado sin reprenderlo. ¿Cuándo se volverá a oír en la iglesia la voz de fiel reprensión: "Tú eres aquel hombre"?* Si estas palabras no fuesen tan escasas, veríamos más del poder de Dios. Los mensajeros del Señor no deben quejarse de que sus esfuerzos sean infructuosos antes de haberse arrepentido de su amor por la aprobación, su deseo de agradar a los hombres, que los induce a suprimir la, verdad, y a clamar: Paz, cuando Dios no ha hablado de paz.

Ojalá que todo ministro de Dios se diese cuenta de la santidad de su obra y del carácter sagrado de su vocación! Como mensajeros divinamente señalados, los predicadores se hallan en una posición de terrible responsabilidad. Han de trabajar en lugar de Cristo como mayordomos de los misterios del cielo, animando a los obedientes y amonestando a los desobedientes. Las normas de conducta mundanas no han de influir en su proceder. Nunca han de desviarse de la senda en que Jesús les ordenó que anduviesen. Han de salir con fe, recordando que están rodeados de una nube de testigos. No han de hablar sus propias palabras, sino las palabras que Uno que es mayor que los potentados de la tierra les ha 157 ordenado hablar. Su mensaje ha de ser: "Así dice Jehová."

Dios llama a hombres que, como Natán, Elías Y Juan, proclamen intrépidamente su mensaje, sin reparar en las consecuencias; que digan la verdad, aun a costa del sacrificio de cuanto tengan.

Como Agudas Saetas

Las palabras de Cristo eran como agudas saetas, que iban al blanco y herían los corazones de sus oyentes. Cada vez que se dirigía a la gente, fuese su auditorio grande o pequeño, sus palabras tenían efecto salvador sobre el alma de alguno. Ningún mensaje que pronunciasen sus labios se perdía. Cada palabra suya imponía una nueva responsabilidad a los que la oían. Y hoy día los predicadores que dan el último mensaje de misericordia al mundo con toda sinceridad, fiando en que Dios les dará fuerza para hacerlo, no necesitan temer que sus esfuerzos resulten vanos. Aunque ningún ojo humano pueda ver la trayectoria de la saeta de verdad, ¿quién puede decir que ella no dio en el blanco, y atravesó el alma de aquellos que escucharon? Aunque ningún oído humano oyó el clamor del alma herida, la verdad penetró silenciosamente en el corazón. Dios habló al alma; y en el día del ajuste final de cuentas, sus fieles ministros se presentarán con los trofeos de la gracia redentora, para dar honor a Cristo.

Nadie puede decir cuánto se pierde por intentar predicar sin la unción del Espíritu Santo. En toda congregación hay almas que vacilan, casi decididas a entregarse completamente a Dios. Se hacen decisiones; pero demasiado a menudo el predicador no tiene el espíritu y poder del mensaje, y no hace llamados 158 directos a los que están temblando en la balanza.

En esta época de tinieblas morales, se requerirá algo más que una árida teoría para conmover las almas. Los predicadores deben estar en viva conexión con Dios. Al predicar deben hacer ver que creen lo que dicen. Las verdades vivientes que salgan de los labios del hombre de Dios, harán temblar a los pecadores, y clamar a los convencidos: Jehová es mi Dios; estoy resuelto a estar enteramente del lado del Señor.

Nunca debe el mensajero de Dios cesar de luchar por más luz y poder. Debe proseguir trabajando, orando, esperando, en medio del desaliento y las tinieblas, resuelto a obtener un cabal conocimiento de las Escrituras y a no quedarse atrasado en ningún don. Mientras haya un alma que beneficiar, debe proseguir hacia adelante con nuevo valor en todo esfuerzo. Puesto que Jesús dijo: "No te desampararé, ni te dejaré,"* mientras que la corona de justicia sea ofrecida al vencedor, mientras que nuestro Abogado interceda por el pecador, los ministros de Cristo deben trabajar con energía incansable y llena de esperanza, y fe perseverante.

Los hombres que asumen la responsabilidad de dar al pueblo la palabra hablada por Dios, se hacen también responsables de la influencia que ejercen sobre sus oyentes. Si son verdaderos hombres de Dios, sabrán que la predicación no tiene por objeto entretener ni meramente impartir información, o convencer el intelecto.

La predicación de la palabra debe dirigirse al intelecto e impartir conocimiento, pero debe hacer 159 algo más que esto. Las expresiones del predicador, para ser eficaces, deben alcanzar los corazones de sus oyentes. No debe introducir historias divertidas en su predicación. Debe esforzarse por comprender la gran necesidad y los intensos anhelos del alma. Al presentarse ante su congregación, recuerde él que hay entre sus oyentes quienes luchan con la duda, casi desesperados; quienes, constantemente acosados por la tentación, están peleando una fiera batalla con el adversario de las almas. Pida él al Salvador palabras que fortalezcan a estas almas para el conflicto contra el mal.

Al tratar de corregir o reformar a los demás, debemos cuidar nuestras palabras. Serán un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Al dar reprensiones o consejos, muchos se permiten hablar mordaz y severamente, palabras no apropiadas para sanar el alma herida. Por estas expresiones imprudentes se crea un espíritu receloso, y a menudo los que yerran se sienten impulsados a la rebelión.

Todos los que defienden los principios de la verdad necesitan recibir el celestial aceite del amor. En todas las circunstancias la reprensión debe ser hecha con amor. Entonces nuestras palabras reformarán, sin exasperar. Cristo suplirá por su Espíritu Santo la fuerza y el poder. Esta es su obra. 160

LA DISTRIBUCION DEL PAN DE VIDA

Muchos de aquellos por quienes trabajan nuestros predicadores ignoran las verdades de la Biblia, y las exigencias de Dios, y las más sencillas lecciones referentes a la piedad práctica son para ellos una nueva revelación. Necesitan saber lo que es la verdad, y al trabajar por ellos, el predicador no debe seguir líneas de pensamiento que agraden sencillamente a la fantasía o satisfagan la curiosidad. Rompa más bien el pan de vida ante estas hambrientas almas. Nunca debiera predicar un sermón que no ayude a sus oyentes a ver más claramente lo que deben hacer para salvarse.

Los requisitos inmediatos, las pruebas actuales son las cosas para las cuales los hombres y las mujeres necesitan pronto auxilio. Las descripciones poéticas y presentaciones fantásticas con que el predicador se eleve hasta los cielos, agradarán a los sentidos y nutrirán la imaginación, pero no ayudarán en la experiencia de la vida, ni en las necesidades diarias. Puede él pensar que, por su elocuencia fantaseadora alimenta la grey de Dios; sus oyentes pueden pensar que nunca antes oyeron la verdad vestida con lenguaje tan hermoso. Pero, sígase, de causa a efecto, el éxtasis de emoción causado por estas presentaciones fantásticas, y se verá que aunque tal vez fueron explicadas algunas verdades, tales sermones no fortalecen a los oyentes para las batallas diarias de la vida.

Aquel que, en su predicación, se fija por blanco supremo la elocuencia, da a la gente ocasión de olvidar la verdad que está mezclada con su oratoria. Desvanecida la emoción, se verá que la palabra de 161 Dios no se fijó en la mente, y que los oyentes no ganaron en entendimiento. Pueden hablar elogiosamente de la elocuencia del predicador, pero no habrán sido llevados más cerca de la decisión. Hablan del sermón como hablarían de una función de teatro, y del predicador, como de un actor. Pueden volver para escuchar la misma clase de discurso, pero se irán sin haber sentido impresión alguna y sin haber sido alimentados.

No son discursos floridos lo que se necesita, ni un desbordamiento de palabras sin sentido. Nuestros predicadores han de predicar de una manera que ayude a la gente a comprender la verdad vital. Hermanos míos, no os elevéis hasta donde la gente común no os pueda seguir, y aunque pudiese, no recibiría ningún beneficio de ello. Enseñad las sencillas lecciones dadas por Cristo. Relatad la historia de su vida de abnegación y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales. En toda congregación hay almas en quienes el Espíritu del Señor está obrando. Ayudadles a comprender lo que es la verdad; repartidles el pan de vida; llamad su atención a las cuestiones vitales.

Muchas voces están defendiendo el error; defienda la vuestra la verdad. Presentad temas que sean como verdes pastos para las ovejas del redil de Dios. No conduzcáis a vuestros oyentes por los yermos, donde no se hallarán más cerca de la fuente de agua viva que antes de oíros. Presentad la verdad tal cual es en Jesús, y las exigencias de la ley y del Evangelio con claridad. Presentad a Cristo, el camino, la verdad y la vida, y hablad de su poder para salvar a todos los que se alleguen a él. Él Capitán de 162 nuestra salvación esta intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria. El puede salvar hasta lo sumo a todos los que se alleguen a Dios por su medio, Haced resaltar este hecho.

A menos que los predicadores estén en guardia, ocultarán la verdad bajo los adornos humanos. Ningún predicador

suponga que puede convertir almas por sermones elocuentes. Los que enseñan a otros deben pedir a Dios que los llene de su Espíritu, y los habilite para elevar a Cristo como única esperanza del pecador. Los discursos floridos, cuentos agradables, o anécdotas impropias no convencen al pecador. Los hombres escuchan las tales palabras como escucharon un canto placentero. El mensaje que el pecador debe oír es: "De tal manera amé Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."* La recepción del Evangelio no depende de sabios testimonios, discursos elocuentes, o argumentos profundos, sino de su sencillez y de su adaptación a las necesidades de aquellos que tienen hambre del pan de vida.

Es la eficiencia impartida por el Espíritu Santo lo que hace eficaz el ministerio de la palabra. Cuando Cristo habla por medio del predicador, el Espíritu Santo prepara los corazones de los oyentes para recibir la palabra. El Espíritu Santo no es un siervo, sino un poder que dirige. Hace resplandecer la verdad en la mente, y habla en todo discurso cuando el predicador se entrega a la operación divina. El Espíritu es lo que rodea al alma de una atmósfera santa, 163 y habla a los impenitentes palabras de amonestación, para señalarles a Aquel que quita el pecado del mundo.

En todos los que reciben la preparación divina, debe revelarse una vida que no está en armonía con el mundo, sus costumbres o prácticas; y cada uno necesita tener experiencia personal en cuanto a obtener el conocimiento de la voluntad de Dios. Debemos oírlo individualmente hablarnos al corazón. Cuando todas las demás voces quedan acalladas, y en la quietud esperamos delante de él, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios. Nos invita: "Estad quietos y conoced que yo soy Dios."* Solamente allí puede encontrarse verdadero descanso. Y ésta es la preparación eficaz para todo trabajo que se haya de realizar para Dios. Entre la muchedumbre apresurada y el encargo de las intensas actividades de la vida, el alma que es así refrigerada quedará rodeada de una atmósfera de luz y de paz. La vida respirará fragancia, y revelará un poder divino que alcanzará a los corazones humanos.- "El Deseado de Todas las Gentes," pág. 316. 164

LA PREDICACION DE CRISTO

Muchas observaciones se han hecho acerca de que en sus discursos nuestros predicadores se han espaciado en la ley, y no en Jesús. Esta declaración no es estrictamente verídica, ¿pero no tendrá cierta base? ¿No han ocupado el púlpito hombres que no tuvieron una experiencia real en las cosas de Dios, hombres que no recibieron la justicia de Cristo? Muchos de nuestros predicadores se han contentado con hacer meramente sermones, presentando temas de una manera argumentativa, haciendo escasa mención del poder salvador del Redentor. Su testimonio estaba desprovisto de la sangre salvadora de Cristo. Su ofrenda se parecía a la de Caín. Este trajo al Señor los frutos de la tierra, que en si mismos eran aceptables a Dios. Los frutos eran muy buenos; pero faltaba la virtud de la ofrenda la sangre del cordero inmolado, que representaba la sangre de Cristo. Así sucede con los sermones sin Cristo. No producen contrición de corazón en los hombres, ni los inducen a preguntar: ¿Qué debo hacer para ser salvo?

Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado. Es en la cruz de Cristo donde la misericordia y la verdad se encuentran, y donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la 165 sencilla fe de un niñito, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia.

El Amor de Dios

Por medio del amor de Dios los tesoros de la gracia de Cristo han sido ofrecidos a la Iglesia y al mundo. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."* ¡Qué amor maravilloso, insondable, el que indujo a Cristo a morir por nosotros cuando éramos todavía pecadores! ¡Y qué pérdida sufre el alma que, aprendiendo las fuertes exigencias de la ley, deja de reconocer que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia de Cristo!

Cuando es presentada de la debida manera, la ley revela el amor de Dios. Pero no es extraño que los corazones no se enternezcan por la verdad cuando ella es presentada de una manera fría y sin vida; no es extraño que la le vacile ante las promesas de Dios, cuando los predicadores y los obreros dejan de presentar a Jesús en su relación con la ley.

Algunos de los que trabajan en la causa de Dios han estado demasiado listos para lanzar denuncias contra el pecador; y el amor del Padre al dar a su Hijo para que muriese por la especie humana, ha sido mantenido en la

sombra. Que aquel que enseña la verdad dé a conocer al pecador lo que Dios es en realidad, -un Padre que aguarda con anhelante amor para recibir al pródigo que vuelve, sin dirigirle acusaciones de ira, sino preparándole un festín de bienvenida para celebrar su regreso. ¡Ojalá aprendiésemos 166 todos a ganar almas de la misma manera en que lo hacía el Señor!

Dios quiere apartar las mentes de la convicción lógica para atraerlas a una convicción más profunda, elevada, pura y gloriosa. Muchas veces, la lógica humana casi apagó la luz cuyos claros rayos Dios quería hacer resplandecer para convencer a los hombres de que el Señor de la naturaleza es digno de toda alabanza y gloria, porque es Creador de todas las cosas.

Algunos predicadores yerran al construir sus sermones enteramente con argumentos. Hay quienes oyen la teoría de la verdad, y se sienten impresionados por las pruebas presentadas; entonces, si Cristo es presentado como Salvador del mundo, la semilla sembrada brotará y dará fruto para gloria de Dios. Pero a menudo la cruz del Calvario no es presentada a la gente. Puede ser que algunos estén escuchando el último sermón de su vida, y la áurea oportunidad sea perdida para siempre. Si Cristo y su amor redentor hubiesen sido proclamados en conexión con la teoría de la verdad, dichas personas podrían haber sido ganadas para él.

El Camino a Cristo

Muchas más personas de lo que pensamos están anhelando hallar el camino a Cristo. Aquellos que predican el último mensaje de misericordia deben tener presente que Cristo ha de ser ensalzado como refugio del pecador, Algunos predicadores creen que no es necesario predicar el arrepentimiento y la fe; dan por sentado que sus oyentes conocen el Evangelio, y que deben presentarse cosas diferentes a fin de conservar su atención. Pero muchos hay que están en triste ignorancia acerca del plan de salvación; 167 necesitan más instrucción acerca de este tema de suma importancia que en cuanto a cualquier otro. Los discursos teóricos son esenciales, a fin de que la gente pueda ver la cadena de verdad, que, eslabón tras eslabón se une para formar un todo perfecto; pero ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo y a él crucificado como fundamento del Evangelio. Los predicadores alcanzarían más corazones si se explayasen más en la piedad práctica. Con frecuencia, cuando se hacen esfuerzos para presentar la verdad en nuevos campos, los discursos dados son en gran parte teóricos. La gente pierde la tranquilidad por lo que oye. Muchos ven la fuerza de la verdad, y ansían poner sus pies sobre un cimiento seguro. Entonces es el momento propicio para hacer penetrar en la conciencia la religión de Cristo. Si se deja que las reuniones terminen sin esta obra práctica, la pérdida será grande.

A veces hay hombres y mujeres que se deciden en favor de la verdad por causa del peso de las pruebas presentadas, sin estar convertidos. El predicador no' habrá hecho su obra antes de haber hecho comprender a sus oyentes la necesidad de un cambio de corazón. En todo discurso deben hacerse fervientes llamados a la gente para que, abandone sus pecados y se vuelva a Cristo. Los pecados populares y la disipación moderna deben condenarse, y recomendarse la piedad práctica. Cuando siente en su corazón la importancia de las palabras que pronuncia, el verdadero predicador no puede reprimir su preocupación por las almas de aquellos por quienes trabaja.

Ojalá pudiese yo disponer de un lenguaje suficientemente fuerte para producir la impresión que quisiera hacer sobre mis colaboradores en el Evangelio 168 Hermanos míos, estáis manejando las palabras de vida; estáis tratando con mentes capaces del más elevado desarrollo. Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar, estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto.

Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas, al "Cordero de Dios." Ensalzad al Salvador resucitado, y decid a cuantos escuchen: Venid a Aquel que "nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros."* Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios. Enalteced la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y la fortaleza de cada creyente. Revelad el camino de paz al afligido y abatido, y manifestad la gracia y perfección del Salvador. 169

LA JUSTICIA POR LA FE

Es precioso el pensamiento de que la justicia de Cristo nos es imputada, no por ningún mérito de nuestra parte, sino como don gratuito de Dios. El enemigo de Dios y del hombre no quiere que esta verdad sea presentada claramente; porque sabe que si la gente la recibe plenamente, habrá perdido su poder sobre ella. Si consigue dominar las mentes de aquellos que se llaman hijos de Dios, de modo que su experiencia esté formada de duda, incredulidad y tinieblas, logrará vencerlos con la tentación.

Esta fe sencilla, que acepta al pie de la letra lo que Dios dice, debe ser estimulada. El pueblo de Dios debe poseer la clase de fe que se ase del poder divino; "porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios."* Aquellos que creen que por amor de Cristo, Dios ha perdonado sus pecados, deben, por causa de la tentación, dejar de seguir peleando la buena batalla de la fe. Su fe debe volverse cada vez más fuerte hasta que su vida cristiana, como sus palabras, declare: "La sangre de Jesucristo . . . nos limpia de todo pecado."*

Si tenemos el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel, debemos presentar juntos la ley y el Evangelio, porque van juntos. Así como un poder terreno está incitando a los hijos a la desobediencia a anular la ley de Dios, y a pisotear la verdad de que Cristo es nuestra justicia, un poder de lo alto está obrando en los corazones de los que son leales, para que ensalcen la ley, y a Jesús como Salvador completo. 170

A menos que el poder divino penetre en la experiencia del pueblo de Dios, las teorías e ideas erróneas aherrojarán las mentes; Cristo y su justicia se perderán de la experiencia de muchos, y su le quedará sin poder ni vida.

Los predicadores han de presentar plenamente a Cristo tanto en las iglesias como en los campos nuevos, a fin de que los oyentes obtengan una fe inteligente. Debe enseñarse a la gente que Cristo es su salvación y su justicia. Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito, y la presentan ante el Padre como presentó Abel su ofrenda.

La ofrenda de Caín fue una ofensa a Dios porque era una ofrenda sin Cristo. El centro de nuestro mensaje no es sólo los mandamientos de Dios, sino también la fe de Jesús. Una brillante luz resplandece sobre nuestra senda hoy día, y nos induce a aumentar nuestra fe en Jesús. Debemos recibir todo rayo de luz, y andar en él, a fin de que no constituya la causa de nuestra condenación en el juicio. Nuestros deberes y obligaciones se vuelven más importantes a medida que se aclara nuestra visión de la verdad. La luz pone de manifiesto y corrige los errores escondidos en las tinieblas; y al aparecer ella, la vida y el carácter de los hombres debe cambiar de una manera correspondiente, para estar en armonía con ella. Los pecados que eran una vez pecados de ignorancia, debido a la ceguera de la mente, no pueden ya ser practicados sin culpa. Al recibir mayor luz, los hombres deben ser reformados, elevados y 171 refinados por ella, o se volverán más perversos y obstinados que antes de llegarles la luz.

En la Biblia tenemos el infalible consejo de Dios. Sus enseñanzas, prácticamente llevadas a cabo, harán a los hombres idóneos para cualquier posición de deber. Es la voz de Dios que habla cada día al alma. . . . La obra del Espíritu Santo consiste en alumbrar el intelecto entenebrecido, ablandar el corazón pétreo, egoísta, subyugar al rebelde transgresor, y salvarlo de las influencias corruptoras del mundo. La oración de Cristo en favor de sus discípulos fue: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad." La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, atraviesa el corazón del pecador, y lo hace trizas. Cuando el que habla repite la teoría de la verdad sin sentir en el alma su sagrada influencia, esa verdad no tiene poder sobre los oyentes, sino que es rechazada como error, y el predicador se hace responsable de la pérdida de almas. -'Testimonies for the Church," tomo 4, pág. 441. 172

CONSEJOS A UN EVANGELISTA

ESTIMADO HERMANO:

. . . Tengo este mensaje del Señor para Vd.: Sea bondadoso en sus palabras, amable en sus acciones. Vigílese con cuidado, porque está inclinado a ser severo y autoritario, y a hablar con dureza. El Señor le habla diciendo: Velad y orad para que no caigáis en tentación. Las expresiones duras entristecen al Señor; las palabras imprudentes hacen daño. Se me ha encargado que le diga: Sea amable al hablar; cuide sus palabras; no deje entrar la dureza en sus expresiones ni en sus ademanes. Ponga en todo lo que haga o diga la fragancia de un carácter semejante al de Cristo. No deje que algunos rasgos naturales de carácter echen a perder su obra. Vd. ha de ayudar a fortalecer a los tentados. No deje aparecer el yo en palabras duras. Cristo dio su vida por la grey, y por todos aquellos por quienes Vd. trabaja. No permita que ninguna palabra suya haga que las almas se desvíen en la mala dirección. El carácter del ministro de

Cristo debe revelar semejanza con el de Cristo.

Las expresiones duras e intolerantes no armonizan con la obra que Cristo confió a sus ministros. Cuando su experiencia diaria sea la de uno que mira a Jesús y aprende de él, Vd. revelará un carácter sano y armonioso. Suavice sus manifestaciones, y no pronuncie palabras de condenación. Aprenda del gran Maestro. Las palabras de bondad y simpatía serán benéficas como una medicina. Y sanarán las almas desesperadas. El conocimiento de la Palabra de Dios puesto en práctica en la vida tendrá un poder sanador 173 y suavizador. La dureza de palabras no reportará nunca bendición ni a Vd. ni a ninguna otra alma.

Hermano mío, Vd. ha de ser un exponente de la mansedumbre, paciencia y bondad de Cristo. En sus discursos ante el público, sean sus manifestaciones semejantes a las de Cristo. "La sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos." *Vele y ore, y refrene la dureza que a veces se revela en Vd. Al morar Cristo en Vd., por la gracia, sus palabras serán santificadas. Si sus hermanos no obran como le parece que debieran hacerlo, no los reprenda con rudeza. El Señor ha sido agraviado a veces por sus expresiones severas.

Su voluntad ha de entregarse a la voluntad del Señor. Vd. necesita la ayuda del Señor Jesús. Salgan de sus labios únicamente palabras limpias, puras y santificadas; porque como ministro del Evangelio, su espíritu y ejemplo serán imitados por otros. Sea bueno y tierno para con los niños en toda ocasión....

Vd. puede alcanzar el ideal de Dios si resuelve dejar de entretejer el yo con su obra. El convencimiento de que está luchando en espíritu y en obras para ser semejante a Cristo, le dará fuerza, consuelo y valor. Es privilegio suyo llegar a ser manso y humilde de corazón; entonces los ángeles de Dios cooperarán con Vd. en sus esfuerzos de reavivamiento. Cristo murió para que su vida pudiese ser vivida en Vd. y en todos los que lo toman como ejemplo. Con la fuerza que le da su Redentor, puede Vd. tener su carácter y trabajar con sabiduría y poder para enderezar las sendas torcidas. 174

SUGESTIONES PRACTICAS

Discursos formales.-

Algunos predicadores, en la preparación de sus discursos, arreglan todo detalle con tal exactitud que no dan al Señor ocasión de dirigir sus mentes. Cada punto está fijado, estereotipado, por así decirlo, y parecen incapaces de apartarse del plan señalado. Este es un grave error que, puesto en práctica, creará en los predicadores estrechez de miras, y los dejará privados de vida y energía espirituales como lo estaban de rocío y lluvia los collados de Gilboa.

Cuando un predicador cree que no puede apartarse de un discurso fijo, el efecto es poco mejor que el producido por la lectura de un sermón. Los discursos formales y sin vida tienen en sí muy poco del poder vivificador del Espíritu Santo; y el hábito de predicar tales sermones destruirá con eficacia la utilidad y capacidad del predicador.

Dios quiere que sus obreros dependan enteramente de él. Deben escuchar para oír lo que el Señor dice, y preguntar: ¿Cuál es tu palabra para la gente? Sus corazones deben estar abiertos, para que Dios pueda impresionar sus mentes, y entonces podrán dar a la gente la verdad emanada del cielo. El Espíritu Santo les dará ideas adaptadas para suplir las necesidades de los concurrentes.

La reverencia.-

He oído a algunos predicadores hablar de la vida y enseñanzas de Cristo de una manera vulgar, como si relatasen incidentes biográficos 175 de algún hombre célebre del mundo. A la verdad, no es raro que algunos predicadores hablen de Cristo como de un hombre semejante a ellos. Cuando oigo este tema sagrado tratado de tal manera, siento inexpresable pesar; porque sé que aunque estos hombres enseñan la verdad, nunca han tenido una sublime comprensión de Cristo; nunca han llegado a conocerlo. No tienen esa elevación de pensamiento que les daría un claro concepto del carácter del Redentor del mundo.

Los que tengan un correcto concepto del carácter y la obra de Cristo, no llegarán a sentir suficiencia o ensalzamiento propios. La debilidad e ineficiencia de sus esfuerzos, en contraste con los del Hijo de Dios los mantendrán humildes, desconfiados de sí mismos, y los inducirán a confiar en Cristo para obtener la fuerza necesaria para hacer su obra. El espaciarse habitualmente en Cristo y sus méritos perfectos, aumenta la fe, vigoriza el poder de discernimiento

espiritual, fortalece el deseo de imitarlo y pone en la oración un fervor que la hace eficaz.

Anécdotas irrespetuosas.-

Los predicadores no deben acostumbrarse a relatar anécdotas irrespetuosas en conexión con sus sermones: porque esto resta fuerza a la verdad presentada. El relato de anécdotas e incidentes que hacen reír o provocan un pensamiento ligero en la mente de los oyentes es severamente censurable. La verdad debe revestirse de un lenguaje casto y digno; y las ilustraciones empleadas deben ser de igual carácter.

Cómo vencer la falta de atención.-

Muchas veces el predicador está obligado a predicar en una sala 176 demasiado llena y calentada. Los oyentes se vuelven soñolientos, sus sentidos se embotan, y les es casi imposible comprender las verdades presentadas.

Si, en vez de predicarles, el predicador trata de enseñarles, hablando en tono de conversación, y dirigiéndoles preguntas, sus mentes se despertarán y estarán activas, y podrán comprender más claramente las palabras pronunciadas.

Las congregaciones pequeñas.-

No os desalentéis cuando haya pocos presentes para escuchar un discurso vuestro. Aun cuando tengáis tan sólo dos o tres oyentes, ¿quién puede saber si el Espíritu Santo no contiende con alguno? El Señor puede daros un mensaje para aquella alma, y ella, una vez convertida, puede ser el medio de alcanzar a otros. Aunque completamente desconocidos de vosotros, los resultados de vuestra labor pueden multiplicarse por mil. No dejéis que decaigan vuestra fe y valor cuando veáis los asientos vacíos; mas acordaos de lo que Dios está haciendo para presentar su verdad al mundo. Recordad que estáis cooperando con agentes divinos -agentes que nunca fracasan. Hablad con tanto fervor, te e interés como si hubiese millares para oír vuestra voz.

Cierto predicador entró en su capilla para predicar una mañana de lluvia, y encontró que tenía un solo hombre como auditorio. Pero no quiso chasquear a su oyente, y le predicó con fervor e interés. Como resultado el hombre se convirtió, y llegó a ser un misionero por cuyos esfuerzos miles oyeron las buenas nuevas de la salvación. 177

Sermones cortos.-

Preséntese el mensaje para este tiempo, no en discursos largos y complicados, sino en alocuciones cortas y directas. Los sermones largos agotan la fuerza del predicador y la paciencia de sus oyentes. El predicador que siente la importancia de su mensaje, tendrá cuidado especial de no recargar sus facultades físicas ni dar a la gente más de lo que puede recordar.

No penséis, cuando hayáis tratado un tema una vez, que vuestros oyentes retendrán en la mente todo lo que presentasteis. Existe el peligro de pasar demasiado rápidamente de un punto a otro. Dense lecciones cortas, en lenguaje claro y sencillo, y repítanse a menudo. Los sermones cortos serán recordados mucho mejor que los largos. Nuestros oradores deben recordar que los temas que presentan pueden ser nuevos para algunos de sus oyentes; por lo tanto, conviene repasar a menudo los principales puntos.

La concisión.-

Muchos oradores malgastan su tiempo y fuerza en largos preliminares y excusas. Algunos emplean casi media hora en presentar disculpas: así se pierde tiempo, y cuando llegan al tema y tratan de fijar los puntos de la verdad en la mente de sus oyentes, éstos están cansados y no aprecian la fuerza de los argumentos.

En vez de pedir disculpas porque va a dirigir la palabra a la concurrencia, el predicador debe principiar como quien está convencido de que trae un mensaje de Dios. Debe presentar los puntos esenciales de la verdad de una manera tan clara que se destaquen como piedras miliarias, de modo que la gente no pueda menos que verlos. 178

Se pierde con frecuencia tiempo en explicar puntos que son realmente sin importancia, y que se darían por sentados sin la presentación de pruebas. Pero los puntos vitales deben recibir toda la claridad y fuerza que les puedan dar el lenguaje y las pruebas.

La concentración.-

Algunos han cultivado la costumbre de concentrarse demasiado. La facultad de fijar la mente en un tema con exclusión de todos los demás, es buena en un grado limitado, pero los que ponen toda la fuerza de la mente en un ramo de pensamiento son con frecuencia deficientes en otros puntos. En la conversación se vuelven tediosos, y cansan a quien los escucha. Sus escritos carecen de estilo libre y suelto. Cuando hablan en público, el asunto que los ocupa absorbe por entero su atención, y siguen profundizando más y más el tema. Parecen ver conocimiento y luz a medida que se interesan y absorben, pero son pocos los que pueden seguirlos.

Hay peligro de que los tales planten la semilla de verdad a tal profundidad que el tierno brote no pueda salir nunca a la superficie. Aun las verdades más esenciales y manifiestas, las que de por sí son claras y llanas, pueden estar de tal modo encubiertas por las palabras que parezcan oscuras y confusas.

La sencillez.-

La argumentación es buena en su lugar, pero se puede lograr mucho más por medio de sencillas explicaciones de la Palabra de Dios. Cristo ilustraba sus lecciones tan claramente que los más ignorantes podían comprenderlas fácilmente. Jesús no empleaba palabras largas y difíciles en sus discursos; usaba un lenguaje sencillo, adaptado a las mentes 179 de la gente común. En el tema que explicaba no iba más lejos que hasta donde podían seguirlo.

Los predicadores deben presentar la verdad de una manera clara y sencilla. Hay entre sus oyentes muchos que necesitan una clara explicación de los pasos requeridos en la conversión. La ignorancia de las masas en lo referente a este punto es mayor de lo que se supone. Entre los universitarios, oradores elocuentes, estadistas capaces, hombres de altos cargos de confianza, hay muchos que dedicaron sus facultades a otros asuntos, y descuidaron las cosas de mayor importancia. Cuando los tales forman parte de una congregación, el predicador pone a menudo a contribución todas sus facultades para predicar un discurso intelectual, y deja de revelar a Cristo. No demuestra que el pecado es la transgresión de la ley. No presenta claramente el plan de salvación. Podría haber conmovido el corazón de sus oyentes mostrándoles a Cristo muriendo para poner la redención a su alcance.

Los reavivamientos.-

Cuando el Señor obra por medio de los instrumentos humanos, cuando los hombres están movidos por el poder de lo alto, Satanás induce a sus agentes a clamar: "¡Fanatismo!" y a advertir a la gente que no vaya a los extremos. Tengan todos cuidado acerca de las circunstancias en que levantan este clamor; porque el hecho de que haya moneda falsa, no reduce el valor de la verdadera. El que haya reavivamientos espurios y conversiones falsas, no prueba que todos los reavivamientos deban tenerse por sospechosos. No demostremos el mismo desprecio que los fariseos cuando dijeron: "Este a los pecadores recibe."* 180

En la vida de Cristo hay bastante para enseñarnos a no escarnecer su obra en la conversión de las almas. La manifestación de la renovadora gracia de Dios en los hombres pecadores causa regocijo a los ángeles, pero a menudo esta obra ha sido denominada fanatismo a causa de la incredulidad, y se atribuyó al mensajero por medio del cual Dios obrara, un celo que no era según ciencia.

Los cultos del sábado.-

El encargado de dirigir los cultos del sábado debe estudiar el modo de interesar a sus oyentes en las verdades de la Palabra. No debe dar siempre un discurso tan largo que no deje a los presentes oportunidad de confesar a Cristo. El sermón debe ser con frecuencia corto, de modo que la gente pueda expresar su agradecimiento a Dios. Las ofrendas de gratitud glorifican el nombre del Señor. En toda asamblea de los santos hay ángeles celestiales que oyen las alabanzas elevadas a Jehová en los testimonios, cantos y oraciones.

La reunión de oración y de testimonios debe ser una ocasión de ayuda y estimulo especiales. Todos deben considerar como privilegio el participar de ella. Tenga cada uno de los que llevan el nombre de Cristo algo que decir en la reunión de testimonios. Estos deben ser cortos, y de naturaleza tal que ayuden a otros. Nada destruirá más seguramente el espíritu de devoción como que una persona dedique veinte o treinta minutos a un largo testimonio. Esto significa la muerte de la espiritualidad de la reunión. 181

EL CUIDADO EN LOS MODALES Y LA INDUMENTARIA

El predicador debe recordar que su porte en el púlpito, su actitud, su manera de hablar, su traje, producen en sus oyentes impresiones favorables o desfavorables. Debe cultivar la cortesía y el refinamiento de los modales, y conducirse con una tranquila dignidad conveniente a su alta vocación. La solemnidad y cierta autoridad piadosa mezclada con mansedumbre, deben caracterizar su porte. La grosería y tosquedad no se han de tolerar en la vida común, y mucho menos en la obra del ministerio. La actitud del predicador debe estar en armonía con las verdades santas que proclama. Sus palabras deben ser en todo respecto sinceras y bien elegidas.

Los predicadores no están facultados para actuar en el púlpito como actores de teatro, asumiendo actitudes y haciendo gestos meramente por el efecto de ello. No son actores, sino maestros de la verdad. Las acciones desmañadas y turbulentas no prestan fuerza a la verdad pronunciada; por el contrario, desagradan a los hombres y mujeres de juicio tranquilo y opiniones rectas.

El predicador que haya aprendido de Cristo, estará siempre consciente de que es mensajero de Dios, comisionado por él para hacer una obra cuya influencia ha de perdurar durante toda la eternidad. No debe de ningún modo formar parte de su objeto el llamar la atención a sí mismo, su saber o capacidad. Todo su propósito debe reducirse a traer a los pecadores al arrepentimiento, señalándoles, por precepto 182 y ejemplo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Debe hablar con plena conciencia de que posee poder y autoridad de Dios. Sus discursos deben tener una seriedad, un fervor, una fuerza de persuasión, que induzcan a los pecadores a buscar refugio en Cristo.

El cuidado en el vestir es de importante consideración. El predicador debe vestir de una manera que cuadre con la dignidad de su posición. Algunos predicadores han fracasado en este respecto. En algunos casos no sólo han manifestado falta de gusto y de ordenado arreglo de su traje, sino que éste carecía de aseo y buen aspecto.

El Dios del cielo cuyo brazo mueve el mundo, quien nos da vida y guarda en buena salud, queda, honrado o deshonrado por la indumentaria de los que ofician en honor suyo. El dio a Moisés Instrucciones especiales acerca de cuanto se relacionaba con el servicio del tabernáculo, y especificó el traje que debían llevar los que habían de ministrar ante él. "Harás vestidos sagrados a Aarón tu hermano, para honra y hermosura,"* fue la indicación dada a Moisés. Todo lo relacionado con el atavío y porte de los sacerdotes debía ser de tal índole que impresionase al espectador con un sentimiento de la santidad de Dios. del carácter sagrado de su culto, y de la pureza requerida de aquellos que se allegaban a su presencia.

No se permitía a los sacerdotes entrar en el santuario con los pies calzados; porque las partículas de polvo adheridas al calzado habrían profanado el lugar santo. Debían dejar sus zapatos en el patio antes de entrar en el santuario, y también lavarse las manos y los pies antes de ministrar en el tabernáculo 183 o ante el altar de los holocaustos. Así se enseñaba constantemente la lección de que toda contaminación debe ser puesta a un lado por aquellos que quieren allegarse a la presencia de Dios.

La influencia del predicador negligente en su modo de vestir desagrada a Dios, y crea en los oyentes la impresión de que él considera la obra en la cual está empeñado como si no fuese más sagrada que el trabajo manual común. Y no sólo esto, sino que en vez de demostrarles la importancia de que la indumentaria sea adecuada y de buen gusto, les da un ejemplo de abandono y falta de aseo, que algunos no tardan en seguir.

Dios espera que sus ministros, en sus modales e indumentaria, representen adecuadamente los principios de la verdad y el carácter sagrado de su cargo. Han de dar un ejemplo que ayude a hombres y mujeres a alcanzar una norma elevada.

Los hombres tienen el poder de apagar el Espíritu de Dios; se les deja la facultad de elegir. Se les da libertad de acción. Pueden ser obedientes por el nombre y la gracia de nuestro Redentor, o desobedientes, y sentir las consecuencias.

El hombre es responsable por recibir o rechazar la verdad sagrada y eterna. El Espíritu de Dios está de continuo convenciendo, y hay almas que se deciden en pro o en contra de la verdad. ¡Cuán importante es, pues, que cada acto de la vida sea tal que no haya necesidad de arrepentirse de él, especialmente entre los embajadores de Cristo, que obran en su lugar! 184

LA ORACIÓN EN PUBLICO

Las oraciones ofrecidas en público deben ser cortas y directas. Dios no requiere de nosotros que hagamos tediosos los momentos de culto con largas peticiones. Cristo no impuso a sus discípulos cansadoras ceremoniales ni largas oraciones. "Cuando oras -dijo él,- o seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles pie, para ser vistos de los hombres."*

Los fariseos tenían horas fijas para la oración; cuando, y como acontecía a menudo, estaban afuera a la hora señalada, se detenían, dondequiera que estuviesen, tal vez en la calle o en la plaza, en medio de apresuradas muchedumbres de hombres, y allí recitaban en alta voz sus oraciones formales. Un culto tal, ofrecido meramente para la glorificación propia, atrajo la reprensión inexorable de Jesús. Sin embargo él no denigró la oración en público; porque él mismo oraba con sus discípulos y con la multitud. Pero grabó en sus discípulos el pensamiento de que sus oraciones en público debían ser cortas.

Algunos minutos son suficientes para una petición común en público. Pueden darse casos en que la súplica esté inspirada de una manera especial por el Espíritu de Dios. El alma anhelante llega a sentir como una agonía, y gime en busca de Dios. El espíritu lucha como luchó Jacob, y no quiere descansar sin haber tenido la manifestación especial del poder de Dios. En tales ocasiones puede ser conveniente que la súplica tenga mayor duración. 185

Se ofrecen muchas oraciones tediosas, que se parecen más a un discurso dado a Dios que a la presentación de una petición a él dirigida. Sería mejor para los que ofrecen tales oraciones que se limitasen a la que Cristo enseñó a sus discípulos. Las oraciones largas son cansadoras para los que escuchan, y no preparan a la gente para las instrucciones que han de seguir.

A menudo el hecho de que se ofrezcan largas y tediosas oraciones en público se debe a que la oración secreta fue descuidada. No repasen los predicadores en sus peticiones una semana de deberes descuidados, con la esperanza de expiar su negligencia y apaciguar su conciencia. Las tales oraciones obran con frecuencia en detrimento del nivel espiritual de los demás.

Antes de subir al púlpito, el predicador debe buscar a Dios en su gabinete, y ponerse en íntima relación con él. Allí puede elevar su sedienta alma a Dios, y ser refrescado por el rocío de la gracia. Luego, con una unción del Espíritu Santo que le haga sentir preocupación por las almas, no despedirá una congregación en presentarle a Jesucristo, el único refugio del pecador. Al darse cuenta de que tal vez no vuelva a ver estos oyentes, les dirigirá llamados que alcancen sus corazones. Y el Maestro, quien conoce los corazones de los hombres, le dará expresión, y le ayudará a decir las palabras que deberá hablar en el tiempo oportuno con poder.

La Reverencia en la Oración

Algunos piensan que es señal de humildad orar a Dios de una manera común, como si hablas con un ser humano. Profanan su nombre mezclando innecesaria e irreverentemente con sus oraciones las palabras 186 "Dios Todopoderoso," palabras solemnes y sagradas, que no debieran salir de los labios a no ser en tonos subyugados y con un sentimiento de reverencia.

El lenguaje grandilocuente no es apropiado en la oración, ya sea la petición hecha en el púlpito, en el círculo de la familia o en secreto. Especialmente aquel que ora en público debe emplear un lenguaje sencillo, a fin de que otros puedan entender lo que dice y unirse a la petición.

Es la sentida oración de fe la que es oída en el cielo y contestada en la tierra. Dios entiende las necesidades de la humanidad. El sabe lo que deseamos antes que se lo pidamos. El ve el conflicto del alma con la duda y la tentación. Nota la sinceridad del suplicante. Aceptará la humillación y aflicción del alma. "A aquél miraré que es pobre y humilde de espíritu -declara,- y que tiembla a mi palabra."* Es privilegio nuestro orar con confianza, pues el Espíritu formula nuestras peticiones. Con sencillez debemos presentar nuestras necesidades al Señor, y apropiarnos de su promesa con tal fe que los miembros de la congregación sepan que hemos aprendido a prevalecer con Dios en oración. Estarán animados a creer que la presencia de Dios está en la reunión, y abrirán sus corazones para recibir su bendición. Su fe en nuestra sinceridad aumentará, y escucharán con oídos atentos las instrucciones dadas.

Nuestras oraciones deben estar llenas de ternura y amor. Cuando anhelemos sentir de una manera mas profunda y más amplia el amor del Salvador, clamaremos a Dios por más sabiduría. Si alguna vez hubo necesidad de oraciones y sermones que conmuevan el 187 alma, es ahora. El fin de todas las cosas está cercano. ¡Ojalá pudiésemos ver

como debiéramos la necesidad de buscar de todo corazón al Señor! Entonces lo encontraremos.

¡Quiera Dios enseñar a su pueblo a orar! Aprendan diariamente en la escuela de Cristo los maestros de nuestras escuelas y los predicadores de nuestras iglesias. Entonces orarán con fervor, y sus peticiones serán oídas y contestadas. Entonces la palabra será proclamada con poder.

Nuestra Actitud en la Oración

Tanto en el culto en público como en privado, es privilegio nuestro doblegar las rodillas ante el Señor cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro modelo, "puesto de rodillas oró."* Acerca de sus discípulos está registrado que también oraban "puestos de rodillas."* Pablo declaró: "Doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo."* Al confesar ante Dios los pecados de Israel, Esdras estaba de rodillas.* Daniel "hlncábase de rodillas tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios." *

La verdadera reverencia hacia Dios es Inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia. Y cada corazón debe quedar profundamente impresionado por este sentimiento de lo invisible. La hora y el lugar de oración son sagrados, porque Dios está allí; y al manifestarse la reverencia en la actitud y conducta, se ahondará el sentimiento que inspira. "Santo y terrible es su nombre,"* declara el salmista. Los ángeles se velan el rostro cuando pronuncian su nombre. ¡Con qué reverencia, 188 pues, deberíamos nosotros, que somos caídos y pecaminosos, tomarlo en los labios!

Seria bueno que jóvenes y ancianos meditasen en esas palabras de la Escritura que demuestran cómo debe ser considerado el lugar señalado por la presencia especial de Dios. "Quita tus zapatos de tus pies -ordenó a Moisés desde la zarza ardiente,- porque el lugar en que tú estás, tierra santa es."* Jacob, después de contemplar la visión de los ángeles, exclamó: "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. . . . No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo."*

"Jehová está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra."*

Las oraciones formales, en tono de sermón, no son necesarias ni oportunas en público. Una oración corta, ofrecida con fervor y fe, enternecerá los, corazones de los oyentes; pero durante las oraciones largas, esperan con impaciencia, como deseosos de que cada palabra la acabe. Si el predicador que hace tal oración hubiese luchado con Dios en su gabinete secreto hasta sentir que su fe podía apropiarse la promesa: "Pedid, y se os dará," llegaría en seguida al punto en su reunión pública, pidiendo con fervor y fe gracia para sí y para sus oyentes. 189

El Subpastor

"Apacentad la grey de Dios.... teniendo cuidado, de ella."

EL BUEN PASTOR

Cristo, el gran ejemplo para todos los predicadores, se compara a un pastor. "YO SOY el buen pastor: Declara él - el buen pastor su vida da por las ovejas." Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas."1 Como un pastor terreno conoce sus ovejas, así conoce el Pastor divino su grey que está dispersa por todo el mundo. "Vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová."*

En la parábola de la oveja perdida, el pastor sale en busca de una oveja -el menor número que podía mencionarse. Al descubrir que falta una oveja, no mira con negligencia el rebaño que está albergado en seguridad, ni dice: Tengo noventa y nueve, y me costaría demasiada molestia salir en busca de la extraviada. Vuelva ella, y le abriré la puerta del redil y la dejaré entrar. No; apenas se extravía la oveja, el pastor se llena de pesar y ansiedad. Dejando las noventa y nueve en el redil, sale en busca de la que se perdió. Por oscura y tempestuosa que sea la noche, por peligrosa e incierto que sea el camino, por 190 larga y tediosa que sea la búsqueda, no se desalienta hasta encontrar la oveja perdida.

¡Con qué alivio oye a lo lejos su primer débil balido! Siguiendo el sonido, trepa a las alturas más escarpadas; llega a la misma orilla del precipicio a riesgo de perder la vida. Así sigue buscando, mientras que el balido, cada vez más débil, le indica que su oveja está por morir.

Y cuando encuentra la extraviada, ¿le ordena que le siga? ¿La amenaza o castiga, o la arrea delante de sí, al recordar la molestia y ansiedad que sufrió por ella? No; pone la exhausta oveja sobre sus hombros, y con alegre gratitud porque su búsqueda no fue vana, vuelve al aprisco. Su gratitud encuentra expresión en cantos de regocijo. "Y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido."*

Así también cuando el buen Pastor encuentra al pecador perdido, el cielo y la tierra se unen para regocijarse y dar gracias. Porque "habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento."*

El gran Pastor tiene subpastores, a quienes delega el cuidado de sus ovejas y corderos. La primera obra qué Cristo confió a Pedro, al restaurarlo en el ministerio, fue la de apacentar sus corderos *. Esta era una obra en la cual Pedro tenía poca experiencia. Iba a requerir gran cuidado y ternura, mucha paciencia y perseverancia. Lo llamaba a mostrar a los niños y jóvenes, y a los que fuesen nuevos en la fe, a enseñar a los ignorantes, abrirles las Escrituras y educarlos, 191 para ser útiles en el servicio de Cristo. Hasta entonces Pedro no había sido idóneo para hacer esto, ni siquiera para comprender su importancia.

Era significativa la pregunta que Cristo dirigió a Pedro. Mencionó una sola condición del discipulado y servicio. "¿Me amas?" le preguntó. Esta es la calificación esencial. Aunque Pedro poseyese todas las demás, sin el amor de Cristo no podía ser un fiel pastor de la grey del Señor. El saber, la benevolencia, la elocuencia, la gratitud y el celo son de ayuda en la buena obra; pero sin el amor de Jesús en el corazón, la obra del ministro cristiano resultará en fracaso.

Pedro recordó durante toda su vida la lección que Cristo le enseñó a orillas del mar de Galilea. Dijo, escribiendo a las iglesias, inspirado por el Espíritu Santo:

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria."*

La oveja extraviada del redil es la más inerme de las criaturas. Hay que buscarla; pues no puede encontrar por sí misma el camino para volver. Así es con el alma que se ha alejado de Dios; es tan impotente como la oveja perdida; y a menos que el amor 192 divino acuda en su socorro, nunca podrá encontrar el camino hacia Dios. Por lo tanto, ¡con qué compasión, pena y perseverancia, debe el subpastor buscar a las ovejas perdidas! ¡Cuán voluntariamente debe soportar renunciaciones, penurias y privaciones!

Se necesitan pastores que, bajo la dirección del Príncipe de los pastores, busquen a los perdidos y extraviados. Esto significa soportar molestias físicas y sacrificar la comodidad. Significa una tierna solicitud para con los que yerran, una compasión y tolerancia divinas. Significa tener un oído que pueda escuchar con simpatía lamentables relatos de yerros, degradación, desesperación y miseria.

El espíritu del verdadero pastor consiste en el olvido de si mismo. El pierde de vista el yo a fin de hacer las obras de Dios. Por la predicación de la palabra y por el ministerio personal en los hogares de la gente, aprende a conocer sus necesidades, sus tristezas, sus pruebas; y, cooperando con Cristo, el gran Aliviador de las cargas de los hombres, comparte sus aflicciones,, consuela sus angustias, alivia el hambre de su alma y gana sus corazones para Dios. En esta obra el predicador es ayudado por los ángeles celestiales, y recibe instrucción e ilustración en la verdad que hace sabio para salvación.

En nuestra obra, el esfuerzo individual logrará mucho más de lo que " puede estimar. Es por falta de él por lo que las almas perecen. Un alma es de valor infinito; el Calvario nos dice su precio. Un alma ganada para Cristo, contribuirá a ganar a otras, y la cosecha de bendición y salvación irá siempre en aumento. 193

EL MINISTERIO PERSONAL

En la obra de muchos ministros hay demasiados sermones y demasiado poco trabajo personal, de corazón a corazón.

Hay necesidad de más labor personal por las almas. Con una simpatía como la de Cristo, el predicador debe acercarse a los hombres individualmente, y tratar de despertar su interés por las grandes cosas de la vida eterna. Sus corazones pueden ser tan duros como el camino trillado, y aparentemente puede ser inútil el esfuerzo de presentarles el Salvador; pero aunque la lógica no los conmueva, ni pueda convencerlos, el amor de Cristo, revelado en el ministerio personal, puede ablandar el terreno pedregoso del corazón, de modo que puedan arraigarse en él las semillas de verdad.

El ministerio significa mucho más que hacer sermones; significa ferviente labor personal. La Iglesia terrenal está compuesta de hombres y mujeres que yerran, que necesitan labor paciente y esmerada, para ser preparados y disciplinados para trabajar de una manera aceptable en esta vida, y ser en la venidera coronados de gloria e inmortalidad. Se necesitan pastores, pastores fieles, que no adulen al pueblo de. Dios, ni lo traten con dureza, sino que lo alimenten con el pan de vida, hombres que en su vida diaria sientan el poder transformador del Espíritu Santo, y que alberguen un fuerte y abnegado amor para con aquellos por quienes trabajan.

El subpastor tiene que obrar con tacto cuando es llamado a hacer frente al desvío, la amargura, la envidia y los celos que encuentre en la Iglesia; y necesitará 194 trabajar de acuerdo con el espíritu de Cristo para poner las cosas en orden. Se han de dar fieles amonestaciones, reprender pecados, enderezar agravios, tanto mediante la obra del ministro en el púlpito como por su trabajo personal. El corazón díscolo puede irritarse por el mensaje, y juzgar mal y criticar al siervo de Dios. Recuerde éste que "la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz."*

La obra del ministro del Evangelio consiste en "aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios."* Si el que entra en esta obra elige la parte donde menos tenga que sacrificarse, contentándose con la predicación, y dejando a otro la obra del ministerio personal, sus labores no serán aceptables a Dios. Hay almas por quienes Cristo murió que perecen por falta de obra personal bien dirigida; y erró su vocación aquel que, habiendo entrado en el ministerio, no está dispuesto a hacer la obra personal que exige el cuidado del rebaño.

El predicador debe instar a tiempo y fuera de tiempo, estando listo para ver y aprovechar toda oportunidad de promover la obra de Dios. El "instar a tiempo" significa estar alerta para ver los privilegios que ofrece la casa y la hora de culto, y las ocasiones en que los hombres hablan de los temas religiosos. Y el "instar fuera de tiempo" consiste en estar listo, cuando uno se halla en el hogar, en el campo, a orillas del camino, en la plaza, para dirigir las mentes de los hombres, de manera adecuada, a los 195 grandes temas de la Biblia, con un espíritu tierno y ferviente que les haga sentir las demandas de Dios. Muchísimas ocasiones tales se desperdician porque los hombres están convencidos de que no son oportunas. Pero ¿quién sabe cuál habría sido el, efecto de un sabio llamado a la conciencia? Escrito está: "Por la mañana siembra tu simiente, y a la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto o lo otro, o si ambas a dos cosas son buenas".* El que siembra las semillas de verdad puede sentir pesadumbre en su corazón, y a veces sus esfuerzos parecerán infructuosos. Pero si es fiel, verá el fruto de su labor; porque la Palabra de Dios declara: "Irá andando y llorando el que lleva la precioso simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas." *

Visitando los Hogares

Cuando un predicador presentó el mensaje evangélico desde el púlpito, su obra no hizo más que empezar. Le queda una obra personal que hacer. Debe visitar a la gente en sus hogares, hablando y orando con ella, con fervor y humildad. Hay familias que nunca serán alcanzadas por las verdades de la Palabra de Dios a menos que los dispensadores de su gracia entren en sus casas y les señalen el camino superior. Pero los corazones de aquellos que hacen esta obra deben latir al unísono con el corazón de Cristo.

Abarca mucho la orden: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se, llene mi casa."* Enseñen los predicadores la verdad en leas familias acercándose por quienes 196 trabajan; y al cooperar ellos así con Dios, él los revestirá de poder espiritual. Cristo los guiará en su obra, dándoles palabras que penetren hondamente en los corazones de los oyentes.

Es privilegio de todo predicador poder decir con Pablo: "No he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios." "Nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, ... arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo" *

Nuestro Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados. Tomaba los niños en sus brazos, los bendecía y decía palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con inagotable ternura y amabilidad, él encaraba toda forma de desgracia y aflicción humanas. No trabajaba para sí, sino para los demás. Era siervo de todos. Era su comida y bebida dar esperanza y fuerza a todos aquellos con quienes se relacionaba. Y al escuchar los hombres y ;las mujeres las verdades que salían de sus labios, tan diferentes de las tradiciones y dogmas enseñados por los rabinos, la esperanza brotaba en sus corazones. En su enseñanza había un fervor que hacía penetrar sus palabras en el corazón con poder convincente.

A mis hermanos en el ministerio, quiero decir: Allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado. El dinero prestado o dado no puede hacerla, como tampoco los sermones predicados desde el púlpito. La enseñanza de las Escrituras en las familias es la obra del evangelista, 197 y ha de ir unida a la predicación. Si se llega a omitir, la predicación fracasará en extenso grado.

Los que buscan la verdad necesitan que se les digan palabras en sazón; porque Satanás les está hablando por sus tentaciones. Si os sentís repelidos al tratar de ayudar a las almas, no hagáis caso. Sí parece resultar poco bien de vuestra obra, no os desalentéis. Seguid trabajando; sed discretos; sabed cuándo hablar, y cuándo callar; velad por las almas como quienes han de dar cuenta; y vigilad las trampas de Satanás, para que no seáis apartados del deber. No permitáis que las dificultades os descorazonen o intimiden. Con fuerte fe, con propósito intrépido, arrostrad y venced estas dificultades. Sembrad la semilla con fe y con mano generosa. 198

LA OBRA DEL PASTOR

Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo que se relacione con el bienestar del rebaño, y lo apacentará, guiará y defenderá. Se conducirá con gran sabiduría Y manifestará tierna consideración para con todos, especialmente para con los tentados, afligidos y abatidos. "Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."* "De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió."* Cristo "se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres." * "Así que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien, a edificación. Porque Cristo no se agradó a si mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí."*

Más de un obrero fracasa en su obra porque no se acerca a aquellos que más necesitan su ayuda. Con la Biblia en la mano, debe tratar, de una manera cortés, de aprender las objeciones que existen en la mente de aquellos que empiezan a preguntar: "¿Qué cosa es verdad?" Con cuidado y ternura debe guiarlos y educarlos, como alumnos en una escuela. Muchos deben desaprender teorías que durante mucho tiempo creyeron ser la verdad. A medida que se 199 convencen de que estuvieron en error acerca de los temas bíblicos, caen en perplejidad y duda. Necesitan la más tierna simpatía y la ayuda más juiciosa; deben ser instruidos con cuidado, y hay que orar por ellos y con ellos, y velar sobre ellos y guardarlos con la solicitud más amable.

Es un gran privilegio colaborar con Cristo en la salvación de las almas. Con esfuerzos pacientes y abnegados, el Salvador trataba de alcanzar al hombre en su condición caída, y rescatarlo de las consecuencias del pecado. Sus discípulos, que son los que han de enseñar su Palabra, deben imitar detenidamente su gran Modelo.

En los campos nuevos, se necesita mucha oración y sabia labor. Se necesitan, no meramente hombres que puedan hacer sermones, sino personas que tengan un conocimiento experimental del misterio de la piedad, y que puedan suplir las necesidades urgentes de la gente, personas que se den cuenta de la importancia de su posición como siervos de Jesús, y que tomen alegremente sobre sí la cruz que él les enseñó a llevar.

Es de suma importancia que un pastor tenga trato frecuente con sus feligreses, y así llegue a conocer las diferentes fases de la naturaleza humana. Debe estudiar los modos de obrar de la mente, a fin de poder adaptar sus enseñanzas al intelecto de sus oyentes. Así aprenderá a ejercer esa gran caridad que poseen únicamente aquellos que estudian detenidamente la naturaleza y las necesidades del hombre. 200

LOS ESTUDIOS BÍBLICOS CON LAS FAMILIAS

El plan de celebrar estudios bíblicos es una idea de origen celestial. Muchos son los hombres y mujeres que pueden dedicarse a este ramo del trabajo misionero. Pueden desarrollarse así obreros que serán poderosos para Dios. Por este medio la Palabra de Dios ha sido dada a millares; y los obreros se han puesto en contacto personal con personas de todas las naciones y lenguas. La Biblia penetra en las familias, y sus verdades sagradas penetran en la ciencia. Se ruega a los hombres que lean, examinen y juzguen por sí mismos, y deben llevar la responsabilidad de recibir o rechazar la ilustración divina. Dios no permitirá que esta preciosa obra hecha para él quede sin recompensa. Coronará de éxito todo humilde esfuerzo hecho en su nombre.

En todo campo nuevo deben ejercerse paciencia y perseverancia. No os desalentéis por los comienzos pequeños. Es a menudo la obra más humilde la que produce los mayores resultados. Cuanto más directa sea nuestra labor por nuestros semejantes, mayor bien se logrará. La influencia personal es poderosa. Las mentes de aquellos con quienes estemos, íntimamente asociados quedarán impresionadas por influencias invisibles. Uno no puede, al hablar a una multitud, conmoverla como podría hacerlo sí, estuviese en relación más cercana con sus miembros. Jesús dejó el cielo y vino a nuestro mundo para salvar almas. 201 Debéis acercamos a aquellos por quienes trabajéis, a fin de que no sólo oigan vuestra voz, sino que os estrechen la mano, aprendan vuestros principios, sientan vuestra simpatía.

Hermanos míos en el ministerio, no penséis que la única obra que podáis hacer, la única manera en que podáis trabajar por las almas, consiste en dar discursos. La mejor obra que podáis hacer es la de enseñar, educar. Cuandoquiera que encontréis ocasión de hacerlo, sentaos con alguna familia, y permitid que sus miembros os hagan preguntas. Luego contestadlas con paciencia y humildad. Llevad a cabo esta obra en conexión con vuestros esfuerzos más públicos. Predicad menos, y educad más, dirigiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños.

A todos los que trabajan con Cristo quiero decir: Cuando quiera que podáis obtener acceso a la gente en su hogar, aprovechad la oportunidad. Tomad vuestra Biblia, y abrid ante las personas sus grandes verdades. Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz. La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre, a la muchedumbre agitada o aun en salones o capillas.

Todos los que se dedican a esta labor personal deben tener tanto cuidado de no volverse mecánicos en su manera de obrar como el ministro que predica la Palabra. Deben aprender constantemente. 202 Deben tener un celo concienzudo para obtener las calificaciones más elevadas, para llegar a ser hombres capaces en las Escrituras. Deben cultivar hábitos de actividad mental, y dedicarse especialmente a la oración y al estudio diligente de las Escrituras.

Mucho depende de la manera en que tratéis a aquellos . a quienes visitáis. Al saludar a una persona, podéis estrecharle la mano de tal manera que ganéis su confianza en seguida, o de una manera tan fría que ella piense que os es indiferente.

No debemos obrar como si fuese condescendencia, de nuestra parte entrar en contacto con los pobres. A la vista de Dios, son tan preciosos como nosotros, y debemos obrar considerándolos de esta manera. Nuestro traje debe ser sencillo y modesto, de modo que cuando visitemos a los pobres, no se sientan molestos por el contraste que haya entre nuestro aspecto y el suyo. A menudo es muy limitado el gozó que reciben los pobres, y ¿por qué no habrían los obreros de Dios de llevar rayos de luz a sus hogares? Necesitamos poseer la tierna simpatía de Jesús; entonces podremos ganar corazones. 203

EL VALOR EL ESFUERZO INDIVIDUAL

Los que tuvieron más éxito en la obra de ganar almas fueron hombres y mujeres que no se enorgullecían de su capacidad, sino que con humildad y le trataban de ayudar a los que los rodeaban. Jesús hizo esta misma obra. El se acercaba a aquellos a quienes deseaba alcanzar. ¡Cuán a menudo, con unos pocos reunidos en derredor suyo, daba sus lecciones, y uno tras otro se detenían los transeúntes para escuchar, hasta que una gran muchedumbre oía con asombro y reverencia las palabras del Maestro enviado del cielo!

La Mujer de Samaria

Cristo no aguardaba hasta que se formasen congregaciones. Algunas de las más imponentes verdades que pronunciara fueron dichas a una persona sola. Escuchemos sus admirables palabras a aquella mujer solitaria de Samaria. Estaba él sentado al lado del pozo de Jacob cuando la mujer llegó para sacar agua. Para gran sorpresa suya, él le pidió un favor. "Dame de beber," le dijo. Quería un trago de agua fresca, y también deseaba preparar el camino para darle el agua de vida.

"¿Cómo tú, siendo judío preguntó la mujer me pides a mi de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos."

Jesús contestó: "Si conocieses el don de Dios, quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva. . . . Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tender sed; mas el que 204 bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna."

¡Cuánto interés manifestó Cristo en esta mujer sola! ¡Cuán fervientes y elocuentes fueron sus palabras! Conmovieron el corazón de la que escuchaba, y olvidándose de lo que había venido a hacer, volvió a la ciudad y dijo a sus amigos: "Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es éste el Cristo?"*

Muchos dejaron su trabajo para ir a ver al Forastero que estaba junto al pozo de Jacob. Le acosaron a preguntas, y ávidamente recibieron explicación de muchas cosas que habían sido oscuras para su entendimiento. Eran como gente que siguiera un repentino rayo de luz hasta hallar el día.

El resultado de la obra de Jesús, mientras estaba sentado, cansado y hambriento, al, lado del pozo, fue muy extenso en bendiciones. El alma a quien trató de ayudar vino a ser un medio de alcanzar a otros y traerlos al Salvador. Tal fue siempre la manera en que la obra de Dios progresó en la tierra. Dejad resplandecer vuestra luz y otras luces se encenderán.

Los siervos de Dios han de ser voluntarios militantes, listos para prestar servicio en seguida de ser avisados. Hermanos míos, de hora en hora se os presentarán oportunidades de servir a Dios. Estas oportunidades llegan y pasan constantemente. Estad siempre listos para sacar el mejor partido posible de ellas. Aquella oportunidad de decir a algún alma menesterosa la palabra de vida puede no volver a presentarse; por lo tanto, nadie se atreva a decir: "Ruégote que me des por excusado." No perdáis oportunidad 205 de dar a conocer a otros las inefables riquezas de Cristo; porque una oportunidad, una vez descuidada, puede pasar para siempre fuera de nuestro alcance.

No comprendemos como debiéramos el gran conflicto que se riñe entre agentes invisibles, la controversia entre los ángeles leales y los desleales. Los ángeles buenos y malos contienden por cada hombre. No se trata de un simulacro de conflicto. No son batallas figuradas aquellas en las que estamos empeñados. Tenemos que hacer frente a los adversarios más poderosos, y a nosotros nos incumbe determinar quiénes ganarán. Hemos de encontrar nuestra fuerza donde los primeros discípulos hallaron la suya. "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego." "Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados;" "y fueron todos llenos del Espíritu Santo."* "Testimonies for the Church," tomo 7, pág. 213. 206

UNA DIVISION DEL TRABAJO

Un grave y tal vez no sospechado impedimento para el éxito de la verdad se halla en nuestras iglesias mismas. Cuando se hace un esfuerzo para presentar nuestra fe a los no creyentes, con demasiada frecuencia los miembros de la iglesia quedan indiferentes, como si no fuesen parte interesada en el asunto, y dejan que toda la carga recaiga sobre el predicador. Por esta razón, la labor de nuestros predicadores más capaces ha producido a veces poco fruto. Pueden predicarse los mejores sermones que sea posible dar, el mensaje puede ser precisamente lo que la gente necesita, y sin embargo, no se ganan almas como gavillas que presentar a Cristo.

Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes, el predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable. Trabaje él por ellos individualmente, esforzándose por inducirles a buscar una experiencia más profunda para sí mismos, y a trabajar para otros. Cuando estén preparados para cooperar con el predicador por sus oraciones y labores, mayor éxito acompañará sus esfuerzos.

Nada duradero puede lograrse para las iglesias de diferentes lugares a menos que se las incite a sentir que pesa sobre ellas una responsabilidad. Cada miembro del cuerpo debe sentir que la salvación de su propia alma depende de su esfuerzo individual. 207 Las almas no se pueden salvar sin esfuerzo. El ministro no puede salvar a la gente. El puede ser un conducto por medio del cual Dios imparta luz a su pueblo; pero después que la luz ha sido dada, al pueblo le toca apropiarse de ella, y a su vez dejarla resplandecer para otros. - "Testimonies for the Church," tomo 2, pág. 121.

Preperación de Ayudantes de Iglesia

El predicador no debe tener el sentimiento de que debe encargarse por sí mismo de toda la obra de predicación, trabajo u oración; debe educar personas que le ayuden en ello en toda iglesia. Túrnense diferentes personas para dirigir las reuniones o los estudios bíblicos; y mientras lo hagan estarán poniendo en uso los talentos que Dios les dio, y al mismo tiempo preparándose como obreros.

"En ciertos respectos el pastor ocupa una posición semejante a la del capataz de una cuadrilla de trabajadores o del capitán de la tripulación de un buque. Se espera que ellos velen porque los hombres que están a su cargo hagan correcta y prontamente el trabajo a ellos asignado, y únicamente en caso de emergencia han de atender a detalles.

"El propietario de una gran fábrica encontró una vez a su capataz en la fosa de un volante, haciendo algunas reparaciones sencillas, mientras que media docena de obreros de esa sección estaban de pie a un lado, mirando ociosamente. El propietario, después de averiguar los hechos, para tener la seguridad de no ser injusto, llamó al capataz a su oficina y le entregó su cesantía con su salario. Sorprendido, el capa taz pidió una explicación. Le fue dada en estas 208 palabras: 'Lo contraté para mantener a seis hombres ocupados. Encontré a los seis ociosos, y a Vd. haciendo el trabajo de uno solo. Lo que hacía podría haber sido hecho igualmente por cualquiera de los seis. No puedo pagar el salario de siete hombres para que Vd. enseñe a seis de ellos a holgar.'

"Este incidente puede aplicarse a algunos casos o pero no a otros. Pero muchos pastores fracasan al no saber, o no tratar de conseguir que todos los miembros de la iglesia se empeñen activamente en los diversos departamentos de la obra de la iglesia. Si los pastores dedicasen más atención a conseguir que su grey se ocupe activamente en la obra y a mantenerla así ocupada, lograran mayor suma de bien, tendrían más tiempo para estudiar y hacer visitas religiosas, y evitarían también muchas causas de Irritación."

Algunos, por causa de inexperiencia, cometerán errores, pero debe demostrárselas bondadosamente cómo pueden hacer mejor su trabajo. Así puede el pastor educar a hombres y mujeres a llevar responsabilidades en la buena obra que tanto sufre por falta de obreros. Necesitamos hombres que puedan asumir responsabilidades; y la mejor manera para que adquieran la experiencia que necesitan, consiste en dedicarse de todo corazón y mente a la obra.

Salvados por los Esfuerzos en Favor de Otros

Una iglesia que trabaja es una iglesia que crece. Los miembros hallan estímulo y tónico en ayudar a los demás. He leído que en cierta ocasión un hombre, mientras viajaba en un día de invierno por lugares donde la nieve se había amontonado en grande cantidades, quedó entumecido por el frío, que le estaba quitando imperceptiblemente toda fuerza vital. Estaba 209 casi congelado, y a punto de renunciar a la lucha por la existencia, cuando oyó los gemidos de un compañero de viaje, que también perecía de frío. Su simpatía se despertó, y resolvió salvarlo. Restregó los helados miembros del desdichado, y después de muchos esfuerzos logró ponerlo de pie. Como el recién hallado no podía estarse de pie, lo llevó en brazos, con simpatía, a través de amontonamientos de nieve que él nunca hubiese pensado poder pasar solo.

Cuando hubo llevado a su compañero de viaje a un lugar de refugio, comprendió repentinamente que al salvar a su prójimo, se había salvado a si mismo. Sus ardorosos esfuerzos para ayudar a otro habían vivificado la sangre que se estaba helando en sus propias venas, y habían hecho llegar un sano calor a sus extremidades.

La lección de que al ayudar a otros nosotros mismos recibimos ayuda, debe ser presentada de continuo con instancia a los creyentes nuevos, por precepto y ejemplo a fin de que en su experiencia cristiana obtengan los mejores resultados. Salgan a trabajar para otros los abatidos, los que están propensos a creer que el camino a la vida eterna es penoso y difícil. Los tales esfuerzos, unidos a la oración por la luz divina, harán palpitar sus corazones con la vivificadora influencia de la gracia de Dios, y sus propios afectos reflejarán más fervor divino. Toda su vida cristiana será más real, ferviente y llena de oración.

Recordemos que somos peregrinos y extranjeros en esta tierra, que buscamos una patria mejor, a saber, la celestial. Los que se han unido al Señor en el pacto de servicio se hallan en la obligación de cooperar con él en la obra de salvar almas. 210

Hagan los miembros de la iglesia fielmente su parte durante la semana, y relaten sus experiencias el sábado. La reunión será entonces como alimento a su debido tiempo, que reportará a todos los presentes nueva vida y renovado vigor. Cuando el pueblo de Dios vea la gran necesidad que tiene de trabajar como Cristo trabajaba por la conversión de los pecadores, los testimonios que dé en los cultos del sábado estarán llenos de poder. Con gozo darán testimonio de cuán preciosa es la experiencia que adquirieron trabajando para otros.

La Iglesia Como Cometido Sagrado

Cuando Cristo ascendió al cielo, dejó la iglesia y todos sus intereses como cometido sagrado a sus seguidores. Y la obra de la iglesia no es dejada al predicador solo, ni a unos pocos dirigentes. Cada miembro debe sentir que tiene parte en un solemne pacto hecho con el Señor de trabajar para promover los intereses de su causa en todas las ocasiones y circunstancias. Cada uno debe tener alguna parte que desempeñar, alguna carga que nevar. Si todos los miembros de la iglesia sintiesen una responsabilidad individual, se lograría mayor progreso en las cosas espirituales. La solemne carga de la responsabilidad que recae sobre ellos los induciría a buscar a menudo a Dios para obtener tuerza y gracia.

El verdadero carácter de la iglesia se mide, no por la elevada profesión que haga, ni por los nombres inscriptos en sus registros, sino por lo que hace en realidad por el Maestro, por el número de obreros perseverantes y fieles con que cuenta. El esfuerzo personal y abnegado logrará más para la causa de 211 Cristo que lo que pueda hacerse por medio de sermones o credos.

Enseñen los predicadores a los miembros de la iglesia que a fin de crecer en espiritualidad, deben llevar la carga que el Señor les ha impuesto, -la carga de conducir almas a la verdad. Aquellos que no cumplan con su responsabilidad deben ser visitados, y hay que orar con ellos y trabajar por ellos. No Induzcáis a los miembros a depender de vosotros como predicadores; enseñadles más bien a emplear sus talentos en dar la verdad a los que los rodean. Al trabajar así tendrán la cooperación de. los ángeles celestiales, y obtendrán una experiencia que aumentará su fe, y les dará una fuerte confianza en Dios. 212

LA ESPOSA DEL PREDICADOR

En lo pasado, las esposas de los predicadores sufrían necesidad y persecución. Cuándo sus esposos sufrían encarcelamiento, y a veces la muerte, esas mujeres nobles y abnegadas sufrían con ellos, y su recompensa era igual a la concedida al esposo. La Sra. de Boardman y la Sra. de Judson sufrieron por la verdad, sufrieron con sus compañeros. Sacrificaron hogares y amigos en todo sentido de la palabra, para ayudar a sus compañeros en la obra de iluminar a aquellos que moraban en tinieblas; para revelarles los misterios ocultos de la Palabra de Dios. Su vida estaba constantemente en peligro. La salvación de las almas era su gran objetivo, y por él podían sufrir gustosamente....

Si la esposa del predicador lo acompaña en sus viajes, no debe ir para su propio placer, para hacer visitas y ser atendida, sino para trabajar con él. Debe tener igual interés que el de él por hacer bien. Debe estar dispuesta a acompañar a su esposo, si no se lo impiden los cuidados del hogar, y ayudarle en sus esfuerzos por salvar almas. Con mansedumbre y humildad, aunque con noble confianza en sí misma, debe ejercer una influencia dominante sobre las mentes de quienes la rodean, y debe desempeñar su parte y llevar su cruz y carga en la reunión, en derredor del altar de la familia y en la conversación en el hogar. Esto es lo que la gente espera de ella, y con derecho. Si estas expectaciones no se realizan, más de la mitad de la influencia del esposo queda destruida. 213

La esposa del predicador puede hacer mucho bien si quiere. Si posee el espíritu de renunciamiento, y siente amor por las almas, puede hacer a su lado casi tanto bien como él. Una obrera en la causa de la verdad puede comprender y alcanzar, especialmente entre las hermanas, ciertos casos que el predicador no puede alcanzar.

Recae sobre la esposa del predicador una responsabilidad que ella no debe ni puede desechar con ligereza. Dios le pedirá cuenta del talento qué le prestó y de sus intereses. Ella debe trabajar con fervor y fidelidad, y en unión con su esposo, para salvar almas. Nunca debe imponer sus deseos, ni expresar falta de interés en la obra de su esposo, ni

espaciarse en sentimientos de nostalgia y descontento. Todos estos sentimientos naturales deben ser dominados. Debe tener un propósito en la vida, y llevarlo a cabo sin la menor vacilación. ¡Qué importa que esto esté en conflicto con los sentimientos, placeres y gustos naturales! Estos deben ser sacrificados alegre y gustosamente, a fin de hacer bien y salvar almas.

Las esposas de los predicadores deben vivir una vida de consagración y oración. Pero algunas quisieran gozar una religión sin cruces, que no pida abnegación ni esfuerzo de parte suya. En vez de portarse noblemente, apoyándose en Dios para obtener fuerza, y llevando su responsabilidad individual, durante gran parte del tiempo han dependido de otros, sacando su vida espiritual de ellos, Si quisieran tan sólo apoyarse confiadamente, como niños, en Dios, y concentrar sus afectos en Jesús, sacando su vida de Cristo, la vid viviente, ¡cuánto bien podrían hacer, qué ayuda podrían ser para otros, qué apoyo prestarían a sus esposos; y qué recompensa tendrían al fin! 214

Las palabras: "Bien, buen siervo y fiel, sonarían en sus oídos como suave música. Las palabras: "Entra en el gozo de tu Señor," las recompensarían mil veces de todos los sufrimientos y las pruebas soportados para salvar almas preciosas.- "Testimonies for the Church," tomo 1, págs. 451-453.

Si entran en la obra hombres casados, dejando a sus esposas en casa para que cuiden a los niños, la esposa y madre está haciendo una obra tan grande e importante como la que hace el esposo y padre. Mientras que el uno está en el campo misionero, la otra es misionera en el hogar, y con frecuencia sus ansiedades y cargas exceden en mucho a las del esposo y padre. La obra de la madre es solemne e importante, a saber, la de amoldar las mentes y formar, el carácter de sus hijos, prepararlos para ser útiles en esta vida, e idóneos para la venidera, inmortal.

El esposo puede recibir honores de los hombres en el campo misionero, mientras que la que se afana en casa no recibe reconocimiento terreno alguno , por su labor; pero si trabaja en pro de los mejores intereses de su familia, tratando de formar su carácter según el Modelo divino, el ángel registrador la anotará como uno de los mayores misioneros del mundo.

La esposa del predicador puede ser de gran ayuda a su esposo en cuanto a aliviar su carga, el mantiene su propia alma en el amor de Dios. Puede en la Palabra a sus hijos. Puede manejar su casa con economía y discreción. Unida a su esposo, puede educar a sus hijos en hábitos de economía, y enseñarles a restringir sus necesidades., 215

El PREDICADOR EN SU HOGAR

Dios quiere que en su vida en el hogar el que enseña la Biblia ejemplifique las verdades que presenta. La clase de hombre que sea tendrá mayor influencia que lo que diga. La piedad en la vida diaria dará poder al testimonio público. Su paciencia, su carácter consecuente y el amor que ejerza impresionarán corazones que los sermones no alcanzarían.

Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Puede atribuir poca importancia a sus deberes en el hogar; pero en realidad sobre ellos descansa el bienestar de los individuos y de la sociedad. En extenso grado, la felicidad de los hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar. Hay intereses eternos ¡aplicados en el debido desempeño de los deberes diarios de la vida. El mundo no necesita tanto a grandes intelectos como a hombres buenos, que sean una bendición en sus hogares.

Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos. 216

Debe existir en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica. Al hacer fielmente su deber en el hogar, en cuanto a refrenar, corregir, aconsejar, dirigir y guiar, el predicador y su esposa se vuelven, más idóneos para trabajar en la iglesia, y multiplican los elementos con que cuentan para realizar la obra de Dios fuera del hogar. Los miembros de su familia vienen a ser miembros de la familia del cielo, y son un poder para bien y ejercen una influencia abarcante.

Por otro lado, el predicador que permita que sus hijos se críen indisciplinados y desobedientes, encontrará que la influencia de sus labores en el púlpito queda contrarrestada por la conducta indigna de sus hijos. El que no pueda gobernar los miembros, de su propia familia, no podrá mostrar debidamente en favor de la iglesia de Dios, ni preservarla de la contención y controversia.

La Cortesía en el Hogar

Existe el peligro de no dar la debida atención a las cosas pequeñas de la vida. El predicador no debe descuidar el decir palabras bondadosas y alentadoras en el círculo de la familia. Hermanos míos en el ministerio, ¿demostráis en el círculo del hogar brusquedad, dureza, descortesía? Si lo hacéis, no importa cuán sublime sea lo que profeséis, estáis violando los mandamientos. No importa cuán fervientemente prediquéis a otros, si dejáis de manifestar el amor de Cristo en vuestra vida en el hogar, quedáis por debajo de la norma fijada para vosotros. No penséis que es representante de Cristo el hombre que al bajar del púlpito incurre en observaciones duras y sarcásticas, o en chistes y bromas. El amor de Dios 217 no está en él. Su corazón está lleno de amor hacia sí mismo, de engreimiento, y demuestra que no tiene verdadera estimación por las cosas sagradas. Cristo no está en él, y no siente el peso del solemne mensaje de la verdad para este tiempo.

En algunos casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones. Si el predicador tiene una familia de varones, no debe abandonarlos enteramente al cuidado de la madre. Esta es una carga demasiado pesada para ella. El debe hacerse compañero y amigo de ellos. Debe esforzarse por apartarlos de las malas compañías, cuidar de que tengan trabajo útil que hacer. Puede ser difícil para la madre ejercer dominio propio. Si el esposo nota que tal es el caso, debe encargarse de la mayor parte de la responsabilidad, y hacer cuanto pueda para conducir a sus muchachos a Dios.

Recuerde la esposa del predicador que tiene hijos que ella tiene en su hogar un campo misionero en el cual debe trabajar con energía incansable y celo invariable, sabiendo que los resultados de su trabajo perdurarán por toda la eternidad. ¿No son las alma de sus hijos de tanto valor como las de los paganos Atiéndalos, pues, con amante cuidado. Le ha sido encargada la responsabilidad de demostrar al mundo la fuerza y excelencia de la religión en el hogar. Ella ha de ser regida por los principios, no por los impulsos, y ha de trabajar con el sentimiento de que Dio es quien le ayuda. No debe permitir que nada la aparte de su misión.

La influencia de la madre que tiene íntima relación con Cristo es de valor infinito. Su ministerio. 218

La influencia de la madre que tiene íntima de amor hace del hogar un Betel. Cristo obra con ella, transformando el agua común de la vida en el vino del cielo. Sus hijos se criarán para serle una bendición y honra en esta vida y en la venidera.

Desde la niñez, Timoteo había conocido las Escrituras; y este conocimiento le fue una salvaguardia contra las malas influencias que lo rodearían y contra la tentación de elegir el placer y la complacencia egoísta antes que el deber. Todos nuestros hijos necesitan una salvaguardia semejante; y debe ser parte del trabajo de los padres y de los embajadores de Cristo mirar por que los niños reciban la debida instrucción en la Palabra de Dios. -"Testimonies for the Church," tomo 4, pág. 398. 219

"APACIENTA MIS CORDEROS"

La comisión dada a Pedro por Cristo precisamente antes de su ascensión: "Apacienta mis corderos,"* es dada a todo predicador. Al decir a sus discípulos: "Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios,"* Cristo hablaba a sus discípulos de todos los siglos.

La causa de la verdad ha perdido mucho por falta de atención a las necesidades espirituales de los jóvenes. Los ministros del Evangelio deben ponerse en buenas relaciones con los jóvenes de sus congregaciones. Muchos rehuyen hacerlo, pero su negligencia es un pecado a la vista del cielo. Hay entre nosotros muchos jóvenes de ambos sexos que no ignoran nuestra fe, cuyo corazón no ha sido, sin embargo, nunca conmovido por el poder, de la gracia divina. ¿Cómo podemos nosotros, los que decimos ser siervos de Dios, pasar día tras día, semana tras semana, indiferentes a su condición? Si muriesen en sus pecados, sin haber sido amonestados, su sangre sería demandada de las manos de los atalayas que dejaron de darles la amonestación.

¿Por qué no ha de considerarse como trabajo misionero de la clase más elevada la obra hecha en pro de los jóvenes que están en nuestras filas? Requiere el tacto más delicado, la consideración más atenta, las más fervientes oraciones por la sabiduría celestial. Los jóvenes son el blanco de los ataques especiales de Satanás; pero la bondad, cortesía y simpatía que fluyen de un corazón lleno de amor hacia 220 Jesús, conquistarán su confianza, y los salvarán de muchas trampas del enemigo.

Los jóvenes necesitan algo más que una atención casual, más que una palabra de aliento ocasional. Necesitan labor esmerada, cuidadosa, acompañada de oración. Unicamente aquel cuyo corazón está lleno de amor y simpatía podrá alcanzar a aquellos jóvenes que son aparentemente descuidados e indiferentes. No todos pueden ser ayudados de la misma manera. Dios obra con cada uno conforme a su temperamento y carácter, y debemos cooperar con él. Muchas veces, aquellos que nosotros pasamos por alto con indiferencia, porque los juzgamos por la apariencia externa,, tienen en sí el mejor material para ser obreros, y recompensarán todos los esfuerzos hechos para ellos. Debe dedicarse más estudio al problema de cómo tratar con la juventud, más oración ferviente para obtener la sabiduría necesaria para tratar con las mentes.

La Predicación para los Niños

En toda oportunidad adecuada repítase la historia de Jesús a los niños. En cada sermón resérveseles un pequeño rincón. El siervo de Cristo puede hacerse amigos permanentes de estos pequeñuelos. No pierda él ninguna oportunidad de ayudarlos a hacerse más entendidos en el conocimiento de las Escrituras. Esto logrará más de lo que nos damos cuenta para cerrar el paso a las tretas de Satanás. Si los niños llegan a familiarizarse temprano con las verdades de la Palabra de Dios, ello erigirá una barrera contra la impiedad, y podrán hacer, frente al enemigo con las palabras: "Escrito está." 221

Los que instruyen a los niños y jóvenes, deben evitar las observaciones tediosas. Las alocuciones cortas y directas tendrán una influencia feliz. Si hay mucho que decir, súplase la brevedad con la frecuencia. Unas pocas observaciones interesantes, hechas a menudo serán más provechosas que el dar toda la instrucción a la vez. Los discursos largos cansan la mente de los jóvenes. El hablar demasiado los induce hasta a sentir repugnancia por la instrucción espiritual, así como el comer demasiado recarga el estómago, reduce el apetito, y crea repugnancia por la comida. Nuestra instrucción a la iglesia, y especialmente a los jóvenes, debe ser dada renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allí. A los niños hay que atraerlos hacia el cielo con suavidad y no con dureza.

Cómo Conquistar los Sentimientos de la Juventud

Debemos tratar de conquistar los sentimientos de los jóvenes, simpatizando con ellos en sus goces y tristezas, en sus conflictos y victorias. Jesús no quedó en el cielo, lejos de los apesadumbrados y pecaminosos; bajó a este mundo, a fin de conocer la debilidad, los sufrimientos y las tentaciones de la especie caída. Se acercó hasta donde estábamos, a fin de poder levantarnos. En nuestra obra en pro de los jóvenes, debemos buscarlos donde estén, si queremos ayudarlos. No traten con dureza los de más edad y experiencia a los discípulos jóvenes vencidos por la tentación, ni consideren con indiferencia su esfuerzos. Recordad que vosotros mismos demostrasteis muchas veces tener poca fuerza para resistir el poder del tentador. Sed tan pacientes con estos corderos del rebaño como deseáis que otros lo sean con 222 vosotros. Dios nos ha hecho de tal manera que aun los más fuertes desean simpatía. ¡Cuánto más, pues, la han de necesitar los niños! Aun una mirada de compasión calmará y fortalecerá a menudo al niño probado y tentado.

Jesús dice a todo extraviado: "Dame, hijo mío, tu corazón." * "Convertíos, hijos rebeldes, sanaré vuestras rebeliones."* La juventud no puede ser verdaderamente feliz sin el amor de Jesús. El está aguardando con compasiva ternura para oír las confesiones del díscolo, y para aceptar su arrepentimiento. El aguarda su gratitud como la madre aguarda la sonrisa de reconocimiento de su hijo amado. El gran Dios nos enseña a llamarle Padre. El quisiera que comprendiésemos cuán fervorosa y tiernamente nos ama su corazón en todas nuestras pruebas y tentaciones. "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen."* Antes podrá la madre olvidarse de su hijo que Dios del alma que confía en él.

Los Jóvenes Han de Desempeñar una Parte en la Obra de la iglesia

Cuando los jóvenes dan su corazón a Dios, no cesa nuestra responsabilidad hacia ellos. Hay que interesarles en la

obra del Señor, e inducirles a ver que él espera que ellos hagan algo para adelantar su causa. No es suficiente demostrar cuánto se necesita hacer, e instar a los jóvenes a hacer una parte. Hay que enseñarles a trabajar para el Maestro. Hay que prepararlos, disciplinarios y educarlos en los mejores métodos de ganar almas para Cristo. Enséñeseles a tratar de una manera tranquila y modesta de 223 ayudar a sus jóvenes compañeros. Expónganse en forma sistemática los diferentes ramos del esfuerzo misionero en que ellos puedan tomar parte, y déseles instrucción y ayuda. Así aprenderán a trabajar para Dios.

No imaginéis que podréis despertar el interés de los jóvenes yendo a la reunión misionera y predicando un largo sermón. Idead modos por los cuales ,pueda despertarse un vivo interés. De semana en semana, deben los jóvenes traer sus informes, contando lo que han tratado de hacer para el Salvador, y qué éxito tuvieron. Si la reunión misionera fuese trocada en ocasión de dar semejantes informes, no sería monótona, tediosa ni desprovista de interés. Sería muy interesante, y no le faltaría asistencia.

En nuestras iglesias, se necesitan los talentos juveniles, bien organizados y preparados. Los jóvenes harán algo con sus rebosantes energías. A menos que estas energías estén encausadas debidamente, los jóvenes las emplearán de alguna manera que perjudicará su propia espiritualidad, y resultará para daño de aquellos con quienes se asocien.

Esté el corazón del instructor unido con el de aquellos que están bajo su cuidado. Recuerde él que ellos tienen que hacer frente a muchas tentaciones. Poco nos damos cuenta de los malos rasgos de carácter dados a los jóvenes como patrimonio, ni cuán a menudo les sobrevienen tentaciones por causa de este patrimonio.

El cuidado solícito que el subpastor ha de dar a los corderos de su rebaño está bien ilustrado por un cuadro que he visto, en el cual se representaba al buen Pastor. El pastor iba adelante, mientras que el rebaño le seguía de cerca. En sus brazos, el pastor 224 llevaba un cordero impotente, mientras que la madre caminaba confiada a su lado. Acerca de la obra de Cristo, Isaías dijo: "En su brazo cogerá los corderos y en su seno los llevará."* Los corderos necesitan más que comida diaria. Necesitan protección, y se los debe cuidar constantemente con ternura. Si uno se extravía, hay que buscarlo. La figura es hermosa, y representa muy bien el amante servicio que el subpastor de la grey de Cristo ha de prestar a los que están bajo su protección y cuidado.

Hermanos míos en el ministerio, abrid vuestras puertas a los jóvenes que están expuestos a la tentación. Acercaos a ellos por esfuerzos personales . El mal los invita por todos lados. Tratad de interesarlos en aquello que les ayude a vivir la vida superior. No os mantengáis alejados de ellos. Traedlos a vuestro hogar; invitadlos a unirse a vosotros alrededor del altar de la familia. Recordemos el derecho que Dios tiene sobre nosotros en cuanto a hacer hermosa y atrayente la senda al cielo. 225

LA ORACION POR LOS ENFERMOS

La restauración es la esencia misma del Evangelio, y el Salvador quiere que sus siervos inviten a los enfermos, a los desesperados y a los afligidos a confiar en su poder. Los siervos de Dios son los conductos de su gracia, y por ellos desea ejercer su poder sanador. Es obra suya presentar a los enfermos y a los que sufren al Salvador en los brazos de la fe. Deben vivir tan cerca de él, y revelar tan claramente en sus vidas el efecto de su verdad, que él pueda emplearlos como medios de bendecir a aquellos que necesitan ayuda corporal al mismo tiempo que curación espiritual.

Es privilegio nuestro orar con los enfermos, para ayudarles a asir la cuerda de la fe. Los ángeles de Dios están muy cerca de aquellos que así ayudan a la humanidad que sufre. El consagrado embajador de Cristo que, cuando los enfermos se dirigen a él, trata de fijar su atención en las realidades divinas, hace una obra que perdurará por toda la eternidad. Y al llevar a los enfermos la consolación de una esperanza adquirida por la fe en Cristo y por la aceptación de promesas divinas, su propia experiencia se vuelve más y más rica en fuerza espiritual.

Con una conciencia despierta, más de un alma afligida, que sufre dolencias corporales como resultado de la continua transgresión, clama: "Señor, ten misericordia de mi, pecador, hazme tu hijo." Entonces es cuando el predicador, fuerte en le, debe estar listo para decir al que sufre que hay esperanza para el arrepentido, que en Jesús todo aquél que anhela recibir ayuda y aceptación puede recibir libramiento 226 y paz. Aquel que con mansedumbre y amor lleva así el Evangelio al alma afligida que tanto necesita de su mensaje de esperanza, es portavoz de Aquel que se dio a sí mismo por la humanidad. Mientras él habla las palabras de ayuda apropiadas y mientras eleva oración por la persona que está postrada sobre el lecho de dolor, Jesús hace la aplicación. Dios habla por labios humanos. El

corazón se conmueve. La humanidad es puesta en contacto con la divinidad.

El predicador debe saber por experiencia que el poder calmante de la gracia de Cristo produce salud, paz y plenitud de gozo. Debe conocer a Cristo como Aquel que invitó a los cansados y cargados a venir a él y encontrar descanso. No debe olvidarse nunca que la amante presencia del Salvador rodea constantemente a todo agente humano ordenado por Dios para impartir bendición espiritual. El recordar esto dará vitalidad a su fe y fervor a sus peticiones.

Entonces podrá impartir el poder salutífero de la verdad de Dios a aquellos que acudan a él por ayuda. Podrá hablar de las obras de sanidad hechas por Cristo, y dirigir la mente de los enfermos hacia él como gran Médico, que, es luz y vida, al mismo tiempo que consuelo y paz. Podrá decirles que no necesitan desesperarse, que el Salvador los ama, y que si se entregan a él, tendrán su amor, su gracia, su poder guardador. Ínstelos a descansar en las promesas de Dios, sabiendo que quien dio estas promesas es nuestro Amigo mejor y más fiel. Al tratar de dirigir la mente hacia el cielo, encontrará que el pensar en la tierna simpatía de Aquel que sabe cómo aplicar el bálsamo sanador, da a los enfermos un sentimiento de descanso y quietud. 227

El médico divino está presente en la pieza del enfermo; oye toda palabra de las oraciones a él elevadas con la sencillez de la verdadera fe. Sus discípulos de hoy han de orar por los enfermos tanto como. los discípulos de antaño. Y habrá restablecimientos; porque "la oración de fe salvará al enfermo."*

En la Palabra de Dios tenemos instrucciones relativas a la oración especial para el restablecimiento de los enfermos. Pero el ofrecer tal oración es un acto muy solemne, que no debe emprenderse sin cuidadosa consideración. En muchos casos de oración por el restablecimiento de los enfermos, lo que se llama fe no es sino presunción.

Muchas personas traen la enfermedad sobre si por actos de complacencia. No han vivido de acuerdo con la ley natural ni con los principios dé pureza estricta. Otros han violado las leyes de la salud en sus hábitos de comer y beber, vestir o trabajar. Muchas veces, alguna forma de vicio es la causa de la debilidad de la mente o del cuerpo. Si estas personas recibiesen la bendición de la salud, muchas de ellas continuarían siguiendo el mismo curso de despreocupada transgresión de las leyes divinas naturales y espirituales, razonando que si Dios las sana en contestación a la oración, tienen plena libertad para seguir sus prácticas malsanas y ceder sin restricción a su apetito pervertido. Si Dios hiciese un milagro para devolverles la salud, estimularía el pecado.

Es trabajo perdido enseñar a la gente a mirar a Dios como sanador de sus dolencias, a menos que se le enseñe también a poner a un lado sus prácticas malsanas. 228 A fin de recibir su bendición en contestación a la oración, deben cesar de hacer mal y aprender a hacer bien. Su ambiente debe ser higiénico, sus hábitos de vida, correctos. Deben vivir en armonía con la ley de Dios, tanto natural como espiritual.

La Confesión del Pecado

A aquellos que deseen, que se ore para que la salud les sea devuelta, debe declarárseles sencillamente que la violación de la ley de Dios, natural o espiritual, es pecado, y que a fin de recibir su bendición, deben confesar y abandonar el pecado.

La Escritura nos ordena: "Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros para que seáis sanos."* Al que pida que se ore por él preséntense pensamientos como éstos: "No podemos leer en el corazón, ni conocer los secretos de su vida. Estos son conocidos únicamente por Vd. y por Dios. Si Vd. se arrepiente de sus pecados, es deber suyo confesarlos."

El pecado de carácter privado debe confesarse a Cristo, el único mediador entre, Dios y el hombre. Porque "si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." * Todo pecado es una ofensa contra Dios, y ha de ser confesado a él por Cristo. Todo pecado abierto debe confesarse abiertamente. El perjuicio causado a un semejante debe ser arreglado con el que fue ofendido. Si cualquiera de los que buscan la salud se hizo culpable de la maledicencia, si sembró la discordia en la familia, el vecindario o la iglesia, y provocó desunión y, disensión, si por alguna mala práctica indujo a otros a pecar, debe confesar estas cosas delante de Dios 229 y delante de las personas que fueron ofendidas. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad."*

Cuando los agravios han sido arreglados, podemos presentar las necesidades de los enfermos al Señor con fe

tranquila, según indique su Espíritu. El conoce a cada persona por nombre, y cuida de cada una como si no hubiese en la tierra otra por la cual hubiese dado a su Hijo amado. Y por ser tan grande e inagotable el amor de Dios, debe alentarse a los enfermos a confiar en él y a tener buen ánimo. El sentir ansiedad acerca de sí mismos tiende a causarles debilidad y enfermedad. Si quieren elevarse por encima de la depresión y la lobreguez, su perspectiva de restablecimiento será mejor; porque "el ojo de Jehová" está "sobre los que esperan en su misericordia."*

La Sumisión a la Voluntad de Dios

Al orar por los enfermos, debe recordarse que "qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos."* No sabemos si la bendición que deseamos será lo mejor o no. Por lo tanto,. nuestras oraciones deben incluir este pensamiento: "Señor, tú conoces todo secreto del alma. Tú conoces a estas personas. Jesús, su Abogado, dio su vida por ellas. Su amor por ellas es mayor que el que podemos tenerles. Por lo tanto, si es para gloria tuya y para bien de los afligidos, pedimos, en el nombre de Jesús, que les sea devuelta la salud. Si no es tu voluntad que les sea devuelta, pedimos que tu gracia las consuele y tu presencia las sostenga en sus sufrimientos." 230

Dios conoce el fin desde el principio. Conoce el corazón de todos los hombres. Lee todo secreto del alma. El sabe si, en caso de serles concedida la vida, podrían o no soportar las pruebas que les sobrevendrían a aquellos para quienes se ora. , El sabe si su vida seria una bendición o una maldición para ellos mismos y el mundo. Esta es una de las razones porque, aunque presentemos nuestras peticiones con fervor, debamos decir: "Empero no se haga mi voluntad, sino la tuya."* Jesús añadió estas palabras de sumisión a la sabiduría y voluntad de Dios cuando estaba en el huerto de Getsemaní y rogaba: "Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso."* Y si eran apropiadas para él, el Hijo de Dios, ¡cuánto más han de convenir a los labios de los finitos y errantes mortales!

Para ser consecuentes, debemos comunicar nuestros deseos a nuestro omnisapiente Padre celestial, y luego, con perfecta confianza, entregárselo todo a él. Sabemos que Dios nos oye si le pedimos conforme a su voluntad. Pero el tratar de apremiarlo con nuestras peticiones, sin tener espíritu sumiso, no es correcto; nuestras oraciones deben asumir la forma, no de una orden, sino de una intercesión.

Hay casos en que Dios obra decididamente por su poder divino en el restablecimiento de la salud. Pero no todos los enfermos sanan. Muchos duermen en Jesús. A Juan en la isla de Patmos le fue ordenado que escribiese: "Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Si dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen."* De ello se 231 desprende que si las personas no se restablecen, no debe juzgárselas por ello como carentes de fe.

Todos deseamos recibir contestaciones inmediatas y directas a nuestras oraciones, y estamos tentados a desanimarnos cuando la contestación demora o nos llega en una forma que no esperábamos. Pero Dios es demasiado sabio y bueno para contestar nuestras oraciones siempre en el preciso momento y de la precisa manera que deseamos. El hará para nosotros algo más y mejor que cumplir con todos nuestros deseos. Y como podemos confiar en su sabiduría y amor, no debemos pedirle que nos conceda lo que queremos, sino tratar de compenetrarnos de su propósito y ejecutarlo. Nuestros deseos e intereses deben perderse en su voluntad.

Estas experiencias que prueban la fe son para beneficio nuestro. Por ellas se pone de manifiesto si nuestra fe es verdadera y sincera y descansa en la Palabra de Dios sola, o si, dependiendo de las circunstancias, es incierta y variable. La fe queda fortalecida por el ejercicio. Debemos dejar a la paciencia hacer su obra perfecta, recordando que hay en las Escrituras preciosas promesas para aquellos que esperan en el Señor.

No todos comprenden estos principios. Muchos de los que buscan la misericordia sanadora del Señor piensan que el no recibir una respuesta directa e inmediata a su oración, indica que su te es deficiente. Por esta razón, los que están debilitados por la enfermedad necesitan ser aconsejados sabiamente, a fin de obrar con discreción. No deben pasar por alto su deber para con los amigos que les sobrevivan, ni descuidar el empleo de los agentes de la naturaleza para devolver la salud. 232

A menudo existe peligro de error en esto. Creyendo que serán sanados en contestación a la oración, algunos temen hacer algo que parecería indicar falta de fe. Pero no deben descuidar de poner sus asuntos en orden como lo harían si contasen con ser llevados por la muerte. Ni tampoco deben temer decir las palabras de aliento y consejo que en la hora de partida deseen decir a sus amados.

Los Agentes Terapéuticos

Aquellos que buscan la curación por la oración no deben descuidar el empleo de los agentes terapéuticos que estén a su alcance. No es negación de la fe el empleo de los remedios que Dios proveyó para aliviar el dolor y ayudar a la naturaleza en su trabajo de restauración. No es negación de la fe el cooperar con Dios, y ponernos en la condición más favorable para el restablecimiento. Dios nos ha habilitado para obtener conocimiento de las leyes de la vida. Este conocimiento ha sido puesto a nuestro alcance para que lo usemos. Debemos emplear toda facilidad provista para recuperar la salud, aprovechar toda ventaja posible y trabajar en armonía con las leyes naturales. Cuando hemos orado por el restablecimiento de los enfermos, podemos trabajar con energía tanto mayor, dando gracias a Dios por el privilegio de cooperar con él, y pidiendo su bendición sobre los medios que él mismo proveyó.

Tenemos la sanción de la Palabra de Dios para el empleo de agentes terapéuticos. Ezequías, rey de Israel, enfermó una vez, y un profeta de Dios le trajo el mensaje de que iba a morir. El clamó al Señor, y el Señor oyó a su siervo, y le avisó que quince años serían añadidos a su vida. Ahora bien, una palabra 233 de Dios habría sanado instantáneamente a Ezequías; pero fueron dadas instrucciones especiales en estas palabras: "Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará." *

En cierta ocasión Cristo ungió los ojos de un ciego con barro, y le ordenó: "Ve, lávate en el estanque de Siloé. . . . Y fue entonces, y lavóse, y volvió viendo."* La curación podía efectuarse únicamente por el poder del gran Sanador, y sin embargo, Cristo empleó los sencillos agentes de la naturaleza. Aunque no abogó por la medicación con drogas, sancionó el empleo de remedios sencillos y naturales.

Cuando hayamos orado por el restablecimiento de los enfermos, cualquiera que sea el resultado del caso, no perdamos la fe en Dios. Si somos llamados a afrontar el duelo, aceptemos el amargo cáliz, recordando que la mano de un Padre lo acerca a nuestros labios. Pero si él devuelve la salud, no hay que olvidar que aquel que recibió la merced senadora se halla bajo renovadas obligaciones para con el Creador. Cuando los diez leprosos fueron purificados, uno solo volvió para ver a Jesús y darle gloria. No sea ninguno de nosotros como los nueve olvidadizos, cuyos corazones no fueron conmovidos por la misericordia de Dios. "Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación."* -"Ministry of Healing," págs. 227-233. 234

LA ENSEÑANZA DE LA GENEROSIDAD

Nunca debe el obrero que suscita pequeños grupos aquí y allí dar a los recién nacidos a la fe la impresión de que Dios no requiere de ellos que trabajen sistemáticamente en la tarea de ayudar a sostener la causa con su obra personal y con sus recursos. Con frecuencia, los que reciben la verdad se hallan entre los pobres en bienes terrenos; pero no deben hacer de ello una excusa para descuidar aquellos deberes que les incumben en reconocimiento de la preciosa luz que han recibido. No deben dejar que la pobreza les impida allegarse tesoros en los cielos. Las bendiciones que están al alcance de los ricos lo están también al de los pobres. Si son fieles en emplear lo poco que poseen, su tesoro en los cielos aumentará de acuerdo con su fidelidad. Es el motivo, no la cantidad, lo que hace valiosas sus ofrendas a la vista del cielo.

A todos se debe enseñar a hacer lo que puedan por el Maestro; a devolverle según él los prosperó. El pide como deuda justa un diezmo de sus ingresos, sean grandes o pequeños; y aquellos que lo retienen, cometen un robo hacia él, y no pueden esperar que su mano prosperadora esté con ellos. Aun cuando la iglesia se componga mayormente de hermanos pobres, el asunto de la benevolencia sistemática debe explicarse cabalmente, y debe adaptarse el plan de todo corazón. Dios puede cumplir sus promesas. Sus recursos son infinitos, y él los emplea todos en el cumplimiento de su voluntad. Y cuando ve un fiel cumplimiento del deber en el pago del diezmo, a menudo, en su sabia Providencia, abre caminos para que aumenten los ingresos. El que cumpla la disposición 235 de Dios en lo poco que le haya sido dado, recibirá el mismo pago que aquel que da de su abundancia.

Lo mismo se aplica también a aquellos que dedican alegremente sus talentos y capacidad a la causa de Dios, mientras que aquellos que dejan de aprovechar lo que les ha sido dado incurrirán en la misma pérdida que si ese poco hubiese sido mucho. Fue el hombre que había recibido un solo talento, pero lo ocultó en la tierra, quien recibió la condenación del Señor.

El plan de Dios en el sistema del diezmo es bello en su sencillez y equidad. Todos pueden aceptarlo con fe y valor,

porque su origen es divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundo saber para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que les es posible hacer una parte en promover la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede hacerse tesorero del Señor, y puede ser un agente para suplir las demandas hechas a la tesorero. . . .

Este sistema logra grandes objetos. Si todos lo aceptasen cada uno seria un vigilante y fiel tesorero de Dios; y no habría falta de recursos con que llevar a cabo la gran obra de proclamar el último mensaje de amonestación al mundo. "Testimonies for the Church." tomo 3, págs. 388, 389. 236

EL SOSTEN DEL EVANGELIO

El Señor ha hecho depender la proclamación del Evangelio de las labores y donativos voluntarios de todo su pueblo. El que proclama el mensaje de misericordia a los hombres caídos tiene también otra obra que hacer, a saber, la de presentar a la gente el deber de sostener la obra de Dios con sus recursos. Debe enseñarle que una porción de sus recursos pertenece a Dios, y ha de ser dedicada de una manera sagrada a su obra. Y debe presentar esta lección, tanto por su ejemplo como por sus preceptos; debe cuidar de que, por su propia conducta, no reduzca la fuerza de su enseñanza.

Aquello que ha sido puesto aparte según las Escrituras como perteneciente al Señor, constituye la renta del Evangelio, y ya no es nuestro. No comete menos que un sacrilegio el hombre que saca de la tesorería de Dios para servirse a el mismo, o a otros en sus negocios seculares. Algunos han sido culpables de sacar del altar de Dios lo que le había sido dedicado especialmente. Todos deben considerar este asunto en la debida luz. Cuando se halle en estrecheces, no tome nadie dinero consagrado a propósitos religiosos para emplearlo para su propio beneficio, acallando su conciencia con decir que lo devolverá en algún tiempo futuro. Mucho mejor será reducir los gastos para que correspondan a los ingresos, restringir las necesidades y vivir dentro de los recursos de uno, que emplear el dinero del Señor para fines seculares.

Dios ha dado indicaciones especiales acerca del uso del diezmo. El no se propone que su obra quede 237 estorbada por falta de recursos. A fin de que no se haga la obra al azar ni se cometan errores, él ha presentado muy claramente nuestro deber acerca de estos puntos. La porción que Dios se ha reservado no ha de ser dedicada a ningún otro propósito que el especificado por él. No se sienta nadie libre para retener su diezmo, a fin de emplearlo según su criterio. No se ha de emplear para uso propio en caso de emergencia, ni debe dársele la aplicación que parezca conveniente, ni siquiera en lo que pueda considerarse como obra del Señor.

El Empleo del Diezmo

El predicador debe, por precepto y ejemplo, enseñar a la gente a considerar el diezmo comió sagrado. No debe creer que puede retenerlo y emplearlo según su propio criterio porque sea predicador. No le pertenece. No tiene libertad de dedicar a sí mismo cuanto le parezca debido. No debe prestar apoyo a los planes que tiendan a distraer de su uso legítimo los diezmos y ofrendas dedicados a Dios. Han de ser puestos en la tesorería del Señor, y tenidos por sagrados para su servicio, según la indicación divina.

Dios desea que todos sus mayordomos sigan exactamente las disposiciones divinas. No han de trocar los planes de Dios haciendo algún acto de caridad, o dando algún donativo o alguna ofrenda, cuando y como les parezca bien a los agentes humanos. Es un método muy deficiente para los hombres tratar de mejorar el plan de Dios, e inventar un cambio, sacando a luz sus buenos impulsos en ésta o es otra ocasión y oponiéndolos a los requisitos de Dios. Dios pide a todos que apoyen con su influencia el arreglo que él hizo. El ha dado a conocer su plan; y todos 238 los que quieran cooperar con él deben llevarlo a cabo, en vez de atreverse a intentar mejorarlo.

El Señor instruyó así a Moisés acerca de Israel: "Tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lámparas."* Esta había de ser una ofrenda continua, a fin de que la casa de Dios estuviese debidamente surtida de lo que era necesario para su servicio. Su pueblo de hoy ha de recordar que la casa de culto es propiedad del Señor, y que ha de ser escrupulosamente cuidada. Pero los fondos para esta obra no han de provenir del diezmo.

Me ha sido dado un mensaje muy claro y definido para nuestros hermanos. Se me ordena que les diga que están cometiendo un error al aplicar el diezmo a diversos objetos, que, aunque buenos en si, no son el objeto al cual el

Señor dijo que debe aplicarse. Los que hacen tal uso del diezmo se apartan del arreglo del Señor. Dios juzgará estas cosas.

El uno razona que el diezmo puede aplicarse a fines escolares. Otros razonan que los colportores deben ser sostenidos por el diezmo. Pero se comete un gran error cuando se aparta el diezmo del objeto al que ha de ser dedicado, a saber, el sostén de los predicadores. Debiera haber ahora en el campo cien obreros bien calificados donde hay tan sólo uno.

Una Obligación Solemne

El diezmo es sagrado, reservado por Dios para si. Ha de ser traído a su tesorería para ser empleado en el sostén de los obreros evangélicos en su obra. Durante 239 mucho tiempo el Señor ha sido robado porque había quienes no se daban cuenta de que el diezmo es la porción reservada por Dios. Algunos han estado descontentos, y han dicho: "No pagaré más mi diezmo; porque no tengo confianza en el modo en que se manejan las cosas en el centro de la obra." Pero ¿robaréis a Dios porque os parezca que, la dirección de la obra no es correcta? Presentad vuestras quejas, clara y abiertamente, con el debido espíritu, a quienes incumba. Enviad vuestras peticiones para que se ajusten y pongan las cosas en orden; pero no os retiréis de la obra de Dios, ni os demostréis infieles, porque otros no estén haciendo lo recto.

Leed con cuidado el tercer capítulo de Malaquías, y ved lo que Dios dice acerca del diezmo. Si nuestras iglesias quieren basarse firmemente en la Palabra del Señor, y ser fieles en pagar su diezmo a su tesorería, más obreros serán animados a emprender la obra ministerial. Habría más hombres que se dedicarían al ministerio si no se les hablase de la tesorería exhausta. Debiera haber abundante provisión en la tesorería, y la habría si corazones y manos egoístas no hubiesen retenido los diezmos, ni los hubiesen empleado para sostener otros ramos de trabajo.

Los recursos reservados por Dios no se han de emplear de tal modo azaroso. El diezmo pertenece al Señor, y los que estorban sus planes serán castigados con la pérdida de su tesoro celestial, a menos que se arrepientan. No siga siendo Impedida la obra por haber sido distraído el diezmo en varios conductos diferentes de aquel al cual el Señor dijo que debía ir. Ha de hacerse provisión para estos otros ramos de trabajo, los cuales han de ser sostenidos, pero no por el diezmo. Dios no ha cambiado; el diezmo ha de ser 240 usado todavía en el sostén del ministerio. El abrir nuevos campos requiere más ministros eficientes de los que tenemos ahora, y debe haber recursos en la tesorería.

A aquellos que salen como predicadores les incumbe una solemne responsabilidad, que es extrañamente descuidada. A algunos les gusta predicar, pero no dedican labor personal a las iglesias. Hay gran necesidad de instrucción acerca de las obligaciones y deberes hacia Dios, especialmente acerca de pagar honradamente el diezmo. Nuestros predicadores se sentían tristemente agraviados si no se les pagase puntualmente por su trabajo; pero ¿quieren ellos considerar que debe haber alimento en la tesorería de Dios para sostener a los obreros? Si ellos dejan de cumplir con todo su deber en educar a la gente a ser fiel en pagar a Dios lo suyo, habrá déficit de recursos en la tesorería para llevar a cabo la obra del Señor.

El sobreveedor de la grey de Dios debe desempeñar fielmente su deber. Si él asume la actitud de que, porque no le agrada, lo dejará para que lo haga otro, no es un obrero fiel. Lea en Malaquías las palabras en que el Señor acusa a su pueblo dé haberle robado al retener los diezmos. El poderoso Dios declara: "Malditos sois con maldición."* Cuando el que ministro en palabra y doctrina ve que la gente sigue una conducta que le reportará maldición, ¿cómo puede descuidar su deber de darles instrucción y amonestación? A cada miembro de la iglesia debe enseñársele a ser el en cuanto a pagar honradamente el diezmo. "Testimonies for the Church," tomo 9, págs. 246-251 241.

LA INFLUENCIA DE LA ALIMENTACIÓN SOBE LA SALUD

Aquellos sobre quienes recaen responsabilidades importantes, sobre todo aquellos que son guardianes de intereses espirituales, deben ser hombres de aguda sensibilidad y viva percepción. Más que otros, necesitan ser temperantes en el comer. Los manjares suculentos y complicados no deben hallar cabida en sus mesas.

Cada día, los hombres que ocupan posiciones de confianza tienen que hacer decisiones de las cuales dependen resultados de gran importancia. A menudo tienen que pensar rápidamente, y esto pueden hacerlo con éxito únicamente aquellos que practican estrictamente la temperancia. La mente se fortalece bajo el correcto tratamiento de las facultades físicas y mentales. Si la tensión no es demasiado grande, se recibe nuevo vigor de todo esfuerzo.

Pero muchas veces el trabajo de aquellos que tienen planes importantes que considerar y decisiones importantes que hacer es afectado para mal por los resultados de un régimen alimenticio impropio. Un estómago desquiciado produce un estado mental desordenado e incierto. Causa a menudo irritabilidad, dureza o injusticia. Más de un plan que habría sido una bendición para el mundo ha sido puesto a un lado, muchas medidas injustas, opresivas y hasta crueles han sido impuestas, como resultado de condiciones patológicas debidas a malos hábitos en el comer.

He aquí una sugestión para todos aquellos cuyo trabajo es sedentario o principalmente mental; síganla los que tienen bastante valor moral y dominio 242 propio. En cada comida, tómense tan sólo dos o, tres clases de alimentos sencillos, y no se coma más de lo necesario para satisfacer el hambre. Hágase ejercicio activo cada día, y véase si no se recibe beneficio "Ministry of Healing," págs. 309, 310.

Algunos predicadores no son bastante escrupulosos en cuanto a sus hábitos en el comer. Ingieren cantidades excesivas de alimentos y una variedad demasiado grande de ellos en cada comida. Algunos siguen la reforma pro salud en teoría solamente. No tienen reglas para regular su régimen alimenticio, sino que se permiten comer frutas o nueces entre las comidas y así imponen pesadas cargas a sus órganos digestivos.

Por causa de imprudencias en el comer, los sentidos de algunos parecen paralizados, y son perezosos y soñolientos. Estos predicadores de cara pálida que sufren como consecuencia de una complacencia egoísta del apetito, no son una buena recomendación para la reforma pro salud.

Cuando se sufre por exceso de trabajo, seria mucho mejor omitir de vez en cuando una comida; y así dar a la naturaleza una oportunidad de reponerse. Nuestros obreros podrían hacer más para defender la reforma pro salud por su ejemplo que predicándola. Cuando amigos bien intencionados les ofrecen elaboradas preparaciones culinarias, se sienten muy tentados a violar sus principios; pero al rehusar los manjares delicados los condimentos ricos, el té y el café, demostrarán ser en realidad seguidores prácticos de la reforma pro salud. 243

LOS PREDICADORES HAN DE ENSEÑAR LA REFORMA PRO SALUD

Nuestros predicadores deben llegar a ser entendidos acerca de la reforma pro salud. . . . Deben comprender las leyes que rigen la vida física, y su relación con la salud de la mente y del alma. Miles de millares saben muy poco acerca del maravilloso cuerpo que Dios les ha dado o del cuidado que debe recibir; atribuyen mucha más importancia al estudio de ternas de consecuencias muy inferiores. Los predicadores tienen una obra que hacer en ello. Cuando asuman una actitud correcta acerca de este asunto, se ganará mucho. En sus propias vidas y hogares deben obedecer las leyes de la vida, practicar principios correctos y vivir de una manera sana. Entonces podrán hablar correctamente acerca de este tema, y conducirán a la gente a un plano más y más alto en la obra de la reforma. Por vivir en la luz ellos mismos, podrán dar un mensaje de gran valor a aquellos que necesitan precisamente semejante testimonio.

Se obtendrán preciosas bendiciones y una rica experiencia si los predicadores quieren combinar la presentación de la cuestión de la salud con todas sus labores en las iglesias. La gente debe recibir la luz referente a la reforma pro salud. Esta obra ha sido descuidada, y muchos están a punto de morir porque necesitan la luz que debieran haber tenido y deben recibir antes de querer renunciar a sus egoístas satisfacciones.

Los presidentes de nuestras asociaciones necesitan percatarse de que ya es harto tiempo de adoptar 244 el lado correcto de la cuestión. Los predicadores, y maestros han de dar a otros la luz que recibieron. Se necesita su trabajo en todo ramo. Dios los ayudará; fortalecerá a sus siervos que queden firmes y no quieran dejarse apartar de la verdad y la justicia para complacer los apetitos carnales. . . .

El Evangelio y la obra médico-misionera deben adelantar juntos. El Evangelio ha de estar ligado con los principios de la verdadera reforma pro salud. El cristianismo ha de penetrar en la vida práctica. Hay que hacer una obra de reforma ferviente y cabal. La verdadera religión bíblica es una manifestación del amor de Dios por el hombre caído. El pueblo de Dios debe adelantar en línea recta para Impresionar los corazones de aquellos que buscan la verdad, que desean hacer rectamente su parte en esta época Intensamente crítica. Debemos presentar a la gente los principios de la reforma pro salud, haciendo cuanto esté en nuestro poder para inducir a los hombres y mujeres a ver la necesidad que tienen de estos principios, y a practicarlos. "Testimonies for the Church," tomo 6, págs. 376-379. 245

COMO PRESENTAR LOS PRINCIPIOS DE LA REFORMA PR0 SALUD

El Señor desea que nuestros predicadores, médicos y miembros de la iglesia cuiden de no Instar a aquellos que ignoran nuestra fe a que hagan cambios repentinos en su régimen alimenticio, lo cual los pondría prematuramente a prueba. Sostened los principios de la reforma pro salud, y dejad al Señor conducir a los sinceros de corazón. Ellos oirán y creerán. Tampoco requiere el Señor que sus mensajeros presenten las hermosas verdades del sano vivir de una manera que cree prejuicios. No ponga nadie piedras de tropiezo ante los pies que andan en las oscuras sendas de la ignorancia. Aun al alabar una cosa buena, no es bueno ser demasiado entusiasta, por temor a apartar del camino a quienes vienen a oír. Presentad los principios de la temperancia en su forma más atractiva.

No debemos obrar con presunción. Los obreros que entran en nuevo territorio para suscitar iglesias no deben crear dificultades intentando dar preeminencia a la cuestión del régimen alimenticio. Deben cuidarse de no delinear demasiado estrictamente la conducta, porque así se pondrían impedimentos en el camino de otros. No arrees a la gente; conducidla.

Dondequiera que se lleve la verdad, deben darse instrucciones acerca de la preparación de alimentos sanos. Dios desea que en todo lugar maestros hábiles enseñen a la gente a utilizar sabiamente los productos que puedan cosechar u obtener fácilmente en 246 su comarca. De este modo se puede enseñar a los pobres así como a los que están en mejores circunstancias a vivir de una manera sana.

La luz que el Señor dio acerca de este tema en, su Palabra es clara, y los hombres serán puestos a prueba de muchas maneras para ver si quieren seguirla. Cada iglesia, cada familia, necesita ser instruida acerca de la temperancia cristiana. Todos deben saber cómo comer y beber a fin de conservar la salud. Nos hallamos en medio de las escenas finales de la historia de este mundo; y debe haber acción armoniosa en las filas de los observadores del sábado. Los que se mantienen alejados de la gran obra de instruir al pueblo acerca de esta cuestión, no siguen el camino indicado por el gran Médico. . . .247

EL PREDICADOR Y EL TRABAJO MANUAL

Aunque Pablo tenía cuidado de presentar a sus conversos las sencillas enseñanzas de las Escriturar en cuanto al debido sostén de la obra de Dios, y aun que reclamaba, como ministro del Evangelio, la "potestad de no trabajar"* en empleos seculares como medio de sostén propio, en diversas ocasiones durante su ministerio en los grandes centros de civilización, trabajaba en un oficio manual para mantenerse. . . .

Tesalónica es el primer lugar acerca del cual leemos que trabajó Pablo con sus manos para sostenerse mientras predicaba la Palabra. Escribiendo a la iglesia de creyentes de allí, les recordó que podría haberles sido "carga," y añadió: "Hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día por no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios."* Y de nuevo, en su segunda epístola a los Tesalonicenses, declaró que él y sus colaboradores, durante el tiempo que habían estado con ellos, no habían comido "el pan de ninguno de balde." Noche y día trabajamos, escribió, "por no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis."*. . .

Cuando Pablo visitó por primera vez a Corinto, se encontró entre gente que desconfiaba de los motivos de los extranjeros. Los griegos de la costa del mar eran hábiles traficantes. Tanto tiempo habían seguido sus inescrupulosas prácticas comerciales, que habían llegado a creer que la granjería era piedad, y que 248 el obtener dinero, fuera por medios limpios o sucios, era encomiable. Pablo estaba familiarizado con sus características, y no quería darles ocasión de que dijeran que él predicaba el Evangelio a fin de enriquecerse. Hubiera podido con justicia pedir sostén de sus oyentes corintios; pero estaba dispuesto a renunciar a este derecho, no fuera que su utilidad y éxito como ministro fueran perjudicados por la injusta sospecha de que predicaba el Evangelio por ganancia. Trataba de quitar toda ocasión de ser mal interpretado, para que la fuerza de su mensaje no se perdiera.

Poco después de llegar a Corinto, Pablo encontró, "a un judío llamado Aquila, natural de Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer." Estos eran "de su oficio." Desterrados por el decreto de Claudio, que ordenaba que todos los judíos abandonaron Roma, Aquila y Priscila habían ido a Corinto, donde establecieron un negocio como fabricantes de tiendas. Pablo averiguó en cuanto a ellos, y al descubrir que temían a Dios y trataban de evitar las contaminadoras influencias que los rodeaban, "posó con ellos, y trabajaba. . . . Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y griegos. . . ."*

Durante el largo periodo de su ministerio en Efeso, donde por tres años realizó un agresivo, esfuerzo evangélico en

esa región, Pablo trabajó de nuevo en su oficio. En Efeso, como en Corinto, el apóstol fue alegrado por la presencia de Aquila y Priscila, quienes lo habían acompañado en su regreso al Asia al fin de su viaje misionero.

Había algunos que criticaban porque Pablo trabajaba con las manos, declarando que era incompatible con la obra del ministro evangélico. ¿Por qué 249 Pablo, un ministro de la más elevada categoría, vinculaba así el trabajo mecánico con la predicación de la Palabra? ¿No era el obrero digno de su salario? ¿Por qué gastaba en hacer tiendas el tiempo que a todas luces podría dedicarse a algo mejor?

Pablo no consideraba perdido el tiempo así empleado. Mientras trabajaba con Aquila se mantenía en relación con el gran Maestro, sin perder ninguna oportunidad para testificar a favor del Salvador y ayudar a los necesitados. Su mente estaba constantemente en procura de conocimientos espirituales. El daba Instrucción a sus colaboradores en las cosas espirituales, y ofrecía también un ejemplo de laboriosidad y trabajo cabal. Era un obrero rápido y hábil, diligente en los negocios, ardiente "en espíritu; sirviendo al Señor."*Mientras trabajaba en su oficio el apóstol tenía acceso a una clase de gente que de otra manera no hubiera podido alcanzar. Mostraba a sus asociados que la habilidad en las artes comunes e un don de Dios, quien provee tanto el don como la sabiduría para usarlos correctamente. Enseñaba que aun en el trabajo de cada día, ha de honrarse a Dios Sus manos encallecidas por el trabajo no menoscababan en nada la fuerza de sus patéticos llamamiento como ministro cristiano.

Si los ministros sienten que están sufriendo durezas y privaciones en la causa de Cristo, visiten con la imaginación el taller donde Pablo trabajaba. Recuerden que mientras este hombre escogido por Dios confeccionaba las carpas, trabajaba por el pan ya había ganado con justicia por sus labores como apóstol. 250

El trabajo es una bendición, no una maldición. Un espíritu de indolencia destruye la piedad y entristece al Espíritu de Dios. Un charco estancado es repulsivo, pero la corriente de agua pura esparce salud y alegría sobre la tierra. Pablo sabía que aquellos que descuidan el trabajo físico se debilitan rápidamente. Deseaba enseñar a los ministros jóvenes que, trabajando con sus manos y poniendo en ejercicio sus músculos y tendones, se fortalecerían para soportar las faenas y privaciones que los aguardaban en el campo evangélico. Y comprendía que en sus propias enseñanzas faltaría la vitalidad y la fuerza si no mantenía todas las partes de su organismo debidamente ejercitadas. . . .

No todos los que sienten que han sido llamados a predicar, deberían ser animados a depender inmediatamente ellos y sus familias de la Iglesia para su continuo sostén financiero. Hay peligro de que algunos, de experiencia limitada, sean echados a perder por la adulación y por el Imprudente aliento a esperar pleno sostén, independiente de todo serio esfuerzo de su parte. Los medios dedicados a la extensión de la obra de Dios no deberían ser consumidos por hombres que desean predicar solamente para recibir sostén y satisfacer así la egoísta ambición de una vida fácil.

Los jóvenes que desean ejercer sus dones en la obra del ministerio, hallarán una lección útil en el ejemplo de Pablo en Tesalónica, Corinto, Efeso y otros lugares. Aunque era un elocuente orador y había sido escogido por Dios para hacer una obra especial, nunca desdeñó el trabajo, y nunca se cansó de sacrificarse por la causa que amaba. "Hasta esta hora -escribió a los corintios- hambreamos y tenemos sed; y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos 251 vagabundos; y trabajamos obrando con nuestras manos; nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos."*

Aunque era uno de los mayores maestros humanos, Pablo cumplía alegremente los más humildes tanto como los más elevados deberes. Cuando en su servicio por el Señor las circunstancias parecían requerirlo, trabajaba voluntariamente en su oficio. Sin embargo siempre se mantuvo dispuesto a abandonar su trabajo secular a fin de afrontar la oposición de los enemigos del Evangelio o aprovechar una oportunidad especial para ganar almas para Jesús. Su celo y laboriosidad son un reproche contra la indolencia y el deseo de comodidad. "Los Hechos de los Apóstoles," págs. 251-257.

Al hecho de que dejan de ejercitar todos los órganos del cuerpo de una manera proporcionada, deben algunos de nuestros predicadores el desgaste de algunos órganos y la debilidad de otros por falta de acción. Si se emplea casi exclusivamente un órgano o un juego de músculos, éste puede desgastarse en exceso y debilitarse grandemente.

Cada facultad de la mente y cada músculo tiene su oficio distinto, y todos deben ejercitarse igualmente a fin de desarrollarse debidamente y retener un sano vigor. Cada órgano tiene su obra que hacer en el organismo viviente. Cada rueda de la maquinaria debe ser una rueda viva, activa, que trabaje. Las facultades influyen unas sobre otras, y

todas necesitan ser ejercitadas para desarrollarse debidamente. "Testimonies of the Church," tomo 3, pág. 310. 252

El complacer el apetito anubla y traba la mentes y embota las santas emociones del alma. Las facultades mentales y morales de algunos de nuestros predicadores están debilitadas por el comer de una manera impropia y por falta de ejercicio físico. Los que anhelan comer grandes cantidades de alimentos, no deberían ceder al apetito, sino practicar la renunciación, y conservar la bendición de músculos activos y un cerebro despejado. El comer con exceso crea un sopor general de todo el cuerpo porque distrae las energías de los demás órganos para hacer la obra del estómago. 253

NUESTRO DEBER EN LA PRESERVACION DE LA SALUD

Siento pena en el corazón al ver a tantos predicadores debilitados, tantos que están en lechos de enfermedad, tantos que acaban prematuramente su historia terrena, hombres que han llevado la carga de responsabilidad en la obra de Dios, y cuyo corazón estaba por entero en su obra. La convención de que debían cesar de trabajar por la causa que amaban les fue mucho más dolorosa que los sufrimientos de la enfermedad, o aun el pensamiento de la muerte misma.

Nuestro Padre celestial, no aflige ni agravia voluntariamente a los hijos de los hombres. No es el autor de la enfermedad ni de la muerte; es la fuente de la vida. Quiere que los hombres vivan; y para lograrlo desea que ellos acaten las leyes de la vida y la salud

Los que aceptan la verdad presente y son santificados por ella, tienen un intenso deseo de representar la verdad en su vida y carácter. Tienen un profundo anhelo de que otros vean la luz y se regocijen en ella, Mientras el verdadero atalaya anda llevando la semilla preciosa, sembrando al lado de todas las aguas, llorando y orando, la carga del trabajo es muy penosa para su mente y su corazón. El no puede aguantar la tensión de continuo, con el alma conmovida hasta su más íntima profundidad, sin gastarse prematuramente. Se necesitan fuerza y eficiencia en cada discurso. Y de vez en cuando, se necesita sacar provisiones frescas de cosas nuevas y viejas del depósito de 254 la Palabra de Dios. Esto impartirá vida y poder a los que oigan. Dios no quiere que os agotéis e tal manera que vuestros esfuerzos no tengan frescura ni vida.

Los que están empeñados en labor mental constante, ora sea estudiando o predicando, necesitan descanso y cambio. El estudiante ferviente ejercita, constantemente su cerebro, demasiado a menudo, mientras descuida el ejercicio físico; y como resultado, las facultades corporales quedan debilitadas y restringido el esfuerzo mental. Así deja el estudiante de hacer la obra que podría haber hecho, si hubiese trabajado prudentemente.

Si trabajasen con inteligencia, dando tanto al cuerpo como a la mente su debida porción de ejercicio, los predicadores no sucumbirían tan fácilmente a la enfermedad. Si todos nuestros obreros pudiesen pasar cada día unas pocas horas trabajando al aire libre, y se sintiesen libres para hacerlo, les seria una bendición; podrían desempeñar con más éxito los deberes de su vocación. Si no tienen tiempo para tener un recreo completo, podrían hacer planes y orar mientras trabajasen con las manos, y podrían volver a su labor refrigerados en cuerpo y espíritu.

A algunos de nuestros predicadores les parece que, deben hacer cada día alguna labor de que puedan informar a la asociación. Como resultado de tratar de hacer esto, sus esfuerzos son demasiado a menudo débiles y carentes de eficiencia. Debieran tener períodos de descanso, completamente libres de labor agotadora. Pero estos momentos no pueden reemplazar al ejercicio físico diario.

Hermanos, cuando tomáis tiempo parla cultivar vuestro jardín, obteniendo así el ejercicio necesario 255 para mantener el organismo apto para funcionar debidamente, estáis haciendo la obra de Dios tanto como cuando celebráis reuniones. Dios es nuestro Padre; nos ama, y no exige que sus siervos se abusen de sus fuerzas físicas.

Otra causa de mala salud e ineficiencia en el trabajo es la indigestión. Es imposible para el cerebro desempeñar sus funciones de la mejor manera posible cuando se ha abusado de las fuerzas de la digestión. Muchos comen apresuradamente diversas clases de alimentos, que originan disturbios en el estómago, y así confunden el cerebro. Debe evitarse igualmente el consumo de alimentos malsanos, y el comer con exceso alimentos sanos.

Muchos comen a toda hora, sin consideración de las leyes de la salud. Como resultado la mente se oscurece. ¿Cómo pueden los hombres ser honrados con sabiduría divina, cuando son tan temerarios en sus hábitos, y prestan tan poca

atención a la luz que Dios ha dado acerca de estas cosas?

Hermanos, ¿no es tiempo de que os convirtáis acerca de estos puntos de egoísta complacencia? "¿N o sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado."*256

Régimen Insuficiente

No creáis, sin embargo, que es deber vuestro vivir con un régimen alimenticio insuficiente. Aprended por vosotros mismos lo que debéis comer, qué clases de alimentos nutren mejor el cuerpo, y luego seguid los dictados de la razón y de la conciencia. A la hora de comer, desechad la congoja y las preocupaciones. No estéis apresurados, sino comed lentamente y con alegría, con el corazón lleno de gratitud hacia Dios por todas sus bendiciones. Y no os dediquéis a la labor cerebral inmediatamente después de una comida. Haced una moderada cantidad de ejercicio, y dad un poco de tiempo al estómago para empezar su trabajo.

Estos no son asuntos de poca importancia. Debemos dedicarles atención si se ha de dar sano vigor y el debido tono a las diversas modalidades de la obra. El carácter y la eficacia de la obra dependen en gran parte de la condición física de los obreros. Muchas reuniones de junta y otras reuniones de consejo han asumido un tono lamentable por causa del estado dispéptico de los que estaban reunidos. Y más de un sermón recibió un matiz sombrío por la digestión del predicador.

La salud es una bendición inestimable, que está más íntimamente relacionada con la conciencia y la religión de lo que muchos piensan. Tiene mucho que ver con la capacidad de uno. Todo predicador debe tener presente el sentimiento de que para ser un fiel guardián del rebaño, debe conservar todas sus facultades en condición de prestar el mejor servicio posible.

Nuestros obreros deben hacer uso de su conocimiento de las leyes de la vida y la salud. Leed lo escrito 257 por los mejores autores acerca del asunto, y obedeced religiosamente lo que vuestra razón os dice que es la verdad.

El Señor me hizo ver que muchos, muchos serán rescatados de la degeneración física, mental y moral por medio de la influencia práctica de la reforma pro salud. Se darán discursos sobre sus temas; se multiplicarán las publicaciones. Los principios de la reforma pro salud serán recibidos con favor, y muchos . . . adelantarán paso a paso para recibir las verdades especiales para este tiempo. "Testimonies for the Church," tomo 6, pág. 378, 379. 258

PELIGROS EN EL EXCESO DE TRABAJO

Cuando los apóstoles volvieron de su primer viaje misionero, la orden que les dio el Salvador fue: "Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un Poco."* Ellos habían estado dedicando toda su alma al trabajo en pro de la gente, y esto agotaba su fuerza física y mental. Era deber suyo descansar.

Las palabras de compasión de Cristo se dirigen tan seguramente a sus obreros de hoy como a sus discípulos de entonces. "Venid vosotros aparte, . . . y reposad un poco," dice a aquellos que están cansados. No es prudente estar siempre bajo la tensión del trabajo y la excitación, aun cuando se ministre a las necesidades espirituales de los hombres; porque de esta manera se descuida la piedad personal, y las facultades de la mente, del alma y del cuerpo quedan recargadas. Se pide abnegación de los siervos de Cristo y ellos deben hacer sacrificios; pero Dios quiere que todos estudien las leyes de la salud, y empleen la razón cuando trabajen para él, a fin de conservar la vida que él dio.

Jesús, aun cuando podía hacer milagros, y había dotado a sus discípulos con el poder de hacerlos también, indicó a sus cansados siervos que se retirasen al campo y descansasen. Cuando dijo que la mies era mucha y los obreros pocos, no impuso a sus discípulos la necesidad de trabajar sin cesar, sino que dijo: "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies."* Dios ha señalado a cada uno su obra, según su capacidad; y no quiere que unos 259 pocos estén abrumados de responsabilidades, mientras que otros no sientan carga ni trabajo de alma.

Los siervos de Cristo no han de tratar su salud con indiferencia. No trabaje nadie hasta el agotamiento, con lo cual se descalificará para esfuerzos futuros. No tratéis de hacer en un día el trabajo de dos días. Al fin se verá que los que

trabajaron cuidadosa y prudentemente han hecho tanto como aquellos que gastaron de tal manera su fuerza física y mental que no les quedó reserva de la cual sacar en tiempo de necesidad.

La obra de Dios es mundial; exige toda jota y tilde de la capacidad y fuerza que tengamos. Hay peligro de que sus obreros abusen de sus fuerzas al ver que el campo está maduro para la siega; pero el Señor no pide esto. Después que sus siervos hayan hecho lo mejor que puedan, podrán decir: La mies a la verdad es mucha, y los obreros pocos; mas Dios "conoce nuestra condición; acuérdese que somos polvo."*

Intemperancia en el comer y beber, intemperancia en el trabajo, intemperancia en casi todas las cosas, es lo que se ve por todos lados. Los que hacen grandes esfuerzos para hacer cierta cantidad de trabajo en un tiempo dado, y siguen trabajando cuando su criterio les dice que debieran descansar, no salen nunca gananciosos. Están gastando fuerzas que necesitarán algún día. Cuando es requerida la energía que han empleado tan temerariamente, fracasan por falta de ella. La fuerza física desapareció y no pueden disponer de fuerza mental. Llegó su tiempo de necesidad, y sus recursos están agotados. 260

Cada día trae sus responsabilidades y deberes, pero la obra de mañana no debe abarcarse en las horas de hoy. Dios es misericordioso, lleno de compasión, razonable en lo que pide. No exige de nosotros que sigamos un curso de acción que resulte en pérdida de la salud física o debilitamiento de las facultades mentales. El no quiere que trabajemos bajo presión y tensión hasta que a ello siga el agotamiento, con postración de los nervios.

Es necesario que los obreros elegidos de Dios escuchen la orden de retirarse aparte y descansar un poco. Muchas vidas valiosas han sido sacrificadas por causa de la violación de esta orden. Hay quienes podrían estar con nosotros hoy día, para ayudar a promover la causa tanto en el país como en el extranjero, si tan sólo se hubiesen percatado antes que fuese demasiado tarde de que necesitaban descanso. Estos obreros velan que el campo es vasto y grande la necesidad de obreros, y les parecía que a cualquier costo debían seguir hacia adelante. Cuando la naturaleza dejaba oír una protesta, no hacían caso, sino que duplicaban el trabajo que debieran haber hecho; y Dios dejó que bajaran a descansar en la tumba hasta que suene la final trompeta para llamar a los justos a gozar la inmortalidad.

Cuando un obrero ha estado bajo fuerte presión de congoja y ansiedad, y está recargado tanto corporal como mentalmente, debe apartarse y descansar un poco, no para satisfacer su egoísmo, toda debilidad que pueda ayudarle a hacer eficaces sus tentaciones. Cuando la mente está sobrecargada y el cuerpo debilitado, 261 él acosa al alma con sus más fieras tentaciones. Cultive el obrero con cuidado sus fuerzas, y cuando esté cansado para el trabajo, apártese y comulgue con Jesús.

No digo esto a los que están constitucionalmente cansados, aquellos que creen que llevan cargas más pesadas que cualquier otra persona. Los que no trabajan no necesitan descanso. Siempre hay quienes escatiman sus fuerzas, y que distan mucho de llevar su parte de responsabilidad. Pueden hablar de grandes cargas aplastadoras, pero no saben lo que significa llevarlas. Su obra produce tan sólo pequeños resultados.

No fue a los que siempre escatimaban sus fuerzas, sino a aquellos que estaban agobiados por su servicio, a quienes Cristo dirigió sus misericordiosas palabras. Y hoy día es a los que se olvidan de sí mismos, a aquellos que trabajan hasta el mismo limite de su capacidad, que sienten angustia por no poder hacer más, y que, en su celo, van más allá de sus fuerzas, a quienes el Salvador dice: "Venid vosotros aparte . . . y reposad un poco." 262

Ayudas en la Obra Evangélica

"¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa?"

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Los predicadores que quieran trabajar eficazmente para la salvación de almas deben ser a la vez estudiantes de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado para los que intentan enseñar la Palabra a otros, descuidar su estudio. ¿No son acaso poderosas las verdades que ellos presentan? Deben entonces presentarlas hábilmente. Sus ideas deben ser presentadas con claridad y fuerza. Entre todos los hombres que viven sobre la faz de la tierra, los que proclaman el mensaje para este tiempo deben ser los que mejor comprendan la Biblia, y conozcan cabalmente las evidencias de su fe. Aquel que no posea el conocimiento de la Palabra de vida no tiene derecho a intentar instruir a otros en el camino al cielo.

La Biblia es nuestra regla de fe y doctrina. No hay nada que sea más eficaz para vivificar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Palabra de Dios. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos o dar vigor a las facultades, como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios fuese estudiada como debiera, los hombres tendrían una amplitud de miras, una nobleza de carácter y una estabilidad de propósito que rara vez se ven en estos tiempos. 263

Miles de hombres que ocupan el púlpito carecen de las calificaciones mentales y de carácter esenciales porque no se aplican al estudio de la Biblia. Se conforman con un conocimiento superficial de las verdades de la Palabra de Dios, y prefieren experimentar pérdida en todo sentido antes que buscar diligentemente el tesoro escondido.

Declara el salmista: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti."* Y Pablo escribió a Timoteo: "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra."*

La vida de Dios, que comunica vida al mundo, está en su palabra. Fue por su palabra como Jesús sanó las enfermedades y echó fuera demonios. Por su palabra, calmó el mar y resucitó muertos; y la gente dio testimonio de que su palabra tenla poder. El habló la palabra de Dios como la había hablado a todos los escritores del Antiguo Testamento. Toda la Biblia es una manifestación de Cristo. Es nuestra única fuente de poder.

Esta palabra no reprime la actividad. Abre ante el que la escudriña concienzudamente ramos de actividad. No deja a los hombres en la incertidumbre, sin propósito en vista, sino que pone delante de ellos el más sublime de los blancos, -el de ganar almas para Cristo. Pone en la mano una lámpara que alumbra el camino al cielo. Habla de riquezas inescrutables, de un tesoro incalculable.

La Palabra de Dios es la norma con que se ha de medir el carácter. Al darnos esta Palabra, Dios nos 264 ha puesto en posesión de toda verdad esencial para la salvación. Millares han sacado agua de estos pozos de vida, y sin embargo, la provisión no ha disminuido. Millares han tomado al Señor por ejemplo y contemplándolo se han transformado a su imagen. Pero estos investigadores no han agotado estos temas grandiosos y santos. Muchos millares más pueden dedicarse a escudriñar los misterios de la salvación.

A medida que el obrero estudie la vida de Cristo, y se espacie en el carácter de su misión, cada nuevo estudio le revelará algo más intensamente interesante que lo ya revelado. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo; y mirando hacia el cielo con sus innumerables años, exclamará: "¡Grande es el misterio de la piedad!"*

Hablamos del mensaje del primer ángel y del mensaje del segundo ángel, y pensamos comprender algo del mensaje del tercer ángel. Pero mientras nos conformemos con un conocimiento limitado, quedaremos descalificados para obtener más clara visión de la verdad. El que presenta la palabra de vida debe tomarse tiempo para estudiar la Biblia y escudriñar su propio corazón. Si descuida esto, no sabrá ministrar a las almas menesterosas. El estudiante diligente y humilde, que por ferviente oración y estudio busque la verdad tal cual es en Jesús, quedará seguramente recompensado. El pide ayuda, no a las ideas de autores humanos, sino a la Fuente de sabiduría y conocimiento; y bajo la dirección de seres santos, obtiene una clara comprensión de la verdad. 265

No es por la fuerza o el poder del agente humano como ha de lograrse que la verdad impresione las mentes, "sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos."* No es el temperamento ni la elocuencia del que predica lo que da éxito a su obra. Puede Pablo plantar y Apolos regar, pero Dios es quien da el crecimiento. Es la familiaridad del obrero con la Palabra de Dios y su sumisión a la voluntad divina, lo que da éxito a sus esfuerzos.

El corazón que recibe la Palabra de Dios no es como un estanque que se evapora, ni como una cisterna rota que pierde su tesoro. Es como el torrente de la montaña alimentado por manantiales inagotables, cuyas aguas frescas, centelleantes, saltan de roca en roca, y refrescan a los cansados, a los sedientos y cargados.

La familiaridad con las verdades de la Escritura dará al que enseña la verdad calificaciones para ser representante de Cristo. El espíritu de la enseñanza del Salvador dará fuerza y precisión a sus instrucciones y a sus oraciones. El suyo no será un testimonio estrecho y sin vida; no predicará vez tras vez la misma serie de discursos; porque su mente estará abierta a la constante iluminación del Espíritu Santo.

"El que come mi carne y bebe mi sangre -dijo Cristo,- tiene vida eterna." "Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí." "El espíritu es el que da vida; . . . las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida."*

Cuando los siervos de Dios conozcan verdaderamente el significado de estas palabras, se notarán los elementos de la vida eterna en su ministerio. Cesarán 266 los sermones tibios y tediosos. Las verdades fundamentales del Evangelio serán presentadas en una nueva luz. Habrá una nueva percepción de la verdad, una claridad y un poder que todos discernirán. Aquellos que tengan el privilegio de ser los beneficiarios de tal ministerio, sentirán, si son susceptibles a la influencia del Espíritu, el poder vivificador de una nueva vida. Se encenderá en ellos el fuego del amor ,de Dios. Sus facultades se despertarán para discernir la belleza y majestad de la verdad.

El predicador que, hace de la Palabra de Dios su compañera constante sacará continuamente de ella verdad de nueva belleza. El Espíritu de Cristo descenderá sobre él, y Dios obrará por su medio para ayudar a otros. El Espíritu Santo llenará su mente y corazón de esperanza, valor e imágenes bíblicas, y todo esto se comunicará a aquellos que reciban sus instrucciones. 267

LA ORACION SECRETA

La oración en familia y la que se hace en público tienen su lugar; pero es la comunión secreta con Dios la que sostiene la vida del alma. Fue en el monte con Dios donde Moisés contempló el modelo de aquel edificio maravilloso que había de ser morada de la gloria divina. Es en el monte con Dios -el lugar secreto de comunión- donde hemos de contemplar su glorioso ideal para la humanidad. Así seremos habilitados para dirigir de tal manera la edificación de nuestro carácter que se realice para nosotros la promesa: "Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo."*

Mientras atendemos a nuestros quehaceres diarios, deberíamos elevar el alma al cielo en oración. Estas peticiones silenciosas suben como incienso ante el trono de gracia; y los esfuerzos del enemigo quedan frustrados. El cristiano cuyo corazón se apoya así en Dios no puede ser vencido. No hay malas artes que puedan destruir su paz. Todas las promesas de la Palabra de Dios, todo el poder de la gracia divina, todos los recursos de Jehová, están puestos a contribución para asegurar su libramiento. Así fue como anduvo Enoc con Dios. Y Dios estaba con él, sirviéndole de fuerte auxilio en todo momento de necesidad.

Los ministros de Cristo deben velar en oración. Pueden presentarse confiadamente ante el trono de gracia, elevando manos santas sin ira ni dudas. Con fe pueden suplicar al Padre celestial para que les dé 268 sabiduría y gracia, a, fin de que sepan trabajar y tratar con las mentes.

La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuídese el ejercicio de la oración, u órese irregularmente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la fortaleza en Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor.

Es únicamente en el altar de Dios donde podemos encender nuestras antorchas con fuego divino. Será únicamente la luz divina la que revelará la pequeñez, la ineptitud de la capacidad humana, y la que dará una clara visión de la perfección y pureza de Cristo. Es únicamente contemplando a Jesús como llegamos a desear ser semejantes a él; es únicamente al ver su justicia, como sentimos hambre y sed de poseerla; y únicamente cuando pidamos en oración ferviente nos otorgará Dios el deseo de nuestro corazón.

Los mensajeros de Dios deben pasar mucho tiempo con él, si quieren tener éxito en su obra. Se cuenta lo siguiente acerca de una anciana del Lancashire que estaba escuchando las razones que sus vecinas daban para explicar el éxito de su pastor. Hablaban de sus dones, de su modo de hablar, de sus modales. Pero ella dijo:

No; yo les voy a decir en qué consiste todo. Vuestro pastor pasa mucho tiempo con el Todopoderoso. 269

Cuando los hombres sean tan consagrados como Elías y posean la fe que él tenía, Dios se revelará como entonces. Cuando los hombres eleven súplicas al Señor como Jacob, se volverán a ver los resultados que se vieron entonces. Vendrá poder de Dios en respuesta a la oración de fe,

Porque la vida de Jesús fue una vida de confianza constante, sostenida por la comunión continua, su servicio para el cielo fue sin fracaso ni vacilación. Diariamente asediado por la tentación, constantemente contrariado por los dirigentes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad por la oración. A fin de ser útil a los hombres, debía comulgar con Dios, y obtener de él energía, perseverancia y constancia.

El Salvador amaba la soledad de la montaña para estar en comunión con su Padre. Durante el día trabajaba ardorosamente para salvar a los hombres de la destrucción. Sanaba a los enfermos, consolaba a los que lloraban, devolvía la vida a los muertos, e infundía esperanza y alegría a los que desesperaban. Terminada su labor del día, se apartaba, noche tras noche, de la confusión de la ciudad, y se postraba ante su Padre en oración. Con frecuencia seguía elevando sus peticiones durante toda la noche; pero salía de estos momentos de comunión vigorizado y refrigerado, fortalecido para el deber y la prueba.

¿Están los ministros de Cristo tentados y fieramente azotados por Satanás? Así también lo fue Aquel que no conoció pecado. En la hora de angustia se volvía hacia su Padre. Siendo él mismo una fuente de bendición y fuerza, podía sanar a los enfermos y resucitar a los muertos; podía dar órdenes a la tempestad y ésta le obedecía; sin embargo, oraba, 270 muchas veces con fuerte llanto y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con los seres humanos. El era poderoso en la oración. Como Príncipe de la vida, tenía poder con Dios, y prevalecía.

Los predicadores que sean verdaderamente representantes de Cristo serán hombres de oración. Con un fervor y una fe innegables, pedirán a Dios que los fortalezca para el servicio, y santifique sus labios por el toque del carbón vivo, a fin de que sepan hablar sus palabras a la gente.

La oración es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo. El ojo de la fe discernirá a Dios muy cerca, y el suplicante puede obtener preciosa evidencia del amor y cuidado de Dios hacia él. La oración que Natanael elevara provenía de un corazón sincero, y fue oída y contestada por el Maestro. El Señor lee los corazones de todos, y "la oración de los rectos es su gozo."* El no tardará en oír a aquellos que le abran sus corazones, sin exaltar al yo, más sintiendo sinceramente su debilidad e indignidad.

Se necesita de la oración, de la oración fervorosa, agonizante, tal como la ofreciera David cuando exclamó: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía." "He codiciado tus mandamientos." "Deseado he tu salud." "Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo."*

Los que enseñan y predican más eficazmente son aquellos que esperan humildemente en Dios, y tienen hambre de dirección y gracia. Velar, orar, trabajar, tal es la consigna del cristiano. La vida de un verdadero cristiano es una vida de oración constante. 271

El sabe que la luz y fuerza de un día no bastan para las pruebas y conflictos del siguiente. Satanás está de continuo cambiando sus tentaciones. Cada día nos veremos colocados en circunstancias diferentes; y en las escenas desconocidas que nos aguardan, estaremos rodeados de nuevos peligros, y constantemente asaltados por tentaciones nuevas e inesperadas. Es únicamente por la fuerza y gracia recibidas del cielo como podemos esperar vencer las tentaciones y cumplir los deberes que se nos presentan.

Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que seres mortales indignos y sujetos a yerro posean la facultad de presentar sus peticiones a Dios. ¿Qué facultad más elevada podría desear el hombre que la de estar unido con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar a su Hacedor. Podemos pronunciar palabras que alcanzan el trono del Monarca del universo. Podemos hablar con Jesús mientras andamos por el camino, y él dice: Estoy a tu diestra.*

Podemos comulgar con Dios en nuestros corazones; podemos andar en compañerismo con Cristo. Mientras atendemos a nuestro trabajo diario, podemos exhalar el deseo de nuestro corazón, sin que lo oiga oído humano alguno; pero aquella palabra no puede perderse en el silencio, ni puede caer en el olvido. Nada puede ahogar el deseo del alma. Se eleva por encima del trajín de la calle, por encima del ruido de la maquinaria. Es a Dios a quien hablamos, y él oye nuestra oración.

Pedid, pues; pedid y recibiréis. Pedid humildad, sabiduría, valor, aumento de fe. Cada oración sincera recibirá una contestación. Tal vez no llegue ésta 272 exactamente como deseáis, o cuando la esperéis; pero llegará de la manera y

en la ocasión que mejor cuadren a vuestra necesidad. Las oraciones que elevéis en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperabais, pero siempre para vuestro bien.

Juan no pasaba su vida en ociosidad, en lobreguez ascética, o en egoísta aislamiento. De vez en cuando salía a tratar con los hombres; y era siempre un interesado observador de lo que acontecía en el mundo. Desde su tranquilo retiro, vigilaba el desarrollo de los acontecimientos. Con visión iluminada por el Espíritu divino, estudiaba el carácter de los hombres a fin de poder saber cómo alcanzar sus corazones con el mensaje del cielo. Pesaba sobre él la carga de su misión. En la soledad, por la meditación y la oración, trataba de fortalecer su alma para la obra que estaba llamado a cumplir. 273

LA FE

Las mayores victorias ganadas para la causa de Dios no son resultado de complicadas discusiones, amplias facilidades, extensa influencia o abundancia de recursos; se obtienen en la cámara de audiencia con Dios, cuando con fe ferviente y agonizante los hombres se asen de su brazo poderoso.

¡Cuán fuertes son la verdadera fe y la verdadera oración! Son como dos brazos por los cuales el suplicante humano se asiese del poder del Amor Infinito. La fe consiste en confiar en Dios, en creer que nos ama y sabe lo que es mejor para nuestro bien. Así, en vez de nuestro camino, nos induce a preferir el suyo. En vez de nuestra ignorancia, acepta su sabiduría; en vez de nuestra debilidad, su fuerza; en vez de nuestro pecado, su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, somos ya suyos; la fe reconoce su derecho de posesión, y acepta su bendición. Se indican la verdad, la integridad y la pureza como secretos del éxito de la vida. La fe es la que nos pone en posesión de estas virtudes. Todo buen impulso o aspiración provienen de Dios; la fe recibe de Dios la vida que es lo único que puede producir crecimiento y eficiencia verdaderos.

"Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe."* La fe es lo que nos habilita para mirar más allá del presente, con sus cargas y congojas, hacia el gran porvenir de la vida venidera, donde se aclarará todo lo que ahora nos deja perplejos. La te ve a Jesús de pie como Mediador nuestro a la diestra de Dios. 274

La fe contempla las mansiones que Cristo ha ido a preparar para aquellos que le aman. La fe ve el manto y la corona aparejados para el vencedor, y oye el canto de los redimidos.

La fe perfecta, la entrega del yo a Dios, la confianza sencilla en la palabra que él empeñó, debieran ser parte de la experiencia de todo predicador. Unicamente en la medida en que tenga esta experiencia podrá el predicador presentar claramente el tema de la fe a los que dudan y desconfían.

La fe no es sentimiento. "Es pues la le la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven."* La verdadera fe no va en ningún sentido aliada a la presunción. Unicamente aquel que tiene verdadera fe está seguro contra la presunción, porque la presunción es la falsificación de la fe por Satanás.

La fe se aferra a las promesas de Dios, y produce fruto en obediencia. La presunción se atiene también a las promesas, pero las emplea como las empleó Satanás, para disculpar la transgresión. La fe habría inducido a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios y obedecer sus mandamientos. La presunción los indujo a violar su ley, creyendo que su gran amor los salvaría de las consecuencias de su pecado. No es fe la que pretende el favor del cielo sin cumplir con las condiciones en que se ha de otorgar la misericordia. La verdadera fe tiene su cimiento en las promesas y provisiones de las Escrituras.

El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viva, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que lo acepta meramente como Salvador del mundo, no podrá nunca reportar 275 sanidad al alma. La fe que salva no es un mero reconocimiento intelectual de la verdad. Aquel que aguarda hasta tener conocimiento completo antes de querer ejercer fe, no puede recibir, la bendición de Dios.

No es suficiente creer acerca de Cristo; tenemos que creer en él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta como Salvador personal; la que se apropia de sus méritos para nosotros mismos. Muchos estiman la fe como una opinión. Pero la fe salvadora es una transacción, por la cual aquellos que reciben a Cristo se unen a Dios por un pacto. La fe verdadera es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita, por la cual el alma llega a ser una fuerza vencedora.

La Incredulidad y la Duda

La fe acepta lo que Dios dice al pie de la letra, sin pedir comprender el significado de los incidentes penosos que ocurran. Pero son muchos los que tienen poca fe. Siempre están temiendo y cargándose de dificultades. Cada día están rodeados por las pruebas del amor de Dios, cada día gozan de los beneficios de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones. Y las dificultades que encuentran, en vez de hacerlos allegarse a Dios, los separan de él, porque crean agitación y rebelión.

¿Hacen bien de ser así incrédulos? Jesús es su amigo. Todo el cielo está interesado en su bienestar, y su temor y murmuraciones agravian al Espíritu Santo. No es porque veamos o sintamos que Dios nos oye por lo que debemos creer. Debemos confiar en sus promesas. Cuando acudimos a él con fe, debemos creer que toda petición penetra hasta el corazón de Cristo. 276

Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibiremos, y agradecerle de que la tenemos. Luego hemos de atender a nuestros deberes, confiando en que la bendición será enviada cuando más la necesitemos. Cuando aprendamos a hacer esto, sabremos que nuestras oraciones reciben contestación. Dios obrará por nosotros "mucho más abundantemente de lo que pedimos." "conforme a las riquezas de su gloria," y "por la operación de la potencia de su fortaleza."*

Muchas veces la vida cristiana está rodeada de peligros, y el deber parece difícil de cumplir. La imaginación cree ver la ruina inminente si se avanza, y la servidumbre y la muerte si se vuelve atrás. Sin embargo, la voz de Dios dice claramente: Id adelante. Obedezcamos la orden, aun cuando nuestra vista no pueda penetrar las tinieblas. Los obstáculos que impiden nuestro progreso no desaparecerán nunca ante un espíritu vacilante y dudoso. Aquellos que difieren la obediencia hasta que toda incertidumbre desaparezca, y no queden riesgos de fracaso ni derrota, no obedecerán nunca. La fe mira más allá de las dificultades, y echa mano de lo invisible, aun de la Omnipotencia, y por lo tanto, no puede resultar frustrada. La fe es como asir la mano de Cristo en toda emergencia.

El que trabaja para Dios necesita una fe fuerte. Las apariencias pueden ser adversas; pero en la hora más sombría es cuando la luz está por amanecer. La fuerza de aquellos que, con fe, aman y sirven a Dios, será renovada día tras día. La inteligencia del Ser infinito está a su disposición, para que no yerren en la ejecución de sus propósitos. Retengan firmemente 277 estos obreros el principio de su confianza hasta el fin, recordando que la luz de la verdad de Dios ha de resplandecer entre las tinieblas que envuelven nuestro mundo.

No tiene que haber desaliento en conexión con el servicio de Dios. La fe del obrero consagrado ha de soportar toda prueba que se le imponga. Dios puede y quiere conceder a sus siervos toda la fuerza que ellos necesiten y darles la sabiduría que sus diversas necesidades exijan. El hará más que cumplir las más altas expectaciones de aquellos que ponen su confianza en él.

Jesús no nos llama a seguirle para después abandonarnos. Si entregamos nuestra vida a su servicio, nunca podremos hallarnos en una posición para la cual Dios no haya hecho provisión. Cualquiera que sea nuestra situación, tenemos un Guía para dirigirnos en el camino; cualesquiera que sean nuestras perplejidades, tenemos un Consejero seguro; cualquiera que sea nuestro pesar, aflicción, duelo o soledad, tenemos un Amigo que simpatiza con nosotros. Si, en nuestra ignorancia, damos pasos en falso, Cristo no nos desampara. Se oye su voz, clara y distinta, que nos dice: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida."* "El librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra."*

"Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado."* El brazo del Omnipotente está extendido para guiarnos hacia adelante y siempre hacia adelante. Id adelante, dice el Señor; os enviaré socorro. Pedís para gloria de mi nombre; y recibiréis. Aquellos que esperan veros fracasar verán el triunfo glorioso de mi 278 Palabra. "Todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis."*

Dios no deja nunca al mundo sin hombres que puedan discernir entre lo bueno y lo malo, entre la justicia y la iniquidad. Tiene hombres a quienes eligió para estar en el frente de batalla en tiempos de emergencia. 279

EL VALOR

Los siervos de Dios no han de dejarse desanimar fácilmente por las dificultades o la oposición. Aquellos que

proclaman el mensaje del tercer ángel deben ocupar valientemente su puesto, frente a la detracción y la mentira, peleando la buena batalla de la fe, y resistiendo al enemigo con el arma que Cristo empleó, a saber, el "Escrito está." En la gran crisis por la que habrán de pasar pronto, los siervos de Dios encontrarán la misma dureza de corazón, la misma cruel determinación, el mismo odio inexorable, que encontraron Cristo y los apóstoles.

Todos aquellos que en aquel día malo quieran servir fielmente a Dios según los dictados de su conciencia, necesitarán valor, firmeza y conocimiento de Dios y de su Palabra; porque los que sean fieles a Dios serán perseguidos, sus motivos serán impugnados, sus mejores esfuerzos recibirán interpretación falsa, y sus nombres serán empleados como maleficio.

Satanás trabajará con su poder de engaño para incluir en el corazón y anublar el entendimiento, para hacer aparecer el mal como bueno, y el bien como malo. Cuanto más fuerte y pura sea la fe de los hijos de Dios, y cuanto más firme su resolución a obedecerle, tanto más fieramente se esforzará Satanás por incitar contra ellos la ira de aquellos que, al par que se proclaman justos, violan la ley de Dios. Se requerirá la más firme confianza, el propósito más heroico, para guardar la fe una vez dada a los santos.

Los mensajeros de la cruz deben armarse de un espíritu vigilante y de oración, y avanzar con fe y 280 valor, obrando siempre en el nombre de Jesús. Deben cifrar su confianza en su Jefe; porque nos esperan tiempos dificultosos. Los juicios de Dios están cayendo sobre la tierra. Las calamidades se siguen en rápida sucesión. Pronto se levantará Dios de su solio para sacudir terriblemente la tierra, y para castigar a los malos por su iniquidad. Entonces él se levantará en favor de los suyos, y les concederá su cuidado protector. Echará sus brazos eternos en derredor de ellos, para escudarlos de todo mal.

"Ánimo en el Señor"

Después de pasar la fecha, en 1844, estaban reunidos una vez unos cuantos hermanos y hermanas. Todos estaban muy tristes, porque la desilusión había sido muy dolorosa. Al rato llegó a la reunión un hombre que exclamó: "¡Ánimo en el Señor, hermanos; ánimo en el Señor!" Y lo repitió una y otra vez, hasta que cada cara se volvió resplandeciente, y cada voz se elevó para alabar a Dios.

Hoy digo a toda persona que trabaja para el Maestro: "¡Ánimo en el Señor!" Desde 1844, no he cesado de proclamar la verdad presente, y hoy esta verdad me es más cara que nunca.

Algunos miran siempre los rasgos objetables y desanimadores, y por lo tanto, los sobrecoge el desaliento. Se olvidan de que el universo celestial aguarda para hacerlos agentes de bendición para el mundo; y que el Señor Jesús es una reserva inagotable de la cual los seres humanos pueden sacar fuerza y valor. No hay necesidad de sentir abatimiento ni aprensión. Nunca llegará el tiempo en que la sombra de Satanás no atraviese nuestra senda. 281

Porque con ello el enemigo trata de ocultar la luz del Sol de justicia. Pero nuestra fe debe atravesar esta sombra.

Dios pide colaboradores alegres, que se nieguen a quedar desanimados y descorazonados por los agentes opositores. El Señor nos guía, y podemos ir animosamente adelante, seguros de que estará con nosotros, como estuvo en lo pasado, cuando trabajábamos en debilidad, pero bajo el poder del Espíritu Santo.

Los ángeles servían a Cristo, pero su presencia no hizo de su vida una vida cómoda y exenta de tentación. Fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado."* ¿Deben desanimarse los predicadores, porque mientras están empeñados en la obra que el Maestro les señaló, tienen pruebas, perplejidades y tentaciones? ¿Deben perder la confianza porque sus labores no reportan siempre los resultados que desean tan ardientemente? Los verdaderos obreros no se abaten al ver el trabajo que tienen por delante, por arduo que sea. El rehuir las dificultades, el quejarse en la tribulación, hace débiles e ineficientes a los siervos de Dios.

Al ver aquellos que están en el frente de batalla que los ataques de Satanás se dirigen especialmente contra ellos, sentirán su necesidad de fuerza divina, y trabajarán en su fortaleza. Las victorias que obtengan no los harán engreídos, sino que los harán apoyarse más plenamente en el Poderoso. Nacerá en sus corazones una profunda y ferviente gratitud hacia Dios, y se sentirán gozosos en la tribulación que les sobrevenga cuando estén acosados por el enemigo. 282

Momento de Confianza y Privilegio

El tiempo presente es un momento de solemne privilegio y sagrada confianza. Si los siervos de Dios cumplen fielmente el cometido a ellos confiado, grande será su recompensa cuando el Maestro diga: "Da cuenta de tu mayordomía."* La ferviente labor, el trabajo abnegado, el esfuerzo paciente y perseverante, serán recompensados abundantemente. Jesús dirá: Ya no os llamo siervos, sino amigos.* El Maestro no concede su aprobación por la magnitud de la obra hecha, sino por la fidelidad manifestada en todo lo que se ha hecho. No son los resultados que alcanzamos, sino los motivos por los cuales obramos, lo que más importa a Dios. El aprecia sobre todo la bondad y la fidelidad.

Ruego a los heraldos del Evangelio de Cristo que no se desanimen nunca, que nunca consideren al pecador más empedernido como fuera del alcance de la gracia de Dios. Uno que a nuestro parecer sea un caso desesperado puede aceptar la verdad por amor a ella. Aquel que torna los corazones de los hombres como se desvían las aguas, puede atraer a Cristo al alma más egoísta y empedernida en el pecado. ¿Hay algo demasiado difícil para Dios? "Mi palabra -declaró él- que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié."*

Aquellos que se esfuerzan por edificar la obra en territorios nuevos se encontrarán a menudo necesitados de mejores facilidades. Su trabajo parecerá impedido por falta de esas facilidades; pero no pierdan la fe ni el valor. A menudo están obligados a ir hasta el límite de sus recursos. A veces, puede 283 parecer que no les es posible adelantar más. Pero si oran y trabajan con fe, Dios contestará sus peticiones, y les mandará recursos para el adelantamiento de la obra. Se presentarán dificultades; se preguntarán cómo van a poder hacer lo que se ha de hacer. A veces el futuro parecerá muy sombrío. Pero presenten los obreros a Dios las promesas que les dio, y denle las gracias por lo que hizo por ellos. Entonces se abrirá el camino delante de ellos, y serán fortalecidos para el deber de la hora.

Pocos comprenden el significado de estas palabras de Lucas, referentes al encuentro de Pablo con los hermanos: "Dió gracias a Dios y tomó aliento."* En medio de la llorosa y simpatizante compañía de creyentes, que no se avergonzaban de sus cadenas, el apóstol alabó a Dios en alta voz. Se disipó la nube de tristeza que había pesado sobre su espíritu. Su vida cristiana había sido una sucesión de pruebas, sufrimientos y chascos, pero en esta hora se sentía abundantemente recompensado. Con paso más firme y corazón gozoso continuó su camino. No se quejaría del pasado, ni tampoco temería el futuro. Sabía que cadenas y aflicciones lo esperaban, pero también que debía rescatar almas de un cautiverio infinitamente más terrible, y se regocijó en sus sufrimientos por causa de Cristo. -"Los Hechos de los Apóstoles," págs. 358, 359. 284

COMO PREPARA DIOS A SUS OBREROS

El Señor disciplina a sus obreros, a fin de que estén preparados para ocupar los puestos que les señala. El desea hacerlos idóneos para prestar un servicio más aceptable. Hay quienes desean ser un poder dominante, y necesitan la santificación de la sumisión. Dios produce un cambio en su vida. Tal vez les imponga deberes que ellos no elegirían. Si están dispuestos a ser guiados por él, les dará gracia y fuerza para desempeñar estos deberes con un espíritu de sumisión y utilidad. Así se prepararán para ocupar puestos en que su capacidad disciplinada les permitirá prestar gran servicio.

Dios prepara a algunos haciéndoles sufrir desilusión y aparente fracaso. Es propósito suyo que aprendan a dominar dificultades. Les inspira una determinación de trocar en éxito todo fracaso aparente. Muchas veces los hombres oran y lloran por causa de las perplejidades y obstáculos que se les presentan. Pero si quieren retener hasta el fin el principio de su confianza, Dios les presentará claramente su camino. Obtendrán éxito mientras luchen contra dificultades aparentemente insuperables, y con el éxito les llegará el mayor gozo.

Una vida de monotonía no es la más conducente al crecimiento espiritual. Algunos pueden alcanzar el más elevado nivel de la espiritualidad únicamente por medio de un cambio en el orden regular de las cosas. Cuando Dios ve, en su providencia, que son esencia. les algunos cambios para el éxito de la formación del carácter, él perturba la plácida corriente de la 285 vida. Cuando ve que un obrero necesita ser asociado más íntimamente con él, lo separa de sus amigos y conocidos. Cuando estaba preparando a Elías para la traslación, Dios lo llevaba de un lugar a otro, a fin de que el profeta no se asentase cómodamente en un punto, y así dejase de ganar fuerza espiritual. Dios se proponía que la influencia de Elías tuviese gran poder para ayudar a muchas almas a obtener una experiencia más vasta y provechosa.

Hay muchos que no están satisfechos con servir a Dios alegremente en el lugar que él les señaló, ni con hacer sin

quejarse la obra que él colocó en sus manos. Es bueno no estar satisfechos con la manera en que cumplimos con nuestro deber, pero no debernos estar descontentos con el deber mismo porque preferiríamos hacer alguna otra cosa. En su providencia, Dios da a los seres humanos un servicio que será como medicina para sus mentes enfermas. El trata así de poner a un lado la preferencia egoísta, que, complacida, los descalificaría para la obra que él tiene en reserva para ellos. Si ellos aceptan este servicio y lo hacen, sus mentes se curarán. Si lo rechazan, se quedarán en disensión consigo mismos y con otros.

Recuerden aquéllos a quienes no se permite permanecer en quietud, los que deben estar continuamente en movimiento, levantando esta noche su tienda en un lugar y mañana de noche en otro, recuerden, pues, los tales que el Señor los guía y que ésta es su manera de ayudarlos a perfeccionar su carácter. En todos los cambios que se les pida que hagan, han de reconocer a Dios como su compañero, su guía, y Aquel en quien pueden confiar. 286

TOMAD TIEMPO PARA HABLAR CON DIOS

Me han sido dadas instrucciones especiales acerca de nuestros predicadores. Dios no quiere que traten de hacerse ricos. No deben dedicarse a empresas mundanales; porque esto los descalifica para dedicar sus mejores facultades a las cosas espirituales. Pero han de recibir suficiente salario para sostenerse a sí mismos y a sus familias. No se les han de imponer tantas cargas que no puedan dedicar la debida atención a la iglesia constituida por su propia familia; porque es su deber especial educar a sus hijos para el Señor.

Es un gran error mantener a un predicador trabajando constantemente en ramos de negocios, yendo de lugar en lugar, y asistiendo hasta altas horas de la noche a reuniones de junta o de comisión. Esto le produce cansancio y desaliento. Los ministros deben tener tiempo para descansar, para obtener de la Palabra de Dios rica nutrición del pan de vida. Deben tener tiempo para beber refrigerantes sorbos de consolación de la corriente de agua viva.

Recuerden los predicadores y maestros que Dios los hace responsables de desempeñar su cargo lo mejor que puedan, de poner, en su trabajo sus mejores facultades. No han de asumir deberes que estén en conflicto con la obra que Dios les dio.

Cuando ministros y maestros, apremiados por la carga de responsabilidades financieras, entran en el púlpito o el aula con cerebro cansado y nervios agobiados, ¿qué puede esperarse sino que empleen fuego común en vez del fuego sagrado encendido por Dios? Los esfuerzos prolongados desilusionan a los oyentes 287 y cansan al predicador. El no tiene tiempo para buscar al Señor, ni para pedir con fe la unción del Espíritu Santo. . . .

Me ha sido indicado que diga a mis colaboradores: Si queréis obtener los ricos tesoros del cielo. debéis tener secreta comunión con Dios. A menos que lo hagáis, vuestra alma estará tan privada del Espíritu Santo como las colinas de Gilboa de rocío y lluvia. Cuando pasáis apresuradamente de una cosa a otra, cuando tenéis tanto que hacer que no podéis tomaros tiempo para hablar con Dios, ¿cómo podéis esperar tener poder en vuestra obra?

La razón porque tantos de nuestros predicadores pronuncian discursos sin vida y tibios consiste en que permiten que una variedad de cosas de naturaleza mundana ocupe su tiempo y atención. A menos que haya un constante crecimiento en gracia, nos faltarán palabras adecuadas para la ocasión. Comulgad con vuestro propio corazón, y luego comulgad con Dios. A menos que lo hagáis, serán infructuosos vuestros esfuerzos, por causa de la premura y confusión profanas.

Predicadores y maestros, tenga vuestra obra una fragancia de rica gracia espiritual. No la rebajéis mezclándola con cosas comunes. Progresad hacia adelante y hacia arriba. Limpiaos "de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios."*

Necesitamos convertirnos diariamente. Nuestras oraciones deben ser más fervientes; entonces serán más eficaces. Siempre más fuerte debiera ser nuestra confianza en que el Espíritu Santo estará con nosotros, haciéndonos puros y santos, tan íntegros y 288 fragantes como el cedro del Líbano. -"Testimonies for the Church," tomo 7, págs. 250-252.

Recordad que la oración es la fuente de vuestra fortaleza. El obrero no puede obtener éxito mientras atienda apresuradamente a sus oraciones, y corra a atender otra cosa que él teme se pueda descuidar u olvidar. Así dedica tan sólo unos pocos pensamientos a Dios y esto con prisa; no toma tiempo para pensar, orar, esperar del Señor una

renovación de la fuerza física y espiritual. Pronto se cansa. No siente la influencia elevadora e inspiradora del Espíritu Santo. No queda vivificado por una nueva vida. Su cuerpo agotado y cerebro cansado no quedan suavizados por el contacto personal con Cristo. -"Testimonies for the Church," tomo 7, pág. 243. 289

NUESTRA MAYOR NECESIDAD

"Me seréis testigos."* Estas palabras de Jesús no han perdido nada de su fuerza. Nuestro Salvador pide testigos fieles en estos tiempos de formalismo religioso; pero ¡cuán pocos, aun entre los que profesan ser embajadores de Cristo, están listos para dar un testimonio fiel y personal por su Maestro! Muchos son los que pueden decir lo que hicieron, osaron, sufrieron, y disfrutaron los hombres grandes y buenos de las generaciones pasadas. Se vuelven elocuentes al presentar el poder del Evangelio, que habilitó a otros para regocijarse en penosos conflictos y para quedar firmes contra fieras tentaciones. Pero al par que son tan ardorosos en cuanto a presentar a otros cristianos como testigos por Jesús, no parecen tener ninguna nueva ni oportuna experiencia propia que relatar.

Ministros de Cristo, ¿qué tenéis que decir por vosotros mismos? ¿Qué conflictos del alma habéis experimentado que hayan sido para vuestro bien, para el bien de otros y para gloria de Dios? Vosotros, los que profesáis estar proclamando el último solemne mensaje de misericordia al mundo, ¿cuál es vuestra experiencia en el conocimiento de la verdad, y cuál su efecto sobre vuestros corazones? ¿Testifica por Cristo vuestro carácter? ¿Podéis hablar de la influencia refinadora, ennoblecedora y santificadora de la verdad tal cual es en Jesús? ¿Qué habéis visto, qué habéis conocido, del poder de Cristo? Esta es la clase de testimonio que pide el Señor, y por cuya falta sufren las iglesias. 290

Sin una fe viviente en Cristo como Salvador personal, es imposible hacer sentir vuestra fe a un mundo escéptico. Si queréis sacar pecadores de la rápida corriente, vuestros propios pies no deben asentarse en lugares resbaladizos.

Necesitamos constantemente una nueva revelación de Cristo, una experiencia diaria que armonice con sus enseñanzas. Hay elevados y santos progresos a nuestro alcance. Es propósito de Dios que progresemos constantemente en conocimiento y virtud. Su ley es el eco de su propia voz, que hace a todos la invitación: "Subid más arriba, sed santos, sed aún más santos." Cada día podemos adelantar en cuanto a la perfección del carácter cristiano.

Los que están dedicados al servicio del Maestro necesitan una experiencia mucho más elevada, profunda, amplia de lo que muchos han pensado obtener. Muchos de los que son ya miembros de la gran familia de Dios saben muy poco de lo que significa contemplar su gloria, y ser transformados de gloria en gloria. Muchos tienen una vaga percepción de la excelencia de Cristo, y sus corazones vibran de gozo. Anhelan tener un sentimiento más pleno y profundo del amor del Salvador. Encaminen los tales todo anhelo del alma en pos de Dios.

El Espíritu Santo obra en aquellos que quieren ser labrados, amolda a aquellos que quieren ser amoldados. Dad a vuestra propia mente la cultura de pensamientos espirituales y de santas comuniones. Apenas si habéis visto los primeros rayos del alba de su gloria. A medida que prosigáis conociendo al Señor, sabréis que "la senda de los justos es, como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto."* 291

Sobre todos los otros habitantes de la tierra, el hombre cuya mente ha sido educada por la Palabra de Dios sentirá que debe dedicarse con mayor diligencia a la lectura de la Biblia, y a un estudio concienzudo de las ciencias; porque su esperanza y su vocación son mayores que las de cualquier otro. Cuanto más íntimamente esté relacionado un hombre con la Fuente de todo conocimiento y sabiduría, tanto más podrá ser ayudado intelectual y espiritualmente. El conocimiento de Dios es la educación esencial, y todo verdadero obrero estudiará constantemente para obtener este conocimiento. -"Consejos para los Maestros," pág. 392. 292

EL EXAMEN PROPIO

En la conducta de los predicadores hay mucho que puede ser mejorado. Muchos ven y sienten su deficiencia, mas parecen ignorar la influencia que ejercen. Son conscientes de sus acciones al ejecutarlas, pero las olvidan, y por lo tanto no se reforman.

Sometan los predicadores sus acciones de cada día a una reflexión cuidadosa y a una recapitulación minuciosa, con el objeto de conocer mejor sus hábitos de vida. Si escudriñasen detenidamente cada circunstancia de la vida diaria,

conocerían mejor sus propios motivos y los principios que los rigen. Esta recapitulación diaria de nuestros hechos, para ver si nuestra conciencia nos aprueba o condena, es necesaria para todos aquellos que quieran alcanzar la perfección del carácter cristiano. El examen detenido de muchos actos que pasan por buenas obras, aun acciones de benevolencia, revelará, cuando se los investiga detenidamente, que ellos han sido impulsados por malos motivos.

Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El que escudriña los corazones pesa los motivos, y muchas veces acciones calurosamente aplaudidas por los hombres son registradas por él como provenientes del egoísmo y la baja hipocresía. Cada acto de nuestra vida, ora sea excelente y digno de loor, o merecedor de censura, es juzgado por Aquel que escudriña los corazones según los motivos que lo produjeron.

Muchos descuidan de mirarse en el espejo que revela los defectos del carácter; y, por lo tanto, siguen abrigando deformidades y pecado, que son 293 visibles para otros, aun cuando ellos no los entiendan. El odioso pecado del egoísmo existe en extenso grado, aun en algunos de los que profesan estar consagrados a la obra de Dios. Si ellos quisieran comparar su carácter con los requisitos de él, especialmente con la gran norma de la santa ley de Dios, descubrirían, al investigar con fervor y sinceridad, que son terriblemente faltos. Pero algunos no están dispuestos a mirar bastante lejos ni bastante hondo para ver la depravación de sus propios corazones. Son faltos en muchos respectos, y sin embargo, permanecen en voluntaria ignorancia de su culpa.

Aquel que conoce bien su propio carácter, que sabe cuál es el pecado que más fácilmente lo asedia, y las tentaciones que tienen más probabilidades de vencerlo, no debe exponerse innecesariamente e invitar la tentación colocándose en el terreno del enemigo. Si el deber lo llama a actuar en circunstancias desfavorables, recibirá ayuda, especial de Dios, lo cual lo fortificará especialmente para sostener un conflicto con el enemigo.

El conocimiento propio salvará a muchos de caer en graves tentaciones, y evitará más de una deshonrosa derrota. A fin de conocernos a nosotros mismos, es esencial que investiguemos fielmente los motivos y principios de nuestra conducta, comparando nuestras acciones con la norma de deber revelada en la Palabra de Dios. 294

EL MEJORAMIENTO PROPIO

Los predicadores de edad y experiencia deben sentir que es deber suyo, como siervos de Dios, ir adelante, progresar cada día, volviéndose continuamente más eficientes en su obra, y reuniendo constantemente nuevo material que presentar a la gente. Cada esfuerzo para exponer el Evangelio debe ser un perfeccionamiento del anterior. Cada año deben desarrollar una piedad más profunda, un espíritu más tierno, una espiritualidad mayor y un conocimiento más cabal de la Biblia. Cuanto mayor sea su edad y experiencia, tanto más deben poder acercarse a los corazones de la gente, por tener más perfecto conocimiento de ellos. -"Testimonies for the Church," tomo 4. pág. 270.

Dios no tiene lugar para los perezosos en su causa; él quiere obreros reflexivos, bondadosos, afectuosos y fervientes. El ejercicio activo hará bien a nuestros predicadores. La indolencia es prueba de depravación. Cada facultad de la mente, cada hueso del cuerpo, cada músculo de los miembros, demuestra que Dios destinó nuestras facultades a ser ejercitadas, no a permanecer inactivas. . . . Los hombres que innecesariamente toman las horas del día para dormir, no tienen sentido del valor de los momentos preciosos y áureos....

Las personas que no hayan adquirido hábitos de estricta laboriosidad y economía de tiempo, deben tener reglas fijas para impulsarlas a la regularidad y prontitud. Jorge Washington pudo hacer mucho trabajo 295 porque se esmeraba en conservar el orden y la regularidad. Cada papel tenía su fecha y su lugar y no se perdía tiempo en buscar lo traspapelado.

Los hombres de Dios deben ser diligentes en el estudio, fervientes en la adquisición de conocimiento, sin perder nunca una hora. Por medio de ejercicios perseverantes pueden elevarse a casi cualquier grado de eminencia como cristianos, como hombres de poder e influencia. Pero muchos no alcanzarán nunca a descollar en el púlpito o los negocios, por causa de su falta de fijeza en su propósito, y la indolencia de los hábitos que contrajeron en su juventud. Se ve una descuidada falta de atención en cuanto emprenden.

Un impulso repentino de vez en cuando no es suficiente para lograr una reforma en estos amantes de la comodidad; es una obra que requiere paciente perseverancia en el bien hacer. Los hombres de negocios pueden tener verdadero éxito únicamente teniendo horas regulares para levantarse, para la oración, para las comidas y para acostarse. Si el orden y la regularidad son esenciales en el mundo de los negocios, ¡cuánto más no lo serán en la obra de Dios!

Muchos desperdician en la cama las alegres horas de la mañana. Una vez perdidas, estas preciosas horas se fueron para siempre; se pierden para esta vida- y para la eternidad. ¡Qué despilfarro de tiempo causa en un año la pérdida de una sola hora por día! Piense en ello el dormilón, y considere cómo dará cuenta a Dios de las oportunidades perdidas.

Aprovechamiento de los momentos libres

Los predicadores deben dedicar tiempo a leer, estudiar, meditar y orar. Deben almacenar en su mente 296 conocimientos útiles, fijar en la memoria porciones de la Escritura, seguir el curso del cumplimiento de las profecías, y aprender las lecciones que Cristo dio a sus discípulos. Llevad un libro con vosotros para leer mientras viajáis o esperáis en la estación. Dedicad todo momento libre a hacer algo. De esta manera se cerrará eficazmente la puerta a mil tentaciones....

Muchos han fracasado, fracasado señaladamente, donde podrían haber tenido éxito. No sintieron la carga de la obra; tomaron las cosas tan cómodamente como si hubiesen tenido un milenario temporal en que trabajar por la salvación de las almas. . . . La causa de Dios no necesita tanto predicadores como obreros fervientes y perseverantes que trabajen para el Maestro. Dios sólo puede medir las facultades de la mente humana. El no se propuso que el hombre permaneciese en las bajas regiones de la ignorancia, sino que obtuviese todas las ventajas de un intelecto iluminado y cultivado.

Cada uno debe sentir que recae sobre él una obligación en cuanto a alcanzar la altura de la grandeza intelectual. Aunque nadie debe engreírse por el conocimiento que haya adquirido, es privilegio de todos gozar la satisfacción de saber que cada paso que den hacia adelante los hace más capaces de honrar y glorificar a Dios. Pueden sacar provisión dé una fuente inagotable, la fuente de toda sabiduría y conocimiento.

Habiendo Ingresado en la escuela de Cristo, el estudiante está preparado para dedicarse a la búsqueda del conocimiento sin sufrir vértigos por la altura a la cual está ascendiendo. A medida que va de verdad en verdad, obteniendo una visión más clara y brillante de las maravillosas leyes de la ciencia y de la naturaleza, queda arrobado por las asombrosas 297 manifestaciones del amor de Dios hacia el hombre. Ve con ojos inteligentes la perfección, el conocimiento y la sabiduría de Dios que se extienden en lo infinito. A medida que su mente se ensancha y expande, raudales puros de luz penetran en su alma. Cuanto más bebe de la fuente del saber, tanto más pura y feliz es su contemplación del carácter infinito de Dios, y mayor su anhelo de sabiduría suficiente para comprender las cosas profundas de Dios.

Necesidad de la Cultura Mental

La cultura mental es lo que necesitamos nosotros como pueblo, y es lo que hemos de tener para satisfacer las demandas de la época. La pobreza, la cuna humilde y las circunstancias desfavorables que nos rodean no necesitan impedir el cultivo de la mente....

Se encontrarán dificultades en todos los estudios; pero no cejéis nunca, desalentados. Escudriñad, estudiad, y orad; arrostrad toda dificultad varonil y vigorosamente; llamad en vuestro auxilio a la fuerza de voluntad y la gracia de la paciencia, y luego cavad más fervorosamente hasta que la gema de la verdad aparezca a vuestros ojos, clara y hermosa, tanto más preciosa por las dificultades que su hallazgo ha entrañado. . . . No os espaciéis, pues, de continuo en este único punto, para concentrar en él todas las energías de la mente o llamar constantemente a ello la atención de otros: sino tomad otro tema, y examinadlo con cuidado. Así se revelará a vuestra comprensión un misterio tras otro.

Siguiendo esta conducta, se obtendrán dos valiosas victorias. No sólo obtendréis conocimiento útil, sino que el ejercicio de la mente aumentará vuestro 298 poder mental. La clave encontrada para revelar un misterio, puede revelar también otras preciosas gemas de conocimiento no descubiertas antes.

Muchos de nuestros predicadores no pueden presentar a la gente más que unos pocos discursos doctrinales. El mismo esfuerzo y aplicación que los familiarizaron con estos puntos los habilitaran para llegar a comprender otros. Las profecías y otros temas de doctrina deben ser cabalmente comprendidos por todos los predicadores. Pero algunos de los que han estado predicando durante años se contentan con limitarse a unos pocos temas, pues son demasiado indolentes para escudriñar las Escrituras con diligencia y oración a fin de llegar a ser gigantes en la

comprensión de las doctrinas bíblicas y las lecciones prácticas de Cristo.

En la mente de todos debe almacenarse un conocimiento de las verdades de la Palabra de Dios, para que estén listos, en cualquier momento, para presentar de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. Hay mentes que se han vuelto inválidas y raquíticas por falta de celo, fervor y severo esfuerzo. Llegó el tiempo en que Dios nos dice: Id adelante, y cultivad las capacidades que os he dado.

El mundo rebosa de errores y fábulas. Continuamente se presenta n novedades en forma de dramas sensacionales para embotar la mente; y abundan las teorías absurdas destructoras del progreso moral y espiritual. La causa de Dios necesita hombres de intelecto, hombres de pensamiento, hombres bien versados en las Escrituras para que hagan frente a la marea de la oposición. No debemos sancionar la arrogancia, la estrechez de miras ni las inconsecuencias, aunque sobre ellas se haya arrojado el manto de una 299 profesa piedad. Los que sientan el poder santificador de la verdad sobre su corazón ejercerán una influencia persuasiva. Sabiendo que los defensores del error no pueden crear ni destruir la verdad, se mantendrán tranquilos y considerados....

Son muchos, aun entre nuestros predicadores, los que quieren elevarse 'en el mundo sin esfuerzo. Tienen la ambición de hacer alguna gran obra de utilidad, al par que desprecian los pequeños deberes de cada día que los harían útiles y los transformarían en ministros según el orden de Cristo. Desean hacer la obra que otros están haciendo, pero no sienten inclinación alguna por la disciplina necesaria para prepararse. Este anhelo de parte de hombres y mujeres en cuanto a hacer algo que excede en mucho su capacidad actual, les ocasiona fracasos decisivos desde el principio. Se niegan indignados a subir por la escalera, deseosos de ser elevados por un procedimiento menos trabajoso. -"Testimonies for the Church," tomo 4, págs. 411-417.

Me asombra que, teniendo delante los ejemplos de lo que el hombre puede ser y hacer, no nos sintamos estimulados a hacer mayores esfuerzos para emular las buenas obras de los justos. No todos pueden, ocupar posiciones eminentes; mas todos pueden ocupar puestos de utilidad y confianza, y, por su perseverante fidelidad, hacer mucho mayor bien de lo que se imaginan. -Id., pág. 399.

El valor de los hombres y mujeres no se ha de estimar por la clase de labor que ejecutan. Lo fija Aquel que pagó el precio de cada alma. Con caridad, 300 sencillez e integridad, todos los que se hayan compenetrado de Cristo en su interior, la esperanza de gloria, han de ser colaboradores de Dios. Son labranza de Dios, el edificio de Dios.

El corazón en que mora el amor de Cristo manifestará constantemente mayor refinamiento; porque la fuente de la vida es el amor hacia Dios y hacia el hombre. Cristo es el cristianismo. Tal es la gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz y buena voluntad hacia los hombres. Tal es la ejecución del propósito de Dios.

El verdadero crecimiento cristiano tiende hacia arriba, hacia la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. La verdadera cultura, el verdadero refinamiento de pensamiento y modales, se obtiene mejor aprendiendo lecciones en la escuela de Cristo que por el esfuerzo más laborioso y esmerado de observar formas y reglas fijas, cuando el corazón no está bajo la disciplina del Espíritu de Dios.

El seguidor de Jesús mejorará constantemente sus modales, hábitos, espíritu y trabajo. Esto lo logra fijando los ojos, no en los meros progresos externos y superficiales, sino en Jesús. Se verifica una transformación en la mente, en el espíritu, en el carácter. El cristiano es educado en la escuela de Cristo para anhelar las gracias de su Espíritu con toda mansedumbre y humildad. Se está preparando para asociarse con los ángeles celestiales. 301

EL ESPÍRITU SANTO

"Cuando viniere aquel Espíritu de verdad," "redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio." *

La predicación de la Palabra no sirve de nada sin la presencia y ayuda del Espíritu Santo; porque este Espíritu es el único enseñador eficaz de la verdad divina. Únicamente cuando la verdad llegue al corazón acompañada por el Espíritu, vivificará la conciencia o transformará la vida. Puede un predicador ser capaz de presentar la letra de la Palabra de Dios; puede estar familiarizado con todos sus mandamientos y promesas; pero su siembra de la semilla evangélica no tendrá éxito a menos que esta semilla sea vivificada por el rocío celestial. Sin la cooperación del Espíritu de Dios, ninguna cantidad de educación, ninguna ventaja, por grandes que sean, pueden hacer de uno un conducto de luz. Antes de que se escribiera un libro del Nuevo Testamento, antes de que se predicase un sermón

evangélico después de la ascensión de Cristo, descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos mientras oraban. Después, el testimonio de sus enemigos fue: "Habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina."*

Los Promesas de Dios Sujetas a Condiciones

Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece tanto a nosotros como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, se da con ciertas condiciones. Son muchos los que profesan creer y atenerse a las promesas del 302 Señor; hablan de Cristo y del Espíritu Santo; mas no reciben beneficio, porque no entregan sus almas a la dirección de los agentes divinos.

No podemos nosotros emplear el Espíritu Santo; el Espíritu es quien nos ha de emplear a nosotros. Por medio del Espíritu, Dios obra en su pueblo "así el querer como el hacer, por su buena voluntad."* Pero muchos no quieren someterse a ser guiados. Quieren dirigirse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Unicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que esperan su dirección y gracia, se da el Espíritu. Esta bendición prometida, pedida con fe, trae consigo todas las demás bendiciones. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, quien está listo para abastecer a toda alma según su capacidad de recepción.

El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo. Unicamente aquellos que son así enseñados por Dios, únicamente aquellos en cuyo interior obra el Espíritu, y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, pueden ocupar la posición de verdaderos representantes del Salvador.

El Espíritu Santo como Educador

Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio, si ellos quieren entregarse a él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivifica todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente, consagrada sin reservas a Dios, se desarrolla armoniosamente, y queda fortalecida para comprender y cumplir lo que Dios requiere. El carácter débil y vacilante se vuelve fuerte y firme. La devoción continua establece una relación tan íntima entre Jesús 303 y sus discípulos que el cristiano se vuelve más semejante a su Maestro en carácter. Tiene una visión más clara y amplia. Su discernimiento es más penetrante, su criterio mejor equilibrado. Queda tan avivado por el poder vivificador del Sol de justicia, que es habilitado para llevar mucho fruto para gloria de Dios.

Cristo prometió que el Espíritu Santo hablara en aquellos que luchasen para obtener la victoria sobre el pecado, para demostrar el poder de la fuerza divina dotando al agente humano de fuerza sobrenatural e instruyendo al ignorante en los misterios del reino de Dios. ¿De qué nos valdría que el unigénito Hijo de Dios se hubiese humillado, soportase las tentaciones del astuto enemigo, y muriese, el justo por los injustos, si el Espíritu no fuese dado como agente constante de la regeneración, para hacer eficaz en cada caso individual lo que fue logrado por el Redentor del mundo?

El Espíritu Santo habilitó a los discípulos para exaltar solamente al Señor, y guió la pluma de los historiadores sagrados, para que el mundo tuviese registradas las palabras y las obras de Cristo. Hoy día este Espíritu está obrando constantemente, tratando de atraer la atención de los hombres al gran sacrificio hecho en la cruz del Calvario, para revelar al mundo el amor de Dios al hombre, y para dar al alma convencida acceso a las promesas de la Escritura.

Es el Espíritu el que hace resplandecer en las mentes entenebrecidas los brillantes rayos del Sol de justicia; el que hace arder el corazón de los hombres dentro de sí mismos con la recién despertado comprensión de las verdades de la eternidad; el que presenta a la mente la gran norma de justicia, y convence de 304 pecado; el que inspira fe en el Unico que puede, salvar del pecado; el que obra para transformar el carácter retirando los afectos de los hombres de aquellas cosas que son temporales y perecederas, y fijándolos en la herencia eterna. El Espíritu crea de nuevo, refina y santifica a los seres humanos, preparándolos para ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.

Efecto de la Recepción del Espíritu

Cuando uno ha quedado completamente despojado del yo, cuando todo falso dios es excluido del alma, el vacío es llenado por el influjo del Espíritu de Cristo. El tal tiene la fe que purifica el alma de la contaminación. Queda conformado con el Espíritu, y obedece a las cosas del Espíritu. No tiene confianza en si mismo. Para él, Cristo es todo y está en todo. Recibe con mansedumbre la verdad que le es constantemente revelada, y da al Señor toda la gloria, diciendo: "Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu." "Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del

mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado."*

El Espíritu revelador también obra en él los frutos de justicia. Cristo está en él, como "fuente de agua que salte para vida eterna."* El es un sarmiento de la Vid verdadera y produce ricos racimos de fruta para gloria de Dios. ¿Cuál es el carácter del fruto producido? -El fruto del Espíritu es "caridad," no odio; "gozo," no descontento y aflicción; "paz," no irritación, ansiedad y pruebas fabricadas. Es "tolerancia, benignidad, bondad, te, mansedumbre, templanza."*

Los que tienen este Espíritu son fervientes colaboradores con Dios; tienen la cooperación de los seres 305 celestiales, y sienten el peso del mensaje que llevan. Hablan palabras de sólido criterio, y del tesoro del corazón sacan cosas puras y sagradas, según el ejemplo de Cristo.

El mensaje que debemos proclamar no es un mensaje cuya declaración necesitemos rehuir. Sus defensores no deben tratar de encubrirlo, de ocultar su origen y propósito. Cómo quienes han hecho votos solemnes a Dios, y quienes han sido comisionados como mensajeros de Cristo, como dispensadores de los misterios de la gracia, nos hallamos bajo la obligación de declarar fielmente todo el consejo de Dios.

No debemos restar prominencia a las verdades especiales que nos han separado del mundo, y nos han hecho lo que somos; porque están llenas de intereses eternos. Dios nos ha dado luz acerca de lo que acontece ahora, y por la pluma y de viva voz debemos proclamar la verdad al mundo. Pero es la vida de Cristo en el alma, es el activo principio del amor impartido por el Espíritu Santo, lo único que puede hacer fructificar nuestras palabras. El amor de Cristo es la fuerza y potencia de todo mensaje que para Dios haya salido alguna vez de labios humanos.

Nos Acercamos el fin

Un día tras otro pasa a la eternidad, llevándonos siempre más cerca del fin del tiempo de gracia. Como nunca antes, debemos orar para que el Espíritu Santo nos sea concedido en mayor abundancia, y debemos esperar que su influencia santificadora sea sentida por los obreros, para que aquellos por quienes trabajen sepan que han estado con Jesús y han aprendido de él.

Necesitamos clarividencia espiritual, para poder ver los designios del enemigo, y proclamar el peligro 306 como fieles centinelas. Necesitamos poder de lo alto para poder comprender hasta donde pueda comprenderlos la mente humana, los grandes temas del cristianismo y sus principios abarcantes.

Los que estén bajo la influencia del Espíritu de Dios no serán fanáticos, sino serenos y firmes, libres de extravagancias en pensamientos, palabras o acciones. En medio de la confusión de doctrinas engañosas, el Espíritu de Dios será un guía y escudo para aquellos que no hayan resistido las evidencias de la verdad, y hayan acallado toda otra voz que la de Aquel que es la verdad.

Estamos viviendo en los postreros, días, cuando se aceptan y creen errores del carácter más engañoso, al par que se descarta la verdad. El Señor tendrá tanto a los predicadores como a la gente por responsables de la luz que resplandece sobre su senda. Nos llama a trabajar diligentemente para juntar las joyas de verdad y ponerlas en el marco del Evangelio. Han de resplandecer con toda su divina belleza en las tinieblas morales del mundo. Esto no puede lograrse sin la ayuda del Espíritu Santo, pero con esta ayuda podemos hacerlo todo. Cuando estamos dotados del Espíritu, nos asimos por la fe del poder infinito. Nada se pierde de lo que proviene de Dios. El Salvador del mundo manda sus mensajes al alma para que se disipen las tinieblas del error. La obra del Espíritu es inconmensurablemente grande. De esta fuente recibe el obrero de Dios poder y eficiencia. 307

DESARROLLO Y SERVICIO

La vida cristiana es más que lo que muchos creen. No consiste enteramente en amabilidad, paciencia, mansedumbre y bondad. Estas gracias son esenciales; pero también se necesita valor, fuerza, energía y perseverancia. La senda que Cristo señala es una senda estrecha, de abnegación. El entrar en esa senda y seguir en medio de dificultades y desalientos, requiere hombres que no sean débiles.

Se necesitan hombres enérgicos, hombres que no estén a la expectativa de que les emparejen el camino y les quiten todo obstáculo; hombres que infundan nuevo celo a los lánguidos esfuerzos de obreros descorazonados; hombres cuyos corazones rebosen de amor cristiano, y cuyas manos sean fuertes para hacer la obra de su Maestro.

Algunos de los que se dedican al servicio misionero, son débiles, sin nervio, sin ánimo, fáciles de desalentar. Les falta energía. No tienen aquellos rasgos positivos de carácter que dan fuerza para obrar, -el espíritu y la energía que encienden el entusiasmo. Los que quieren obtener éxito deben ser valientes y llenos de esperanza. Deben cultivar no sólo las virtudes pasivas, sino también las activas. Al paso que deben dar la blanda respuesta que aplaca la ira, deben poseer el valor de un héroe para resistir al mal. Junto a la caridad que lo soporta todo, necesitan la fuerza de carácter que dará positivo poder a su influencia.

Algunos no tienen firmeza de carácter. Sus planes y propósitos no tienen forma ni consistencia definida. Son de poca utilidad práctica en el mundo. 308

Esta debilidad, indecisión e ineficiencia deben vencerse. Hay en el verdadero carácter cristiano un elemento indómito que no puede ser amoldado ni subyugado por las circunstancias adversas. Debemos tener energía moral, una integridad que no pueda ser vencida por la adulación, ni el cohecho ni el terror.

Dios desea que aprovechemos toda oportunidad de conseguir una preparación para su obra. El espera que dediquemos todas nuestras energías a su realización, y a mantener nuestros corazones conscientes de su carácter sagrado y sus terribles responsabilidades.

Muchos de los que están calificados para hacer una obra excelente hacen poco porque sólo intentan poco. Millares son los que pasan por la vida como si no tuviesen ningún gran objeto por el cual vivir, ninguna elevada norma que alcanzar. Una razón de ello es la baja estima en que se tienen. Cristo pagó un precio infinito por nosotros, y desea que nos valoremos de acuerdo con el precio que él pagó.

No nos contentemos con alcanzar una norma baja. No somos lo que podríamos ser, ni lo que Dios quiere que seamos. Dios nos ha dado facultades de raciocinio, no para que permanezcan inactivas, o para ser pervertidas en la obtención de aquello que es terrenal y sórdido, sino para que se desarrollen hasta lo sumo y sean refinadas, santificadas, ennoblecidas y empleadas para hacer progresar los intereses de su reino....

Recordad que en cualquier posición que ocupéis, estáis revelando vuestros motivos, desarrollando vuestro carácter. Cualquiera que sea vuestro trabajo, hacedlo con exactitud, con diligencia; venced la inclinación a buscar una tarea fácil.

Debieran imperar en toda la vida el mismo espíritu y los mismos principios que uno aplica en el trabajo 309 diario. Los que desean una cantidad fija que hacer y un salario fijo, y desean encuadrar exactamente sin la molestia de la adaptación o preparación, no son los que Dios llama a trabajar en su causa. Los que estudian el medio de usar tan poco como sea posible su fuerza física, mental y moral, no son los obreros sobre quienes él puede derramar abundantes bendiciones. Su ejemplo es contagioso. El Interés propio es el motivo predominante. Los que necesitan ser vigilados y que trabajan únicamente a medida que se les especifica cada deber, no son los que serán declarados buenos y fieles. Se necesitan obreros que manifiesten energía, integridad, diligencia; que estén dispuestos a hacer cuanto se necesite hacer.

Muchos se vuelven ineficientes por evadir responsabilidades por temor al fracaso. Dejan así de obtener la educación que deriva de la experiencia, y que no pueden darles la lectura, el estudio ni todas las demás ventajas de otra manera obtenidas.

El hombre puede amoldar las circunstancias, pero no se debe permitir que las circunstancias amolden al hombre. Debemos aprovechar las circunstancias como instrumentos con que trabajar. Debemos dominarlas, pero no permitir que nos dominen.

Los hombres de poder son a menudo los que encontraron oposición, impedimentos y estorbos. Poniendo sus energías en acción, los obstáculos que encuentran les resultan en beneficios positivos. Aprenden a fiar en sus esfuerzos. El conflicto y la perplejidad piden que se ejerza confianza en Dios, y aquella firmeza que desarrolla poder.

Cristo no escatimó su servicio. El no medía su trabajo por horas. Dedicaba su tiempo, su corazón, su alma y fuerza a trabajar en beneficio de la 310 humanidad. Trabajó durante días penosos, se mantuvo postrado en súplica de gracia y perseverancia durante largas noches para poder hacer una obra mayor. Con fuerte llanto y lágrimas elevaba sus

peticiones al cielo, para que su naturaleza humana fuese fortalecida, para que fuese fortificado para hacer frente a toda la acción de engaño del astuto enemigo, y para cumplir su misión de elevar a la humanidad. Dice a sus obreros: "Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis."*

"El amor de Cristo -dijo Pablo,- nos constriñe."* Tal era el principio que impulsaba su conducta; era su fuerza propulsara. Si alguna vez flaqueaba por un momento su ardor en la senda del deber, una mirada a la cruz le hacía ceñir de nuevo los lomos de su entendimiento, y avanzar en el camino de la abnegación. En sus labores por sus hermanos, fiaba mucho en la manifestación del amor infinito revelado en el sacrificio de Cristo con su poder subyugador y constreñidor. ¡Cuán ferviente y conmovedor es su llamamiento: "Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"* Ya sabéis desde qué altura descendió, la profundidad de la humillación en que se sumió. Sus pies se asentaron en la senda del sacrificio, y no se apartó hasta haber dado su vida. No hubo descanso para él entre el trono del cielo y la cruz. Su amor hacia el hombre lo indujo a aceptar toda indignidad, y sufrir todo ultraje.

Pablo nos amonesta a que no mire "cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros." Nos invita a tener "este sentir que hubo también en 311 Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a si mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."*

Todo aquel que acepte a Cristo como su Salvador personal anhelará tener el privilegio de servir a Dios. Al contemplar lo que el cielo hizo por él, su corazón se conmueve de amor ilimitado y de gratitud reverente. Siente avidez por demostrar su gratitud dedicando sus capacidades al servicio de Dios. Anhela demostrar su amor por Cristo y por su comprada posesión. Desea experimentar trabajos, penurias y sacrificios.

El verdadero obrero de Dios hará lo mejor que pueda, porque al hacerlo puede glorificar a su Maestro. Hará lo bueno a fin de cumplir con los requisitos de Dios. Se esforzará por mejorar todas sus facultades. Cumplirá todo deber como para Dios. Su único deseo será que Cristo reciba homenaje y perfecto servicio.

Hay un cuadro que representa un buey que se halla entre un arado y un altar, con la inscripción: "Listo para cualquiera de los dos," -listo para trabajar en el surco, o para ser ofrecido sobre el altar de sacrificio. Tal es la posición del verdadero hijo de Dios- está dispuesto a ir donde lo llame el deber, a negarse a sí mismo, a sacrificarse por la causa del Redentor. -"Ministry of Healing," págs. 497-502. 312

Peligros

"Si esto propusieras a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo."

EL PELIGRO DE RECHAZAR LA LUZ

Dios se propone que, aun en esta vida, la verdad se revele de continuo a su pueblo. Hay una sola manera en que este conocimiento puede obtenerse. Podemos alcanzar a comprender la Palabra de Dios únicamente por la iluminación de aquel Espíritu por el cuál fue dada la Palabra, "Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios;" "porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios."* Y la promesa del Salvador a sus discípulos fue: "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; . . . porque tomará de lo mío, y os lo hará saber."*

Pedro exhorta a sus hermanos a crecer "en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."* Cuandoquiera que los hijos de Dios crezcan en la gracia, obtendrán cada vez más clara comprensión de su Palabra. Y discernirán nueva luz y belleza en sus verdades sagradas. Esto ha venido sucediendo en la historia de la iglesia en todas las edades, y así seguirá siendo hasta el fin. Pero al declinar la verdadera vida espiritual, siempre hubo tendencia a dejar de adelantar en el conocimiento de la verdad. Los hombres se quedan satisfechos con la luz ya recibida de la Palabra de Dios, y desaprueban cualquier investigación más profunda de las Escrituras. Se vuelven conservadores, y tratan de evitar la discusión. 313

El hecho de que no haya controversia ni agitación entre el pueblo de Dios, no debe ser considerado como prueba concluyente de que se está reteniendo la sana doctrina. Hay razones para temer que no esté discerniendo claramente entre la verdad y el error. Cuando no se levanten nuevas preguntas por la investigación de las Escrituras, cuando no

se presente ninguna diferencia de opinión por la cual los hombres se pondrían a escudriñar la Biblia por si mismos para asegurarse de que poseen la verdad, serán muchos los que hoy, como en los tiempos antiguos, se aferrarán a la tradición, y adorarán lo que no conocen.

Me ha sido mostrado que muchos de los que profesan tener un conocimiento de la verdad presente, no saben lo que creen. No comprenden las pruebas de su fe. No tienen justo aprecio de la obra para este tiempo. Cuando llegue el tiempo de prueba, habrá hombres que están ahora predicando a otros, que encontrarán, al examinar sus doctrinas, muchas cosas por las cuales no podrán dar razón satisfactoria. Hasta ser probados así, no conocerán su gran ignorancia.

Y son muchos los que en la iglesia dan por sentado que entienden lo que creen, pero antes de presentarse la controversia, no conocen su propia debilidad. Cuando estén separados de sus correligionarios y se vean obligados a permanecer solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que aceptaron como verdad. Lo cierto es que ha habido entre nosotros un apartamiento del Dios viviente, un retorno a los hombres, para poner la sabiduría humana en lugar de la divina.

Dios despertará a su hijos, si fracasan los otros medios, surgirán herejías entre ellos, que los zarandearán y separarán el tamo del trigo. El Señor 314 invita a todos los que creen en su Palabra a que despierten de su sueño. Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que demuestra los peligros que se avecinan. Esta luz debe inducirnos a estudiar diligentemente las Escrituras, y a hacer un examen muy crítico de nuestras opiniones.

Dios quiere que escudriñemos cabalmente y con perseverancia, con oración y ayuno, todas las bases y argumentos de la verdad. Los creyentes no se han de basar en suposiciones e ideas mal definidas acerca de lo que constituye la verdad. Su fe debe asentarse firmemente en la Palabra de Dios, de modo que cuando llegue el tiempo de prueba, y ellos sean llevados ante concilios para responder de su fe, puedan dar razón de la esperanza que en ellos hay, con mansedumbre y temor.

¡Agitad, agitad, agitad! Los temas que presentamos al mundo deben ser para nosotros una realidad viviente. Es importante que al defender las doctrinas que consideramos como artículos de fe fundamentales, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean completamente plausibles. Los que no lo sean pueden servir para reducir al silencio a un oponente, pero no hacen honor a la verdad. Debemos presentar argumentos cabales, que no sólo acallen a nuestros oponentes, sino que puedan soportar el examen más detenido y escrutador.

Los que se hayan educado para sostener debates corren gran peligro de no presentar la Palabra de Dios con justicia. Al hacer frente a un oponente, debemos esforzarnos sinceramente por presentar los temas de manera que despierten convicción en su mente, 315 en vez de tratar meramente de infundir confianza al creyente.

Cualquiera que sea el alcance intelectual del hombre, no crea ni por un instante que no necesita escudriñar cabalmente de continuo las Escrituras para obtener mayor luz. Como pueblo somos llamados individualmente a ser estudiantes de la profecía. Debemos velar con fervor para discernir cualquier rayo de luz que Dios nos presente. Debemos notar los primeros resplandores de la verdad, y estudiando con oración podremos obtener una luz más clara, que podrá presentarse a otros.

Podemos estar seguros de que Dios no favorece a sus hijos cuando ellos se hallan gozando de comodidades, y satisfechos con el conocimiento de la luz que poseen. Es voluntad suya que sigan avanzando, para recibir la abundante y siempre creciente luz que resplandece para ellos.

La actitud actual de la iglesia no agrada a Dios. Se ha apoderado de ella una confianza propia que ha inducido a sus miembros a no sentir necesidad alguna de más verdad y mayor luz. Estamos viviendo en un tiempo en que Satanás trabaja a diestra y siniestra, delante y detrás de nosotros; y sin embargo, como pueblo, estamos durmiendo. Dios quiere que se oiga una voz que despierte a su pueblo y lo incite a obrar. -"Testimonies for the Church," tomo 5, págs. 703-709.

La Prueba de una Nueva Luz

Nuestros hermanos deben estar dispuestos a investigar con sinceridad todo punto de controversia. Si un hermano está enseñando un error, los que ocupan puestos de responsabilidad deben saberlo. Y si él 316 enseña la verdad,

deben tomar posición a su lado. Todos deberíamos saber lo que se enseña entre nosotros; porque si es verdad, lo necesitamos. Nos hallamos todos bajo obligación para con Dios de conocer lo que él nos envía. El ha dado indicaciones por las cuales podemos probar toda doctrina: "¡A la ley y al testimonio! si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido."* Si la luz presentada soporta esa prueba, no debemos negarnos a aceptarla porque no concuerde con nuestras ideas.

Nadie ha dicho que hayamos de encontrar la perfección en las investigaciones de algún hombre; pero sé que nuestras iglesias mueren por falta de enseñanza acerca de la justicia por la fe y otras verdades.

No importa por medio de quién sea enviada la verdad, debemos abrir nuestros corazones para recibirla con la mansedumbre de Cristo. Pero muchos no obran así. Cuando se presenta un punto controvertido, formulan objeción tras objeción, sin admitir un punto que esté bien sostenido. ¡Ojalá obremos como hombres que desean la luz! ¡Ojalá nos dé Dios su Espíritu Santo día tras día, y haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, para que aprendamos en la escuela de Cristo!

Cuando se presenta una doctrina que no concuerde con nuestras opiniones, debemos acudir a la Palabra de Dios, buscar al Señor en oración, y no permitir al enemigo que se presente con sospechas y prejuicios. Nunca debemos permitir que se manifieste en nosotros el espíritu que alistó a los sacerdotes y príncipes contra el Redentor del mundo. Ellos se quejaban de que él perturbaba al pueblo, y deseaban que lo hubiese 317 dejado en paz; porque causaba perplejidad y disensión. El Señor nos envía luz para probar qué clase de espíritu tenemos. No debemos engañarnos a nosotros mismos.

En 1844, siempre que llegaba a nuestra atención algo que no comprendíamos, nos arrodillábamos y pedíamos a Dios que nos ayudase a asumir la actitud debida; y entonces podíamos llegar a una correcto comprensión y a ver unánimemente. No había disensión ni enemistad, ni malas sospechas, ni falsos juicios acerca de nuestros hermanos. Si sólo conociésemos el mal que causa el espíritu de intolerancia, ¡cuán cuidadosamente lo rehuiríamos!

Hemos de afirmarnos en la fe, en la luz de la verdad que nos fue dada en nuestra primera experiencia. En aquel tiempo, se nos presentaba un error tras otro; ministros y doctores traían nuevas doctrinas. Solíamos escudriñar las Escrituras con mucha oración, y el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente. A veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras y a solicitar fervorosamente la dirección de Dios. Se reunían con este propósito compañías de hombres y mujeres piadosos. El poder de Dios bajaba sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que es verdad y lo que es error.

Al ser así delineados los puntos de nuestra fe, nuestros pies se asentaron sobre un fundamento sólido. Aceptamos la verdad punto por punto, bajo la demostración del Espíritu Santo. Yo solía quedar arrobada en visión, y me eran dadas explicaciones. Me fueron dadas ilustraciones de las cosas celestiales, 318 y del santuarios de manera que fuimos colocados donde la luz resplandecía sobre nosotros con rayos claros y distintos.

Sé que la cuestión del santuario, tal cual la hemos sostenido durante tantos años, está basada en justicia y verdad. El enemigo es quien desvía las mentes. Le agrada cuando los que conocen la verdad se dedican a coleccionar textos para amontonarlos en derredor de teorías erróneas, que no tienen fundamento de verdad. Los pasajes de la Escritura así empleados están mal aplicados; no fueron dados para sostener el error sino para fortalecer la verdad.

Debemos aprender que los demás tienen tantos derechos como nosotros. Cuando un hermano recibe nueva luz acerca de las Escrituras, debe exponer francamente su opinión, y cada predicador debe escudriñar las Escrituras con espíritu sincero para ver si los puntos presentados pueden ser sostenidos por la Palabra inspirada. "El siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen: si quizá Dios les dé que, se arrepientan para conocer la verdad."*

Cada alma debe mirar a Dios con contrición y humildad, para que él la guíe, conduzca y bendiga. No debemos confiar a otros la obra de escudriñar las Escrituras en lugar nuestro. Con frecuencia, algunos de nuestros hermanos dirigentes se han colocado del lado equivocado; y si Dios mandase un mensaje y aguardase a que estos hermanos más antiguos preparasen su progreso, nunca llegaría a la gente. Estos 319 hermanos se hallarán en tal posición hasta que lleguen a ser participantes de la naturaleza divina en un grado más extenso de lo que han gozado en lo pasado.

La ceguera espiritual de muchos de nuestros hermanos causa tristeza en el cielo. Nuestros predicadores más jóvenes,

que ocupan puestos menos importantes, deben hacer esfuerzos decididos para ir a la luz, para cavar siempre más hondo el pozo en la mina de la verdad.

La reprensión del Señor reposará sobre los que quieran obstruir el camino a fin de que la gente no reciba luz más clara. Una gran obra ha de ser hecha, y Dios ve que nuestros dirigentes necesitan más luz, para unirse con los mensajeros que él envía a hacer la obra que él se propone sea hecha. El Señor ha suscitado mensajeros, los ha dotado de su Espíritu, y les ha dicho: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado."* No corra nadie el riesgo de interponerse entre el pueblo y el mensaje del cielo. Este mensaje llegará a la gente; y si no hubiese voz entre los hombres para darlo, las mismas piedras clamarían.

Invito a todo predicador a buscar al Señor, a hacer a un lado el orgullo y la lucha por la supremacía, y a humillar su corazón delante de Dios. Es la frialdad del corazón, la incredulidad de los que debieran tener fe, lo que mantiene débiles a las iglesias. 320

UNA AMONESTACIÓN CONTRA LAS FALSAS ENSEÑANZAS

Actualmente necesitamos, en la causa de Dios, hombres espirituales, hombres firmes en sus principios y que tengan una clara comprensión de la verdad. Me ha sido indicado que no son doctrinas nuevas y caprichosas ni suposiciones humanas lo que la gente necesita, sino el testimonio de hombres que conozcan y practiquen la verdad, hombres que entiendan y obedezcan la recomendación dada a Timoteo: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina."*

Hermanos míos, andad con firmeza y decisión, calzados los pies con la preparación del Evangelio de paz. Podéis tener la seguridad de que la religión pura y sin mácula no es una religión sensacional. Dios no ha impuesto a nadie la carga de estimular un apetito por las doctrinas y teorías especulativas. Apartad estas cosas de vuestra enseñanza. No permitáis que entren en vuestra experiencia. No dejéis que la obra de vuestra vida sea perjudicada por ellas.

En la epístola de Pablo a los colosenses se halla una amonestación contra las falsas enseñanzas. El apóstol declara que los corazones de los creyentes han de ser "unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento."

"Y esto digo -prosigue,- para que nadie os engañe con palabras persuasivas. . . . Por tanto, de la 321 manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él: arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis aprendido, creciendo en ella con nacimiento de gracias. Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo: porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad."*

He recibido instrucciones para decir a nuestro pueblo: Sigamos a Cristo. No nos olvidemos de que él es nuestro dechado en todo. Podemos descartar sin peligro las ideas que no se hallan en su enseñanza. Ruego a nuestros ministros que se aseguren de que sus pies están asentados en la plataforma de la verdad eterna. Tengamos cuidado acerca de cómo seguimos los impulsos, atribuyéndolos al Espíritu Santo. Algunos corren el peligro de hacerlo. La Palabra de Dios nos insta a ser cabales en la fe, capaces de dar a quien nos la pida razón de la esperanza que hay en nosotros.

Desvío de las Mentes del Deber Actual

El enemigo está tratando de apartar las mentes de nuestros hermanos y hermanas de la obra de preparar a un pueblo que pueda subsistir en estos últimos días. Sus sofismas están destinados a apartar las mentes de los peligros y deberes de la hora. Atribuyen poco valor a la luz que Cristo vino del cielo para dar a Juan en favor de su pueblo. Enseñan que los acontecimientos que nos confrontan no tienen importancia suficiente para recibir atención especial. Anulan 322 la verdad de origen celestial, y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada, reemplazándola por una falsa ciencia. "Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él."*

No trate nadie de deshacer los cimientos de nuestra fe, los cimientos que fueron echados al principio de nuestra obra, por oración y estudio de la Palabra de Dios y por revelación. Sobre estos cimientos hemos estado edificando durante más de cincuenta años. Los hombres pueden suponer que han encontrado un camino nuevo, que pueden echar un cimiento más fuerte que el que fue echado; pero éste es un gran engaño. "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto."* En lo pasado, muchos han emprendido la obra de levantar una nueva fe, de establecer nuevos principios; pero ¿cuánto tiempo duró su edificación? No tardó en caer; porque no estaba fundada sobre la Roca.

¿No tuvieron los primeros discípulos que hacer frente a los dichos de los hombres? ¿No tuvieron que oír falsas teorías; y luego, habiendo hecho todo, permanecer firmes, diciendo: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto"? Así también nosotros hemos de retener firme hasta el fin el principio de nuestra confianza.

Palabras de poder han sido enviadas por Dios y por Cristo a su pueblo, para sacarlo del mundo, y llevarlo, punto por punto, a la clara luz de la verdad presente. Con labios tocados por el fuego santo, los siervos de Dios han proclamado el mensaje. La expresión divina ha puesto su sello sobre la veracidad de la verdad proclamada. 323

Una Renovación del Testimonio Directo

El Señor pide una renovación del testimonio directo dado en lo pasado. Pide una renovación de la vida espiritual. Las energías espirituales de su pueblo han estado largo tiempo entorpecidas, pero debe haber una resurrección de la muerte aparente. Por oración y confesión de pecados, debemos aparejar el camino del Rey. Mientras lo hagamos, el poder del Espíritu bajará sobre nosotros. Necesitamos la energía de Pentecostés. Y ésta vendrá; porque el Señor ha prometido enviar su Espíritu como poder conquistador.

Nos confrontan tiempos peligrosos. Todo aquel que tenga un conocimiento de la verdad debe despertarse, y colocarse en cuerpo, alma y espíritu, bajo la disciplina de Dios. El enemigo nos está siguiendo. Debemos estar bien despiertos, en guardia contra él. Debemos revestimos de toda la armadura de Dios. Debemos seguir las indicaciones dadas por medio del espíritu de profecía. Debemos amar y obedecer la verdad para este tiempo. Esto nos salvará de aceptar fuertes engaños. Dios nos ha hablado mediante su Palabra. Nos ha hablado por medio de los testimonios dados a la iglesia, y por medio de los libros que han contribuido a aclarar nuestro deber actual y la posición que debemos ocupar ahora. Deben oírse las amonestaciones que han sido dadas, renglón tras renglón, precepto tras precepto. Si las pasamos por alto, ¿qué excusa podremos presentar?

Ruego a los que trabajan para Dios que no acepten lo espurio por verdadero. No se ponga ningún raciocinio humano en lugar de la verdad santificadora. Cristo está aguardando para encender fe y amor en los corazones de su pueblo. No reciban las 324 teorías erróneas aprobación del pueblo que debe estar firme en la plataforma de la verdad eterna. Dios nos pide que retengamos firmemente los principios fundamentales que se basan en autoridad indubitable.

La Palabra de Dios Nuestra Salvaguardia

Nuestro santo y sería ha de ser: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido."* Tenemos una Biblia llena de la verdad más preciosa. Contiene el Alfa y la Omega del saber. Las Escrituras, dadas por inspiración de Dios, son útiles "para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra."* Tomad la Biblia como libro de estudio. Todos pueden comprender su instrucción.

Cristo pide a su pueblo que crea y practique su Palabra. Los que reciban y asimilen esta Palabra, dándole parte en cada acción, en cada atributo del carácter, se fortalecerán en la fuerza de Dios. Se verá que su fe es de origen celestial. No errarán por sendas extrañas. Sus mentes no se desviarán hacia una religión de sentimentalismo y excitación. Delante de los ángeles y de los hombres, estarán como quienes tienen caracteres cristianos fuertes y consecuentes.

En el áureo incensario de la verdad, según está presentado en las enseñanzas de Cristo, hallamos lo que convencerá y convertirá las almas. Proclamad, con la misma sencillez que Cristo, las verdades que él vino a proclamar a este mundo, y el poder de vuestro mensaje se hará sentir. No defendáis teorías ni aduzcáis pruebas que Cristo no mencionó nunca, y que no tienen fundamento en la Biblia. Tenemos grandes y 325 solemnes verdades para la gente: "Escrito está," es la prueba a que debe someterse a toda alma en busca de dirección.

Acudamos a la Palabra de Dios en busca de dirección. Busquemos un "así dice Jehová." Ya hemos tenido bastantes métodos humanos. Una mente educada únicamente en la ciencia mundana no podrá comprender las cosas de Dios; pero la misma mente, convertida y santificada, verá el poder divino de la Palabra. Unicamente la mente y el corazón que hayan sido purificados por la santificación del Espíritu pueden discernir las cosas celestiales.

Hermanos, en el nombre del Señor, os llamo a despertaros y a ver vuestro deber. Entregad vuestros corazones al poder del Espíritu Santo y ellos serán hechos susceptibles a las enseñanzas de la Palabra. Entonces podréis discernir las cosas profundas de Dios.

¡Quiera Dios poner a su pueblo bajo las profundas Influencias de su Espíritu y despertarlo para que vea su peligro, y se prepare para lo que está por sobrevenir a la tierra!

No debemos pensar ni por un momento que no hay más luz, ni más verdad para sernos reveladas. Corremos el peligro de volvernos descuidados y de perder por nuestra indiferencia el poder santificador de la verdad, consolándonos con el pensamiento: "Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa."* Al paso que debemos retener firmemente las verdades que ya hemos recibido, no debemos considerar como sospechosa cualquiera nueva luz que Dios envíe. 326

LA SANA DOCTRINA

"Vendrá tiempo -escribió Pablo a Timoteo,- cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio."*

"La sana doctrina" es la verdad bíblica, la verdad que promueva piedad y devoción, que confirme al pueblo de Dios en la fe. La sana doctrina significa mucho para el que la recibe; y significa mucho también para el que la enseña, el ministro de justicia; porque dondequiera que se predique el Evangelio, cada obrero, sea cual fuere su ramo de servicio, es o fiel o infiel a su responsabilidad como mensajero del Señor.

Pablo escribió también: "Es palabra fiel: que si somos muertos con él, también viviremos con él: si sufrimos, también reinaremos con él: si negaremos, él también nos negará: si fuéremos fieles, él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo. Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna a los oyentes."*

En el tiempo de Pablo, algunos de los que escuchaban la verdad suscitaban cuestiones que no tenían ninguna importancia vital, presentando ideas y opiniones humanas, y tratando de distraer la mente del que enseñaba las grandes verdades del Evangelio, para arrastrarlo a la discusión de teorías no esenciales y al arreglo de disputas sin importancia. Pablo sabía que 327 el que trabaja para Dios debe ser bastante sabio para ver el designio del enemigo, y negarse a ser descarriado o distraído. La conversión de las almas debe ser la preocupación de su vida; debe predicar la Palabra de Dios, pero evitar la controversia.

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado -escribió,- como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas parlerías; porque muy adelante irán en la impiedad."*

Los ministros de Cristo corren hoy el mismo peligro. Satanás está constantemente trabajando para desviar la mente por conductos erróneos, a fin de que la verdad pierda su fuerza sobre el corazón, y a menos que los predicadores y los miembros practiquen la verdad y sean santificados por ella darán lugar a que ocupen su mente especulaciones relativas a cuestiones que no tienen ninguna importancia vital. Esto conducirá a cavilaciones y disensiones; porque surgirán incontables puntos de divergencia.

Hombres capaces han dedicado una vida de estudio y oración a la obra de escudriñar las Escrituras, y sin embargo, hay muchas porciones de la Biblia que no han sido exploradas completamente. Algunos pasajes de la Escritura no serán nunca perfectamente comprendidos hasta que, en la vida futura, Cristo los explique. Hay misterios que han de permanecer ocultos, declaraciones que las mentes humanas no pueden hacer armonizar. Y el enemigo tratará de despertar discusiones acerca de estos puntos, que sería mejor dejar sin discutir.

Un obrero consagrado y espiritual evitará de presentar diferencias teóricas de menor importancia, y 328 dedicará sus energías a la proclamación de las grandes verdades decisivas que han de ser dadas al mundo. Mostrará a la gente la

obra de la redención, los mandamientos de Dios, la inminente venida de Cristo; y se verá que hay en estos temas bastante alimento para el pensamiento.

En lo pasado, se me pidió mi opinión sobre muchas teorías caprichosas que no eran esenciales. Algunos han sostenido la teoría de que los creyentes deben orar con los ojos abiertos. Otros enseñan que, porque los que servían antiguamente en cargos sagrados tenían que quitarse las sandalias y lavarse los pies al entrar en el santuario, los creyentes debieran ahora quitarse el calzado al entrar en la casa de culto. Otros se refieren al sexto mandamiento, y declaran que ni siquiera los insectos que atormentan a los seres humanos debieran matarse. Y algunos han presentado la teoría de que los redimidos no tendrán canas -como si todo eso tuviese importancia.

Me ha sido ordenado decir que estas teorías son el producto de mentes que no conocen los primeros principios del Evangelio. Mediante tales teorías, el enemigo trata de eclipsar las grandes verdades para este tiempo.

Los que en su predicación pasan por alto las grandes verdades de la Palabra de Dios para hablar de asuntos menores, no están predicando el Evangelio, sino presentando sofismas ociosos. No pierdan tiempo nuestros predicadores en la discusión de tales asuntos. Acudan a los discursos del gran Maestro, y sigan sus pensamientos aquellos que tienen alguna duda en cuanto a lo que deben enseñar, alguna duda acerca de los temas en que deben espaciarse. Debemos insistir hoy en los temas que Jesús consideraba como esenciales. 329 Debemos estimular a nuestros oyentes a espaciarse en los temas que son de importancia eterna.

En cierta ocasión, en que un hermano vino a mí con el mensaje de que el mundo es plano, recibí instrucciones para presentar la comisión que Cristo dio a sus discípulos: "Por tanto, id, y doctrinas a todos los gentiles, . . . y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."* Acerca de asuntos como la teoría de un mundo plano, Dios dice a cada alma: "¿Qué se te da a ti? Sígueme tú. Te he dado tu comisión. Espáciate en las grandes verdades decisivas para este tiempo, no en asuntos que no tienen importancia para nuestra obra."

Los que trabajan para Dios no deben perder tiempo especulando acerca de qué condiciones imperarán en la nueva tierra. Es una presunción entregarnos a suposiciones y teorías referentes a asuntos que el Señor no reveló. El hizo toda provisión para nuestra felicidad en la vida futura, y no hemos de especular acerca de sus planes para nosotros. Ni tampoco hemos de medir las condiciones de la vida futura por las condiciones de esta vida.

A mis hermanos en el ministerio quiero decir: Predicad la Palabra. No pongáis en el fundamento madera, paja y hojarasca, es decir, vuestras suposiciones y especulaciones, que no pueden beneficiar a nadie. Hay temas de vital importancia revelados en la Palabra de Dios, y éstos son dignos de nuestra meditación más profunda. Pero no debemos escudriñar asuntos acerca de los cuales Dios guardó silencio.

Cuando se presentan cuestiones acerca de las cuales reine incertidumbre, preguntemos: ¿Qué dice la Escritura? Y si la Escritura guarda silencio acerca 330 de una cuestión dada, no la hagamos tema de discusión. Busquen aquella novedad de vida resultante del nuevo nacimiento los que desean algo nuevo. Purifiquen sus almas obedeciendo la verdad, y obren en armonía con la instrucción que dio Cristo.

La única pregunta que se hará en el juicio será: "¿Fueron obedientes a mis mandamientos?" La disensión y contienda ruin por cuestiones sin importancia no tiene parte en el gran plan de Dios. Los que enseñan la verdad deben ser hombres de mente sólida, que no conduzcan a sus oyentes a un campo de abrojos, por así decirlo, para dejarlos allí.

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención, -el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros. 331

EL FANATISMO

A medida que se acerque el fin, el enemigo obrará con todo su poder para producir fanatismo entre nosotros. El se regocijaría de ver a los adventistas del séptimo día ir a extremos tales que diesen lugar a que el mundo los señalase como una sociedad de fanáticos. He sido invitada a poner a nuestros ministros y miembros laicos en guardia contra

este peligro. Nuestra obra consiste en enseñar a hombres y mujeres a edificar sobre un fundamento verdadero, a asentar sus pies sobre un claro "así dice Jehová."

En 1844 teníamos que hacer frente al fanatismo por todos lados, pero siempre recibí este mensaje: "Una gran ola de excitación causa daño a la obra. Conservad vuestros pies en las huellas de Cristo." Bajo la gran excitación, se hace una obra extraña. Hay quienes aprovechan la oportunidad para introducir doctrinas extrañas y caprichosas. Así se cierra la puerta para la proclamación de la sana doctrina.

Los que hacen la obra del Señor en las ciudades deben cerrar y atrancar la puerta contra la excitación y el fanatismo. Los predicadores no deben publicar avisos de reuniones que originen alarma por la manera en que estén redactados. Cuando el Señor esté listo para la extrema denunciación de ciudades perversas, lo hará saber a su pueblo. Pero esto sucederá después que dichas ciudades hayan tenido oportunidad de oír y recibir la palabra que es para vida eterna.

Nos toca ahora la obra de iluminar las mentes acerca de las verdades de las Escrituras. Hay puertas abiertas para la entrada de la verdad, y debemos aprovechar 332 toda oportunidad de alcanzar a las almas. Hemos de explicar la verdad, como lo hacía Cristo, de muchas maneras, por figuras y parábolas; pero debemos desaprobar todo lo que sea de índole fanática.

Debe enseñarse a la gente a escudriñar la Palabra de Dios por sí misma. Pastores y maestros deben señalarle la poderosa fortaleza, en la cual puede refugiarse el justo. Los que presentan las magnas, grandiosas y ennoblecedoras verdades de la Palabra, deben revelar siempre un espíritu profundo, ardoroso y ferviente, pero sereno y lleno de buen sentido, de modo que se cierre la boca de los contradictores.

Los que estudien detenidamente la Palabra, siguiendo a Cristo en humildad de alma, no irán a extremos. El Salvador no iba nunca a los extremos, nunca perdió el dominio propio, nunca violó las leyes del buen gusto. El sabía cuándo debía hablar y cuándo debía guardar silencio. Siempre era dueño de si. Nunca erraba en su juicio de los hombres o de la verdad. Nunca lo engañaron las apariencias. Nunca formuló una pregunta que no fuese claramente apropiada, nunca dio una respuesta que no fuese directa. Acalló la voz de los maquinadores sacerdotes penetrando bajo la superficie y alcanzando el corazón, haciendo fulgurar la luz en la mente y despertando la conciencia.

Los que sigan el ejemplo de Cristo no serán extremistas. Cultivarán la calma y la serenidad. En su vida se verá la paz que se notaba en la vida de Cristo. 333

LA CONFIANZA PROPIA

Los jóvenes que tienen tan sólo pocos años de imperfecta experiencia en la causa de la verdad presente . . . deben manifestar delicadeza al opinar de una manera contraria al criterio y parecer de aquellos cuya vida ha estado entretejida con la causa de Dios, y que han tomado parte activa en esta obra durante muchos años, Dios no elige, para guiar en su obra sagrada e importante, a hombres de juicio no maduro y gran confianza propia. Los que no han pasado por los sufrimientos, pruebas, oposición y privaciones que hubo que soportar para traer la obra a su actual condición de prosperidad, deben cultivar la modestia y humildad. Deben tener cuidado acerca de cómo se ensalzan, si no quieren ser humillados. Habrán de dar cuenta de la clara luz de la verdad que resplandece sobre ellos.

Vi que a Dios le desagrada la disposición que tienen algunos en cuanto a murmurar contra los que pelearon por ellos las más reñidas batallas y que tanto soportaron en los comienzos del mensaje, cuando la obra era dura. Los obreros experimentados -los que trabajaron bajo el peso de cargas opresivas cuando eran pocos los que les ayudaban a llevarlas- son apreciados por Dios; y él cuida celosamente de aquellos que se mostraron fieles. Está descontento con aquellos que están listos para censurar y vilipendiar a los siervos de Dios que envanecieron en el fortalecimiento de la causa de la verdad presente. Vuestros oprobios y murmuración, jóvenes, estarán seguramente contra vosotros en el día de Dios. 334

La Humildad de los Predicadores Jóvenes

Mientras Dios no os haya impuesto pesadas responsabilidades, no salgáis de vuestro lugar para fiar en vuestro propio juicio independiente y asumir responsabilidades para las cuales no sois idóneos. Necesitáis cultivar la vigilancia y humildad, y ser diligentes en la oración. Cuanto más cerca de Dios viváis, tanto más claramente discerniréis vuestras debilidades y peligros. Una visión práctica de la ley de Dios, y un claro discernimiento de la

expiación de Cristo, os darán un conocimiento de vosotros mismos, y os revelarán en qué puntos dejáis de perfeccionar el carácter cristiano....

En cierto grado, pasáis por alto la necesidad de sentir constantemente la influencia divina. Esta es positivamente necesaria cuando se hace la obra de Dios. Si la descuidáis, y seguís adelante en vuestra confianza y suficiencia propias, seréis inducidos a cometer muy graves errores. Necesitáis albergar constantemente un ánimo humilde y un espíritu de dependencia de Dios. El que sienta su propia debilidad mirará más arriba que a sí mismo, y sentirá la necesidad de una constante fuerza de lo alto. La gracia de Dios le inducirá a albergar un espíritu de constante gratitud. El que mejor conozca su propia debilidad sabrá que es únicamente la gracia sin par de Dios la que triunfa sobre la rebelión del corazón.

Necesitáis conocer tanto los puntos débiles como los fuertes de vuestro carácter, para estar constantemente en guardia y no empeñaros en empresas y asumir responsabilidades que Dios no os destinó. No debéis comparar vuestras acciones ni medir vuestra vida con normas humanas, sino con la regla del deber que se revela en la Biblia.... 335

Dependéis demasiado de cuanto os rodea. Si tenéis una gran congregación os sentís lisonjeados, y deseáis hablarle. Pero a veces vuestras congregaciones disminuyen, vuestro ánimo se abate, y tenéis poco valor para trabajar. Seguramente que os falta algo. No es bastante firme vuestra confianza en Dios.

Cristo buscaba a los hombres dondequiera que los pudiese encontrar, -en las calles públicas, en las casas privadas, en las sinagogas, a orillas del mar. El trabajaba todo el día, predicando a la multitud y sanando a los enfermos que le traían; y con frecuencia, después de haber despedido a la gente para que regresase a sus hogares a descansar y dormir, él pasaba toda la noche en oración, para salir y reanudar su labor por la mañana....

Necesitáis poner vuestra alma en íntima comunión con Dios por oración ferviente mezclada con fe viva. Cada oración ofrecida con fe eleva al suplicante por encima de las dudas desalentadoras y de las pasiones humanas. La oración da fuerza para reanudar el conflicto con las potestades de las tinieblas, para soportar con paciencia las pruebas y las penurias como buenos soldados de Cristo.

Mientras consultéis a vuestras dudas y temores, o tratéis de resolver todo lo que no podáis comprender claramente antes de tener fe, vuestras perplejidades no harán sino aumentar y profundizarse. Si os allegáis a Dios, sintiéndoos impotentes y dependientes de él, como lo sois en realidad, y en una oración humilde y confiada dais a conocer vuestras necesidades a Aquel cuyo saber es infinito, que lo ve todo en la creación, y que lo gobierna todo por su voluntad y palabra, él podrá y querrá escuchar vuestro clamor, y hará resplandecer la luz en vuestro corazón, y en derredor 336 vuestro; porque por medio de la oración sincera vuestra alma se pone en relación con la mente del Ser infinito. Tal vez no tengáis en el mismo momento notable evidencia de que el rostro de vuestro Redentor se inclina sobre vosotros con compasión y amor, pero así es. Tal vez no sintáis la presión de su toque, pero su mano reposa sobre vosotros con amor y ternura compasiva....

Necesitáis velar constantemente, para que Satanás no os seduzca con sus sutilezas, corrompa vuestra mente, os induzca a inconsecuencias y os suma en densas tinieblas. Vuestra vigilancia debe ser caracterizada por un espíritu de humilde dependencia de Dios. No debe verificarse con un espíritu orgulloso, que fíe en sí mismo, sino con un profundo sentimiento de vuestra debilidad personal, y una confianza infantil en las promesas de Dios.

Días de Conflicto y Angustia del Alma

Es ahora una tarea fácil y placentera predicar la verdad del mensaje del tercer ángel en comparación con lo que era en los comienzos del mensaje, cuando sus adeptos eran pocos, y éramos tenidos por fanáticos. Los que llevaron la responsabilidad de la obra durante el nacimiento y los primeros pasos del mensaje, supieron lo que son el conflicto y la angustia del alma. Noche y día la carga descansaba pesadamente sobre ellos. Ellos no pensaban en descansar ni en buscar sus conveniencias, ni siquiera cuando los apremiaban los sufrimientos y la enfermedad. Lo corto del tiempo exigía actividad, y los obreros eran pocos.

Con frecuencia, cuando se veían en aprietos, pasaban toda la noche en oración ferviente y agonizante, 337 con lágrimas, para pedir que Dios los ayudase y que brillase la luz sobre su Palabra. Cuando llegaba la luz y las nubes se disipaban, ¡qué gozo y felicidad agradecida sentían los ansiosos y fervientes investigadores! Nuestra gratitud hacia

Dios era tan completa como lo había sido nuestra ferviente y ávida demanda de luz. Algunas noches no podíamos dormir por causa de que nuestros corazones rebosaban de amor y gratitud hacia Dios.

Los hombres que salen ahora a predicar la verdad tienen el camino preparado para empezar. No pueden experimentar privaciones como las que soportaron antes de ellos los obreros que predicaban la verdad presente. La verdad ha surgido eslabón tras eslabón, hasta llegar a formar una cadena firme y bien conectada. El poner de relieve la verdad en tal claridad y armonía ha requerido investigación cuidadosa. La oposición más acerba y resuelta impulsó a los siervos de Dios a acudir al Señor y a sus Biblias. Les era de veras preciosa la luz que provenía de Dios....

Dios no tendrá lugar en la victoria final para las personas a quienes no se puede encontrar en ninguna parte en tiempo de peligro, cuando se necesitan las fuerzas, el valor y la influencia de todos para cargar contra el enemigo. Aquellos que se porten como soldados fieles para luchar contra lo malo y vindicar la justicia, haciendo guerra contra principados y potestades, contra los príncipes de las tinieblas de este mundo, contra las malicias espirituales de los aires, recibirán cada uno el elogio del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; . . . entra en el gozo de tu Señor."* "Testimonies for the Church," tomo 3, págs. 320-327. 338

El que pierda de vista su entera dependencia de Dios caerá seguramente. Estamos contendiendo con enemigos más fuertes que nosotros. Satanás y sus huestes están acechando constantemente para asaltarnos con tentaciones, y con nuestra propia fuerza y sabiduría nos es imposible resistirlos. Por lo tanto, cuando quiera que permitamos que nuestros corazones sean apartados de Dios, cuando quiera que dejemos lugar al engreimiento o a un espíritu de dependencia propia, seremos seguramente derribados.

El mundo no conocerá nunca la obra que se verifica secretamente entre el alma y Dios, ni la interior amargura de espíritu, el desprecio de sí mismo, y los constantes esfuerzos para dominar al yo; pero muchos de los habitantes del mundo podrán apreciar los resultados de estos esfuerzos.

Los que han tenido la experiencia más profunda en las cosas de Dios, son los más alejados del orgullo o engreimiento. Cuando los hombres tienen los más exaltados conceptos de la gloria y excelencia de Cristo, el yo se rebaja, y ellos sienten que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honroso para ellos. 339

PALABRAS DE PREVENCION

Cristo dijo a sus discípulos: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas."*

Los ataques de Satanás contra los defensores de la verdad se volverán más acerbos y resueltos a medida que se acerque el fin del tiempo. Como en el tiempo de Cristo los sumos sacerdotes y príncipes incitaron a la gente contra él, así también hoy los dirigentes religiosos excitarán oposición y prejuicios contra la verdad para este tiempo. La gente será inducida a cometer actos de violencia y oposición en los que nunca habría pensado si no hubiera estado llena de la animosidad de los profesos cristianos contra la verdad.

Cómo Hacer Frente a los Acerbos Ataques

¿Qué conducta deben seguir los defensores de la verdad? Ellos poseen la inalterable y eterna Palabra de Dios, y deben revelar el hecho de que tienen la verdad tal cual es en Jesús. Sus palabras no deben ser ásperas ni mordaces. En su presentación de la verdad deben manifestar el amor, la mansedumbre y bondad de Cristo. Déjese que la verdad corte; la Palabra de Dios es como espada aguda de dos filos, y penetrará hasta el corazón. Los que saben que poseen la verdad no deben, por el empleo de expresiones duras y severas, dar a Satanás oportunidad de interpretar falsamente el espíritu de que están animados. 340

Como pueblo, debemos manifestar el mismo espíritu que el Redentor del mundo. Mientras disputaba con Satanás acerca del cuerpo de Moisés, Cristo, "no se atrevió a usar de juicio de maldición contra él."* Recibió toda provocación a hacerlo, y Satanás se chasqueó porque no pudo despertar en Cristo un espíritu de represalia. Satanás estaba listo para dar una falsa interpretación a cuanto hiciese Jesús; y el Salvador no quiso darle ocasión; ni siquiera una sombra de excusa. No quiso desviarse de su curso recto de verdad para seguir los extravíos, vueltas y prevaricaciones de Satanás.

Leemos en la profecía de Zacarías que cuando Satanás con toda su sinagoga se levantó para resistir las oraciones de Josué, el sumo sacerdote, y para resistir a Cristo, que estaba por demostrar decidido favor a Josué, el Señor dijo a Satanás: "Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste tizón arrebatado del incendio?"*

La conducta de Cristo al tratar aun con el adversario de las almas debe sernos un ejemplo en todo nuestro trato con los demás, para que nunca presentemos maldición ni acusación contra nadie; y mucho menos debemos usar de dureza o severidad hacia aquellos que pueden estar tan ansiosos como nosotros por conocer el buen camino.

La Tolerancia Hacia los Demás

Los que han sido educados en la verdad por precepto y ejemplo, deben manifestar gran tolerancia hacia otros que no hayan tenido conocimiento de las Escrituras excepto mediante las interpretaciones dadas 341 por predicadores y miembros de iglesia, y que hayan recibido tradiciones y fábulas como verdad bíblica. La presentación de la verdad los sorprende; es como una nueva revelación para ellos, y no pueden soportar que toda la verdad, en su carácter más sorprendente les sea presentada desde el principio. Todo es nuevo y extraño, y enteramente diferente de lo que han oído de sus predicadores; y están inclinados a creer lo que los predicadores les dijeron, a saber, que los adventistas son incrédulos que no aceptan la Biblia. Presentemos la verdad tal cual es en Jesús, renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí, un poco allá.

No Debemos Cercar el Camino

Que aquellos que escriben para nuestros periódicos no hagan alusiones mordaces que producirían ciertamente daño, y que obstruirían el camino y nos impedirían hacer la obra que debemos hacer para alcanzar a todas las clases, inclusive los católicos. Es obra nuestra decir la verdad con amor, y no mezclar con ella los elementos profanos del corazón natural, para decir cosas que delaten el mismo espíritu que el que anima a nuestros enemigos. Todas las alusiones mordaces volverán contra nosotros en doble medida cuando el poder esté en las manos de los que puedan ejercerlo para perjudicarnos.

Una y otra vez me ha sido dado el mensaje de que no debemos decir una palabra, no debemos publicar una frase, especialmente acerca de personalidades -a menos que sean positivamente esenciales para defender,- que hayan de incitar a nuestros enemigos contra nosotros y enardecer sus pasiones. Nuestra obra estará pronto terminada; y pronto nos 342 sobrecogerá el tiempo de angustia, cual no lo hubo nunca antes y del que tenemos poca idea.

El Señor quiere que sus obreros lo representen a él, el gran obrero misionero. La manifestación de un carácter duro produce siempre daño. Los atributos esenciales para la vida cristiana deben ser aprendidos diariamente en la escuela de Cristo. El que es negligente y descuidado al pronunciar o escribir palabras que serán publicadas y propaladas por el mundo, y profiere expresiones que nunca podrán ser retiradas, se está descalificando para llevar la responsabilidad de la obra sagrada que incumbe a los discípulos de Cristo en este tiempo. Los que acostumbran lanzar duras estocadas, están formando hábitos que se fortalecerán con la repetición, y de los cuales tendrán que arrepentirse. Debemos examinar cuidadosamente nuestros modales y nuestro espíritu, y ver de qué manera estamos haciendo la obra que Dios nos ha dado, una obra que entraña el destino de las almas. Descansa sobre nosotros la más suprema obligación.

Satanás está listo, y arde de celo para inspirar a toda la confederación de sus agentes y hacerlos unir con los hombres malos, para imponer a los creyentes de la verdad presto e intenso sufrimiento. Toda palabra imprudente pronunciada por nuestros hermanos será atesorada por el príncipe de las tinieblas. ¿Cómo osan los seres humanos finitos pronunciar palabras descuidadas y atrevidas que incitarán a las potestades del infierno contra los santos de Dios, cuando Miguel el arcángel no se atrevió a maldecir a Satanás, y se contentó con decir: "Jehová te reprenda"?

Nos será imposible evitar las dificultades y los sufrimientos. Jesús dijo: "Necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene 343 el escándalo!"* Pero no porque haya de haber escándalos, debemos excitar el temperamento natural de los que no aman la verdad, por palabras imprudentes y por la manifestación de un espíritu desprovisto de bondad.

La verdad preciosa debe ser presentada con su fuerza natural. Se han de desenmascarar los errores engañosos que están muy difundidos, y que tienen cautivo al mundo. Se está haciendo todo esfuerzo posible para entrampar a las

almas con sutiles razonamientos, para desviarlas de la verdad a las fábulas, y prepararlas para ser engañadas por fuertes seducciones. Pero aunque estas almas engañadas se aparten de la verdad al error, no les habléis una palabra de censura. Tratad de mostrarles su peligro, y de revelarles cuán penosa es para Jesucristo su conducta; pero sea hecho esto con ternura compasiva. Trabajando de la debida manera, algunas de las almas que están entrampadas por Satanás podrán ser arrebatadas de su poder. Pero no las inculpemos ni condenemos. El ridiculizar las ideas de los que están en error, no abrirá sus ojos ciegos, ni los atraerá a la verdad.

Cuando los hombres pierden de vista el ejemplo de Cristo, y no imitan su manera de enseñar, se engríen, y salen a hacer frente a Satanás con sus propias armas. El enemigo sabe muy bien cómo volver sus armas contra los que las usan. Jesús dijo únicamente palabras de pura verdad y justicia.

Si hubo alguna vez un pueblo que necesitaba andar en humildad delante de Dios, es su iglesia, sus escogidos en esta generación. Todos necesitamos deplorar el embotamiento de nuestras facultades intelectuales, la falta de aprecio de nuestros privilegios 344 y oportunidades. No tenemos nada de qué jactarnos. Agraviamos al Señor Jesucristo por nuestra dureza, por nuestras expresiones hirientes tan contrarias al espíritu de Cristo. Necesitamos volvernos completos en él.

Es cierto que se nos ordena: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado."* Este mensaje debe ser dado; pero debemos tener cuidado de no herir, lastimar y condenar a los que no tienen la luz que nosotros tenemos. No debemos perder la línea y lanzar estocadas duras contra los católicos. Entre los católicos hay muchos que son cristianos muy concienzudos, y que andan en toda la luz que resplandece sobre ellos; y Dios obrará en favor suyo. Los que han tenido grandes privilegios y oportunidades, pero que dejaron de mejorar sus facultades físicas, mentales y morales, y vivieron para agradarse a sí mismos, negándose a llevar su responsabilidad, están en mayor peligro y condenación delante de Dios que los que yerran en puntos de doctrina, y sin embargo, tratan de vivir para hacer bien a otros.

No censuremos a los demás; no los condenemos. Si permitimos que consideraciones egoístas, falsos razonamientos y excusas nos induzcan a un perverso estado de la mente y el corazón, seremos mucho más culpables que el que peca abiertamente. Necesitamos ser muy precavidos para no condenar a los que, delante de Dios, son menos culpables que nosotros. "Testimonies for the Church," tomo 9, págs. 239-244. 345

DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS

La religión de Cristo eleva al que la recibe a un nivel superior de pensamiento y acción, al mismo tiempo que presenta a toda la especie humana como igual objeto del amor de Dios, habiendo sido comprada por el sacrificio de su Hijo. A los pies de Jesús, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, se encuentran, sin diferencia de casta o de preeminencia mundanal. Todas las distinciones terrenas son olvidadas cuando consideramos a Aquel que traspasaron nuestros pecados. La abnegación, la condescendencia, la compasión infinita de Aquel que está muy ensalzado en el cielo, avergüenzan el orgullo de los hombres, su estima propia y sus castas sociales. La religión pura y sin mácula manifiesta sus principios celestiales al unir a todos los que son santificados por la verdad. Todos se reúnen como almas compradas por sangre, igualmente dependientes de Aquel que las redimió para Dios.

Los Talentos

El Señor ha prestado a los hombres talentos para que los aprovechen. Aquellos a quienes él confió dinero han de traer sus talentos de recursos al Maestro. Los hombres y mujeres influyentes han de emplear lo que Dios les dio. Aquellos a quienes dotó de sabiduría han de traer a la cruz de Cristo este don para ser usado para gloria suya.

Y los pobres tienen su talento, el que puede ser tal vez mayor que cualquier otro mencionado. Puede ser la sencillez de carácter, la humildad, la virtud probada, la confianza en Dios. Por medio de labor paciente, por medio de su completa dependencia de Dios, 346 muestran a Jesús su Redentor a aquellos con quienes se asocian. Tienen un corazón lleno de simpatía para con los pobres, un hogar para los menesterosos y oprimidos, y su testimonio acerca de lo que Jesús es para ellos, es claro y decidido. Buscan gloria, honra e inmortalidad, y su recompensa será la vida eterna.

La Fraternidad Humana

En la fraternidad humana, se requiere toda clase de talento para hacer un perfecto conjunto; y la iglesia de Cristo está compuesta de hombres y mujeres de diversos talentos, y de todas clases. Dios no quiso nunca que el orgullo de los hombres abrogase lo que su sabiduría había ordenado, a saber: la combinación de mentes de toda clase, de todos los diversos talentos para formar un conjunto completo. Nadie debe menoscabar ninguna parte de la gran obra de Dios, sean los agentes encumbrados o humildes. Todos tienen que hacer su parte en cuanto a difundir la luz en diferentes grados.

No debe haber monopolio de lo que, en cierta medida, pertenece a todos, encumbrados y humildes, ricos y pobres, sabios e ignorantes. Ningún rayo de luz debe ser estimado en menos que su valor, ningún rayo debe ser cegado ni pasar inadvertido, ni siquiera ser reconocido de mala gana. Desempeñen todos su parte para la verdad y la justicia. Los intereses de las diferentes clases de la sociedad están indisolublemente unidos. Estamos todos entretejidos en la gran trama de la humanidad, y no podemos retirar nuestras simpatías unos de otros, sin que haya pérdida. Es imposible que se conserve una influencia sana en la iglesia cuando no existen esta simpatía y este interés recíprocos. 347

El Espíritu Exclusivo

Para Dios no hay castas. El ignora cuanto se asemeje a ello. Todas las almas tienen valor para él. El trabajar por la salvación de las almas es un empleo digno del más alto honor. No importa cuál sea la forma de nuestra labor, ni entre qué clase se verifique, ora sea elevada o humilde. A los ojos de Dios estas distinciones no afectan su verdadero valor. El alma sincera, ferviente y contrita, por ignorante que sea, es preciosa a la vista del Señor. El pone su propia señal sobre los hombres, juzgándolos, no por su jerarquía, ni por su riqueza, ni por su grandeza intelectual, sino por su unidad con Cristo. El ignorante, el paria, el esclavo, si ha aprovechado hasta el máximo grado sus oportunidades y privilegios, si ha apreciado la luz que Dios le dio, ha hecho todo cuanto se pedía de él. El mundo puede llamarlo ignorante, pero Dios lo llama sabio y bueno, y así su nombre queda registrado en los libros del cielo. Dios lo hará idóneo para que le reporte honor, no sólo en el cielo, sino también en la tierra.

La reprensión divina descansa sobre aquel que rechaza la compañía de aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero, simplemente porque no son ricos, sabios ni honrados en este mundo. Cristo, el Señor de gloria, está satisfecho con aquellos que son mansos y humildes de corazón, por humilde que sea su vocación, cualquiera que sea su jerarquía o grado de inteligencia.

La Preparación para el Servicio

¡Cuántos obreros útiles y honrados en la causa de Dios recibieron su preparación en medio de los

humildes deberes de las más modestas posiciones en 348 la vida! Moisés estaba destinado al trono de Egipto, pero Dios no podía sacarlo de la corte del rey para hacer la obra que le tenía reservada. Unicamente cuando hubo pasado cuarenta años como pastor fiel fue enviado para librar a su pueblo. Gedeón fue tomado de la era para ser instrumento en las manos de Dios para librar a los ejércitos de Israel. Eliseo fue llamado a abandonar el arado y cumplir la orden de Dios. Amós era labrador, cultivador del suelo, cuando Dios le dio un mensaje que proclamar.

Todos los que lleguen a ser colaboradores de Cristo tendrán que hacer mucho trabajo duro y desagradable, y sus lecciones de instrucción deben ser elegidas sabiamente, y adaptadas a sus peculiaridades de carácter y a la obra que han de ejecutar.

El Cuidado en la Educación de los Jóvenes

El Señor me ha mostrado, de muchas maneras y en diversas ocasiones, cuán cuidadosamente debemos obrar con los jóvenes, -que se requiere el discernimiento más sutil para tratar con las mentes. Todo aquel que tenga algo que ver con la educación y preparación de los jóvenes, necesita vivir muy cerca del gran Maestro, para participar de su Espíritu y manera de trabajar. Tiene que dar lecciones que afecten el carácter y la obra de toda la vida de aquellos a quienes instruye.

Debe enseñarles que el Evangelio de Cristo no tolera ningún espíritu de casta, que no da lugar a juicios desfavorables acerca de los demás, lo cual tiende directamente al engreimiento. La religión de Jesús no degrada nunca al que la recibe, ni lo hace grosero y tosco; tampoco lo hace cruel en pensamientos y sentimientos hacia

aquellos por quienes murió Cristo. 349

Siempre existe el peligro de atribuir demasiada importancia al asunto de la etiqueta y de dedicar mucho tiempo a la educación de modales y formas que nunca pueden ser de gran utilidad para muchos jóvenes. Algunos corren el peligro de dar suma importancia a las cosas externas, de estimar en demasía el valor de los convencionalismos. Los resultados no justificarán la pérdida de tiempo y pensamientos dedicados a estos asuntos. Algunos que están acostumbrados a dedicar mucha atención a estas cosas, manifiestan muy poco verdadero respeto o simpatía hacia nada que, por excelente que sea, deje de estar a la altura de la norma convencional que ellos han trazado.

Cualquier cosa que estimule la crítica maligna o la disposición a notar y exponer todo defecto o error, es mala. Fomenta la desconfianza y la sospecha, las cuales son contrarias al carácter de Cristo, y perjudiciales para la mente que las alberga. Los que se dedican a esta obra, se apartan gradualmente del verdadero espíritu del cristianismo.

La educación más esencial y duradera es la que desarrolla las cualidades más nobles, que estimula un espíritu de bondad universal, induciendo a los jóvenes a no pensar mal de nadie, para no juzgar e interpretar mal los motivos, las palabras y acciones. El tiempo dedicado a esta clase de instrucción producirá fruto para vida eterna.

El Ejemplo de Cristo Condena el Espíritu Exclusivista

En todo siglo, desde que Cristo vivió entre los hombres, hubo algunos que prefirieron separarse de los demás, manifestando un farisaico deseo de preeminencia. 350 Separándose del mundo, no vivieron para beneficiar a sus semejantes.

No hay, en la vida de Cristo, ejemplo de este fanatismo de justicia propia; su carácter era amable y bondadoso. No hay en la tierra orden monástico de la cual no se lo habría excluido por violar los reglamentos prescritos. En toda denominación religiosa, y en casi toda iglesia, se pueden encontrar maniáticos que lo habrían censurado por sus liberales mercedes. Lo habrían criticado por comer con los publicanos y pecadores; lo habrían acusado de conformarse con el mundo al asistir a una boda, y lo habrían inculpado despiadadamente por permitir a sus amigos dar una cena en honor suyo y de los discípulos.

Pero en estas mismas ocasiones, por sus enseñanzas, como por su conducta generosa, estaba entronizándose en los corazones de aquellos a quienes honraba con su presencia. Les estaba dando una oportunidad de conocerlo, y de ver el notable contraste que había entre su vida y enseñanza y las de los fariseos.

Aquellos a quienes Dios ha confiado su verdad, deben poseer el mismo espíritu benéfico que manifestó Cristo. Deben adoptar los mismos amplios planes de acción. Deben demostrar un espíritu bondadoso y generoso hacia los pobres, y en un sentido especial sentir que son mayordomos de Dios. Deben considerar todo lo que poseen propiedades, facultades mentales, fuerza espiritual no como suyo propio, sino únicamente como algo que les ha sido prestado para promover la causa de Cristo en la tierra. Como Cristo, no deben rehuir la sociedad de sus semejantes, sino que deben buscarla con el propósito de otorgar a otros los beneficios que han recibido de Dios. 351

No seáis exclusivistas. No busquéis a unos pocos con quienes os deleite asociaros, para dejar a los demás que se las arreglen. Supongamos que notáis debilidad en uno e insensatez en otro; no os mantengáis apartados de ellos, para asociaros únicamente con aquellos a quienes creéis casi perfectos.

Las mismas almas que despreciáis necesitan vuestro amor y simpatía. No dejéis a un alma débil luchar sola, en la contienda con las pasiones de su propio corazón, sin vuestra ayuda y oraciones, sino que consideraos a vosotros mismos, porque no seáis también tentados. Si hacéis esto, Dios no os abandonará a vuestras propias debilidades. Puede ser que a su vista tengáis pecados peores que los de aquellos a quienes condenáis. No os apartéis de ellos para decir: "Soy más santo que tú."

Cristo ha rodeado a la especie humana con su brazo divino. El ha llevado su poder divino al hombre, para que pueda animar a la pobre alma desalentada y enferma de pecado a alcanzar una vida superior. ¡Oh, necesitamos más del espíritu de Cristo y mucho menos del yo! Necesitamos que el poder transformador de Dios obre sobre nuestros corazones diariamente. Necesitamos que el suavizador espíritu de Cristo subyugue y enternezca nuestras almas. Lo único que pueden hacer aquellos que se creen perfectos, es caer sobre la Roca y ser quebrantados. Cristo puede transformaros a su semejanza, si queréis someteros a él. 352

EL RETRAIMIENTO

Muchos ministros se ocupan incesantemente en leer y escribir, lo cual los incapacita para la obra pastoral. Consumen en estudios abstractos un tiempo valioso, que debieran dedicar a ayudar a los menesterosos en el debido momento. Algunos predicadores se han entregado a la obra de escribir durante un periodo de interés religioso pronunciado, y a veces estos escritos no tienen ninguna relación especial con el trabajo que tienen entre manos. En tales ocasiones, es deber del predicador dedicar toda su fuerza a fomentar el interés manifiesto. Su mente debe estar despejada y concentrada sobre el único objeto de salvar almas. Si otros temas preocupan sus pensamientos, pueden perderse para la causa muchos que podrían haber sido salvados por una instrucción oportuna.

Cuando les llega la tentación de retraerse, y dedicarse a leer y escribir en un tiempo en que otros deberes exigen su atención inmediata, los predicadores deben ser bastante fuertes para negarse a sí mismos y dedicarse a la obra que los confronta directamente. Esta es indudablemente una de las pruebas más duras a que pueda someterse una mente estudiosa.

Con frecuencia un pastor descuida vergonzosamente los deberes que le incumben, porque carece de fuerza para sacrificar sus inclinaciones personales al retraimiento y el estudio. El pastor debe visitar a sus feligreses de casa en casa, enseñando, conversando y orando con cada familia, y atendiendo al bienestar de sus almas. No debe descuidarse a los que hayan manifestado un deseo de conocer los principios de 353 nuestra fe, sino que se los ha de instruir cabalmente en la verdad.

Ciertos predicadores, invitados a la casa por el jefe de familia, han pasado las pocas horas de sus visitas recluidos en una pieza aislada para satisfacer su inclinación a la lectura y a escribir. La familia que los agasajaba no sacó provecho de su visita. Los predicadores aceptaron la hospitalidad ofrecida sin retribuirla, con una labor muy necesaria.

Es fácil alcanzar a la gente por medio del círculo social. Pero muchos predicadores temen la tarea de hacer visitas; no han cultivado las cualidades sociales ni adquirido la amabilidad que conquista corazones.

Los que se retraen de entre la gente no se hallan en condición de ayudarla. El médico hábil debe comprender la naturaleza de las diversas enfermedades, y tener un conocimiento cabal de la anatomía humana. Debe ser puntual para atender a los pacientes. Sabe que las demoras son peligrosas. Cuando pone su mano experta sobre el pulso de un enfermo, y nota cuidadosamente los indicios peculiares de la dolencia, su conocimiento anterior le habilita para determinar la naturaleza de la enfermedad y el tratamiento necesario para detener sus progresos.

Como el médico trata con la enfermedad física, así también atiende el pastor al alma enferma de pecado. Y su obra es tanto más importante que la del médico cuanto es la vida eterna más valiosa que la existencia temporal. El pastor tiene que vérselas con una interminable variedad de temperamentos; y es deber suyo llegar a conocer los miembros de las familias que escuchan sus enseñanzas, a fin de determinar qué medios ejercerán sobre ellos la mejor influencia para llevarlos en la debida dirección. 354

LOS MINISTROS Y LOS ASUNTOS COMERCIALES

Los ministros no pueden realizar un trabajo aceptable para Dios, y al mismo tiempo llevar las cargas de grandes empresas comerciales personales. Semejante división de intereses empaña su percepción espiritual. La mente y el corazón están ocupados con las cosas terrenales, y el servicio de Cristo pasa a un lugar secundario. Tratan de acomodar su trabajo para Dios a sus circunstancias personales, en lugar de acomodar las circunstancias a las demandas de Dios.

El ministro necesita todas sus energías para su alta vocación. Sus mejores facultades pertenecen a Dios. No debe envolverse en especulaciones ni en ningún otro negocio que pueda apartarlo de su gran obra. "Ninguno que milita -declaró Pablo- se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado."* Así recalcó el apóstol la necesidad del ministro de consagrarse sin reserva al servicio del Señor. El ministro enteramente consagrado a Dios rehusa ocuparse en negocios que podrían impedirle dedicarse por completo a su sagrada vocación. No lucha por honores o riquezas terrenales; su único propósito es hablar a otros del Salvador, que se dio a sí mismo para proporcionar a los seres humanos las riquezas de la vida eterna. Su más alto deseo no es acumular tesoros en este mundo, sino llamar la atención de los indiferentes y desleales a las realidades eternas. Puede

pedírsele que se ocupe en empresas que prometan grandes ganancias mundanales, 355 pero ante tales tentaciones responde: "¿Qué aprovechará al hombre, si granjeara todo el mundo, y pierde su alma?"8

Satanás presentó este móvil a Cristo, sabiendo que si lo aceptaba, el mundo nunca sería redimido. De diversas maneras presenta la misma tentación a los ministros de Dios hoy día, sabiendo que los que son engañados por ella traicionarán su cometido.

No es la voluntad de Dios que sus ministros procuren ser ricos. Al considerar esto Pablo escribió a Timoteo: "El amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la variedad, la paciencia, la mansedumbre." * Por ejemplo tanto como por precepto, el embajador de Cristo ha de mandar "a los ricos de este siglo . . . que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos: que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen; atesorando para si buen fundamento para lo por venir, que echen mano a la vida eterna."* "Los Hechos de los Apóstoles," págs. 294, 295, edic. P. P.

Los predicadores no pueden llevar la carga de la obra al mismo tiempo que llevan la carga de granjas u otras empresas comerciales, teniendo los corazones puestos en sus tesoros terrenales. Su discernimiento 356 espiritual se empaña. No pueden apreciar las necesidades de la causa de Dios, y por lo tanto, no pueden hacer esfuerzos bien dirigidos para hacer frente a sus emergencias y promover sus intereses. La falta de una perfecta consagración a la obra de parte del predicador no tardará en ser percibida por todo el campo en que trabaje. Si su propia norma es baja, él no inducirá a otros a aceptar una más elevada.

Especulación en Tierras y Minas

El Señor no puede glorificar su nombre por medio de ministros que intentan servir a Dios y a Mammón. No debemos instar a los hombres a invertir dinero en obligaciones de minas, o en solares urbanos, presentándoles el incentivo de que el dinero invertido se duplicará en corto tiempo. Nuestro mensaje para este tiempo es: "Vended lo que poseéis, y dad limosna haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielo que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón."*

Precisamente antes de que los israelitas entraran en la tierra de Canaán, Satanás trató de seducirlos e inducirlos a la idolatría, pensando lograr su ruina. En nuestra época, obra de la misma manera. Hay jóvenes a quienes Dios aceptaría como colaboradores suyos, pero se han engolfado en los negocios de bienes raíces, han vendido su interés en la verdad por la perspectiva de ventajas mundanales.

Son muchos los que se mantienen alejados del servicio de Dios, porque desean ganancias terrenales; y Satanás los emplea para extraviar a otros. El tentador 357 se acerca a los hombres como se acercó a Jesús, presentándoles la gloria del mundo; y cuando ellos obtienen cierta medida de éxito en sus empresas, se vuelven codiciosos de más ganancia, pierden su amor por la verdad, y su espiritualidad muere. La herencia inmortal, el amor de Jesús, quedan eclipsados en su visión por las efímeras perspectivas de este mundo.

Rara vez se elevarán los feligreses a un nivel superior al de su pastor. Si hay en él un espíritu de amor hacia el mundo, esto tendrá una enorme influencia sobre los demás. La gente emplea las deficiencias de él como excusa para cubrir su propio espíritu de amor al mundo. Calman su conciencia, pensando que pueden amar las cosas de esta vida y ser indiferentes para con las cosas espirituales, porque sus predicadores obran así. Engañan sus propias almas y permanecen en amistad con el mundo, la cual el apóstol declara que es "enemistad contra Dios."* Los ministros deben ser ejemplos para la grey. Deben manifestar un imperecedero amor por las almas, y la misma consagración a la causa que desean ver en la gente. "Testimonies for the Church," tomo 2, págs. 645, 646. 358

Métodos

"Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud."

EL TRABAJO EN LAS CIUDADES

En relación con la proclamación del mensaje en las grandes ciudades, hay muchas clases de trabajo que deben ser hechas por obreros de diversos dones. Algunos han de trabajar de una manera, otros de otra. El Señor desea que las

ciudades sean amonestadas por los esfuerzos unidos de obreros de diferentes capacidades. A fin de no ser extraviados, todos han de mirar a Jesús para ser dirigidos, y no depender del hombre para obtener sabiduría. Como colaboradores de Dios deben tratar de estar en armonía unos con otros. Deben celebrar frecuentes consejos, y prestarse ferviente y cordial cooperación. Sin embargo, todos han de buscar sabiduría en Jesús, sin depender únicamente de los hombres para ser dirigidos.

El Señor ha dado a algunos predicadores la capacidad para congregar y cautivar grandes auditorios. Esto requiere que se ejerza tacto y habilidad. En las ciudades modernas, donde hay tanto para atraer y agradar, no se puede interesar a la gente mediante esfuerzos comunes. Los ministros designados por Dios encontrarán necesario hacer esfuerzos extraordinarios para atraer la atención de las multitudes. Y cuando logren congregar gran número de gente, deberán dar mensajes de un carácter tan diferente de 359 lo común que la gente quede despertado y advertida. Deben emplear todos los medios que puedan idear para hacer que la verdad se destaque clara y distintamente. El mensaje de prueba para este tiempo ha de ser proclamado tan clara y decididamente que alarme a los oyentes, y los induzca a desear estudiar las Escrituras.

Los que hacen la obra del Señor en las ciudades deben hacer esfuerzos serenos, constantes y consagrados para la educación de la gente. Al paso que han de trabajar fervorosamente para interesar a los oyentes, y conservar este interés, deben cuidarse mucho de cuanto raye en lo sensacional. En esta época de extravagancias y ostentación externa, cuando los hombres creen necesario hacer un gran despliegue de apariencia para obtener éxito, los mensajeros elegidos por Dios deben demostrar la falacia de gastar innecesariamente medios para lograr efectos. Mientras trabajen con sencillez, humildad y dignidad llena de gracia, evitando todo lo que sea de índole teatral, su obra hará una impresión duradera para el bien.

Es cierto que es necesario gastar juiciosamente dinero para anunciar las reuniones, y para llevar a cabo la obra de una manera sólida. Sin embargo, se notará que la fuerza de cada obrero reside, no en estos agentes externos, sino en una confiada dependencia de Dios, en la ferviente oración por ayuda, en la obediencia a su Palabra. Debe introducirse en la obra del Señor mucho más oración, mucho más semejanza a Cristo, mucho más conformidad a la voluntad de Dios. La apariencia externa y el despliegue extravagante de recursos no cumplirán la obra que ha de hacerse.

La obra de Dios se ha de llevar a cabo con poder. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo. Necesitamos 360 comprender que Dios añadirá a las filas de su pueblo hombres de capacidad e influencia que desempeñarán su parte en amonestar al mundo. No todos los habitantes del mundo están sin ley y en pecado. Dios tiene muchos millares que no han doblegado la rodilla ante Baal. Hay, en las iglesias caídas, hombres y mujeres que temen a Dios. Si no fuese así, no se nos ordenaría proclamar el mensaje: "Caída es, caída es la grande Babilonia. . . . Salid de ella, pueblo mío."* Muchos de los que tienen corazón sincero anhelan tener un poco del aliento de la vida celestial. Reconocerán el Evangelio cuando les sea presentado con la belleza y sencillez con que lo presenta la Palabra de Dios. . . .

Enseñanza de los Principios de la Reforma pro Salud

A nuestro pueblo le ha sido dada la orden de dar a conocer los principios de la reforma pro salud. Hay algunos que piensan que la cuestión del régimen alimenticio no tiene suficiente importancia para ser incluida en su obra de evangelización. Pero los tales cometen un gran error. La Palabra de Dios declara: "Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios."* El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de la salvación.

En conexión con nuestras misiones en las ciudades, debiera haber piezas adecuadas donde pudieran reunirse para recibir instrucción aquellos en quienes se despierte interés. Esta obra necesaria no se ha de llevar a cabo de una manera tan deficiente que cree en las mentes de la gente una impresión desfavorable. Todo lo que se haga debe dar testimonio favorable 361 acerca del Autor de la verdad, y representar apropiadamente el carácter sagrado y la importancia de las verdades del mensaje del tercer ángel. . . .

La obra de la reforma pro salud es el medio que emplea el Señor para reducir el sufrimiento en nuestro mundo y para purificar a su iglesia. Enseñad a la gente que puede actuar como la mano ayudadora de Dios, cooperando con el Artífice maestro para restaurar la salud física y espiritual. Esta obra lleva la señal del cielo, y abrirá la puerta a otras verdades preciosas. Todos los que deseen trabajar tendrán oportunidad de empeñarse en esta obra inteligentemente.

Mantened en el frente la obra de la reforma pro salud, es el mensaje que se me ha indicado que dé. Demostrad tan claramente su valor que se sienta una extensa necesidad de ella. La abstinencia de todo alimento y bebida perjudiciales es fruto de la verdadera religión. El que esté cabalmente convertido abandonará todo hábito y apetito perjudiciales. Mediante la abstinencia total, vencerá su deseo de entregarse a prácticas destructoras de la salud. . . .

Trabajad por las Clases Pudientes

Los siervos de Cristo deben trabajar fielmente por los ricos de nuestras ciudades tanto como por los pobres y humildes. Hay muchos hombres pudientes que son sensibles a las influencias e impresiones del mensaje evangélico, y que, cuando se les presente la Biblia y la Biblia sola, como exponente de la fe y práctica cristianas, serán movidos por el Espíritu de Dios a abrir puertas para el progreso del Evangelio. Revelarán una fe viva en la Palabra de Dios, y emplearán los recursos a ellos confiados para preparar 362 el camino del Señor, y enderezar en el desierto calzada a nuestro Dios.

Durante años, se nos ha presentado la perturbadora cuestión de cómo podemos obtener fondos adecuados para el sostén de las misiones que el Señor ha ido a abrir delante de nosotros. Leemos las claras órdenes del Evangelio, y las misiones, tanto en nuestros campos como en los extranjeros, presentan sus necesidades. Las indicaciones, sí, las revelaciones positivas de la Providencia se unen para instarnos a realizar rápidamente la obra que aguarda para ser hecha.

El Señor desea que se conviertan hombres de dinero, y cooperen con él para ayudar a alcanzar a otros. El desea que aquellos que puedan ayudar en la obra de reforma y restauración vean la preciosa luz de la verdad, sean transformados en carácter e inducidos a emplear en su servicio el capital a ellos confiado. El quiere que inviertan los recursos que les prestó en hacer bien, en abrir el camino para que el Evangelio sea predicado a todas las clases, próximas y lejanas.

¿No apreciarán el cielo los hombres sabios del mundo? ¡Oh, si; encontrarán descanso y paz, y reposo de toda frivolidad, ambición y servicio propio! Instadlos a buscar la paz, la felicidad y el gozo que Cristo anhela otorgarles. Instadlos a prestar su atención a conseguir el más rico don que pueda ser dado al hombre mortal, a saber el manto de la justicia de Cristo. Cristo les ofrece una vida semejante a la vida de Dios, y un inmenso y eterno peso de gloria. Si aceptan a Cristo, obtendrán el honor más elevado, un honor que el mundo no puede ni dar ni quitar. Encontrarán que en guardar los mandamientos de Dios hay gran recompensa. 363

El compasivo Redentor ordena a sus siervos que den tanto a ricos como a pobres la invitación a la cena. Salid a los caminos y vallados, y por vuestros esfuerzos perseverantes y resueltos, forzadlos a entrar. Echen mano los ministros del Evangelio a estos hombres pudientes del mundo, y tráiganlos al banquete de la verdad que Cristo ha preparado para ellos. El que dio su vida preciosa para ellos, dice: "Hacedlos, entrar, y sentar a mi mesa, y les serviré."

Ministros de Cristo, uníos con esta clase. No la paséis por alto como si no hubiese esperanza para ella. Trabajad con toda la persuasión posible, y como fruto de vuestros esfuerzos fieles, veréis en el reino de los cielos a hombres y mujeres que serán coronados como vencedores y cantarán el himno triunfante del vencedor. "Andarán conmigo en vestiduras blancas -dice el Primero y el Postrero;-porque son dignos."* Se ha realizado demasiado poco esfuerzo en favor de los hombres que ocupan posiciones de responsabilidad en el mundo. Muchos de ellos poseen calificaciones superiores; tienen recursos e influencia. Estos son dones preciosos que el Señor les confió para que los desarrollen y empleen para bien de otros.

Tratad de salvar a hombres pudientes. Rogadles que devuelvan al Señor los tesoros que les confió en depósito, para que en Nueva York y otras grandes ciudades puedan establecerse centros de Influencia desde los cuales la verdad bíblica, en su sencillez, pueda fluir a la gente. Persuadid a los hombres a que se alleguen tesoros al lado del trono de Dios devolviendo al Señor sus bienes y habilitando a sus obreros para hacer bien y promover su gloria. 364

Ampliemos Nuestras Fuerzas

La fuerza de un ejército se mide mayormente por la eficiencia de los hombres que hay en sus filas. Un general prudente instruye a sus oficiales para que preparen a cada soldado para el servicio activo. Trata de desarrollar de parte de todos la mayor eficiencia. Si hubiese de depender únicamente de sus oficiales, nunca podría esperar ejecutar una campaña con éxito. El fía en el servicio leal e incansable de cada hombre de su ejército. La responsabilidad

descansa mayormente en los hombres que están en las filas.

Y así sucede en el ejército del príncipe Emmanuel. Nuestro General, quien no perdió nunca una batalla, espera un servicio voluntario y fiel de parte de todo aquel que se alistó bajo su estandarte. En el conflicto final que se está riñendo ahora entre las fuerzas del bien y las huestes del mal, él espera que tomen parte todos, tanto miembros laicos como ministros. Todos los que se han alistado como soldados suyos han de prestar fielmente servicio como tropas siempre listas, con un vivo sentimiento de la responsabilidad que descansa sobre ellos individualmente.

Los sobreveedores espirituales de la iglesia deben idear medios y modos de dar a cada miembro de la iglesia una oportunidad de desempeñar alguna parte en la obra de Dios. Demasiado a menudo en lo pasado, esto no ha sido hecho. No se han trazado claramente ni se han llevado plenamente a cabo planes por los cuales los talentos de todos pudiesen ser empleados en un servicio activo. Son pocos los que comprenden cuánto se ha perdido por causa de esto.

Los dirigentes de la causa de Dios, como generales sabios, han de trazar planes para que se realicen avances en toda la línea. Al hacer sus planes, deben dedicar 365 estudio especial a la obra que pueden hacer los miembros laicos en favor de sus amigos y vecinos. La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias...

Los Centros de Comercio y Tránsito

En estos días de intenso viajar, son mucho mayores que en el tiempo de Israel las oportunidades de relacionarse con hombres y mujeres de todas clases y de muchas nacionalidades. Las avenidas de tránsito se han multiplicado por millares. Dios ha preparado maravillosamente el camino. Está a nuestra disposición el agente de la prensa, con sus múltiples facilidades. Disponemos de Biblias y publicaciones en muchos idiomas, que presentan la verdad para este tiempo y pueden llevarse prestamente a cualquier parte del mundo.

Los cristianos que viven en los grandes centros de comercio y tránsito tienen oportunidades especiales. Los creyentes que viven en esas ciudades pueden trabajar para Dios en el vecindario de sus hogares.

En los lugares de fama mundial adonde se va en busca de la salud, y en los centros de turismo, atestados de millares de personas que buscan salud y placer, debieran estacionarse predicadores y colportores capaces de atraer la atención de las multitudes. Vigilen estos obreros la ocasión de presentar el mensaje par este tiempo, y celebrar reuniones a medida que tengan oportunidad. Estén alerta para aprovechar las ocasiones de hablar a la gente. Acompañados del poder del Espíritu Santo, declaren a la gente el mensaje 366 que daba Juan el Bautista: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." *

La Palabra de Dios ha de ser presentada con claridad y poder, para que aquellos que tienen oídos para oír oigan la verdad. De este modo, el Evangelio de la verdad presente será puesto en el camino de los que no lo conocen, y será aceptado por no pocos, y llevado por ellos a sus propios hogares ubicados en todas partes del mundo.

Hemos de dar la última amonestación de Dios a los hombres, y ¡ cuál no debe ser nuestro fervor para estudiar la Biblia, y nuestro celo para difundir la luz! Trate de impartir la iluminación divina toda alma que la recibió. Vayan los obreros de casa en casa, abriendo la Biblia a la gente, haciendo circular las publicaciones, hablando a otros de la luz que bendijo sus propias almas. Distribúyanse publicaciones juiciosamente, en los trenes, en la calle, en los grandes vapores que surcan el mar, y por correo....

Me ha sido indicado que señale a nuestros ministros las ciudades en que no se ha trabajado, y los inste por todos los medios posibles a preparar el camino para la presentación de la verdad. En algunas de las ciudades en que primero se predicó el mensaje de la segunda venida del Señor, estamos obligados a emprender la obra como si se tratase de un campo nuevo. ¿Hasta cuándo serán pasados por alto estos campos estériles, estas ciudades, donde no se ha trabajado? Sin dilación, debiera empezar la siembra de la semilla en muchos, muchos lugares.- "Testimonies for the Church," tomo 9, págs. 109-123. 367

CONSEJOS ACERCA DE LA OBRA EN LAS CIUDADES

Hay una gran cantidad de trabajo que hacer en la proclamación de la verdad para este tiempo a los que están muertos

en delitos y pecados. Hombres elegidos por Dios darán los mensajes más alarmantes, mensajes para amonestarlos, para despertarlos. Y, al par que algunos resultarán provocados por la amonestación, y se sentirán inducidos a resistir la luz y la evidencia, hemos de ver por ello que estamos dando el mensaje de prueba par este tiempo.

Se darán mensajes de una manera insólita. Los juicios de Dios están sobre la tierra. Al paso que deben establecerse misiones en las ciudades, donde puedan prepararse colportores, obreros bíblicos y misioneros médicos prácticos, para alcanzar ciertas clases, también debemos tener en nuestras ciudades evangelistas consagrados por medio de los cuales se proclame un mensaje con tanta decisión que alarme a los oyentes....

Llegó el momento de hacer esfuerzos decididos en lugares donde la verdad no ha sido proclamada todavía. ¿Cómo se hará la obra del Señor? En todo lugar donde se penetre, debe echarse un sólido fundamento para la obra permanente. Han de seguirse los métodos del Señor. No debéis dejaros intimidar por las apariencias externas, por desfavorables que parezcan. Os toca llevar adelante la obra como dijo el Señor que debía verificarse. Predicad la Palabra, y el Señor, por su Espíritu Santo, convencerá al mente de los oyentes. Se nos dice que los discípulos, "saliendo, predicaron en todas 368 partes obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían."*

Muchos obreros han de hacer su parte, trabajando de casa en casa, y dando estudios bíblicos a las familias. Han de demostrar su crecimiento en la gracia sometiéndose a la voluntad de Cristo. Así obtendrán una rica experiencia. A medida que con fe reciban, crean y obedezcan la Palabra de Cristo, se notará la eficiencia del Espíritu Santo en la obra de su vida. Se notará una intensidad de esfuerzo ferviente. Albergarán una fe que obre por amor y purifique el alma. Los frutos del Espíritu se verán en la vida....

Se necesita toda la instrucción que nuestras misiones pueden dar. Proseguid vuestra obra con el poder del mismo Espíritu que dirigió su establecimiento. Abriendo las Escrituras, orando, ejerciendo fe, educad a la gente en el camino del Señor; y se edificará una iglesia fundada sobre la Roca, Cristo Jesús....

Llevad adelante vuestra obra con humildad. No os elevéis nunca por encima de la sencillez del Evangelio de Cristo. No es en el arte de la ostentación donde encontraréis éxito para ganar almas, sino en la exaltación de Cristo, el Redentor que perdona el pecado. Mientras trabajéis para Dios con mansedumbre y humildad de corazón, él se manifestará a vosotros.

Métodos Teatrales

Por el empleo de carteles, símbolos y representaciones de diversas clases, el predicador puede hacer que la verdad se destaque clara y distinta. Esto le es una ayuda, y está en armonía con la Palabra de Dios. Pero cuando el obrero hace tan costosas sus 369 labores que otros encuentran imposible el conseguir de la tesorería suficientes recursos para sostenerlos en el campo, el primero no trabaja en armonía con el plan de Dios.

La obra se ha de hacer en las grandes ciudades según la orden de Cristo y no como una representación teatral. Lo que glorifica a Dios no es una representación teatral sino la presentación de la verdad en el amor de Cristo.

Preliminares

No despojéis a la verdad de su dignidad y carácter impresionante con preliminares que están más de acuerdo con el mundo que de acuerdo con el orden celestial. Entiendan vuestros oyentes que estáis celebrando reuniones, no para cautivar sus sentidos con música y otras cosas, sino para predicar la verdad en toda su solemnidad, a fin de que les sea una amonestación que los despierte del sueño letal de la complacencia propia. Es la verdad desnuda la que, como espada aguda y de dos filos, corta en ambos lados. Ella es la que despertará a los que están muertos en delitos y pecados.

Aquel que dio su vida para salvar a los hombres y mujeres de la idolatría y la complacencia propia, dejó un ejemplo para que lo siguiesen todos aquellos que emprendan la obra de presentar el Evangelio a otros. A los siervos de Dios en este siglo han sido confiadas las verdades más solemnes para ser proclamadas, y sus acciones, métodos y planes deben corresponder a la importancia de su mensaje. Si presentáis la palabra a la manera de Cristo, vuestro auditorio quedará profundamente impresionado por las verdades que enseñáis. Se convencerá de que es la palabra del Dios viviente. 370

El Formalismo en el Culto

En sus esfuerzos para alcanzar a la gente, los mensajeros del Señor no han de seguir los métodos del mundo. En las reuniones que se celebran, no tienen que depender de cantores mundanos y fausto teatral para despertar el interés. ¿Cómo se puede esperar que aquellos que no tienen interés en la Palabra de Dios, que nunca la han leído con el sincero deseo de comprender sus verdades, canten con el espíritu y el entendimiento? ¿Cómo pueden estar sus corazones en armonía con las palabras de un himno sagrado? ¿Cómo puede el coro celestial unirse a una música que es únicamente una forma?

Ningún término es demasiado enérgico para describir lo malo del culto formal, pero no hay palabras que puedan presentar debidamente la profunda bendición del culto verdadero. Cuando los seres humanos cantan con el espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales siguen los acordes, y se unen al canto de acción de gracias. El que otorgó a todos los dones que los habilitan para ser colaboradores con Dios, espera que sus siervos cultiven sus voces, para poder hablar y cantar de tal manera que todos puedan comprender. No es un canto fuerte lo que se necesita, sino una entonación clara, una pronunciación correcta y una articulación distinta. Tomen todos tiempo para cultivar la voz, para poder cantar las alabanzas de Dios en tonos claros y suaves, no en tonos duros y chillones que ofendan el oído. La capacidad de cantar es un don de Dios; sea, pues, usado para gloria suya.

En las reuniones que se celebren, elíjanse a unos cuantos para que tomen parte en el servicio de canto. Y sea el canto acompañado de instrumentos musicales 371 hábilmente manejados. No debemos oponernos al empleo de instrumentos de música en nuestra obra. Esta parte del servicio ha de ser dirigida con cuidado; porque el canto ha de alabar a Dios. El canto no ha de ser entonado siempre por unos pocos. Tan a menudo como se pueda, participe en él la congregación . . . .

Mantengámonos en la Afirmativa

Muchas veces, cuando tratéis de presentar la verdad, se levantará oposición; pero si tratáis de hacer frente a la oposición con discusiones, no haréis más que multiplicarla, y eso es algo que no podéis permitiros. Manteneos en la afirmativa. Los ángeles de Dios os están vigilando, y ellos saben cómo impresionar a aquellos cuya oposición os negáis a confrontar con discusiones. No os espaciéis en los puntos negativos de las cuestiones que surjan, sino llenad vuestras mentes de verdades afirmativas, y aferradlas a ellas por mucho estudio, oración ferviente y consagración del corazón. Conservad vuestras lámparas aderezadas y encendidas, y dejad resplandecer rayos brillantes, para que los hombres, al contemplar vuestras buenas obras, sean inducidos a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos.

Si Cristo no se hubiese mantenido en la afirmativa cuando estaba en el desierto de la tentación, habría perdido todo lo que deseaba ganar. La manera de Cristo es la mejor manera de hacer frente a nuestros oponentes. Fortalecemos sus argumentos cuando repetimos lo que dicen. Mantengámonos siempre en la afirmativa. Puede ser que el mismo hombre que se opone a vosotros se lleve vuestras palabras a casa, y se convierta a la verdad sensata que llegó a su entendimiento. 372

Muchas veces he dicho a nuestros hermanos: Vuestros oponentes harán, con referencia a vuestra obra, declaraciones falsas. No las repitáis, sino aferraos a vuestros asertos de la verdad viviente; y los ángeles de Dios abrirán el camino delante de vosotros. Tenemos una gran obra que llevar a cabo, y debemos realizarla de una manera sensata. No nos excitemos nunca ni permitamos que nazcan malos sentimientos. Cristo no lo permitía, y él es nuestro ejemplo en todo. Para la obra que nos ha sido dada para que la hagamos, necesitamos mucho más sabiduría celestial, santificada y humilde, y mucho menos del yo. Necesitamos asirnos firmemente al poder divino.

Vendrán a nuestras congregaciones, con el fin de desviar nuestra atención de la obra que Dios quiere que hagamos, personas que se apartaron de la fe. No podéis volver vuestros oídos de la verdad a las fábulas. No os detengáis para tratar de convertir al que habla palabras de oprobio contra vuestra obra, mas dejad ver que estáis inspirados por el Espíritu de Jesucristo; y los ángeles de Dios pondrán en vuestros labios palabras que llegarán hasta el corazón de los opositores. Si estos hombres persisten en entrometerse, los miembros de la congregación que sean sensatos comprenderán que vuestra norma es la más alta. Hablad de tal manera que se sepa que Jesucristo habla por vuestro medio. "Testimonies for the Church," tomo 9, págs. 137-149. 373

LA OBRA MISIONERA MEDICA EN LAS CIUDADES

La obra misionera médica evangélica debe llevarse adelante de una manera muy prudente y cabal. La obra solemne y sagrada de salvar almas debe progresar de una manera modesta, aunque elevada. ¿Dónde están las fuerzas que trabajan? Hombres y mujeres cabalmente convertidos, hombres y mujeres de discernimiento y aguda percepción, deben obrar como dirigentes. Debe ejercer buen criterio al emplear personas para hacer esta obra especial, personas que amen a Dios y que anden delante de él con toda humildad, personas que sean eficaces agentes en la mano de Dios para la realización del objeto que tiene en vista, a saber, la elevación y salvación de los seres humanos.

Los misioneros médicos evangelistas podrán hacer excelente trabajo de avanzada. La obra del predicador debe fusionarse plenamente con la del misionero médico evangelista. El médico cristiano debe considerar su obra tan elevada como la del ministerio. El lleva una doble responsabilidad; porque en él se combinan las calificaciones del médico y las del ministro del Evangelio. La suya es una obra grande, sagrada y muy necesaria.

El médico y el predicador deben comprender que se dedican a la misma obra. Deben trabajar en armonía perfecta, Deben aconsejarse mutuamente. Por su unidad, darán testimonio de que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para salvar a todos los que crean en él como Salvador persona. 374

Médicos de habilidades profesionales superiores a las del médico común, deben dedicarse al servicio de Dios en las ciudades grandes. Deben tratar de alcanzar a las clases superiores. . . . Los misioneros médicos que trabajan en ramos de evangelización están haciendo una obra tan elevada como la de sus colaboradores del ministerio. Los esfuerzos hechos por estos obreros no han de limitarse a las clases más pobres. Las clases superiores han sido extrañamente descuidadas. En las clases elevadas, se encontrará a muchos que responderán a la verdad, porque ésta es consecuente y lleva la señal del elevado carácter del Evangelio. No pocos hombres de capacidad ganados así para la causa entrarán con energía en la obra del Señor.

El Señor llama a los que están en posiciones de confianza, a aquellos a quienes entregó sus preciosos dones, para que usen sus talentos de intelecto y recursos en su servicio. Nuestros obreros deben presentar a estos hombres un claro resumen de nuestro plan de trabajo explicándoles lo que necesitamos a fin de ayudar a los pobres y menesterosos y para establecer esta obra sobre una base firme. Algunos de ellos serán Inducidos por el Espíritu Santo a invertir los recursos del Señor de una manera que hará progresar su causa. Cumplirán su propósito ayudando a crear centros de Influencia en las ciudades grandes. Obreros interesados serán inducidos a ofrecerse para diversos ramos de esfuerzo misionero.

La Obra en pro de la Salud

Se establecerán restaurantes higiénicos. ¡Pero con qué cuidado debe hacerse esta obra! Cada restaurante higiénico debe ser una escuela. Las personas relacionadas 375 con él deben estar estudiando y experimentando continuamente, para perfeccionarse en la preparación de alimentos saludables.

En las ciudades, esta obra de instrucción puede llevarse adelante en una escala mucho mayor que en los lugares de menor importancia. Pero en cada lugar donde haya una iglesia, deben darse instrucciones acerca de la preparación de alimentos sencillos y sanos para consumo de aquellos que desean vivir de acuerdo con los principios de la salud. Y los miembros de la iglesia deben impartir a los habitantes de su vecindario la luz que reciben acerca de este tema. ....

En muchos lugares se han de establecer escuelas culinarias. Esta obra puede principiar de una manera humilde, pero a medida que las cocineras inteligentes hagan cuanto puedan para ilustrar a otros, el Señor les dará habilidad y entendimiento. La palabra del Señor es: "No les impidáis; porque yo me revelaré a ellas como Instructor suyo." Dios obrará con aquellos que lleven a cabo sus planes, enseñando a la gente cómo verificar una reforma en su régimen alimenticio por la preparación de alimentos saludables y baratos. Así quedarán los pobres animados a adoptar los principios de la reforma pro salud, Y esto contribuirá a que se vuelvan industriosos y aprendan a confiar en sus propios recursos.

Me ha sido mostrado que Dios ha estado enseñando a hombres y mujeres capaces a preparar de una manera aceptable alimentos sanos y apetitosos. Muchas de estas personas eran jóvenes, y las había también de edad madura. Me fue indicado que estimulase el establecimiento de clases culinarias en todos los lugares donde se está haciendo obra misionera médica. Todo incentivo que induzca a la gente a reformarse 376 debe serle presentado. Hágase resplandecer sobre ella tanta luz como sea posible. Enséñesele a hacer todos los progresos que pueda en la preparación de la comida, y estimúlesela a impartir a otros lo que aprende....

Del relato de los milagros que el Señor hizo al proveer vino para la boda y al alimentar la multitud, podemos aprender una lección de la más elevada importancia. El comercio de alimentos saludables es uno de los instrumentos que el Señor emplea para suplir una necesidad. El Proveedor celestial de todos los alimentos no dejará a su pueblo en ignorancia acerca de la preparación de los mejores alimentos para todos los tiempos y ocasiones. "Testimonies for the Church," tomo 7, págs. 110-114.

Unicamente el método de Cristo dará verdadero éxito para alcanzar a la gente. El Salvador se mezclaba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les manifestaba simpatía, atendía a sus necesidades, y ganaba su confianza. Luego los invitaba así: "Sígueme."

Es necesario acercarse a la gente por el esfuerzo personal. Si se dedicase menos tiempo a sermonear, y más al ministerio personal, se verían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, cuidar a los enfermos, consolar a los tristes y afligidos por el duelo, instruir a los ignorantes, aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran, y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de la persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no podrá quedar sin fruto. "Ministry of Healing," págs. 143, 144. 377

LA MISION URBANA COMO ESCUELA

De igual importancia que el esfuerzo público es la obra de casa en casa en los hogares de la gente. En las ciudades grandes hay ciertas clases que no pueden ser alcanzadas por las reuniones públicas. Hay que buscarlas como el pastor busca a su oveja perdida. Deben hacerse diligentes esfuerzos personales en favor de ellas. Cuando se descuida la obra personal, se pierden muchas oportunidades preciosas, que, si se aprovechasen, harían progresar decididamente la obra.

Además, como resultado de la presentación de la verdad en grandes congregaciones, se despierta un espíritu de indagación, y es especialmente Importante que este interés vaya seguido por la labor personal, Los que desean investigar la verdad necesitan ser enseñados a estudiar diligentemente la Palabra de Dios. Alguno debe ayudarles a edificar sobre un fundamento seguro. En este momento crítico de su experiencia religiosa, ¡cuán importante es que acudan en su auxilio obreros bíblicos sabiamente dirigidos,, para abrir a su entendimiento el alfolí de la Palabra de Dios!

Es más fácil llevar a cabo una obra bien equilibrada en las ciudades cuando se da un curso bíblico para preparar obreros mientras se celebran reuniones públicas. Relacionados con este curso, escuela o misión urbana, debe haber obreros de experiencia, de profunda comprensión espiritual, que puedan dar a los obreros bíblicos instrucción diaria, y que puedan también unirse de todo corazón en el esfuerzo público 378 general. A medida que los hombres y mujeres se conviertan a la verdad, los que dirigen la misión deben, con mucha oración, mostrar a estos nuevos conversos cómo experimentar el poder de la verdad en el corazón. Una misión tal, si es dirigida por quienes sepan administrarla sabiamente, será una luz que resplandecerá en lugar oscuro.

Estas misiones son esenciales como fundamento de esfuerzo misionero en nuestras ciudades; pero no se olvide nunca que los que las dirigen deben cuidar cada detalle, a fin de que todo se haga para honra de Dios. En estas misiones, los jóvenes de ambos sexos deben recibir una preparación que los califique para trabajar para el Maestro. Pero si no poseen un carácter sólido y un espíritu de consagración, fracasará todo esfuerzo hecho para darles idoneidad para la obra. Sin un alto sentimiento del decoro, de la seriedad, del carácter sagrado de la verdad y de lo exaltado de la obra, no pueden tener éxito. Lo mismo puede decirse acerca de los obreros mayores. A menos que estén santificados por la verdad, no pueden dar a los que han sido confiados a su cuidado una educación que los eleve, ennoblezca y refine.

Nuestras misiones deben mantenerse exentas de toda mala práctica, tosquedad y negligencia. Todo lo relacionado con ellas debe ser irreprochable. Cada uno de los que tengan una parte que desempeñar en ellas debe ser un ejemplo para los creyentes. Es necesario dedicar muchos momentos a la oración secreta, en intima comunión con Dios. Unicamente así podrán obtenerse victorias. Toda disposición de la misión debe ser tal que proteja al alma contra la tentación. Toda pasión profana debe ser mantenida bajo 379 el dominio de la razón santificada mediante la gracia abundantemente otorgada por Dios.

Todo hombre que, habiendo sido tenido por digno de ocupar una posición de confianza en una de nuestras instituciones o en una misión, traiciona su cometido y se entrega en las manos de Satanás como instrumento de

iniquidad, para sembrar las semillas del mal, es un traidor de la peor especie. De una mente tal, contaminada y mancillada, los jóvenes reciben a menudo los pensamientos impuros que los conducen a una vida de vergüenza y contaminación.

Los hombres y mujeres que dirigen una misión necesitan estar en íntima comunión con Dios a fin de mantenerse puros y para saber cómo dirigir discretamente a los jóvenes, para que los pensamientos de todos no se mancillen ni corrompan. Sean las lecciones dadas de un carácter elevado y ennoblecedor, para que la mente pueda llenarse de pensamientos puros, cristianos. "Cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio." * Como Dios es puro en su esfera, el hombre ha de serio en la suya. Y lo será si Cristo es formado dentro de él, la esperanza de gloria; porque imitará la vida de Cristo y reflejará su carácter. 380

EL ESMERO

Descansa sobre los ministros de Cristo la solemne responsabilidad de hacer su obra con esmero. Deben dirigir a los jóvenes discípulos sabia y juiciosamente, paso a paso, hacia adelante y hacia arriba, hasta que les haya sido presentado todo punto esencial. No se les ha de privar de ninguno. Pero no todos los puntos de la verdad deben ser dados en las primeras reuniones, Gradual y prudentemente, con el corazón lleno del Espíritu de Dios, el maestro debe dar a sus oyentes alimento a su tiempo.

Los ministros no deben dar por terminada su obra antes de que aquellos que aceptaron la teoría de la verdad sientan realmente la influencia de su poder santificador, y estén verdaderamente convertidos. Cuando la Palabra de Dios, como aguda espada de dos filos, penetra hasta el corazón y despierta la conciencia, muchos suponen que es suficiente; pero la obra está entonces apenas principiada. Se han hecho buenas impresiones, pero a menos que estas impresiones sean profundizadas por un esfuerzo cuidadoso, hecho con oración, Satanás las contrarrestará. No queden los obreros satisfechos con lo que ha sido hecho. La reja de la verdad debe penetrar más hondo, y lo logrará, por cierto, si se hacen esfuerzos cabales para dirigir los pensamientos y confirmar las convicciones de los que estudian la verdad.

Demasiado a menudo, se deja la obra sin terminar; y en muchos casos tales, no sirve de nada. A veces, después que un grupo de personas aceptó la verdad, el predicador piensa que debe ir inmediatamente a un campo nuevo; y a veces, sin que se hagan 381 las investigaciones debidas, se lo autoriza a ir. Esto es erróneo. El debiera terminar la obra empezada; porque al dejarla incompleta, resulta más daño que bien. Ningún campo es tan desfavorable como el que fue cultivado lo suficiente para dar a las malezas una lozanía más exuberante. Por este método de trabajo muchas almas han sido abandonadas al zarandeo de Satanás y a la oposición de miembros de otras iglesias que rechazaron la verdad; y muchos han sido arreados donde nunca se los podrá ya alcanzar. Sería mejor que un predicador no se dedicase a la obra si no puede hacerlo cabalmente.

Debe grabarse en la mente de todos los nuevos conversos la verdad de que el conocimiento permanente puede adquirirse únicamente por labor ferviente y estudio perseverante. Por lo común, los que se convierten a la verdad que predicamos no han sido antes estudiantes diligentes de las Escrituras; porque en las iglesias populares se realiza poco verdadero estudio de la Palabra de Dios. La gente espera que los predicadores escudriñen las Escrituras en su lugar y le expliquen lo que ellas enseñan.

Muchos aceptan la verdad sin cavar hondo para comprender sus principios fundamentales; y cuando ella encuentra oposición, se olvidan de los argumentos y pruebas que la sostienen. Han sido inducidos a creer la verdad, pero no han sido plenamente instruidos acerca de lo que es, ni han sido llevados de un punto a otro en el conocimiento de Cristo. Demasiado a menudo su piedad se vuelve formal, y cuando dejan de oír los llamamientos que los despertaron, se quedan espiritualmente muertos. A menos que los que reciben la verdad se conviertan cabalmente, a menos que haya un cambio radical en la vida y el carácter, 382 a menos que el alma se aferre a la Roca eterna, no soportarán la prueba. Después que los deje el predicador, y la novedad desaparezca, la verdad perderá su poder de encanto, y ellos no ejercerán influencia más santa que antes.

La obra de Dios no ha de hacerse al tanteo y con descuido. Cuando un predicador entra en un campo, debe trabajarlo cabalmente. No debe contentarse con su éxito hasta poder, por labor ferviente y la bendición del Cielo, presentar al Señor conversos que tengan un verdadero sentimiento de su responsabilidad, y que harán la obra que les sea señalada. Si él ha instruido debidamente a los que están bajo su cuidado, cuando se vaya a otros campos de labor, la obra no se dispersará; quedará ligada tan firmemente que estará segura.

El predicador no tiene sanción para limitar su labor al púlpito, dejando a sus oyentes sin la ayuda del esfuerzo personal. Debe tratar de comprender la naturaleza de las dificultades que se presentan en la mente de la gente. Debe hablar y orar con aquellos que están Interesados, dándoles sabias instrucciones, a fin de poder presentar "a todo hombre perfecto en Cristo Jesús."* Su enseñanza bíblica debe tener un carácter directo y una fuerza que convencerá a la conciencia. La gente sabe tan poco de la Biblia que hay que darle lecciones prácticas y definidas acerca de la naturaleza del pecado y su remedio.

Un obrero no debe nunca dejar sin hacer alguna parte del trabajo porque no es agradable ejecutarla, pensando que el predicador que vendrá después la hará en su lugar. Cuando tal es el caso, si el segundo predicador sigue al primero y presenta los derechos 383 que Dios tiene sobre su pueblo, algunos retroceden, diciendo: "El predicador que nos anunció la verdad no mencionó estas cosas," y se ofenden a causa de la palabra. Algunos se niegan a aceptar el sistema del diezmo; se apartan y ya no andan más con los que creen y aman la verdad. Cuando se les presentan otros temas, contestan: "No nos enseñaron así," y vacilan en progresar. ¡Cuánto mejor habría sido que el primer mensajero de la verdad educase fiel y cabalmente a estos conversos en todos los puntos esenciales aunque fuese menor el número de personas añadidas a la iglesia por medio de sus labores! Dios preferiría que hubiese seis personas cabalmente convertidas a la verdad antes que sesenta que lo profesasen y no fuesen verdaderamente convertidas.

Es parte de la obra del predicador enseñar a los que aceptan la verdad por sus esfuerzos a traer el diezmo al alfolí, en reconocimiento de su dependencia de Dios. Los nuevos conversos deben ser plenamente instruidos acerca de su deber en cuanto a devolver al Señor lo que le pertenece. La orden de pagar el diezmo es tan clara que no hay ni sombra de excusa para violarla. El que descuida de dar instrucciones acerca de este punto, deja sin hacer una parte muy importante de su obra.

Los ministros deben también hacer sentir a la gente la importancia de llevar otras cargas en relación con la obra de Dios. Nadie está eximido de la obra de benevolencia. Debe enseñarse a la gente que cada departamento de la causa de Dios debe recibir su apoyo y atraer su interés. El gran campo misionero está abierto delante de nosotros, y este tema debe ser agitado y agitado, vez tras vez. Debe hacerse comprender a la gente que no son los oidores, sino 384 los hacedores de la palabra, quienes obtendrán la vida eterna. Y se le ha de enseñar también que los que lleguen a ser participantes de la gracia de Cristo no sólo han de dar de su sustancia para el progreso de la verdad, sino que han de darse a sí mismos a Dios sin reserva.

Algunos predicadores se desvían fácilmente de su obra. Se desaniman, o son apartados por los vínculos familiares, y dejan morir por falta de atención un interés naciente. La pérdida que sufre la causa de esta manera, difícilmente puede estimarse. Cuando se hace un esfuerzo para proclamar la verdad, el predicador encargado de él debe sentir la responsabilidad de desempeñar su parte para llevarla fielmente a cabo. Si sus labores parecen infructuosas, por ferviente oración debe tratar de descubrir si son lo que debieran ser. Debe humillar su alma delante de Dios en un examen propio, y por la fe aferrarse a las promesas divinas, prosiguiendo humildemente sus esfuerzos hasta estar convencido de que cumplió fielmente su deber e hizo cuanto podía para obtener el resultado deseado. 385

COMO HACER FRENTE A LA OPOSICION

Nuestros predicadores y maestros han de representar el amor de Dios ante el mundo caldo. Con corazones embargados de ternura, hablad la palabra de verdad. Tratad a los que están en error con la amabilidad de Cristo. Si aquellos por quienes trabajáis no comprenden inmediatamente la verdad, no los censuréis, ni critiquéis, ni condenéis. Recordad que habéis de representar a Cristo en su mansedumbre, bondad y amor.

Debemos tener presente que encontraremos incredulidad y oposición. La verdad tuvo siempre que contender con estos elementos. Pero aunque encontréis la más acerba oposición, no acuséis a vuestros oponentes. Puede ser que, como Pablo. piensen estar sirviendo a Dios; y debemos manifestar hacia los tales paciencia, mansedumbre y longanimidad.

No sintamos que tenemos que sobrellevar penosas pruebas, soportar duros conflictos, al representar una verdad impopular. Pensemos, en Jesús y en lo que sufrió por nosotros, y callemos. Aun cuando se nos ultraje y acuse falsamente, no nos quejemos; no dejemos oír ninguna murmuración; no penetre en. nuestra mente ningún pensamiento de oprobio o descontento. Sigamos una conducta recta "teniendo vuestra conversación honesta entre los gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras."*

Debéis portaros con mansedumbre hacia los que están en error, porque ¿no estabais acaso vosotros mismos no hace mucho en la ceguedad de vuestros pecados? 386 Y a causa de la paciencia de Cristo hacia vosotros, ¿no debéis ser tiernos y pacientes para con los demás? Dios nos ha dado muchas amonestaciones para que manifestemos gran bondad hacia los que se nos oponen, porque no influyamos en un alma para que se encamine en la mala dirección.

Nuestra vida debe estar oculta con Cristo en Dios. Debemos conocer a Cristo personalmente. Unicamente entonces podremos representarlo ante el mundo. Elevemos constantemente esta oración: "Señor, enséñame a hacer lo que Jesús haría si estuviese en mi lugar." Dondequiera que estemos, debemos dejar resplandecer nuestra luz para gloria de Dios en buenas obras. Tal es el grande e importante interés de nuestra vida.

La Prudencia al Condenar lo Malo

El Señor quiere que su pueblo siga otros método que el de condenar lo malo, aun cuando la condenación sea justa. El quiere que hagamos algo más que lanzar contra nuestros adversarios acusaciones que no hacen sino alejarlos más de la verdad. La obra que Cristo vino a hacer en nuestro mundo no consistía en erigir vallas y echar constantemente en cara la gente el hecho de que estaba equivocada. El que quiere dar la luz a un pueblo engañado debe acercársele y trabajar por él con amor. Debe llegar a ser u centro de influencia santa.

Al defender la verdad, debe tratarse con respeto y deferencia a los más acerbos oponentes. Alguno no responderán a nuestros esfuerzos, sino que se burlarán de la invitación evangélica. Otros, aun aquellos que nosotros creemos fuera de los límites de 387 la misericordia de Dios, serán ganados para Cristo. Puede ser que la última obra verificada en la controversia sea la iluminación de aquellos que no rechazaron la luz y la evidencia pero estuvieron en las tinieblas de la medianoche y, en su ignorancia, trabajaron contra la verdad. Por lo tanto, tratemos a cada hombre como sincero. No digamos ninguna palabra ni realicemos acción alguna que hubiere de confirmar a alguno en la incredulidad.

Si alguno tratare de hacer entrar a los obreros en debate o controversia sobre cuestiones políticas u otras, no presten ellos atención ni a la persuasión ni al desafío. Llevad adelante la obra de Dios con firmeza y fortaleza, pero con la mansedumbre de Cristo, y con tanta calma como sea posible. No se oiga ninguna jactancia humana. No se deje ver ninguna señal de suficiencia propia. Déjese ver que Dios nos ha llamado a manejar cometidos sagrados; prediquemos la palabra, seamos diligentes, sinceros y fervientes.

La influencia de vuestra enseñanza sería diez veces mayor si tuvieseis cuidado de vuestras palabras. Palabras que debieran tener un sabor de vida para vida pueden recibir, del espíritu que las acompaña, un sabor de muerte para muerte. Y recordad que si por vuestro espíritu o vuestras palabras cerráis la puerta, aunque sea a una sola alma, aquella alma os confrontará en el día del juicio.

Cuando hacéis referencia a los testimonios, no tengáis por deber vuestro hacerlos aceptar. Al leerlos, cuidad de no mezclarlos con vuestras palabras; porque esto imposibilita a los oyentes a distinguir entre la palabra que Dios les da y vuestras 388 palabras. Cuidad de no hacer ofensiva la palabra del Señor.

Anhelamos ver verificarse reformas; y porque no vemos lo que deseamos, demasiado a menudo permitimos que un mal espíritu eche gotas de hiel en nuestro cáliz, y así quedan otros amargados. Su espíritu queda herido por nuestras malhadadas palabras, y se sienten incitados a la rebelión.

Cada sermón que prediquéis, cada artículo que escribáis, pueden ser ciertos en todo; pero una gota de hiel que haya en ellos será veneno para el oyente o el lector. Por causa de esa gota de veneno, algunos desecharán todas vuestras palabras buenas y aceptables. Otro se alimentará del veneno; porque se deleita en tales palabras duras. Sigue vuestro ejemplo, y habla como vosotros. Así se multiplica el mal.

Los que presentan los principios eternos de la verdad necesitan que el aceite santo de los dos olivos se vacíe en su corazón. Este afluirá en palabras que reformarán sin exasperar. Se ha de decir la verdad con amor. Entonces el Señor Jesús suplirá por su Espíritu la fuerza y el poder. Tal es su obra. "Testimonies for the Church," tomo 6, págs. 120-123.

Cómo Tratar las Objeciones

El tiempo y las fuerzas pueden emplearse en cosas mejores que en espaciarse ampliamente en los sofismas de

nuestros oponentes que utilizan calumnias y falsas representaciones. Mientras se emplea un tiempo precioso en seguir los rodeos de oponentes deshonestos, hay personas dispuestas a la convicción que mueren por falta de conocimiento. Se presenta a las mentes una serie 389 de sofismas sin sentido inventados por Satanás, mientras que la gente clama por alimento- alimento a su tiempo.

El elaborar sofismas se adapta a aquellos que han educado su mente para luchar contra la verdad. Y nosotros no somos sabios al tomarlos de sus manos, y transmitirlos a millares que nunca habrían pensado en ellos si no los hubiésemos publicado al mundo.

El plan que Cristo seguía para enseñar debe ser el nuestro. El hablaba con sencillez y claridad. Iba directamente a la raíz del asunto, y satisfacía todos los raciocinios. No es el mejor método ser muy explícito y decir acerca de un punto todo lo que se pueda decir, cuando unos pocos argumentos cubrirían el terreno, y bastarían para todos los propósitos prácticos, para convencer o acallar a los oponentes.

Podéis quitarles todo punto de apoyo hoy, y cerrarles la boca de modo que no puedan decir nada más, y mañana volverán a recorrer el mismo terreno. Así sucederá una y otra vez, porque ellos no aman la verdad, y no quieren acudir a la luz, de miedo que las tinieblas y el error les sean quitados.

El ministerio de Cristo duró solamente tres años, pero en ese corto período hizo una gran obra. En estos últimos días, hay que hacer una gran obra en poco tiempo. Mientras muchos están preparándose para hacer algo, hay almas que perecen por falta de luz y conocimiento.

Si los hombres que están empeñados en presentar y defender la verdad de la Biblia, se ponen a investigar y demostrar la falacia e inconsecuencia de hombres que deshonestamente tornan la verdad de Dios en mentira, Satanás levantará bastantes oponentes 390 para mantener sus plumas ocupadas constantemente, mientras que otros ramos de la obra quedarán sufriendo. Debemos tener más del espíritu de aquellos hombres que estaban empeñados en edificar las murallas de Jerusalén. Estamos haciendo una obra importante, y no podemos bajar. Satanás logra su objeto al mantener a algunos hombres ocupados en contestar las objeciones de los oponentes, impidiéndoles así hacer la obra más importante del tiempo actual. 391

NO SE HAN DE BUSCAR LAS DISCUSIONES*

Los jóvenes predicadores deben evitar las discusiones, porque no contribuyen a aumentar la espiritualidad o unidad de parecer. En algunos casos, puede ser necesario hacer frente en debate abierto a un orgulloso que se jacta contra la verdad de Dios; pero generalmente, estas discusiones, orales o escritas, producen más daño que bien. Después de una discusión, descansa la mayor responsabilidad sobre el predicador para conservar el interés. El debe guardarse contra la reacción que tiende a producirse después de una excitación religiosa, y no entregarse al desaliento....

Generalmente la influencia de las discusiones sobre nuestros predicadores consiste en hacerlos sentirse suficientes, y engreírse en su propia estima. Esto no es todo. Los que se deleitan en discutir no son idóneos para ser pastores de la grey. Han educado sus mentes para hacer frente a los oponentes, y para decir cosas sarcásticas; y no pueden bajar al encuentro de corazones entristecidos que necesitan ser consolados....

En la presentación de la verdad impopular, la cual entraña una pesada cruz, los predicadores deben tener cuidado de que cada palabra sea como Dios quiere que sea. Sus palabras no deben ser nunca mordaces. Deben presentar la verdad, con humildad, con el más profundo amor a las almas, y un ardiente deseo de salvarlas, y dejar que la verdad corte. "Testimonies for the Church," tomo 3, págs. 213-218. 392

Las discusiones no pueden evitarse siempre. . . . Puede ser que las personas que se deleitan en ver combatir oponentes, clamen por una discusión. Otras, que desean oír la prueba de ambos lados, pueden instar a discusión con todo motivo honrado; pero siempre que se pueda, han de evitarse las discusiones. Generalmente, fortalecen el espíritu combativo, y debilitan el amor puro y la simpatía sagrada que deben existir siempre en los corazones de los cristianos, aun cuando difieran de opiniones.

En esta época del mundo, una demanda de discusión no es, verdadera prueba de ferviente deseo de parte de la gente para investigar la verdad, sino que proviene del amor a la novedad y excitación que generalmente acompaña a las discusiones. Rara vez queda Dios glorificado o promovida la verdad en estos combates. La verdad es demasiado

solemne, demasiado portentosa en sus resultados, para hacer de su recepción o rechazo un asunto pequeño. El discutir acerca de la verdad meramente para demostrar a os oponentes la habilidad de los combatientes, es un mal método; porque favorece muy poco el avance de la verdad.

Los oponentes de la verdad demostrarán habilidad en representar falsamente las posiciones de sus defensores. . . . Generalmente se burlarán de la verdad sagrada, y la harán aparecer ante la gente en tan falsa luz que las mentes oscurecidas por el error y contaminadas por el pecado no discernirán los motivos y objetos de estos hombres astutos al cubrir y falsificar así la importante verdad. Por causa de los hombres que se dedican a ellas, son pocas las discusiones que se pueden dirigir según principios correctos. Demasiado a menudo se lanzan agudas saetas, se atacan personalidades y con frecuencia ambas partes deciden 393 al sarcasmo y a los dichos jocosos. El amor por las almas queda eclipsado por el mayor deseo de predominio. Los prejuicios, profundos y acerbos, son a menudo el resultado....

Muchos prefieren las tinieblas a la luz, porque sus obras son malas. Pero hay quienes, si la verdad se hubiese presentado de una manera diferente, en diferentes circunstancias, dándoles una oportunidad justa de pesar los argumentos por sí mismos, y de comparar texto con texto, habrían quedado encantados por su claridad, y la habrían aceptado.

Ha sido una indiscreción de parte de nuestros predicadores publicar al mundo los astutos sofismas del error, proporcionados por hombres arteros para cubrir y anular la solemne y sagrada verdad de Jehová. Estos hombres astutos que acechan para engañar a los incautos dedican su fuerza de intelecto a pervertir la Palabra de Dios. Los inexpertos e incautos son engañados para ruina suya. Ha sido un gran error publicar todos los argumentos con que los oponentes atacan la verdad de Dios; porque al hacerlo las mentes de todas las clases han recibido argumentos en los que muchos nunca habrían pensado. Alguno deberá dar cuenta por este imprudente modo de dirigir las cosas.

Los argumentos contra la verdad sagrada afectan con su sutil influencia las mentes que no están bien informadas acerca del poder de la verdad. Las sensibilidades morales de la comunidad en general están embotadas por la familiaridad con el pecado. El egoísmo, la falta de honradez y los diversos pecados que prevalecen en esta era de degeneración, han embotado los sentidos para con las cosas eternas, de modo que no disciernen la verdad de Dios. Al dar publicidad a los argumentos erróneos de nuestros 394 oponentes, se coloca en las mentes de la gente a la verdad y al error en un mismo nivel, cuando si se les presentase la verdad en su claridad, durante el tiempo suficiente para que viesen y comprendiesen su carácter sagrado e importante, se convencerían de los fuertes argumentos que hay a su favor, y estarían preparadas para hacer frente a los argumentos presentados por los oponentes.

Los que están tratando de conocer la verdad y comprender la voluntad de Dios, los que son fieles a la luz y celosos en el cumplimiento de sus deberes diarios, conocerán seguramente de la doctrina; porque serán guiados en toda verdad. "Testimonies for the Church," tomo 3, págs. 424-427.

Siempre que sea necesario para el adelanto de la causa de la verdad y para la gloria de Dios, hacer frente a un oponente, ¡con cuánto cuidado y humildad deben [los defensores de la verdad] entrar en el conflicto! Con examen de conciencia, confesión del pecado y ferviente oración, y a menudo después de ayunar por un tiempo, deben rogar a Dios que les ayude de una manera especial, y dé a su verdad preciosa y salvadora una victoria gloriosa, para que el error aparezca en su verdadera deformidad, y sus defensores queden completamente derrotados. . . .

Nunca debéis entrar en una discusión de la cual depende tanto, fiando en vuestra propia actitud para presentar argumentos fuertes. Si no es posible evitarlo, entrad en el conflicto, pero con firme confianza en Dios, y con un espíritu de humildad, con el espíritu de Jesús, quien os ha invitado a aprender de él porque es manso y humilde de corazón. -Id., tomo 1, págs. 624-626. 395

METODOS DEFICIENTES

Hay muchos hombres de buen intelecto, entendidos en cuanto a las Escrituras, cuya utilidad está grandemente estorbada por su deficiente modo de trabajar. Algunos de los que se dedican a la obra de salvar almas, no obtienen los mejores resultados porque no efectúan de una manera cabal la obra que empezaron con mucho entusiasmo. Otros se aferran tenazmente a nociones preconcebidas, dándoles preeminencia, por lo cual no adaptan su enseñanza a las necesidades reales de la gente. Muchos no se dan cuenta de la necesidad de adaptarse a las circunstancias, y

encontrar a la gente donde está. No se identifican con aquellos a quienes quieren ayudar a alcanzar la norma bíblica del cristianismo. Algunos carecen de éxito porque confían únicamente en la fuerza de los argumentos, y no claman fervorosamente a Dios para que su sabiduría los dirija y su gracia santifique sus esfuerzos.

Los predicadores deben tener cuidado de no esperar demasiado de los que están andando a tientas en las tinieblas del error. Deben hacer bien su obra, confiando en que Dios impartirá a las mentes indagadoras la influencia misteriosa y vivificadora de su Espíritu Santo, sabiendo que sin esto sus labores no tendrán éxito. Deben ser pacientes y sabios para tratar con las mentes, recordando cuán múltiples son las circunstancias que han desarrollado tales rasgos diferentes en los individuos. Deben vigilarse constantemente para que el yo no obtenga la supremacía, y Jesús sea dejado afuera.396

Algunos ministros carecen de éxito porque no dedican un interés indiviso a la obra, cuando mucho depende de la labor perseverante y bien dirigida. No son verdaderos obreros; no prosiguen su obra fuera del púlpito. Rehuyen el deber de ir de casa en casa y trabajar prudentemente en el círculo familiar. Necesitan cultivar aquella rara cortesía cristiana que los haría bondadosos y considerados hacia las almas encargadas a su cuidado, trabajando por ellas con verdadero fervor y fe, enseñándoles el camino de la vida.

Hay en el ministerio hombres que obtienen un éxito aparente dominando las mentes por la influencia humana. Juegan a voluntad con los sentimientos, haciendo llorar a sus oyentes, y haciéndolos reír a los pocos minutos. Bajo labores de esta clase muchos son movidos por el impulso a profesar a Cristo, y se cree que se produce un maravilloso reavivamiento; pero cuando viene la prueba, la obra no perdura. Los sentimientos están excitados, y muchos son llevados por la marea que parece dirigirse hacia el cielo; pero la fuerte corriente de la tentación no tarda en hacerlos volver atrás como resaca. El obrero se engaña a sí mismo, y lleva a sus oyentes por camino errado.

Los ministros deben guardarse para no estorbar los propósitos de Dios con planes propios. Muchos corren el peligro de limitar la obra de Dios, y confinar su labor a ciertas localidades, y de no cultivar un interés especial para la causa en todos sus varios departamentos. 397

Hay algunos que concentran su atención en un tema, a exclusión de otros que pueden tener igual importancia. Son hombres de una sola idea. Toda la fuerza de su ser se concentra en el tema en que la mente se ejercita por el momento. Este tema favorito es el centro de sus pensamientos y conversaciones. Pierden de vista toda otra consideración. Se apropian ávidamente de todas las pruebas referentes a ese tema, y se espacian tanto en ellas que las mentes se cansan al tratar de seguirlos.

Algunos ministros cometen el error de suponer que el éxito depende de atraer una gran congregación por la ostentación externa, y de dar luego el mensaje de verdad de una manera teatral. Pero esto es emplear fuego común en vez del fuego sagrado encendido por Dios mismo. El Señor no queda glorificado por esta manera de trabajar. No es por avisos alarmantes y costosa ostentación como ha de llevarse a cabo su obra, sino usando métodos semejantes a los de Cristo. "No con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." * Es la verdad desnuda la que, como espada aguda de dos filos que corta de ambos lados, ha de despertar a la vida espiritual a los que están muertos en delitos y pecados. Los hombres reconocerán el Evangelio cuando les sea presentado de una manera que armonice con el propósito de Dios. 398

LA OBRA DE LA TEMPERANCIA

Entre todos los que se llaman amigos de la temperancia, los adventistas deben hallarse en primera fila. Durante muchos años ha resplandecido sobre nuestra senda un raudal de luz concerniente a los principios de la verdadera reforma, y delante de Dios somos responsables de dejar resplandecer esta luz a otros. Años ha, considerábamos la difusión de los principios de temperancia como uno de nuestros deberes más importantes. Debiera serlo también ahora. Nuestras escuelas y sanatorios han de revelar el poder de la gracia de Cristo para transformar todo el ser espíritu, alma y cuerpo. Nuestros sanatorios y otras instituciones educacionales deben ser centros de luz y bendición en la causa de toda reforma verdadera.

Necesitamos actualmente manifestar un interés decidido en la obra de temperancia de la Unión de Mujeres Cristianas. Nadie que asevere tomar parte en la obra de Dios, debe dejar de interesarse en el gran objeto de esta organización, en sus ramos de temperancia. Sería bueno que en nuestros congresos anuales, invitásemos a los miembros de dicha Unión a tomar parte en nuestros ejercicios. Esto les ayudaría a familiarizarse con las razones de

nuestra fe, y nos prepararía el camino para unirnos con ellos en la obra de temperancia. Si lo hacemos, veremos que la cuestión de la temperancia significa más de lo que muchos de entre nosotros suponen.

En algunas cosas, las dirigentes de la Unión de Mujeres Cristianas están más adelantadas que los que dirigen nuestra obra. El Señor tiene en esa organización 399 almas preciosas que pueden sernos de gran ayuda en nuestros esfuerzos por favorecer el movimiento de temperancia. La educación que nuestro pueblo ha recibido en la verdad bíblica y en el conocimiento de las exigencias de la ley de Dios, habilitará a nuestras hermanas para impartir a estas nobles defensoras de la temperancia algo que será para su bienestar espiritual. Así se creará unión y simpatía donde en lo pasado existieron a veces prejuicios y malentendidos. Me ha sorprendido ver la indiferencia de algunos de nuestros dirigentes para con esta organización. No podemos hacer una obra mejor que la de unirnos, siempre que podamos hacerlo sin compromiso, con las obreras de la Unión de Mujeres Cristianas.

Tenemos que hacer una obra en los ramos de la temperancia además de hablar en público. Debemos presentar nuestros principios en folletos, libritos y periódicos. Debemos emplear todo medio posible para despertar a nuestro pueblo a fin de que cumpla con su deber de ponerse en relación con los que no conocen la verdad. El éxito que hemos obtenido en la obra misionera ha sido plenamente proporcionado a los esfuerzos abnegados que hemos hecho. El Señor solo sabe cuánto podríamos haber logrado si nos hubiésemos humillado delante de él. y hubiésemos pro clamado la verdad de la temperancia de una manera clara y directa....

El Debido Empleo de los Dones de la Providencia

Nuestro Creador ha otorgado sus bendiciones al hombre con mano generosa. Si todos estos dones de la Providencia fuesen empleados con prudencia y temperancia, la pobreza, la enfermedad y la miseria 400 quedarían desterradas de la tierra. Pero ¡ay! por todos lados vemos que las bendiciones de Dios son trocadas en maldición por la perversidad de los hombres.

No hay clase de personas culpables de mayor perversión y abuso de sus dones preciosos que la de los que dedican los productos del suelo a la fabricación de bebidas embriagantes. Los cereales nutritivos, las sanas y deliciosas frutas, son convertidos en brebajes que pervierten los sentidos y enloquecen el cerebro. Como resultado del consumo de estos venenos, miles de familias se ven privadas de las comodidades y aun de las cosas necesarias de la vida, se multiplican los actos de violencia y crimen, y la enfermedad y la muerte sumen a miríadas de víctimas en las tumbas de los borrachos.

¡Y esta obra de destrucción se lleva a cabo bajo la protección de las leyes del país! Por una suma miserable, los hombres reciben permiso para vender a sus semejantes la poción que los despojará de todo lo que hace deseable esta vida y de toda esperanza de la vida venidera. Ni el legislador ni el traficante en licores ignoran el resultado de su obra. En el bar del hotel, en la cervecería, en el despacho común de bebidas, gasta el esclavo del apetito sus recursos en lo que destruye su razón, salud y felicidad. El que vende bebidas llena su caja con dinero que debiera proporcionar alimentos y ropa a la familia del pobre borracho.

Esta es la peor clase de robo. Sin embargo, hay hombres que ocupan posiciones encumbradas en la sociedad y en la iglesia que prestan su apoyo a las leyes que reglamentan el tráfico de licores. . . Así se corrompe la sociedad, se llenan los asilos y las 401 cárceles de pobres y delincuentes, y el cadalso se ve provisto de víctimas. El mal no termina con el borracho y su desgraciada familia. Aumentan las cargas de impuestos, peligra la moral de los jóvenes, corren riesgo los bienes y aun la vida de cada miembro de la sociedad. Pero por vívidamente que se presente el cuadro, no alcanza a representar la realidad. Ninguna pluma humana puede delinear plenamente los horrores de la intemperancia ....

La Causa de la Parálisis Moral

¿Cómo pueden hombres y mujeres cristianos tolerar este mal? . . . La parálisis moral que domina a la sociedad tiene una causa. Las leyes sostienen un mal que mina sus mismos fundamentos. Muchos deploran los males que saben existen ahora, pero se consideran libres de toda responsabilidad en el asunto. Esto no puede ser. Cada persona ejerce una influencia en la sociedad. En nuestro favorecido país, cada votante tiene voz para determinar qué leyes regirán la nación. ¿No deben esa influencia y ese voto ser echados del lado de la temperancia y de la virtud? . . .

Podemos invitar a los amigos de la causa de la temperancia a unirse para el conflicto, y tratar de rechazar la marea

del mal que desmoraliza al mundo; pero ¿de qué valdrán todos nuestros esfuerzos mientras la venta de las bebidas embriagantes tenga el apoyo de la ley? ¿Deberá permanecer la maldición de la intemperancia para siempre como azote de nuestro país? ¿Habrá de pasar como fuego devorador sobre miles de hogares felices cada año?

Hablamos de los resultados, temblamos ante los resultados y nos preguntamos qué podemos hacer con los terribles resultados, mientras demasiado a menudo 402 toleramos y aun sancionamos la causa. Los defensores de la temperancia no hacen todo su deber a menos que ejerzan su influencia por precepto y ejemplo -de viva voz, por la pluma y el voto- en favor de la prohibición y abstinencia total. No necesitamos esperar que Dios haga un milagro para producir esta reforma, y así suprima la necesidad de nuestros esfuerzos. Nosotros mismos debemos trabarnos en lucha con este gigantesco enemigo, haciendo nuestro lema: No transigiremos ni cejaremos en nuestros esfuerzos antes de obtener la victoria....

¿Qué puede hacerse para rechazar la ascendente marea del mal? Promúlguense e impónganse rígidamente leyes que prohiban la venta y el consumo de alcohol como bebida. Háganse todos los esfuerzos posibles para estimular el regreso del ebrio a la temperancia y la virtud. Pero se necesita aún más para desterrar de nuestro país la maldición de la embriaguez. Suprímase el apetito por las bebidas embriagantes, y su consumo y venta acabarán. Esta obra incumbe en extenso grado a los padres. Observando estricta temperancia, leguen ellos a sus hijos el debido carácter, y luego eduquen y preparen a estos hijos, en el temor de Dios, en hábitos de abnegación y dominio propio. Los jóvenes así educados tendrán energía moral para resistir la tentación, y para dominar el apetito y las pasiones. Permanecerán inconmovibles ante la insensatez y disolución que corrompen la sociedad.

La prosperidad de una nación depende de la virtud e inteligencia de sus ciudadanos. Para conseguir estas bendiciones, son indispensables hábitos de estricta temperancia. La historia de los reinos antiguos está llena de lecciones amonestadoras para nosotros. 403

El lujo, la complacencia de los sentidos y la disipación prepararon su caída. Resta ver si nuestra república recibirá la advertencia de su ejemplo, y evitará su suerte. - Review and Herald, noviembre 8 de 1881.

Cuando satisface su deseo de licores espirituosos, el hombre voluntariamente se lleva a los labios la copa que rebaja a un nivel más bajo que el bruto al que fue hecho a la imagen de Dios. La razón queda paralizada, el intelecto se adormece, las pasiones animales son excitadas, y entonces siguen los crímenes más viles. Si los hombres quisieran ser templados en todas las cosas, no tocarían, ni gustarían, ni manejarían licores espirituosos ni narcóticos; la razón tendría entonces las riendas del gobierno en sus manos, y manejaría los apetitos y pasiones animales. . . . La temperancia en todas las cosas, y la negación firme del apetito es el único camino seguro.- "Testimonies for the Church," tomo 3, pág. 561.

La pluma de Lutero fue un poder, y sus escritos, distribuidos ampliamente, conmovieron al mundo. Los mismos agentes se hallan a nuestra disposición, con facilidades centuplicadas. Biblias, publicaciones en muchos idiomas, que presentan la verdad para este tiempo, están a nuestra disposición, y pueden ser rápidamente llevados a todo el mundo. Hemos de dar la última amonestación de Dios a los hombres, ¡y cuál no debiera ser nuestro fervor en el estudio de la Biblia y nuestro celo en la difusión de la luz!- "Testimonies for the Church." tomo 6, pág. 403. 404

LA LIBERTAD RELIGIOSA

El principio que los discípulos sostuvieron valientemente cuando, en respuesta a la orden de no hablar más en el nombre de Jesús, declararon: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios,"* es el mismo que los adherentes del Evangelio lucharon por mantener en los días de la Reforma. Cuando en 1529 los príncipes alemanes se reunieron en la Dieta de Espira, se presentó allí el decreto del emperador que restringía la libertad religiosa, y que prohibía toda diseminación ulterior de las doctrinas reformadas. Parecía que la esperanza del mundo estaba a punto de ser destrozada. ¿Iban a aceptar los príncipes el decreto? ¿Debía privarse de la luz del Evangelio a las multitudes que estaban todavía en las tinieblas? Importantes intereses para el mundo estaban en peligro. Los que habían aceptado la fe reformada se reunieron, y su unánime decisión fue: "Rechacemos este decreto. En asunto de conciencia la mayoría no tiene autoridad."*

En nuestros días debemos sostener firmemente este principio. El estandarte de la verdad y de la libertad religiosa sostenido en alto por los fundadores de la iglesia evangélica y por los testigos de Dios durante los siglos que desde entonces han pasado, ha sido confiado a nuestras manos para este último conflicto. La responsabilidad de este gran

don descansa sobre aquellos a quienes Dios ha bendecido con un conocimiento de su Palabra. Hemos de recibir esta Palabra como autoridad suprema. Hemos de reconocer los gobiernos 405 humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. La Palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana. Un "Así dice Jehová" no ha de ser puesto a un lado por un "Así dice la iglesia" o un "Así dice el estado." La corona de Cristo ha de ser elevada por sobre las diademas de los potentados terrenales.

No se nos pide que desafiemos a las autoridades. Nuestras palabras, sean habladas o escritas, deben ser consideradas cuidadosamente, no sea que por nuestras declaraciones parezcamos estar en contra de la ley y del orden y dejemos constancia de ello. No debemos decir ni hacer ninguna cosa que pudiera cerrarnos innecesariamente el camino. Debemos avanzar en el nombre de Cristo, defendiendo las verdades que se nos encomendaron. Si los hombres nos prohiben hacer esta obra, entonces podemos decir, como los apóstoles: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído."* -"Los Hechos de los Apóstoles," págs. 56, 57, edición P. P. 406

NUESTRA ACTITUD FRENTE A LA POLITICA

A los maestros y directores de nuestras escuelas:

Los que están encargados de nuestras instituciones y escuelas deben guardarse con diligencia para que sus palabras y sentimientos no conduzcan a los alumnos por sendas falsas. Los que enseñan la Biblia en nuestras iglesias y escuelas no tienen libertad de unirse para hacer públicos sus prejuicios en pro o en contra de hombres o medidas políticas, porque al hacerlo excitan la mente de otros, induciendo a cada uno a defender su teoría favorita. Hay entre los que profesan creer la verdad presente, algunos que se verán así incitados a expresar sus sentimientos y preferencias políticas, de manera que se produzca división en el seno de la iglesia.

El Señor quiere que su pueblo entierre las cuestiones políticas. Acerca de estos ternas, el silencio es elocuencia. Dios pide a sus seguidores que se unan en los puros principios del Evangelio que están claramente revelados en la Palabra de Dios. No podemos votar sin peligro por los partidos políticos; porque no sabemos para quiénes votamos. No podemos, sin riesgo, tomar parte en plan político alguno. No podemos trabajar para agradar a hombres que emplearán su influencia para reprimir la libertad religiosa, y pondrán por obra medidas opresivas para inducir u obligar, a sus semejantes a guardar el domingo como día de reposo. El primer día de la semana no es un día que se haya de reverenciar. Es un falso día de reposo, y los miembros de la familia del Señor no 407 pueden estar de parte de los hombres que exaltan ese día y violan la ley de Dios hollando su sábado. Los hijos de Dios no deben votar en favor de tales hombres; porque al hacerlo se hacen participantes con ellos de los pecados que cometen en el ejercicio de sus funciones.

No debemos comprometer los principios cediendo a las opiniones y prejuicios que hayamos albergado antes de unirnos con el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Nos hemos alistado en el ejército del Señor, y no debemos pelear en el bando del enemigo, sino al lado de Cristo, donde podemos formar un conjunto unido en sentimiento, en acción, en espíritu y en camaradería. Los que son verdaderamente cristianos serán sarmientos de la vid verdadera, y llevarán el mismo fruto que la vid. Obrarán en armonía, en compañerismo cristiano. No llevarán distintivos políticos, sino el distintivo de Cristo.

¿Qué hemos de hacer, pues? -Dejar a un lado las cuestiones políticas. "No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel?"* ¿Qué pueden tener en común estas partes? No puede haber entre ellas compañerismo ni comunión.

La palabra "comunión" significa participación, sociedad. Dios emplea las figuras más fuertes para mostrar que no debe haber unión entre los partidos mundanos y los que buscan la justicia de Cristo. ¿Qué comunión puede haber entre la luz y las tinieblas, la verdad y la injusticia? -Ninguna. La luz representa la justicia; las tinieblas, la injusticia. Los cristianos 408 han salido de las tinieblas a la luz. Se han revestido de Cristo, y llevan el distintivo de la verdad y la obediencia. Son gobernados por los elevados y santos principios que Cristo expresó en su vida....

Los que enseñan en la iglesia o en la escuela y se distinguen por su celo en la política, deben ser destituidos sin

demora de su trabajo y responsabilidades: porque el Señor no cooperará con ellos. No debe emplearse el diezmo para pagar a nadie para perorar sobre cuestiones políticas. Cada maestro, predicador o dirigente de nuestras filas que se sienta incitado por un deseo de ventilar sus opiniones sobre cuestiones políticas, debe ser convertido por una creencia en la verdad, o renunciar a su trabajo. Deberá ejercer una influencia como colaborador de Dios para ganar almas para Cristo, o se le quitarán las credenciales. Si no cambia, causará daño y únicamente daño. . . .

"Separaos"

Invito a mis hermanos designados para la obra de educar, a que cambien de conducta. Es un error de vuestra parte unir vuestros intereses con algún partido político, para echar vuestro voto en su favor. Tanto los que ocupan el puesto de educadores, como los ministros, como colaboradores de Dios en cualquier ramo, no tienen batallas que reñir en el mundo político. Su ciudadanía está en los cielos. El Señor les pide que sean un pueblo separado y peculiar. El no quiere que haya cismas en el cuerpo de creyentes. Su pueblo ha de poseer los elementos de reconciliación.

¿Consiste su obra en crear enemigos en el mundo político? -No, no. Han de ocupar la posición de súbditos del reino de Cristo, enarbolando el estandarte 409 en el que está inscripto: "Los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. "Han de llevar la carga de una obra y un mensaje especiales. Tenemos una responsabilidad personal y ésta ha de revelarse ante el universo celestial, ante los ángeles y ante los hombres.

Dios no nos invita a ensanchar nuestra influencia mezclándonos con la sociedad, uniéndonos con los hombres en las cuestiones políticas, sino ocupando la posición de partes individuales de su gran conjunto, con Cristo como cabeza nuestra. Cristo es nuestro príncipe, y como súbditos suyos hemos de hacer la obra que Dios nos ha señalado. . . .

Puede formularse la pregunta: ¿No hemos de tener ninguna unión con el mundo? La Palabra del Señor ha de ser nuestra guía. Cualquier conexión con los infieles e incrédulos que nos identificase con ellos está prohibida por la Palabra. Hemos de salir de entre ellos, y estar separados. En ningún caso hemos de unirnos con ellos en sus planes de trabajo. Pero no hemos de vivir una vida de reclusión. Debemos hacer a los mundanos todo el bien que esté a nuestro alcance.

Cristo nos dio un ejemplo de ello. Cuando los publicanos y pecadores lo invitaban a comer, no rehusaba; porque de ninguna otra manera que tratándose con ellos podía alcanzar esta clase. Pero en toda ocasión. . . les presentaba temas de conversación que atraían su atención a cosas de interés eterno. Y él nos recomienda: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."* Acerca de la cuestión de la temperancia, mantened vuestra posición sin vacilar. Sed tan firmes como una 410 roca. No participéis de los pecados de otros hombres....

Hay una gran viña que cultivar; pero mientras los creyentes trabajen entre los incrédulos, no han de parecer mundanos. No han de pasar su tiempo hablando de política ni desempeñando parte en ella; porque al hacerlo darían al enemigo oportunidad de penetrar y causar divergencia y discordancia. Deben quitarse las credenciales a los miembros del ministerio que deseen destacarse como políticos; porque Dios no ha dado esta obra ni a los encumbrados ni a los humildes de entre su pueblo.

Dios pide a todos los que ministran en palabra y doctrina que den un sonido seguro a la trompeta. Todos los que han recibido a Cristo, ministros y miembros laicos deben levantarse y resplandecer; porque nos está por sobrecoger un gran peligro Satanás está excitando las potencias de la tierra. Todo en este mundo está en confusión. Dios pide a su pueblo que mantenga en alto el estandarte que lleva el mensaje del tercer ángel. . . .

Los hijos de Dios han de separarse de la política, de cualquier alianza con los incrédulos. No deben unir sus intereses con los del mundo. "Dad pruebas de vuestra fidelidad a mí dice, revelándoos como mi heredad escogida, como pueblo celoso de buenas obras." No toméis parte en las luchas políticas. Separaos del mundo, y evitad de introducir en la iglesia o la escuela ideas que conducirán a contención y desorden. La disensión es el veneno moral introducido en el sistema por seres humanos egoístas. Dios quiere que sus siervos tengan percepciones claras y una dignidad verdadera y noble, para que su influencia demuestre el poder de la verdad. 411

La vida cristiana no ha de ser una vida azarosa, de emociones. La verdadera influencia cristiana, ejercida para ejecución de la obra que Dios señaló, es un agente precioso, y no debe unirse con la política, ni formar

confederación con los incrédulos. Dios ha de ser el centro de atracción. Cada mente que sea regida por el Espíritu Santo estará satisfecha con él. -MS., junio 16, 1899.

"Ninguno de nosotros vive para sí."* Recuerden los que estén tentados a tomar parte en la política que todo paso que den tiene influencia sobre otros. Cuando los predicadores, u otras personas que ocupan posiciones de responsabilidad, hacen observaciones acerca de estos asuntos, no pueden recoger los pensamientos que implantaron en las mentes humanas. Bajo las tentaciones de Satanás, pusieron en obra un juego de circunstancias que producirá resultados que ni pueden soñar. Un acto, una palabra, un pensamiento, echado en las mentes del gran concurso de la humanidad, si lleva el apoyo celestial, producirá una cosecha de fruto precioso; pero si es inspirado por Satanás, hará brotar la raíz de amargura, por la cual muchos serán contaminados. Por lo tanto, guárdense los dispensadores de la gracia de Dios ocupados en cualquier ramo de servicio, y tengan cuidado de la forma en que mezclan lo común con lo sagrado. 412

LA OBRA POR LOS JUDIOS

Cuando Jerusalén fue destruida y el templo reducido a ruinas, muchos miles de judíos fueron vendidos, para que fueran esclavos en países paganos. Como restos de un naufragio en una playa desierta, fueron esparcidos entre las naciones. Por mil ochocientos años los judíos han vagado de país en país por todo el mundo, y en ningún lugar se les ha dado oportunidad de recuperar su antiguo prestigio como nación. Maldecidos, odiados, perseguidos de siglo en siglo, la suya ha sido una herencia de sufrimiento.

No obstante la terrible sentencia pronunciada sobre los judíos como nación en ocasión de su rechazamiento de Jesús de Nazaret, han vivido de siglo en siglo muchos judíos nobles y temerosos de Dios, tanto hombres como mujeres, que sufrieron en silencio. Dios consoló sus corazones en la aflicción, y contempló con piedad su terrible suerte. Oyó las agonizantes oraciones de aquellos que lo buscaban con todo corazón en procura de un correcto entendimiento de su Palabra. Algunos aprendieron a ver en el humilde Nazareno a quien sus padres rechazaron y crucificaron, al verdadero Mesías de Israel. Al percibir el significado de las profecías familiares por tanto tiempo oscurecidas por la tradición y la mala interpretación, sus corazones se llenaron de gratitud hacia Dios por el indecible don que otorga él a todo ser humano que escoge aceptar a Cristo como Salvador personal.

Es a esta clase a la cual Isaías se refiere en su profecía: "Las reliquias serán salvas."* Desde los días de Pablo hasta ahora, Dios, por medio de su Santo Espíritu ha estado llamando a los judíos tanto como 413 a los gentiles. "Porque no hay acepción de personas para con Dios,"* declaró Pablo. El apóstol se considera a sí mismo deudor "a griegos y a bárbaros,"* tanto como a los judíos; pero nunca perdió de vista las indiscutibles ventajas de los judíos sobre otros, "lo primero ciertamente, que la Palabra de Dios les ha sido confiada." * "El Evangelio - declaró-es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego. Porque en él la justicia de Dios se descubre de te en fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe." * Es de este Evangelio de Cristo, igualmente eficaz para el judío y el gentil, del que el apóstol en su Epístola a los Romanos declara que no se avergüenza.

Cuando este Evangelio se presente en su plenitud a los judíos, muchos aceptarán a Cristo como l Mesías. Entre los ministros cristianos son pocos los que han sido llamados a trabajar por el pueblo judío. Pero a éstos que han sido pasados por alto, tanto como a los otros, ha de darse el mensaje de misericordia y esperanza en Cristo.

En la proclamación final del Evangelio, cuando una obra especial deberá hacerse en favor de las clases descuidadas hasta entonces, Dios espera que sus mensajeros manifiesten particular interés por el pueblo judío que se halla en todas partes de la tierra. Cuando las Escrituras del Antiguo Testamento se combinen con las del Nuevo para explicar el eterno propósito de Jehová, eso será para muchos judíos como la aurora de una nueva creación, la resurrección del alma. Cuando vean al Cristo de la dispensación evangélica pintado en las páginas de las Escrituras del Antiguo Testamento, y perciban cuán claramente explica 414 el Nuevo Testamento al Antiguo, sus facultades adormecidas se despertarán y reconocerán a Cristo como el Salvador del mundo. Muchos recibirán por la fe a Cristo como su Redentor. En ellos se cumplirán las palabras: "A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre."*

Entre los judíos hay algunos que, como Saulo de Tarso, son poderosos en las Escrituras, y éstos proclamarán con maravilloso poder la inmutabilidad de las leyes de Dios. El Dios de Israel hará que esto suceda en nuestros días. No se ha acortado su brazo para salvar. Cuando sus siervos trabajen con fe por aquellos que han sido mucho tiempo descuidados y despreciados, su salvación se revelará.

"Por tanto Jehová que redimió a Abrahán, dice así a la casa de Jacob: no será ahora confundido Jacob ni su rostro se pondrá pálido; porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina."* "Los Hechos de los Apóstoles," págs. 304-306, edición P. P. 415

IMPORTANCIA DE LOS CONGRESOS

Los congresos son uno de los agentes más importantes de nuestra obra. Son uno de los más eficaces métodos de atraer la atención de la gente, y de alcanzar a todas las clases con la invitación evangélica. . . .

Si son dirigidos de la debida manera, nuestros congresos serán de veras una luz para el mundo. Deben celebrarse en las grandes ciudades y pueblos donde el mensaje de la verdad no se ha proclamado y deben durar de dos a tres semanas. Puede ser a veces conveniente celebrar un congreso varios años sucesivos en un mismo lugar; pero, por lo general, el lugar de reunión debe cambiar de año en año. En vez de tener congresos muy importantes en pocas localidades, se lograría mayor beneficio celebrando reuniones más pequeñas en muchos lugares. Así la obra se extendería constantemente a nuevos campos....

Se ha cometido un error al celebrar congresos en lugares apartados, y en el mismo lugar año tras año. Se ha hecho esto para ahorrar gastos y trabajo; pero el ahorro debe verificarse en otros sentidos. Especialmente en campos nuevos, la escasez de recursos dificulta muchas veces el hacer frente a los gastos de un congreso anual. Debe ejercerse cuidadosa economía, y hacerse planes poco costosos; porque de esta manera se ahorrará mucho. Pero no se estorbe la obra. Este método de presentar la verdad a la gente está en conformidad con el plan de nuestro Dios. Cuando se trabaja por las almas, y se ha de presentar la verdad a los que no la conocen, no se debe estorbar la obra ahorrando gastos. . . . 416

Para Conseguir Asistencia

En cierta ocasión en que nos estábamos preparando para celebrar un congreso cerca de una ciudad grande en la que nuestro pueblo era poco conocido, me pareció una noche hallarme en una asamblea convocada para consultar acerca de la obra que se había de hacer antes del congreso. Se tenía el plan de hacer grandes esfuerzos e ingentes gastos para distribuir avisos y periódicos. Se estaban haciendo arreglos para ello, cuando uno que es sabio en consejo dijo:

"Levantad vuestras tiendas, empezad vuestras reuniones, luego distribuid avisos; y se logrará más. La verdad predicada por el predicador viviente tendrá mayor influencia que los mismos asuntos publicados en los periódicos. Pero ambos métodos combinados tendrán aún mayor fuerza."

"No es el mejor plan seguir un ramo de esfuerzo año tras año. Cambiad el orden de cosas. Cuando le dais tiempo y oportunidad, Satanás queda preparado para reunir sus fuerzas, y trabajará para destruir cuantas almas pueda."

"No excitéis la oposición antes que la gente haya tenido oportunidad de oír la verdad y saber a qué se opone. Reservad vuestros recursos para hacer una obra activa más bien después que antes de la reunión. Si se puede conseguir una prensa para que trabaje durante el congreso imprimiendo folletos, avisos y periódicos para la distribución, se ejercerá una poderosa influencia."

En algunos de nuestros congresos, se han organizado fuertes grupos de obreros para salir por la ciudad y sus suburbios a distribuir publicaciones e invitar a las gentes a las reuniones. De esta manera se han conseguido centenares de personas como asistentes 417 regulares durante la última mitad de la reunión, personas que de otra manera habrían pensado poco en ella. Debemos aprovechar todo medio licito de presentar la luz a la gente. . . .

Los que se interesan tienen que arrostrar los sofismas y las falsedades de los ministros populares, y no saben cómo contestar estas cosas. La verdad presentada por el predicador viviente debe ser publicada en forma tan compacta como sea posible y recibir extensa circulación. En cuanto sea factible, publíquense en los diarios los discursos importantes pronunciados en nuestros congresos. De este modo la verdad que fue presentada a un número limitado de personas hallará acceso a muchas mentes. Y donde la verdad haya sido falseada, la gente tendrá oportunidad de saber cuáles fueron, en realidad, las palabras que dijo el predicador.

Asuntos Administrativos

En cuanto se pueda, nuestros congresos deben dedicarse enteramente a los intereses espirituales. No deben utilizarse para realizar, transacciones comerciales. Los obreros se han reunido de todas partes del campo, y parece ser una ocasión favorable para considerar los negocios relacionados con los diversos ramos de la obra, y para el adiestramiento, de los obreros en diferentes ramos.

Todos estos intereses son importantes, pero cuando se los atiende durante el congreso, queda poca oportunidad de traer el asunto de la relación práctica que debe haber entre la verdad y el alma. Los predicadores quedan distraídos de su obra de edificar a los hijos de Dios en la santa fe, y el congreso no responde al fin para el cual fue convocado. 418

Se celebran muchas reuniones en las cuales la mayor parte de los hermanos no tienen interés; y si pudiesen asistir a todas saldrían cansados en vez de refrigerados y beneficiados. Muchos quedan chasqueados al no ver satisfecha su expectación de recibir ayuda del congreso. Los que vinieron para recibir luz y fuerza, se vuelven a sus casas poco mejor preparados para trabajar entre sus familias e Iglesia que antes de asistir.

Los asuntos de negocios deben ser atendidos por los que hayan sido nombrados especialmente para ocuparse en ellos. Hasta donde se pueda, deben ser presentados a la gente en alguna otra ocasión. Las Instrucciones referentes al colportaje, a la obra de la escuela sabática y a los detalles de la actividad misionera con folletos, deben ser dadas en las iglesias locales o en reuniones convocadas para ese propósito. El mismo principio se aplica a las clases culinarias. Aunque todos estos detalles de la obra tienen perfecta razón de ser cuando se los considera en la ocasión y el lugar que les corresponden, no debieran ocupar el tiempo en nuestros congresos.

Los presidentes de las asociaciones y los ministros deben dedicarse a los intereses espirituales de la gente, y por lo tanto, deben ser eximidos del trabajo mecánico que acompaña al congreso. Los ministros deben estar dispuestos a actuar como maestros y directores en el trabajo del campamento cuando la ocasión lo requiera; pero no deben agobiarse. Deben sentirse refrigerados, y hallarse en disposición alegre; porque esto es esencial para el bien de la reunión. Deben poder hablar palabras de alegría y ánimo, y dejar caer semillas de verdad espiritual en el terreno de los corazones sinceros. . . . 419

El Adiestramiento de los Obreros Jóvenes

Los que se están preparando para trabajar en cualquier ramo deben aprovechar toda oportunidad de trabajar en el congreso. Dondequiera que se celebren los congresos, los Jóvenes que hayan recibido educación en los ramos médicos deben sentir que es deber suyo desempeñar una parte. Debe estimulárselos no sólo a trabajar en dichos ramos, sino también a hablar de los puntos de la verdad presente, dando razón de por qué somos adventistas del séptimo día. Estos Jóvenes recibirán mucha ayuda y bendición si se les da oportunidad de trabajar con los ministros de más edad....

Debidamente dirigido, el congreso es una escuela en que pastores, ancianos y diáconos pueden aprender a hacer obra perfecta para el Maestro. Debe ser una escuela en que los miembros de la iglesia, viejos y jóvenes, tengan oportunidad de aprender más perfectamente el camino del Señor, un lugar donde los creyentes puedan recibir la educación que les ayudará a prestar servicio a otros....

Una noche, antes de una reunión importante, durante mis horas de sueño me pareció estar en una reunión con mis hermanos, escuchando a Uno que hablaba como quien tenía autoridad. Decía:

"Asistirán a esta reunión muchas almas que ignoran sinceramente las verdades que se presentarán. Escucharán y se interesarán, porque Cristo las está atrayendo; la conciencia les dirá que lo que oyen es verdad, porque tiene la Biblia por fundamento. Se necesita el mayor cuidado para tratar con estas almas. 420

"Dénseles porciones del mensaje que ellos puedan comprender y de las cuales puedan apropiarse. Aunque les parezca extraña y alarmante muchos reconocerán con gozo que se derrama una nueva luz sobre la Palabra de Dios; mientras que, si se presentasen verdades nuevas tan extensamente que no las pudiesen comprender, algunos se apartarían y no volverían nunca. Algunos, en sus esfuerzos por relatar a otros lo que habían oído, lo presentarían erróneamente. Otros torcerían de tal modo las Escrituras que confundirían la mente de los demás.

"Los que quieran estudiar la manera de enseñar que tenía Cristo, y educarse para seguir su método, atraerán y

cautivarán grandes congregaciones ahora, como Cristo cautivaba a las gentes de su tiempo. Satanás estará presente en todo congreso, a fin de interponer su sombra infernal entre el hombre y Dios, e interceptar todo rayo de luz que resplandezca sobre el alma. Pero cuando, en vuestro amor por la gente, le presentéis con instancia la verdad en su carácter práctico, se convencerán las almas, porque el Espíritu Santo de Dios impresionará los corazones."

"Armaos de humildad; orad para que los ángeles de Dios se os acerquen para impresionar vuestra mente, porque no sois vosotros los que manejáis el Espíritu Santo sino que el Espíritu Santo debe manejaros. Es el Espíritu Santo el que hace impresionante la verdad. Mantened la verdad práctica siempre delante de la gente."

No déis demasiado realce a los rasgos del mensaje que condenan las costumbres y prácticas de la gente, antes de que ésta haya tenido oportunidad de saber que creemos en Cristo, en su divinidad y en su preexistencia. Espaciaos en el testimonio del Redentor 421 del mundo. El dice: "Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias."*. . .

Cuando quiera que sea factible, todo discurso importante debe ser seguido de un estudio bíblico. En él pueden aplicarse los puntos que han sido presentados, pueden hacerse preguntas e inculcarse ideas correctas. Debe dedicarse más tiempo a educar pacientemente a la gente, a fin de darle oportunidad de expresarse. Lo que la gente necesita es instrucción, renglón tras renglón y precepto tras precepto.

También deben celebrarse reuniones especiales para los que se están interesando en las verdades presentadas, y que necesitan instrucción. Debe invitarse a la gente a estas reuniones, y todos, tanto creyentes como no creyentes, deben tener oportunidad de hacer preguntas sobre los puntos que no entienden plenamente. Dése a todos oportunidad de hablar de sus perplejidades, porque las tendrán. En todos los sermones y en todos los estudios bíblicos, vea la gente que para cada punto se presenta un claro "así dice Jehová" en apoyo de la fe y doctrinas que defendemos.

Tal era el método de enseñar que tenía Cristo. A medida que él hablaba a la gente, ésta le interrogaba acerca de lo que quería decir. El estaba siempre listo para explicar sus palabras a los que humildemente buscaban luz. Pero Cristo no estimulaba las críticas o cavilaciones, ni tampoco debemos nosotros estimularlas. Cuando los hombres tratan de provocar una discusión de puntos de doctrina controvertidos, decidles que la reunión no fue convocada con tal fin. Cuando contestáis una pregunta, cuidad de hacer ver y reconocer a los oyentes que está contestada. No 422 paséis por alto una pregunta, diciendo a la gente que la vuelva a hacer. Tantead vuestro camino paso a paso, y sabed cuánto ganasteis.--"Testimonies for the Church." tomo 6, págs. 31-69.

Una y otra vez se había pedido a Cristo que decidiese cuestiones legales y políticas; pero él se negaba a intervenir en asuntos temporales. . . . Cristo estaba en nuestro mundo como la Cabeza del gran reino espiritual que había venido a establecer, -el reino de justicia. Su enseñanza presentaba claramente los principios ennoblecedores y santificadores que rigen este reino. El mostraba que la justicia, la misericordia y el amor son las potencias predominantes en el reino de Jehová. -"Testimonies for the Church," tomo 9, pág. 218. 423

MENOS PREDlCACIÓN, MAS ENSEÑANZA

En nuestros congresos, no se debe pedir a uno o dos obreros que se encarguen de toda la predicación y de toda la enseñanza bíblica. A veces, puede obtenerse mayor bien dividiendo la gran congregación en secciones. De este modo, el que educa a la gente en la verdad bíblica puede acercársela más que en una gran asamblea.

En nuestros congresos se predica mucho más de lo que se debiera. Esto impone una pesada carga a los ministros, y en consecuencia se descuida mucho de lo que requiere atención. Muchas cosas pequeñas que abren la puerta a graves males se pasan por alto. El predicador queda despojado de su fuerza física, y privado del tiempo que necesita para la meditación y oración, a fin de mantener su propia alma en el amor de Dios. Cuando se recarga el programa con tantos discursos, uno tras otro, la gente no tiene tiempo de asimilar lo que oye. Las mentes se confunden, y los servicios les parecen tediosos y cansadores.

Debe haber menos predicación y más enseñanza. Hay quienes necesitan luz más definida que la que reciben por oír los sermones. Algunos necesitan más tiempo que otros para comprender los puntos que se presentan. Si se pudiera hacer un poco más clara la verdad presentada, la verían y comprenderían, y sería como un clavo plantado en lugar seguro.

Me ha sido mostrado que nuestros congresos han de aumentar en interés y éxito. He visto que, a medida que nos acerquemos al fin, habrá en estas reuniones 424 menos predicación, y más estudio de la Biblia. Habrá por todo el terreno pequeños grupos, con la Biblia en la mano, y diferentes personas dirigirán un estudio de las Escrituras de una manera libre y en tono de conversación.

Tal era el método por el cual Cristo enseñaba a los discípulos. Cuando las grandes muchedumbres se congregaban en derredor del Salvador, él daba instrucción a los discípulos y a la multitud. Luego, después del discurso, los discípulos se mezclaban con la gente, y le repetían lo que Cristo había dicho. Con frecuencia los oyentes habían aplicado erróneamente las palabras de Cristo, y los discípulos les repetían lo que las Escrituras decían, y lo que Cristo les había enseñado que decían. -"Testimonies for the Church," tomo 6, págs. 87, 88. 425

LA SIEMBRA Y LA SIEGA

"Uno es el que siembra y otro es el que siega."* El Salvador dijo estas palabras antes de la ordenación y envío de sus discípulos. Por toda Judea, Cristo había estado sembrando las semillas de verdad. Clara y distintamente, había bosquejado el plan de salvación; porque la verdad no languidecía nunca en sus labios. La obra terrena del gran Maestro iba a acabar pronto. Los discípulos habían de seguir después, segando donde él había sembrado, para que el Sembrador y los segadores se regocijasen juntos.

Hoy día, en el gran campo de la mies, Dios necesita sembradores y segadores. Recuerden los que salen a trabajar, algunos para sembrar y otros para segar, que nunca han de atribuirse la gloria y el éxito de su obra. Los agentes de Dios han estado antes que ellos preparando el camino para la siembra de la simiente y la siega de la mies. "Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis -dijo Cristo:- otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores."*

"El que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también goce, y el que siega." * Leed estas palabras con cuidado. Estudiad su significado; porque esbozan el plan de Dios. Los que siembran la semilla, presentando ante congregaciones grandes y pequeñas la verdad decisiva para este tiempo, a costa de mucho trabajo, no recogen tal vez siempre la mies. Muchas veces los obreros del Señor encuentran acerba oposición, y su obra 426 es estorbada. Ellos hacen lo mejor que pueden; con esfuerzo ferviente y esmerado, siembran la buena simiente. Pero el elemento de oposición se vuelve más y más violento. Algunos de los oyentes pueden estar convencidos de la verdad, pero quedan intimidados por la oposición manifestada, y no tienen el valor de reconocer sus convicciones.

La vida de los obreros puede ser puesta en peligro por los que son dominados por Satanás. Entonces es privilegio suyo seguir el ejemplo de su Maestro, e irse a otro lugar. "No acabaréis de andar todas las ciudades de Israel -dijo Cristo,- que no venga el Hijo del hombre."* Pasen los mensajeros de la verdad de un campo a otro. Puede ser que en un lugar tengan más favorable oportunidad de trabajar, y puedan sembrar con éxito la semilla de la verdad y segar la mies. El informe de su éxito se difundirá hasta donde la obra quedó aparentemente sin éxito y el próximo mensajero de la verdad que vaya allí será recibido más favorablemente.

La semilla sembrada en medio de pruebas y desaliento demostrará tener vida en sí. La adversidad, el pesar, la pérdida de bienes, los cambios de la providencia de Dios, recordarán con vívida claridad las palabras dichas años atrás por el fiel siervo de Dios. La semilla sembrada nace y da fruto.

Dios necesita hombres y mujeres prudentes que quieran trabajar ardorosamente para hacer la obra a ellos confiada. Los empleará como instrumentos suyos en la conversión de las almas. Algunos sembrarán, y algunos segarán la mies de la semilla sembrada. Haga cada uno lo mejor que pueda para aprovechar sus talentos, a fin de ser sembrador o segador. 427

Responsabilidad en la Asociación

"Se requiere..... que cada uno sea hallado fiel."

LOS PRESIDENTES DE ASOCIACIONES*

Al Señor le ha agradado presentarme muchas cosas acerca de la vocación y la labor de nuestros ministros, especialmente de aquellos que han sido nombrados presidentes de asociación. Debe ejercerse gran cuidado en la

elección de hombres para ocupar estos puestos de confianza. Debe orarse fervientemente para recibir la iluminación divina.

Los que sean así designados sobreveedores de la grey deben ser hombres de buena reputación; hombres que den evidencia de no tener solamente un mero conocimiento de las Escrituras, sino una experiencia en la fe y la paciencia, a fin de que con mansedumbre instruyan a los que se oponen a la verdad. Deben ser hombres de perfecta integridad, no novicios, sino estudiantes inteligentes de la Palabra, capaces también de enseñar a otros, sacando de su tesoro cosas nuevas y viejas; hombres que en su carácter, palabras y porte, honren la causa de Cristo, enseñando la verdad y viviendo en conformidad con ella, desarrollándose hasta alcanzar la plena estatura en Cristo Jesús. Esto significa el desarrollo y fortalecimiento de toda facultad por el ejercicio, para que los obreros se califiquen para llevar mayores responsabilidades a medida que la obra crezca. 428

El Señor Jesús relacionó a Judas y a Pedro consigo, no porque tuvieran caracteres defectuosos, sino a pesar de sus defectos. Quería darles una oportunidad de aprender en su escuela mansedumbre y dignidad de corazón, para que pudieran llegar a ser colaboradores suyos. Y si ellos querían aprovechar estas oportunidades, si querían disponerse a aprender, a ver sus deficiencias, y a llegar a ser, a la luz de un ejemplo puro, todo lo que Cristo quería que fuesen, entonces serían una gran bendición para la iglesia.

Así está todavía tratando con los hombres el Señor Jesús. Algunos que son imperfectos de carácter, quedan relacionados con intereses solemnes y sagrados; y cuando se los elige para una obra especial, no deben creer que su propia sabiduría es suficiente, que no necesitan que se los aconseje, reprenda e instruya. Hermanos, si tales son vuestros sentimientos, os separaréis de la Fuente de vuestro poder, y estaréis en peligro. Seréis abandonados a vuestra supuesta suficiencia, para hacer como hizo Judas,--traicionar a vuestro Señor....

No Busquéis el Consejo de los Hombres

Algunas de nuestras asociaciones son débiles en la experiencia cristiana porque sus dirigentes -y los que siguieron su ejemplo- han buscado con ansiedad mucho mayor la aprobación del hombre que la de Dios. Han mirado al hombre más que a Dios para obtener ayuda y consejo. Han echado sus cargas sobre los hombres, y han aceptado la sabiduría humana precisamente cuando y donde debieran haber dependido de Dios. Y con demasiada frecuencia aquellos cuyo consejo buscaron, necesitaban ayuda ellos mismos; porque sus almas no estaban en paz con Dios. 429

Los presidentes de nuestras asociaciones se han vuelto débiles e ineficientes por hacer de la carne su brazo. La confianza en la sabiduría del hombre no facilita el crecimiento en la gracia y el conocimiento de Cristo.

Hermanos, cuando se presentan perplejidades en vuestra asociación, cuando hay que hacer frente a emergencias, no permitáis que estas nubes oscuras lleguen hasta la Asociación General, si os es posible evitarlo. El presidente de la Asociación General no debiera verse cargado con los asuntos de las asociaciones locales, como ha sucedido en lo pasado. Si vosotros, con los que están asociados con vosotros en la obra, no podéis arreglar las dificultades que se presentan en vuestra asociación, ¿cómo pensáis que un hombre puede hacer este trabajo para todas las asociaciones? ¿Por qué habríais de volcar todas vuestras perplejidades y desalientos sobre la recargada mente y corazón del presidente de la Asociación General ? El no puede comprender la situación tan bien como vosotros que estáis en el terreno. Al rehuir la responsabilidad, las cruces y las cargas, al negaros a pensar profundamente y a orar con fervor, y al mirar al presidente de la Asociación General para que haga vuestra obra y os ayude a salir de vuestras dificultades, ¿no podéis ver que echáis sobre él cargas que pondrán su vida en peligro? ¿No tenéis tanto como él mente y capacidad? No debéis descuidar ninguna parte de la obra porque requiera esfuerzos fervientes en llevar vuestra cruz.

Lo repito: No echéis vuestras cargas sobre el presidente de la Asociación General. No contéis con que él reanudará vuestras puntadas abandonadas y unificará vuestro trabajo. Resolved que llevaréis vuestras propias cargas por Cristo que os fortalece. 430

El presidente de la Asociación General, si anda en el consejo de Dios, no animará a sus hermanos a mirar a él para definir su deber, sino que les indicará la única fuente que no está contaminada por los errores de la humanidad. El se negará a ser mente y conciencia de los demás. . . .

El que sea objeto de esta confianza indebida está expuesto a fuertes tentaciones. Si es posible, Satanás lo inducirá a

tener confianza en sí mismo, a fin de que los defectos humanos estorben la obra. Correrá peligro de animar a sus hermanos a depender de él y a sentir que todas las cosas relacionadas con los movimientos de la causa deben serle presentadas. De este modo la obra llevará la señal del hombre en vez de la señal de Dios.

Pero si todos quieren aprender a depender de Dios por si mismos, se evitarán muchos de los peligros que amenazan al que está a la cabeza de la obra. Si él yerra, si permite que la influencia humana tuerza su juicio o cede a la tentación, podrá ser corregido y ayudado por los hermanos. Y los que aprenden a allegarse a Dios por sí mismos para recibir ayuda y consejo, están aprendiendo lecciones que les serán del más alto valor.

Los dirigentes de una asociación que quieren llevar con éxito las cargas que les son impuestas, deben orar, deben creer, deben confiar en que Dios los emplee como agentes suyos para mantener a las iglesias de la asociación en buen orden de marcha. Esta es la parte de la viña que ellos han de cultivar. Debe manifestarse mucho más responsabilidad personal, mucho más meditación y mayor esfuerzo en hacer planes, mucho más fuerza mental en la labor hecha para el Maestro. Esto ampliará la capacidad de la mente, y hará que 431 se tengan percepciones más agudas acerca de lo que se ha de hacer, y de la forma en que ello ha de ser hecho.

Hermanos, tendréis que luchar con dificultades, llevar cargas, dar consejos, hacer planes y ejecutarlos, buscando constantemente la ayuda de Dios, Orad y trabajad, trabajad y orad; como alumnos de la escuela de Cristo, aprended de Jesús.

El Señor nos ha dado la promesa: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada."* Es conforme a la orden de Dios que los que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente, y para orar con fervor por aquella sabiduría que sólo él puede impartir. Hablad menos; se pierde mucho tiempo precioso en conversación que no produce luz. Únanse los hermanos en ayuno y oración por la sabiduría que Dios ha prometido dar liberalmente. Dad a conocer a Dios vuestras dificultades. Decidle como Moisés: "No puedo conducir a este pueblo a menos que tu presencia vaya conmigo." Luego pedid aún más; orad con Moisés: "Ruégote que me muestres tu gloria."* ¿Qué es esta gloria? -El carácter de Dios. Así lo proclamó el Señor a Moisés.

Que el alma se aferre con fe viva a Dios. Cante la lengua sus alabanzas. Cuando os halléis reunidos dedicad vuestra mente con reverencia a la contemplación de las realidades eternas. Así os ayudaréis unos a otros a ser espirituales. Cuando vuestra voluntad esté en armonía con la divina, estaréis en armonía unos con otros; tendréis a Cristo a vuestro lado como consejero. 432

Enoc anduvo con Dios. Así puede andar todo aquel que trabaja por Cristo. Podéis decir con el Salmista: "A Jehová he puesto siempre delante de mí: porque está a mi diestra no seré conmovido."* Mientras sintáis que no tenéis suficiencia propia, vuestra suficiencia estará en Jesús. Si esperáis que todo vuestro consejo y sabiduría provengan de los hombres, mortales y limitados como vosotros, recibiréis tan sólo ayuda humana. Si os allegáis a Dios para obtener ayuda y sabiduría, él no frustrará nunca vuestra fe.

Los presidentes de las asociaciones locales tienen el mismo Dios que el presidente de la Asociación General, y pueden acudir por sí mismos a la Fuente de sabiduría, en vez de depender de un hombre, que tiene que obtener su luz de la misma fuente.

Puede argüirse que el Señor da sabiduría especial a aquellos a quienes han sido confiadas responsabilidades importantes. Es cierto que, si andan humildemente con él, les dará ayuda para su obra; y os la dará para la vuestra, si la buscáis con el mismo espíritu. Si el Señor, en su providencia, os ha impuesto importantes responsabilidades, os hará idóneos para llevarlas, si acudís a él con fe a fin de obtener fuerza para cumplirlas. Cuando pongáis vuestra confianza en él y dependáis de su consejo, él no os abandonará a vuestro juicio finito para que hagáis planes imperfectos y fracaséis.

No Hagáis del Hombre Vuestro Confesor

Cada uno necesita una experiencia práctica en confiar en Dios por sí mismo. Que ningún hombre llegue a ser vuestro confesor; abrid vuestro corazón 433 a Dios; contadle todo secreto de vuestra alma. Presentadle vuestras dificultades, grandes y pequeñas, y él os mostrará cómo salir de todas. El sólo puede saber cómo daros precisamente la ayuda que necesitáis.

Y cuando, después de momentos penosos, recibáis ayuda, cuando el Espíritu de Dios obre manifiestamente por vosotros, ¡qué experiencia preciosa obtendréis! Obtendréis fe y amor, el oro que el Testigo fiel os aconseja que compréis de él. Estáis aprendiendo a allegaros a Dios en todas vuestras dificultades; ya medida que aprendáis estas preciosas lecciones de fe, las enseñaréis a otros. Así podréis estar elevando continuamente a la gente a un nivel superior de experiencia.

El presidente de una asociación local está, por su manera de tratar, educando a los ministros que están bajo su dirección, y juntos pueden educar de tal manera a las iglesias que no sea necesario llamar a los predicadores de la asociación de un campo de labor a arreglar dificultades y disensiones en la iglesia. Si los dirigentes de la asociación, como siervos fieles, quieren cumplir sus deberes señalados por el cielo, la obra de nuestras asociaciones no quedará tan enredada en perplejidades como hasta ahora. Y al trabajar así los obreros llegarán a ser hombres fuertes, capaces de llevar responsabilidades, que no fracasarán ni se desalentarán al verse en situaciones duras.

Hay Uno que es poderoso para salvar hasta lo sumo a todos los que a él se allegan. ¿No es amplia y plena la promesa: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar"?* ¿Por qué estamos tan poco dispuestos a acudir directamente 434 a la Fuente de nuestra fortaleza? ¿No nos hemos apartado del Señor en esto? ¿No deben nuestros ministros y los presidentes de nuestras asociaciones aprender de dónde viene su ayuda? . . .

Un Cambio de Obreros

Se me ha preguntado si no es un error cambiar el presidente de una asociación local a un nuevo campo cuando muchos de los hermanos que están a o su dirección actual no desean que él los deje.

Al Señor le plugo darme luz sobre este asunto. Me ha sido mostrado que los predicadores no deben ser retenidos en el mismo distrito año tras año , y que no debe presidir el mismo hombre durante largo tiempo en una asociación. Un cambio de dones es para bien de nuestras asociaciones e iglesias.

A veces los predicadores no se han sentido dispuestos a cambiar de campo de labor; pero si entendiesen todas las razones que hay para hacer los cambios, no retrocederían. Algunos han pedido quedar un año más en el mismo campo, y con frecuencia se les ha concedido su petición. Han sostenido que tenían planes para hacer una obra mayor que antes. Pero al fin del año, reinaba un estado de cosas peor que antes. Si un predicador ha sido infiel en su obra, no es probable que remedie el asunto permaneciendo más tiempo. Las iglesias se acostumbran a la dirección de aquel hombre, y piensan que deben mirarlo a él en vez de mirar a Dios. Sus ideas y planes tienen una fuerza predominante en la asociación.

Los hermanos pueden ver que él yerra en su juicio, y por causa de esto aprenden a tener en poco el ministerio. Si quisieran mirar a Dios y depender de la sabiduría celestial, obtendrían una experiencia del 435 más alto valor, y podrían ellos mismos suplir, en muchos respectos por lo menos, lo que falta en aquel que es sobreveedor de la grey. Pero demasiado a menudo se deja que las cosas vayan como quieran, haciéndose responsable al presidente de la condición de las iglesias de la asociación, mientras que los miembros se vuelven indiferentes y tibios, sin hacer nada para poner las cosas en orden.

Tal vez el presidente no sienta la importancia de santificarse a sí mismo, para que otros se santifiquen. Puede ser un centinela infiel, que predique para agradar a la gente. Muchos son fuertes en algunos puntos de carácter, mientras que son débiles y deficientes en otros. Como resultado, se manifiesta una falta de eficiencia en algunas partes de la obra. Si el mismo hombre permanece como presidente de una asociación año tras año, sus defectos se reproducirán en las iglesias que están bajo su dirección. Pero un obrero puede ser fuerte donde su hermano es débil, y al cambiarlos así de campos de labor, se pueden, hasta cierto punto, suplir las deficiencias del otro.

Si todos fuesen completamente consagrados a Dios, estas notables imperfecciones de carácter no existirían; pero ya que los obreros no alcanzan la norma divina, ya que entretejen el yo con toda su obra, lo mejor, tanto para ellos como para las iglesias, consiste en hacer cambios frecuentes. Y por otro lado, si un obrero es espiritualmente fuerte, resulta, por la gracia de Cristo, una bendición para las iglesias, y sus labores son necesarias en diferentes asociaciones. 436

LOS MINISTROS Y LOS ASUNTOS COMERCIALES

He recibido instrucciones acerca de lo importante que es que nuestros ministros se mantengan libres de las responsabilidades que deben ser llevadas mayormente por hombres de negocios. De noche, me vi en una asamblea integrada por unos cuantos de nuestros hermanos que llevan la carga de la obra. Estaban muy perplejos acerca de asuntos pecuniarios y estaban consultando acerca de cómo se podía llevar la obra a cabo con éxito. Algunos pensaban que se podría limitar el número de obreros, y obtener, sin embargo, todos los resultados esenciales. Uno de los hermanos que ocupaba una posición de responsabilidad estaba explicando sus planes, y expresando lo que deseaba ver hecho. Varios otros presentaron asuntos para que se considerasen. Entonces se levantó Uno que tenía dignidad y autoridad y empezó a declarar los principios que debieran dirigirnos. Dijo a varios predicadores:

"Vuestra obra no consiste en la dirección de asuntos financieros. No es prudente que lo emprendáis. Dios tiene cargas para vosotros, pero si seguís ramos de obra a los cuales no os habéis adaptado, vuestros esfuerzos para presentar la Palabra resultarán infructuosos. Esto os ocasionará un desaliento que os descalificará para la misma obra que debierais hacer, -una obra que requiere cuidadoso y sano discernimiento y juicio abnegado."

Los que están dedicados a escribir y hablar la Palabra deben asistir a menos reuniones de junta. Deben 437 confiar muchos asuntos de menor importancia a hombres de capacidad comercial, y deben evitar de hallarse constantemente en una tensión que despoja su mente de su vigor natural. Deben dedicar mucho más atención a la conservación de la salud física; porque el vigor de la mente depende mayormente del vigor del cuerpo. Los debidos períodos de sueño y descanso, y una abundancia de ejercicio físico son esenciales para la salud del cuerpo y de la mente. El privar a la naturaleza de sus horas de descanso y recuperación, dejando a un hombre hacer el trabajo de cuatro, o de tres, o aun de dos, resultará en pérdida irreparable.

La Educación era Ramos de Negocios

Los que piensan que la idoneidad de un hombre para cierta posición lo califica para desempeñar varias otras posiciones, están expuestos a cometer errores cuando hacen planes para el adelantamiento de la obra. Están expuestos a colocar sobre uno los cuidados y las cargas que debieran dividirse entre varios.

La experiencia es de gran valor. El Señor desea tener hombres de inteligencia relacionados con su obra, hombres calificados para ocupar diversos puestos de confianza en nuestras asociaciones e instituciones. Se necesitan especialmente hombres de negocios consagrados, hombres que practiquen los principios de la verdad en toda transacción comercial. Los que están encargados de los asuntos financieros no deben asumir otras responsabilidades, responsabilidades que son incapaces de llevar; ni tampoco se ha de encargar a hombres incompetentes la dirección de los negocios. Los que dirigen la obra han errado a veces al permitir 438 el nombramiento de hombres desprovistos de tacto y habilidad para dirigir importantes intereses financieros.

Los hombres que prometen en los ramos de negocios deben desarrollarse y perfeccionar sus talentos por medio de estudios y preparación muy cabales. Debe animárselos a colocarse donde, como estudiantes, puedan obtener rápidamente un conocimiento de los principios y métodos correctos para manejar negocios. Ningún hombre de negocios ahora relacionado con la causa necesita ser novicio. Si en algún ramo de la obra hay hombres que deben aprovechar sus oportunidades de hacerse sabios y eficientes, son los que están dedicando su capacidad a la obra de establecer el reino de Dios en nuestro mundo. En vista del hecho de que estamos viviendo tan cerca del fin de la historia de esta tierra, debe haber mayor esmero en la labor, debe esperarse con más vigilancia, velando, orando y trabajando. El agente humano debe procurar alcanzar la perfección, para ser un cristiano ideal, completo en Cristo Jesús.

Los Principios Rectos Son Esenciales

Los que trabajan en ramos de negocios deben tomar toda precaución para evitar de caer en error por causa de principios o métodos erróneos. Su actuación debe ser como la de Daniel en la corte de Babilonia. Cuando todas sus transacciones administrativas fueron sometidas al escrutinio más detenido no se pudo hallar un solo detalle deficiente. El registro de su vida de negocios, aunque tan incompleto como es, contiene lecciones dignas de estudio. Revela el hecho de que un hombre de negocios no es necesariamente un hombre astuto y maquinador. Puede ser un hombre 439 instruido por Dios en cada paso. Daniel, mientras era primer ministro del reino de Babilonia era profeta de Dios, y recibía la luz de la inspiración divina. Su vida es una ilustración de lo que puede ser cada hombre de negocios cristiano . . . .

Actualmente la causa de Dios necesita hombres y mujeres que posean raras calificaciones y buenas facultades de administración; hombres y mujeres que hagan una investigación paciente y cabal de las necesidades de la obra en los diversos campos; se necesita a quienes tengan una gran capacidad para el trabajo; quienes posean corazones cálidos y bondadosos, cabezas serenas, buen sentido y juzguen sin prejuicio; quienes estén santificados por el Espíritu de Dios, y puedan decir intrépidamente No, o Sí y Amén a las propuestas hechas; quienes tengan fuertes convicciones, claro entendimiento y corazones puros, llenos de simpatía; quienes practiquen las palabras: "Todos vosotros sois hermanos;"* quienes procuren elevar y restaurar a la humanidad caída. "Testimonies for the Church," tomo 7, págs. 246-249.

No pocos ministros están descuidando precisamente la obra para la cual han sido nombrados. ¿Por qué se nombran miembros de juntas y comisiones a aquellos que han sido puestos aparte para la obra del ministerio? ¿Por qué se les convoca a asistir a tantas reuniones de negocios, muchas veces a gran distancia de sus campos de labor? ¿Por qué no se ponen los asuntos administrativos en manos de administradores? 440 Los ministros no han sido designados para hacer esta obra. Las finanzas de la causa han de ser manejadas por hombres capaces; pero los ministros han sido destinados a otro ramo de trabajo. . .

Los ministros no han de ser llamados aquí y allí para asistir a reuniones de junta con el propósito de decidir cuestiones de negocios comunes. Muchos de nuestros ministros han hecho esta obra en lo pasado, pero no es la obra a la cual el Señor desea que se dediquen. Se les han impuesto demasiadas cargas financieras. Cuando tratan de llevar estas cargas, esto resulta en desmedro de su comisión evangélica. Dios considera esto como un deshonor para su nombre. "Testimonies for the Church," tomo 7, págs. 254, 255. 441

EL CUIDADO DE LOS OBREROS

Debe hacerse alguna provisión para el cuidado de los ministros y otros fieles siervos de Dios que por la exposición a la intemperie o por recargo de trabajo en su causa hayan enfermado y necesiten descansar para recuperar su salud, o que por la edad o pérdida de la salud ya no puedan llevar la carga y el calor del día. Muchas veces los ministros son destinados a un campo de labor que ellos saben será perjudicial para su salud; pero, como no quieren rehuir los lugares penosos, se aventuran a ir, con la esperanza de ser una ayuda y una bendición para la gente. Después de un tiempo, encuentran que su salud decae. Se prueba un cambio de clima y de trabajo, sin obtener alivio; y entonces, ¿qué han de hacer?

Estos obreros fieles, que, por amor a Cristo, renunciaron a las perspectivas mundanales, eligiendo la pobreza antes que el placer o las riquezas; que, olvidándose de sí mismo, han trabajado ardorosamente para ganar almas para Cristo; que dieron liberalmente para promover diversas empresas en la causa de Dios y así cayeron en la batalla, cansados y enfermos, y sin recursos para sostenerse, no deben ser abandonados para que luchen en la pobreza y los padecimientos, o para que sientan que son una carga. Cuando les sobreviene la enfermedad o alguna dolencia, nuestros obreros no deben sentirse recargados con la ansiosa preocupación: ¿Qué será de mi esposa y de mis hijos, ahora que yo no puedo trabajar para suplir sus necesidades?" No es sino justo que se haga provisión 442 para satisfacer las necesidades de estos obreros fieles y de aquellos que de ellos dependen.

Se hace provisión generosa para los veteranos que pelearon por su patria. Estos hombres llevan cicatrices y dolencias a través de toda la vida, que hablan de sus peligrosas contiendas, de sus marchas forzadas, de su exposición a las tempestades, de sus sufrimientos en la cárcel. Todas estas pruebas de su lealtad y abnegación les dan derecho para con la nación que ayudaron a salvar, un derecho al cual se da reconocimiento y honor. Pero ¿qué provisión han hecho los adventistas del séptimo día para los soldados de Cristo?

Nuestro pueblo no ha sentido como debiera la necesidad de este asunto, y por lo tanto, lo ha descuidado. Las iglesias han sido negligentes, y aunque la luz de la Palabra de Dios ha estado resplandeciendo sobre su senda, han descuidado, este deber muy sagrado. Al Señor le desagrada mucho esta negligencia para con sus siervos fieles. Nuestros hermanos deben estar tan dispuestos a ayudar a estas personas cuando se hallan en circunstancias adversas como lo estuvieron para aceptar sus recursos y servicio cuando gozaban de salud.

Dios nos ha impuesto la obligación de dar atención especial a los pobres, que haya entre nosotros. Pero estos ministros y obreros no han de contarse entre los pobres. Ellos se han hecho en los cielos un tesoro que no falta. Sirvieron a la asociación en su necesidad, y ahora la asociación debe servirles a ellos.

Cuando se nos presentan casos de esta clase, no debemos pasarlos por alto. No debemos decir: "Calentaos y hartaos,"* sin tomar luego medidas activas para suplir sus necesidades. Esto se ha hecho en lo 443 pasado, y en algunos casos los adventistas del séptimo día han deshonrado así su profesión de fe, dando al mundo ocasión de echar oprobio sobre la causa de Dios.

Es ahora deber del pueblo de Dios quitar este oprobio proveyendo a estos siervos de Dios de hogares cómodos con unas pocas hectáreas de terreno, en que puedan cultivar lo que necesiten, y sentir que no dependen de la caridad de sus hermanos. ¡Con qué placer y paz considerarían estos cansados obreros un tranquilo hogarcito donde sus justos derechos al descanso serían reconocidos! . . .

Nuestros Sanatorios Como Refugio para los Obreros

Muchas veces, estos ministros necesitan cuidados y tratamientos especiales. Nuestros sanatorios deben ser un refugio para los tales, y para todos nuestros cansados obreros que necesitan reposo. Deben proveérseles piezas donde puedan tener un cambio y descanso, sin una continua ansiedad acerca de cómo harán frente a los gastos. Cuando los discípulos estaban cansados de trabajar, Cristo les dijo: "Venid vosotros aparte, . . . y reposad un poco."* El quiere que se hagan arreglos por los cuales sus siervos tengan ahora oportunidad de descansar y recuperar las fuerzas. Nuestros sanatorios han de estar abiertos para nuestros ministros que, trabajando fuertemente, han hecho cuanto estaba en su poder para conseguir fondos para la erección y el sostén de estas instituciones; y en cualquier momento en que necesiten las ventajas en ellas ofrecidas, debe hacérseles sentir que están en su casa.

En ninguna ocasión debe cobrarse a estos obreros un precio elevado por su pensión y los tratamientos, 444 ni tampoco debe considerárselos como mendigos, ni de ninguna manera deben hacerlos sentirse así aquellos cuya hospitalidad reciben. El manifestar generosidad en el empleo de las facultades que Dios proveyó para sus siervos cansados y recargados de trabajo, es, ante sus ojos, una verdadera obra misionera médica. Los obreros de Dios están ligados a él, y cuando se los recibe, debe tenerse presente que se recibe a Cristo en la persona de sus mensajeros. Esto es lo que él requiere, y se lo deshonra y desagrada cuando se los trata con indiferencia, o de una manera ruin y egoísta. La bendición de Dios no acompañará el trato mezquino a que se someta a cualquiera de sus escogidos.

Entre la fraternidad médica no ha habido siempre agudeza de percepción para discernir esos asuntos. Algunos no los han considerado como debieran. Quiera el Señor santificar la percepción de los que tienen cargo de nuestras instituciones, para que sepan quiénes deben recibir verdadera simpatía y cuidado. Aquel ramo de la causa por el cual estos agobiados obreros trabajaron debe demostrar aprecio por su labor ayudándoles en su necesidad, compartiendo con el sanatorio la carga de los gastos. La situación de algunos obreros les permite ahorrar un poco de su salario; y deben hacerlo, si pueden, para hacer frente a alguna emergencia; sin embargo, aun éstos debieran ser recibidos como una bendición en el sanatorio.

Pero los más de nuestros obreros tienen que hacer frente a muchas y grandes obligaciones. A cada paso, cuando se necesitan recursos, se les pide que hagan algo, que encabecen a la gente, para que la influencia de su ejemplo estimule a otros a ser generosos para que la causa de Dios progrese. Sienten tan intenso 445 deseo de implantar el estandarte en nuevos campos que muchos aun piden dinero prestado para ayudar en diversas empresas. No han dado de mala gana, sino que siempre les pareció un privilegio trabajar para el adelantamiento de la verdad. Respondiendo así a los pedidos de recursos, se han quedado muchas veces con muy poco sobrante.

El Señor ha llevado cuenta exacta de su generosidad para con la causa. El sabe cuán buena obra han hecho, una obra de la cual los obreros más jóvenes no tienen idea. El ha conocido todas las privaciones y la abnegación que se han impuesto. Ha notado todas las circunstancias de estos casos. Está todo escrito en los libros. Estos obreros son, ante el mundo, ante los ángeles y los hombres, un espectáculo y una lección objetiva para probar la sinceridad de nuestros principios religiosos. El Señor quiere que nuestro pueblo entienda que los primeros obreros de esta causa merecen todo lo que nuestras instituciones puedan hacer para ellos. Dios nos pide que comprendamos que los que envejecieron en su servicio, merecen nuestro amor, nuestro honor, nuestro más profundo respeto.

Un Fondo para los Obreros

Debe crearse un fondo para los obreros que ya no puedan trabajar. No podemos considerarnos sin tacha delante de Dios a menos que hagamos todo esfuerzo razonable en este asunto, y sin dilación. Hay entre nosotros quienes no verán la necesidad de este paso; pero su oposición no debe influir en nosotros. Los que se proponen en su corazón

ser rectos y hacer justicia, deben avanzar con perseverancia para hacer una buena obra, una obra que Dios quiere que se haga. - "Testimonies," tomo 7, págs. 290-294. 446

CASAS DE CULTO

Cuando se despierta interés en algún pueblo o ciudad, ese interés debe ser atendido. Debe trabajase con esmero en aquel lugar, hasta que se eleve una humilde casa de culto como señal y monumento en honor del sábado de Dios, una luz en las tinieblas morales. Estos monumentos han de levantarse en muchos lugares como testigos de la verdad. En su misericordia, Dios indicó que los mensajeros del Evangelio fuesen a todos los países, lenguas y pueblos, hasta que el estandarte de la verdad ondee en todas partes del mundo habitado.

Dondequiera que se suscite un grupo de creyentes, debe edificarse una casa de culto. No salgan de ese lugar los obreros sin haberlo hecho.

En muchos lugares donde se ha predicado el mensaje, los que lo han aceptado se ven impedidos por las circunstancias, y poco pueden hacer para obtener ventajas que darían carácter a la obra. Con frecuencia esto dificulta la extensión de la obra. A medida que las personas se interesan en la verdad, los predicadores de otras iglesias les dicen, -y estas palabras son repetidas por los miembros: "Esta secta no tiene iglesia, y no tenéis lugar de culto. Sois un pequeño grupo, pobre e ignorante. Antes de mucho los predicadores se irán, y el interés morirá. Entonces tendréis que renunciar a estas nuevas ideas que recibisteis." ¿Podemos nosotros suponer que esto no presentará una fuerte tentación a aquellos que ven las 447 razones de nuestra fe y están convencidos por el Espíritu de Dios acerca de la verdad presente?

Se ha de repetir a menudo que de unos comienzos pequeños pueden desarrollarse grandes intereses. Si manifestamos sabiduría, juicio santificado y dirección hábil en atender y fortalecer los intereses del reino de nuestro Redentor, haremos cuanto esté en nuestro poder para demostrar a la gente la estabilidad de nuestra obra. Se erigirán humildes santuarios, donde los que acepten la verdad puedan hallar un lugar en que adorar a Dios conforme a los dictados de su propia conciencia.

Cuando quiera que sea posible, sean dedicadas Dios nuestras capillas libres de deudas. Cuando se suscite una iglesia, levántense los miembros y edifiquen. Bajo la dirección de un predicador guiad por el consejo de sus compañeros en el ministerio, trabajen los recién convertidos con sus propias manos, diciendo: "Necesitamos una capilla, y la tendremos." Dios pide a su pueblo que haga alegremente esfuerzo unidos en su causa. Hágase esto, y pronto se oirá la voz de acción de gracias: "¡Ved lo que hizo el Señor!"

Hay, sin embargo, algunos casos en que una iglesia joven no puede llevar en seguida toda la carga de erigir una casa de culto. En tales casos, ayúdenle lo hermanos de otras iglesias. En algunos casos, será mejor pedir prestado algo de dinero, que no edificar. Si un hombre tiene dinero, y después de dar lo que puede, quiere hacer un préstamo, sin interés o bajo interés, será bueno emplear ese dinero hasta que se pueda liquidar la deuda. Pero repito: Si es posible, los edificios de iglesia deben ser dedicados libres de deudas. 448

En nuestras iglesias, no se deben alquilar los asientos. No se ha de honrar más a los ricos que a los pobres. No se haga distinción alguna. "Todos vosotros sois hermanos."*

En ninguno de nuestros edificios debemos desplegar fausto, porque esto no promovería la obra. Nuestra economía debe testificar de nuestros principios. Debemos emplear métodos de trabajo que no sean pasajeros. Todo debe hacerse sólidamente. . . .

El descuido con que algunas iglesias han incurrido y se mantienen en deuda, me fue presentado. En algunos casos pesa continuamente una deuda sobre la casa de Dios. Hay que pagar un interés continuo. Estas cosas no deben ni necesitan ser así. Si se manifiestan para el Maestro la sabiduría, el tacto y el celo que Dios requiere, habrá un cambio en estas cosas. Las deudas se liquidarán. Dios pide ofrendas a los que pueden dar, y aun los miembros más pobres pueden dar su óbolo. La abnegación habilitará a todos para hacer algo. Jóvenes y ancianos, padres e hijos han de demostrar su fe por medio de sus obras. Indíquese con mucho énfasis a los miembros de la iglesia la necesidad de que cada uno desempeñe una parte. Haga cada uno lo mejor que pueda. Donde haya voluntad para hacer algo, Dios abrirá el camino. El no quiere que su causa esté impedida por las deudas.

Dios pide abnegación. Esto no reportará prosperidad financiera tan sólo sino también espiritual. La abnegación y la renunciación harán milagros en cuanto a promover la espiritualidad de la iglesia. . . . 449

Las preguntas decisivas que cada cristiano se ha de dirigir son: "¿Tengo yo, en lo más íntimo de alma, amor supremo hacia Cristo? ¿Amo yo, su tabernáculo? ¿No quedará honrado el Señor sí yo doy su sagrada institución mi primera consideración? ¿Es mi amor por Dios y mi Redentor bastante fuerte para inducirme a negarme a mí mismo? Cuando esté tentado a dedicarme al placer y goce egoísta, ¿no diré: No, no gastaré nada para complacencia mía mientras la casa de Dios esté cargada de deudas?"

Nuestro Redentor pide mucho más de lo que le damos. El yo interpone su deseo de ser el primer pero el Señor pide todo el corazón, todos los afectos. El no quiere ocupar el segundo lugar. Y no de Cristo recibir nuestra primera y más alta consideración? ¿No debe él exigir esta muestra de nuestro respeto y lealtad? ¿Estas cosas forman la base de la vida de nuestro corazón, en el círculo familiar y en la iglesia. Si el corazón, el alma, la fuerza, la vida están entregados completamente a Dios, si nuestros afectos se consagran enteramente a él, le daremos el lugar supremo en todo nuestro servicio. Cuando estamos armonía con Dios, el pensamiento de su honor y gloria prevalece sobre todo lo demás. A ninguna persona damos la preferencia antes que a él en nuestros donativos y ofrendas. Tenemos un sentimiento de lo que significa estar asociados con Cristo en la sagrada empresa.

La casa en que Dios se encuentra con su pueblo deberá ser tenida por cara y sagrada por cada uno sus hijos leales. No quedará estorbada por deudas. El permitir semejante cosa parecería casi como una negación de vuestra fe. Debéis estar listos para hacer un gran sacrificio personal con tal de tener libre de 450 deudas una casa en que Dios pueda encontrarse con su pueblo y bendecirlo.

Toda deuda que pese sobre cualquier casa de culto entre nosotros, puede ser pagada si los miembros de la Iglesia quieren hacer planes prudentes y esfuerzos fervientes y celosos para cancelar la deuda. Y en cada caso en que se liquide una deuda, celébrese un culto de acción de gracias, que será como una nueva dedicación a Dios de su casa. - "Testimonies for the Church," tomo 6, págs. 100-104.

La necesidad de una casa de reunión donde haya un recién formado grupo de creyentes, me ha sido presentada en una visión panorámica. Vi obreros que edificaban humildes casas de culto. Los que habían aceptado recientemente la fe ayudaban con manos voluntarias, y los que tenían recursos contribuían con ellos. En la planta baja o subsuelo de la capilla, se preparaba una sala de clases para los niños, y se mandaba a una maestra para que se encargase de ella. No era muy grande el número de alumnos, pero era un feliz comienzo. Oía los cantos de los niños y de los padres: "Si Jehová no edificare la casa, en vano, trabajan los que la edifican: si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda." "Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida: cantaré salmos a mi Dios mientras viviere." 2

El establecimiento de iglesias, la elección de casas de reunión y edificios escolares, se extendía de ciudad en ciudad, y aumentaba el diezmo para llevar la obra adelante. No se levantaban edificios en un solo lugar, sino en muchos, y el Señor obraba para acrecentar sus fuerzas. 2 Sal. 127: l; 146: 1, 2. 451

En esta obra se alcanzarán todas las clases. Cuando el Espíritu Santo trabaja entre nosotros, se convencen almas que no están listas para la aparición de Cristo. Vienen a nuestras reuniones y se convierten muchos que durante años no asistieron a ninguna reunión religiosa. La sencillez de la verdad conmueve su corazón. Los adictos al tabaco sacrifican su ídolo, y el bebedor, su bebida. No podrían hacerlo si no aceptasen por la fe las promesas de Dios en cuanto al perdón.

La verdad tal cual es en la Palabra llega a encumbrados y humildes, a ricos y pobres, y los que reciben el mensaje se vuelven obreros con nosotros y con Dios y se suscita una fuerza poderosa para trabajar armoniosamente. Tal es nuestra obra. No ha de descuidarse en ninguna de nuestras labores de los congresos. Es parte de toda misión evangélica. En vez de poner todo talento a trabajar por los más bajos parias, debemos tratar, en todo lugar, de suscitar, un grupo de creyentes que se una con nosotros en levantar el estandarte de la verdad, y en trabajar, por los ricos y los pobres. Luego, a medida que se establezcan iglesias, habrá un aumento de ayudantes para trabajar en pro de los indigentes y perdidos. General Conference Bulletin, marzo de 1899.

Muchos de los que no pertenecen a nuestra fe anhelan recibir precisamente la ayuda que los cristianos tienen el deber de darles. Si los hijos de Dios manifiestan en verdadero interés en sus vecinos, alcanzarían a muchos con las

verdades especiales para este tiempo. No hay nada que haya de dar, ni que pueda dar, tanto carácter a la obra como el ayudar a la gente donde esté. "Testimonies for the Church," tomo 6. pág. 280. 452

EL EXAMEN PARA EL MINISTERIO

No se debe animar a los hombres a entrar en el campo como ministros sin tener evidencia inequívoca de que Dios los ha llamado. El Señor no quiere confiar la carga de su grey a personas que no estén calificadas para ello. Aquellos a quienes el Señor llame deben ser hombres de profunda experiencia, probados, hombres de sano criterio, hombres que osarán reprender el pecado con espíritu de mansedumbre, hombres que sabrán cómo apacentar la grey. Dios conoce el corazón, y sabe a quién elegir. "Testimonies for the Church," tomo 1, pág. 209.

Ha habido demasiado poco examen de los ministros; y por esta razón las iglesias han recibido las labores de hombres ineficientes, no convertidos, que arrullaron a los miembros en el sueño, en vez de despertarlos e impartirles mayor celo y fervor en la causa de Dios. Hay ministros que vienen a la reunión de oración, y elevan las mismas antiguas oraciones sin vida una y otra vez; predican los mismos áridos discursos semana tras semana y mes tras mes. No tienen nada de nuevo e inspirador que presentar a sus congregaciones, y esto es prueba de que no son participantes de la naturaleza divina. Cristo no mora en su corazón por la fe.

Los que pretenden guardar y enseñar la santa ley de Dios, y están, sin embargo, continuamente transgrediendo esa ley, son piedras de tropiezo tanto para los pecadores como para los que creen en la verdad. 453

La despreocupación con que muchos consideran la ley de Jehová y el don de su Hijo es un insulto a Dios. La única manera en que podemos corregir este difundido mal, consiste en examinar detenidamente a todo aquel que quiera enseñar la Palabra. Aquellos a quienes incumba esta responsabilidad, deben conocer la historia del que pretenda enseñar la verdad desde que profesó abrazarla. Su experiencia cristiana y su conocimiento de las Escrituras, la manera en que sostiene la verdad presente, todas esas cosas deben ser comprendidas. Nadie debe ser aceptado como obrero en la causa de Dios, antes de que ha ya puesto de manifiesto que posee una experiencia real y viva en las cosas de Dios.

Los que están por entrar en la obra sagrada de enseñar la verdad de la Biblia al mundo, deben ser examinados cuidadosamente por personas fíeles y experimentadas. Después que hayan tenido cierta experiencia, queda todavía otra obra que hacer por ellos: deben ser presentados ante el Señor en oración ferviente, para que él indique, por su Espíritu Santo, si le son aceptables. El apóstol dice: "No impongas de ligero las manos a ninguno."1 En los días de los apóstoles, los ministros de Dios no se atrevían a fiar en su propio juicio para elegir o aceptar hombres, que habían de asumir el solemne y sagrado puesto de portavoces de Dios. Elegían a los hombres que su juicio aceptaba, y luego los presentaban ante el Señor para ver si él los aceptaba para que saliesen como representantes suyos. No debe hacerse menos que esto ahora. 1 Tim. 5: 22. 454

En muchos lugares encontramos hombres que han sido colocados apresuradamente en posiciones de responsabilidad como ancianos de la iglesia, cuando no estaban calificados para ocupar semejante puesto. No saben gobernarse a sí mismos. Su Influencia no es buena. La iglesia está continuamente en dificultades como consecuencia del carácter deficiente de los dirigentes. Se les impuso las manos con demasiada ligereza.

Los ministros de Dios deben ser hombres de buena reputación, capaces de dirigir discretamente un interés después de despertarlo. Necesitamos grandemente hombres competentes, que reporten honor en vez de deshonor a la causa que representan.

Los ministros deben ser examinados especialmente para ver si tienen una comprensión inteligente de la verdad para este tiempo, de modo que puedan dar un discurso bien encadenado acerca de las profecías o de cualesquiera temas prácticos. Si no pueden presentar claramente los temas bíblicos, necesitan oír y aprender todavía. A fin de poder enseñar la verdad bíblica, deben escudriñar con fervor y oración las Escrituras, y familiarizarse con ellas. Todas estas cosas deben considerarse con cuidado y oración antes de mandar a estos hombres al campo de labor. "Testimonies for the Church" tomo 4, págs. 406, 407.

En Timoteo, Pablo vio a uno que comprendía la santidad de la obra del ministerio; uno que no desmayaba frente al sufrimiento y la persecución; y que estaba dispuesto a ser enseñado. Sin embargo, el apóstol no se atrevió a asumir la responsabilidad de darle a Timoteo, un joven inexperto, una preparación para el ministerio evangélico, sin

satisfacerse antes plenamente respecto a su carácter y su vida. 455

El padre de Timoteo era griego y su madre judía. Desde la niñez había conocido las Escrituras. La piedad que vio en su vida de hogar era sana y cuerda. La fe de su madre y de su abuela en los oráculos sagrados era para él un constante recuerdo de la bendición que acarrea el hacer la voluntad de Dios. La Palabra de Dios era la regla por la cual esas dos piadosas mujeres habían guiado a Timoteo. El poder espiritual de las lecciones que había recibido de ellas conservó puro su lenguaje y evitó que lo contaminaran las malas influencias que lo rodeaban. Así las que lo instruyeron en el hogar habían cooperado eón Dios en prepararlo para llevar responsabilidades.

Pablo vio a Timoteo fiel, firme y sincero, y lo escogió como compañero de labor y de viaje. Las que habían enseñado a Timoteo en su Infancia fueron recompensadas viendo al hijo de su cuidado unido en estrecho compañerismo con el gran apóstol. . . .

Pablo amaba a Timoteo, su "hijo en la fe." * El gran apóstol sondeaba a menudo al discípulo más joven, preguntándole en cuanto a la historia bíblica; y al viajar de lugar en lugar, le enseñaba cuidadosamente cómo trabajar con éxito. Pablo y Silas, en toda su asociación con Timoteo, trataron de ahondar la impresión hecha ya en su mente, de la sagrada y seria naturaleza de la obra del ministerio evangélico.- Los Hechos de los Apóstoles," págs. 165-167, edición P. P. 456

LA ORDENACION

"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé y Simón el que se llamaba Níger, y Lucio Cirineo, y Manahén, . . . y Saulo. Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado." *Antes de ser enviados como misioneros al mundo pagano, estos apóstoles fueron dedicados solemnemente a Dios con ayuno y oración por la imposición de las manos. Así fueron autorizados por la iglesia, no solamente para enseñar la verdad, sino para cumplir el rito del bautismo, y para organizar iglesias, siendo investidos con plena autoridad eclesiástica.

La Iglesia cristiana estaba entonces en una era importante. La obra de proclamar el mensaje evangélico a los gentiles había de proseguirse ahora con vigor; y como resultado la iglesia iba a ser fortalecida por una gran cosechado almas. Los apóstoles que habían sido designados para dirigir esta obra iban a exponerse a la suspicacia, los prejuicios y los celos. Sus enseñanzas concernientes al derribamiento de "la pared intermedia de separación," * que tanto tiempo había separado al mundo judío del gentil, iba a hacerlos objeto naturalmente de la acusación de herejía; y su autoridad como ministros del Evangelio iba a ser puesta en duda por muchos celosos creyentes judíos. Dios previó las dificultades que sus siervos estarían llamados a afrontar; y a fin de que su trabajo pudiera estar por encima de toda crítica. Indicó a la iglesia por revelación que se los apartara 457 públicamente para la obra del ministerio. Su ordenación fue un reconocimiento público de su elección divina para llevar a los gentiles las alegres nuevas del Evangelio.

Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual. Era una forma reconocida de designación para el cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios.

Para los judíos, esta forma era significativa. Cuando un padre judío bendecía a sus hijos, colocaba sus manos reverentemente sobre su cabeza. Cuando se dedicaba un animal al sacrificio, uno investido de autoridad sacerdotal colocaba su mano sobre la cabeza de la víctima. Y cuándo los ministros de la iglesia de Antioquía colocaron sus manos sobre Pablo y Bernabé, pidieron a Dios, por ese acto, que concediera su bendición a los apóstoles escogidos, en la devoción de éstos a la obra especifica para la cual habían sido designados.

Ulteriormente, el rito de la ordenación por la imposición de las manos fue grandemente profanado se le atribuía al acto una importancia infundada, como si sobre aquellos que recibían esa ordenación descendiera un poder que los calificaba inmediatamente para todo trabajo ministerial. Pero en el relató del apartamiento de esos dos apóstoles no hay indicación de que ninguna virtud les fue impartida por el mero acto de imponerles las manos. Se menciona simplemente su ordenación y la relación que ésta tenía con su futura obra. 458

Las circunstancias relacionadas con la separación de Pablo y Bernabé por el Espíritu Santo para una clase definida

de servicio, muestran claramente que el Señor obra por medio de los agentes señalados en su iglesia organizada. Años antes, cuando el Salvador mismo reveló a Pablo el propósito divino para con él, lo puso inmediatamente en relación con los miembros de la recién organizada Iglesia de Damasco. Además, la iglesia de ese lugar no fue dejada mucho tiempo a oscuras respecto a la experiencia personal del fariseo convertido. Y ahora, cuando la comisión divina dada en aquel tiempo había de realizarse más plenamente, el Espíritu Santo, dando testimonio de nuevo concerniente a Pablo como vaso escogido para llevar el Evangelio a los gentiles, confió a la Iglesia la obra de ordenarlo a él y a su colaborador. Mientras los dirigentes de la Iglesia de Antioquía estaban "ministrando . . . al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado."

Dios ha constituido a su iglesia en la tierra en un canal de luz, y por su medio comunica sus propósitos y su voluntad. El no dará a uno de sus siervos una experiencia independiente de la Iglesia y contraria a la experiencia de ella. No da a conocer a un hombre su voluntad para toda la Iglesia, mientras la iglesia -el cuerpo de Cristo- sea dejada en tinieblas. En su providencia, coloca a sus siervos en estrecha relación con su iglesia, a fin de que tengan menos confianza en sí mismos y mayor confianza en otros a quienes él está guiando para hacer adelantar su obra. 459

Siempre ha habido en la Iglesia quienes se inclinan constantemente a la independencia individual. Parecen incapaces de comprender que la independencia de espíritu puede inducir al agente humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio más bien que respetar el consejo y estimar debidamente el juicio de sus hermanos, especialmente de aquellos que ocupan los puestos que Dios ha señalado para la dirección de su pueblo. Dios ha investido a su iglesia con especial autoridad y poder, que nadie tiene derecho de desatender y despreciar; porque el que lo hace desprecia la voz de Dios.

Los que se inclinan a considerar su juicio individual como supremo están en grave peligro. Es un plan estudiado de Satanás separarlos de aquellos que son canales de luz y por medio de quienes Dios ha obrado para unificar y extender su obra en la tierra. Descuidar o despreciar a aquellos a quienes Dios ha señalado para llevar las responsabilidades de la dirección en relación con el avance de la verdad, es rechazar los medios que ha dispuesto para ayudar, animar y fortalecer a su pueblo. El que cualquier obrero de la causa de Dios pase por alto a los tales y piense que la luz divina no puede venir por ningún otro medio que directamente de Dios, es colocarse en una posición donde está expuesto a ser engañado y vencido por el enemigo. El Señor en su sabiduría ha dispuesto que por medio de la estrecha relación que deberían mantener entre sí todos los creyentes, un cristiano esté unido a otro cristiano, y una iglesia a otra Iglesia. Así el instrumento humano será capacitado para cooperar con el divino. Todo agente ha de estar subordinado al Espíritu Santo, y todos 460 los creyentes han de estar unidos en un esfuerzo organizado y bien dirigido para dar al mundo las alegres nuevas de la gracia de Dios.

Pablo consideró la ocasión de su ordenación formal como el punto de partida que marcaba una nueva e importante época de su vida. Y desde esa ocasión hizo arrancar más tarde el comienzo de su apostolado en la iglesia cristiana. -"Los Hechos de los Apóstoles." págs. 130-133, edición P. P.

Al ordenar a los doce, se dio el primer paso en la organización de la Iglesia que después de la partida de Cristo habría de continuar su obra en la tierra. Respecto a esta ordenación, el relato dice: "Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar." * . . .

Con alegría y regocijo, Dios y los ángeles contemplaron esa escena. El Padre sabía que la luz del cielo habría de irradiar de estos hombres; que las palabras habladas por ellos como testigos de su Hijo repercutirían de generación en generación hasta el fin del tiempo.

Los discípulos estaban por salir, como testigos de Cristo, para declarar al mundo lo que habían visto y oído de él. Su cargo era el más importante al cual los seres humanos habían sido llamados alguna vez, siendo superado únicamente por el amor de Cristo mismo. Habían de ser colaboradores con Dios para la salvación de los hombres. Como en el Antiguo Testamento los doce patriarcas eran los representantes de Israel, así los doce apóstoles son los representantes de la iglesia evangélica.--Id., pág. 16. 461

LAS REUNIONES ADMINISTRATIVAS

En todas nuestras reuniones administrativas, como también en nuestras reuniones sociales y religiosas, queremos que Jesús esté a nuestro lado como guía y consejero. No habrá tendencia a la liviandad donde se reconozca la

presencia del Salvador. El yo no ha de recibir preeminencia. Habrá una comprensión de la importancia de la obra que se ha de hacer. Reinará el deseo de que los planes trazados sean dirigidos por Aquel que es poderoso en el consejo.

Si nuestros ojos pudiesen abrirse, contemplaríamos a los ángeles del cielo en nuestras asambleas. Si tan sólo pudiésemos comprender esto, no imperaría el deseo de aferrarnos a nuestras propias opiniones en puntos sin importancia, que tan a menudo atrasan el progreso de la reunión y de la obra. Si se practicase más la verdadera oración, si se diese más solemne consideración a asuntos de importancia, cambiaría el tono de nuestras reuniones administrativas, y se elevaría. Todos sentirían que la asamblea se reunió para trazar planes para el progreso de la obra, y que el objeto de la obra no es sino salvar almas.

Todo lo que hacemos y decimos se transfiere a los libros del cielo. No nos hagamos culpables de rebajar la obra de Dios al nivel de las transacciones comerciales comunes. Nuestra norma debe ser alta; nuestra mente elevada.

Siempre hay unos pocos que piensan, cuando sus hermanos tiran hacia adelante, que es deber suyo tirar hacia atrás. Objetan a todo lo que se propone, y combaten todo plan que ellos mismos no hayan originado 462 En ello hay una oportunidad para que las personas desarrollen una desordenada confianza propia. Nunca aprendieron en la escuela de Cristo la lección preciosa y de suma importancia de volverse mansos y humildes. Para los que tienen una voluntad fuerte, no hay nada más difícil que renunciar a su parecer y someterse al juicio de otros. Les es difícil ser susceptibles de enseñanza, afables y fáciles de tratar.

En nuestras reuniones administrativas, es Importante que no se pierda un tiempo precioso en debatir puntos de poca consecuencia. No debe practicarse la costumbre de críticas mezquinas; porque deja las mentes perplejas y confusas, y envuelve en misterio las cosas más claras y sencillas. Si hay entre los hermanos aquel amor que los induzca a estimar a otros como mejores que sí mismos, sabrán renunciar a sus pareceres y deseos en favor de los ajenos. Es nuestro deber estudiar, diariamente y hora tras hora, cómo podemos contestar la oración de Cristo, de que sus discípulos sean uno, como él y el Padre son uno. Podemos a prender lecciones preciosas teniendo presente la oración de nuestro Salvador, y desempeñando nuestra parte para cumplir su deseo.

Nunca será excesivo el cuidado que tengamos contra un espíritu de irreverencia en nuestra relación administrativa con la obra de Dios, y al manejar cosas sagradas. Nunca, ni por un instante, debe emplearse engañosamente la Palabra de Dios para probar un punto que anhelamos ver triunfar. El honor, la integridad y la verdad, deben preservarse, a cualquier costo. Nuestros mismos pensamientos, palabras y acciones deben someterse a la voluntad de Cristo. 463

La liviandad no es adecuada en reuniones donde se consideran la solemne obra de Dios y su Palabra. En la oración que se eleva se pide que Cristo presida la asamblea, e imparta su sabiduría, gracia y justicia. ¿Será consecuente seguir una conducta que habría de agraviar a su Espíritu y contrariar su obra?

Tengamos presente que Jesús está en nuestro medio. Entonces una influencia elevadora y dominante, que dimana del Espíritu de Dios reinará en la asamblea. Se manifestará aquella sabiduría que es "de lo alto," "primeramente. . . pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos," * que no puede errar. En todos los planes y decisiones, se manifestará aquella caridad que "no busca lo suyo;" "no piensa el mal;" que "no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad;" que "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." *

Que todo aquel que participe en consejos y en reuniones de junta escriba en su corazón las palabras "Estoy trabajando para el tiempo y la eternidad; y soy responsable ante Dios de los motivos que me impulsan a obrar." Sea éste su lema. Sea su oración la del salmista: "Pon, oh Jehová, guarda a mi boca: guarda la puerta de mis labios. No dejes se Incline mi corazón a cosa mala." * "Testimonies for the Church." tomo 7, págs. 258, 259. 464

LA DEBIDA REMUNERACION DE LOS MINISTROS

En esta vida los que están empeñados en el ministerio deben recibir remuneración adecuada a su labor. Dedican todo su tiempo, pensamiento y esfuerzo, al servicio del Maestro; no es conforme a la voluntad de Dios que el salario que se les pague sea insuficiente para suplir las necesidades de sus familias. El predicador que hace su parte conforme a su capacidad debe recibir lo que es justo.

Los hombres que deciden lo que cada obrero debe recibir deben procurar fervorosamente estar de acuerdo con el parecer de Dios en sus decisiones. Algunos de los que han sido miembros de las comisiones de sueldos carecieron de discernimiento y criterio. A veces, la junta estuvo compuesta de hombres que no tenían verdadera comprensión de la situación de los obreros, y que por sus decisiones erróneas produjeron vez tras vez verdadera opresión y necesidad en las familias. Su dirección dio ocasión al enemigo para tentar y desanimar a los obreros, y en algunos casos hasta llegó a hacerles abandonar el campo.

Debe manifestarse un cuidado escrupuloso al arreglar las cuentas de los obreros. Los que son elegidos como miembros de la comisión de sueldos deben ser hombres de percepción clara, familiarizados con el trabajo que hacen. Deben ser "varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia." * 465

El predicador debe tener un sueldo algo más amplio que sus necesidades imprescindibles, porque se hacen muchos pedidos a sus recursos financieros. En su obra, encuentra con frecuencia personas que son tan pobres que tienen poco que comer y vestir, y no tienen lo adecuado para dormir. El debe dar para socorrer a los muy menesterosos, para saciar su hambre y cubrir su desnudez. Se espera de él que encabece las buenas empresas, que ayude a edificar capillas, y hacer progresar la causa de Dios en otros países.

El misionero elegido de Dios no puede tener vivienda fija, sino que debe llevar a su familia de lugar a lugar, muchas veces, de un país a otro. Así lo hace necesario el carácter de su obra. Pero estas frecuentes mudanzas le ocasionan muchos gastos. Además, a fin de ejercer una buena influencia, su esposa e hijos, y él mismo, deben ser un adecuado ejemplo en sus ropas aseadas y convenientes. Su apariencia personal, su alojamiento, lo que los rodea, todo debe hablar en favor de la verdad que sostienen. Deben estar siempre alegres y animosos, para proporcionar alegría a los que necesitan ayuda. Están a menudo obligados a alojar a sus hermanos, y aunque ello les proporciona placer, también les causa gastos adicionales.

Es una terrible injusticia de parte de una comisión de sueldos frustrar las esperanzas de un ministro digno que necesita cada centavo que fue inducido a esperar. El Señor declara: "Yo Jehová soy amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto." El quiere que su pueblo revele un espíritu generoso en todo su trato con sus semejantes. El principio que regía su mandato dado al antiguo Israel: "No pondrás 466 bozal al buey que trilla,"* es un principio que nunca debe ser descartado por quien tenga algo que ver con la remuneración de aquellos que se han dedicado a hacer progresar la causa de Dios en el mundo, y que consagran su fuerza a la obra de elevar las mentes de los hombres de la contemplación de las cosas terrenales a las celestiales. Dios ama a esos obreros, y quiere que los hombres manifiesten respeto para con sus derechos.

El sistema de las ocho horas diarias de trabajo no halla cabida en el programa del ministro de Dios. El debe mantenerse listo para servir a cualquier hora. Debe sostener su vida y energía; porque si se halla embotado y lánguido, no puede ejercer una influencia salvadora. Si ocupa una posición de responsabilidad, debe estar preparado para asistir a reuniones de junta y consejos, donde pasará horas en una labor que cansa el cerebro y los nervios, haciendo planes para el adelantamiento de la causa. El trabajo de esta clase impone una pesada carga a la mente y al cuerpo.

El ministro que aprecia debidamente su servicio, se considera como soldado de emergencia para Dios. Cuando, como Isaías, oye la voz del Señor diciendo: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" responde: "Heme aquí, envíame a mí." * No puede decir: Yo me pertenezco a mi mismo; haré lo que guste con mi tiempo. Nadie que haya dado su vida a la obra de Dios como ministro suyo, vive para si. Su obra consiste en seguir a Cristo, en ser un agente y colaborador voluntario del Maestro, recibiendo su Espíritu día tras día, y trabajando como trabajó el Salvador, sin desmayar. Es elegido por Dios como instrumento 467 fiel para promover la obra misionera en todos los países y debe considerar bien la senda en que anda.

Los que nunca llevaron la carga de semejante obra, y que suponen que los ministros elegidos y fieles del Señor pasan una vida fácil, deben tener presente que los centinelas de Dios están constantemente en guardia. Su labor no se mide por horas. Cuando se les fijan los sueldos, si hay hombres egoístas que, de viva voz o de un plumazo, les limitan indebidamente el sueldo, cometen una gran injusticia.

Los que llevan la carga de la administración en la causa de Dios, deben ser justos y fieles; deben obrar de acuerdo con principios rectos. Cuando, en un tiempo de estrechez financiera, se estime que han de reducirse los salarlos, publíquese una circular para presentar la verdadera situación, y luego pregúntese a los que están empleados por la

asociación si en las circunstancias, no podrían mantenerse con menos. Todos los arreglos hechos con los que están en el servicio de Dios deben ser considerados como una transacción sagrada entre un hombre y sus semejantes. Los hombres no tienen derecho a tratar a los obreros como si fuesen objetos inanimados, sin voz ni expresión propia.

La Esposa del Predicador

El ministro recibe paga por su trabajo, y así debe ser. Y si el Señor da a la esposa, así como al esposo la carga de trabajar, y ella dedica su tiempo y fuerza a visitar las familias y abrirles las Escrituras, aunque las manos de la ordenación no le hayan sido impuestas, está haciendo una obra que pertenece al ministerio. Entonces ¿deben tenerse por inútiles sus labores? 468

Se ha cometido a veces una injusticia para con mujeres que trabajan con tanta consagración como sus esposos, y que son reconocidas por Dios como necesarias para la obra del ministerio. El método de pagar a los obreros varones, y de no pagar a sus esposas que participan de sus labores, no es un plan conforme al mandato del Señor, y si se lleva a cabo en nuestras asociaciones, se corre el riesgo de desanimar a nuestras hermanas en cuanto a calificarse para la obra en la cual deben trabajar. Dios es un Dios de justicia, y si los ministros reciben salario por su trabajo, sus esposas, que se dedican a la obra tan desinteresadamente como ellos, deben recibir su paga en adición al sueldo que perciben sus esposos, aun cuando no lo pidan.

Los adventistas del séptimo día no deben de ninguna manera despreciar la obra de la mujer. Si una mujer confía el trabajo de su casa a una ayudante fiel y prudente, y deja a sus niños bajo buen cuidado, mientras ella trabaja en la obra, la asociación debe tener bastante sabiduría para comprender que es justo que reciba salario.

El Señor tiene una obra que hacer tanto para las mujeres como para los hombres. Ellas pueden hacer una buena obra para Dios si aprenden antes en la escuela de Cristo la preciosa e importantísima lección de la mansedumbre. No sólo deben llevar el nombre de Cristo, sino poseer su Espíritu. Deben andar como él anduvo, purificando sus almas de toda contaminación. Entonces podrán beneficiar a otros presentando la plena suficiencia de Jesús -Testimonies for the Church," tomo 6, pág. 117. 469

UNA SABIA DISTRIBUCION DE LOS RECURSOS

Los miembros de la iglesia deben contribuir alegremente al sostén del ministerio. Deben practicar la renunciación y la economía, para no quedar atrasados en ningún buen don. Somos peregrinos y advenedizos, que buscan una patria mejor, y cada alma debe hacer un pacto con Dios con sacrificio. Es corto el tiempo que nos queda para salvar almas, y todo lo que no se necesita para suplir necesidades positivas debe ser traído como ofrenda de acción de gracias a Dios.

Y es deber de los que trabajan en palabra y doctrina revelar igual renunciación. Descansa una solemne responsabilidad sobre los que reciben los generosos donativos de la iglesia y administran los recursos de la tesorería de Dios. Deben estudiar cuidadosamente las providencias de Dios, para discernir dónde impera la mayor necesidad. Han de ser colaboradores con Cristo en establecer su reino en la tierra, en armonía con la oración del Salvador: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." *

Ha de recibir consideración la obra por todo el mundo. Debemos entrar en nuevos campos. Recuerden nuestros hermanos que se requieren muchos recursos y mucho trabajo duro para llevar adelante la obra en los campos nuevos.

Al hacer planes para la causa en los países extranjeros, se han de tener en cuenta las dificultades con que se tropieza en ellos, y debe darse voluntario apoyo a los obreros. Los que están en el centro de la causa 470 deben examinar detenidamente las necesidades de los diferentes campos; porque son dispensadores de Dios, designados para la extensión de la verdad por todas partes del mundo. Son inexcusables si quedan ignorantes acerca de las necesidades de la obra. Deben conocer las ventajas y dificultades de cada campo, y luego con un espíritu de abnegado interés deben trabajar por el progreso de la causa en conjunto.

Cuando los que han de asignar a las necesidades de la obra del Señor los recursos de su tesorería hayan tratado abnegadamente de comprender en forma correcta la situación, deben allegarse al propiciatorio, pidiendo clara intuición y sabiduría celestial, para poder ver las necesidades de los países lejanos, como de los cercanos. Nunca acudirán al Señor en vano. Al pedirle que les ayude a hacer progresar la obra en las regiones lejanas, recibirán gracia

de parte del Altísimo.

Se ha de manifestar una equidad desinteresada al tratar con las fuerzas de obreros en el país propio y en los extranjeros. Debemos comprender cada vez mejor que los recursos que afluyen a la tesorería del Señor en forma de diezmos y donativos de nuestros hermanos, deben emplearse para sostener la obra, no sólo en nuestro país, sino también en los campos extranjeros. Los que viven en lugares donde la obra ha estado establecida durante largo tiempo, deben restringir sus supuestas necesidades, para que la obra pueda progresar en los nuevos campos. En las instituciones establecidas desde hace mucho, reina a veces el deseo de conseguir más y más ventajas. Pero el Señor declara que esto no debe ser. El dinero de su tesorería debe ser empleado en fortalecer la obra por todo el mundo.471

Aquellos lugares de la viña del Señor en que poco o nada se ha hecho, piden a los puntos en que están ya establecidas instituciones, que comprendan la situación. Restrinjan su ambición a ramificarse los hombres de aquellos campos donde por voluntad de Dios se ha trabajado ya extensamente, y donde la causa está fuertemente establecida. No piensen ellos en las grandes cosas que les gustaría hacer y seguir añadiendo a sus facilidades, mientras que otras partes de la viña están en la indigencia. Es una ambición egoísta la que induce a ciertos hombres a pedir aumento de fondos para un campo que posee ya amplias facilidades, mientras que los campos misioneros sufren necesidad.

Si el Señor favorece la obra en algunos países más que en otros, es para que en ellos se revele un espíritu de verdadera generosidad, un deseo de ayudar a los que necesitan grandemente ayuda a fin de hallar un lugar donde asentar la obra y darle carácter. El Señor no hace acepción de personas ni de lugares. Su obra es un gran conjunto único. Su verdad ha de ser proclamada a toda nación, tribu, lengua y pueblo; y a medida que se entre en nuevos campos y la gente acepte la verdad, se habrán de erigir casas de culto y escuelas, y de proveer otras facilidades necesarias. Se han de poner en función prensas en muchas partes del mundo.

La obra del Señor en territorios nuevos ha de llevarse adelante hasta terminarse con éxito. Y se deben seguir los planes de Dios, no las inclinaciones de los que quisieran cosechar en la sección que está bajo su vigilancia toda ventaja posible, mientras que olvidan la completa indigencia de otras partes de la viña del Señor. 472

En algunas asociaciones se ha tenido por elogioso el ahorrar recursos, y revelar un gran sobrante en la tesorería. Pero esto no ha honrado a Dios. Habría sido mejor si el dinero así ahorrado hubiese sido gastado sabiamente para sostener obreros diligentes y eficientes en campos menesterosos.

En sus esfuerzos para economizar, nuestros hermanos deben tener cuidado de no restringir la inversión de recursos donde se necesite una prudente inversión. Al establecer escuelas y sanatorios, debe comprarse bastante tierra para poder ejecutar los planes que el Señor esbozó para estas instituciones. Debe proveerse terreno para poder cosechar frutas y legumbres, y, dondequiera que sea posible, debe obtenerse bastante propiedad para que otros no puedan erigir cerca de la institución edificios de carácter inconveniente.

A veces, cuando una obra adquiere cierto grado de desarrollo, y los que trabajaron fervorosamente en su apoyo pidieron más ayuda necesaria, ésta les fue denegada, y ellos no obtuvieron las ventajas que habrían hecho eficaz su obra. Esto desalentó sus corazones, y estorbó la causa de Dios. Los que han experimentado temor de emprender la obra en las ciudades grandes, porque esto significa labor ardorosa e inversión de recursos, necesitan comprender la magnitud de la dádiva que hizo Dios al dar a su Hijo para salvar al mundo. Se puede trabajar en nuestras ciudades si los obreros quieren confiar en Dios y trabajar con fervor y abnegación. 473

LA ECONOMIA EN LA OBRA MISIONERA

Los que trabajan para Dios deben hacerlo con inteligencia, economía y humildad. Hay quienes emprenden demasiado, y por ello hacen poco. Nuestros esfuerzos deben ser más concentrados. Cada golpe debe tener efecto. la mente debe ser activa para discernir los mejores modos y medios de alcanzar a la gente que nos rodea. Al esforzarnos por hacer la obra a cierta distancia de nosotros, con frecuencia dejamos pasar las oportunidades que están a nuestro alcance. Así se pierden recursos y tiempo en ambos lugares.

Nuestros obreros misioneros deben aprender a ahorrar. El mayor depósito, aunque alimentado por fuentes abundantes y vivas, dejará de proveer la demanda si hay grietas que lo agoten. No debe dejarse a un solo hombre la tarea de decidir si cierto campo es digno de grandes esfuerzos. Los obreros de un campo que ordenan la obra de

manera que ocasione ingentes gastos, están impidiendo que se entre en otros campos importantes, campos que tal vez serían más dignos del desembolso.

Nuestros hermanos más jóvenes deben conformarse con trabajar entre la gente de una manera lenta y segura, bajo los consejos de los que han adquirido más experiencia. Muchos tienen miras demasiado elevadas. Una manera más humilde de trabajar daría buenos resultados. Es animador ver a los jóvenes entrar en el campo misionero, dedicando todo su ardor y celo a la obra; pero no debe dejárselos que se dirijan a sí mismos, y recarguen de deudas la causa 474 de Dios. Todos deben procurar, por dirección prudente y labor fervorosa obtener lo suficiente para pagar sus gastos. Han de trabajar para que la causa pueda sostenerse a sí misma, y deben enseñar a la gente a fiar en sí misma.

Nuestros ministros no deben sentirse autorizados para pagar grandes sumas en concepto de alquiler de salones en que celebrar reuniones cuando no sientan la carga de seguir manteniendo el interés mediante la obra personal. Los resultados son demasiado inciertos para justificar tan precipitado gasto de recursos. Si se ofrecen capillas y salones a algunos de nuestros obreros, y hay quienes manifiestan el deseo de oír, ellos deben aprovechar la oportunidad y hacer lo mejor que puedan; pero no es prudente que un hombre solo emprenda el trabajo como si tuviese algún gran talento, como si fuese un Moody o un Sankey, y gaste pródigamente los recursos.

Al mandar misioneros a los países extranjeros, debemos elegir a los que saben ahorrar, que no tienen familias numerosas, y que, comprendiendo lo corto que es el tiempo y cuán grande es la obra que se ha de hacer, se mantendrán tan libres como puedan de cuanto distraería su mente de la única obra grande. La esposa, si es consagrada, y tiene libertad para ello, puede, colocándose al lado de su esposo hacer tanto como él. Queremos misioneros que lo sean en el sentido más completo de la palabra, que pongan a un lado las consideraciones egoístas, y den el primer lugar a la causa de Dios; y que, trabajado sinceramente para gloria suya, se mantengan como soldados de emergencia, listos para ir donde él ordene, y para trabajar en cualquier puesto para difundir el conocimiento de la verdad. En la obra, en el campo 475 misionero, se necesitan hombres cuyas esposas amen y teman a Dios y puedan ayudarles en la obra de dar el mensaje a un mundo perdido.

Nuestros obreros deben aprender a practicar la economía, no sólo en sus esfuerzos para hacer progresar la causa de la verdad, sino en sus gastos domésticos. Deben poner sus familias donde puedan ser atendidas con el menor gasto posible. Nuestra obra no recibe donaciones y legados como otras denominaciones; y los que no han aprendido a vivir dentro de sus recursos, tendrán que hacerlo o buscarse otro empleo. Los hábitos de complacencia propia, o la falta de tacto y habilidad de parte de la esposa y madre, pueden constituir un drenaje constante para la tesorería; y sin embargo, tal vez piense esta madre que está haciendo lo mejor que puede, porque nunca se le enseñó a restringir sus necesidades y las de sus hijos, y nunca adquirió habilidad y tacto en los asuntos de la familia. Por esto puede ser que una familia necesite para su sostén dos veces más que otra igualmente numerosa.

Todos deben aprender a llevar cuentas. Algunos descuidan este trabajo como si no fuese esencial; pero esto es erróneo. Todos los gastos deben anotarse con exactitud. Esto es algo que muchos de nuestros obreros tendrán que aprender.

Al Señor no le agrada la actual falta de orden y exactitud entre los que manejan negocios relacionados con su obra. Aun en las reuniones de negocios de la asociación, podría ahorrarse mucho tiempo y evitarse muchos errores, con un poco más de estudio y puntualidad. Todo lo que tenga alguna relación con la obra de Dios debe ser tan perfecto como puedan hacerlo las manos y los cerebros humanos encargados de ello. 476

Como colaboradores de Dios, debéis acercamos unos a otros. Deben darse lecciones de amor, confianza y respeto mutuo tanto desde el púlpito como fuera de él. Debéis vivir lo que enseñáis. Recordad que los nuevos conversos os consideran como ejemplo suyo.

Algunos de aquellos por quienes trabajáis querrán que la obra se haga según su parecer, pensando que es el mejor; pero si tenéis el espíritu y la mansedumbre de Cristo, si manifestáis respeto y amor mutuos, Dios os habilitará para ejecutar la obra a su agrado. Trabajad por vuestras propias almas hasta subyugar el yo; hasta que Cristo reconozca su imagen en vosotros. Esta será la lección más impresionante que podáis dar a aquellos quienes eduquéis.

Especialmente en los campos extranjeros, la obra no se puede hacer excepto de acuerdo con planes bien considerados. Aunque debéis procurar trabajar en armonía con las instrucciones de los que dirigen la obra, se presentarán muchas circunstancias imprevistas para las cuales ellos no pudieron hacer provisión. Los que están en el

campo de batalla deben aventurar algo, correr algunos riesgos. Habrá crisis en las cuales será necesario obrar prontamente.

Cuando se fundan misiones en países extranjeros, es especialmente importante que la obra se empiece correctamente. Los obreros deben tener cuidado de no restringirla por planes estrechos. Aunque el estado de la tesorería exija que se practique economía, existe el peligro de practicar una economía que resulte en pérdida más bien que en ganancia. Tal ha sido en realidad el caso en algunas de nuestras misiones, donde los obreros dedicaron todas sus energías casi completamente a trazar planes para ver cómo trabajar de la manera menos costosa posible. 477 Dirigiendo de una manera diferente, se habría hecho mucho más; y en conjunto se habrían sacado menos recursos de la tesorería.

En los campos nuevos, nuestro desarrollo ha sido lento, porque las verdades especiales que presentamos no son populares en el mundo. La observancia del sábado como día de reposo es una cruz pesada para todo aquel que acepta la verdad. Muchos de los que pueden ver que nuestras doctrinas están sostenidas por las Escrituras, rehuyen aceptarlas porque no desean ser singulares, o porque la obediencia a la verdad los privaría de su modo de ganarse la vida. En vista de estas cosas, se necesita mucha sabiduría al idear el modo de presentar la verdad a la gente.

En algunos lugares, la obra debe empezar de una manera humilde y adelantar lentamente. Es todo lo que los obreros pueden hacer. Pero en muchos casos, se podría hacer desde el principio un esfuerzo más amplio y decidido, y se obtendrían buenos resultados. La obra en Inglaterra podría estar ahora mucho más adelantada si nuestros hermanos, en los comienzos de la obra allí, no hubiesen tratado de trabajar a tan poco costo. Si hubiesen alquilado buenos salones, y ejecutado la obra como quienes poseían grandes verdades, que iban seguramente a triunfar, habrían tenido mayor éxito. Dios quiere que la obra empiece de tal manera que las primeras impresiones hechas sean, hasta el lugar donde alcancen, las mejores que pudieran hacerse.

Tened cuidado de conservar el carácter elevado de la obra misionera. Pregúntense constantemente todos los que están relacionados con nuestras misiones, tanto hombres como mujeres: "¿Qué soy yo, y qué debiera ser y hacer?" Recuerden todos que no 478 pueden dar a otros lo que ellos mismos no poseen; por lo tanto no deben contentarse con sus modos y hábitos naturales, sin tratar de hacer ningún cambio para mejorar. Pablo dice: "Prosigo al blanco." * Debe haber una reforma constante, progreso incesante, si queremos perfeccionar un carácter simétrico.

El Señor necesita hombres que vean la grandeza de la obra, y entiendan los principios que se han entretejido con ella desde su nacimiento. El no quiere que penetre un orden de cosas mundanal para ajustar la obra a planes enteramente diferentes de los que él señaló para su pueblo. La obra debe llevar el carácter de su Originador. "Testimonies for the Church," tomo 7, pág. 209.

Al establecer la obra en lugares nuevos, ahorremos de toda manera posible. Juntemos los fragmentos; no se pierda nada. La obra de salvar almas debe llevarse a cabo de la manera que Cristo señaló. El declaró: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame."* Es únicamente obedeciendo esta orden como podemos ser discípulos suyos. Nos estamos acercando al fin de la historia de este mundo, y los diferentes ramos de la obra de Dios deben ser llevados adelante con sacrificio mucho mayor del que se ha manifestado hasta ahora. -Id., págs. 239, 240. 479

LAS REGIONES LEJANAS

La iglesia de Cristo fue organizada con propósitos misioneros. La obra misionera cristiana proporciona a la iglesia un fundamento seguro, un fundamento que tiene este sello: "Conoce el Señor a los que son suyos." * Por ella los miembros están inspirados de celo para negarse a sí mismos, para hacer esfuerzos abnegados para enviar la verdad a las regiones lejanas. Tiene una influencia saludable sobre los no creyentes, porque mientras los obreros trabajan bajo la dirección divina, los mundanos son inducidos a ver la grandeza de los recursos que Dios proveyó para los que le sirven. Nos hallamos bajo la muy solemne obligación de proporcionar, en las misiones cristianas, una ilustración de los principios del reino de Dios. La iglesia ha de trabajar activamente, como un cuerpo organizado, para difundir la influencia de la cruz de Cristo.

Dios está llamando a hombres que estén dispuestos a abandonarlo todo para hacerse misioneros suyos, y el llamamiento recibirá respuesta. En toda edad, desde el advenimiento de Cristo, la comisión evangélica impulsó a hombres y mujeres a ir hasta los cabos de la tierra para proclamar las buenas nuevas de la salvación a los que

habitaban en tinieblas. Conmovidos por el amor de Cristo y las necesidades de los perdidos, hubo hombres que dejaron las comodidades del hogar y la compañía de amigos, aun la de su esposa e hijos para ir a países extranjeros, entre idólatras salvajes, a proclamar el mensaje de misericordia. 480 Muchos perdieron la vida en la tentativa, pero otros se levantaron para proseguir la obra. Así ha progresado la causa de Cristo paso a paso y la semilla sembrada en medio de pesares rindió abundante mies. El conocimiento de Dios se extendió, y el estandarte de la cruz se enarboló en tierras paganas.

No hay nada más precioso a la vista de Dios que sus ministros, que van a los lugares yermos de la tierra para sembrar la semilla de la verdad, esperanzados en la mies. Nadie sino Cristo puede medir la solicitud de sus siervos mientras buscan a los perdidos. El les imparte su espíritu, y hay almas que por sus esfuerzos son inducidas a apartarse del pecado y acercarse a la justicia.

Para obtener la conversión de un pecador, el predicador debe poner sus recursos a contribución hasta el límite de su capacidad. El alma que Dios creó y que Cristo redimió es de gran valor, por causa de las posibilidades que tiene delante de sí, las ventajas espirituales que le han sido concedidas, las capacidades que puede poseer si la vivifica la palabra de Dios, y la inmortalidad que puede obtener con la esperanza presentada en el Evangelio. Y si Cristo dejó a las noventa y nueve ovejas para poder buscar y salvar la que se había perdido, ¿podremos nosotros quedar nosotros justificados si hacemos menos? ¿No es acaso una traición a nuestro cometido sagrado el descuidar de trabajar como trabajó Cristo, de sacrificarnos como él se sacrificó?

Son muy intensos mis sentimientos acerca de las necesidades de los países extranjeros, según me fueron presentadas. En todas partes del mundo, los ángeles de Dios están abriendo puertas que, hasta hace poco, estaban cerradas para el mensaje de verdad.481

De la India, del África, de China y de muchos otros puntos se oye el clamor: "Pasad y ayudadnos."

El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, después de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos. Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder. El Señor ha tomado nota de toda fase del celo misionero manifestado por su pueblo en favor de los campos extranjeros. El quiere que en todo hogar, en toda iglesia, en todos los centros de la obra, se manifieste un espíritu de generosidad mandando ayuda a los campos extranjeros, donde los obreros están luchando contra grandes dificultades para dar la luz a los que moran en tinieblas.

Lo que se dé para empezar la obra en un campo propenderá a fortalecer la obra en otros lugares. A medida que los obreros queden libres de las trabas financieras, sus esfuerzos podrán extenderse; y a medida que haya personas que sean traídas a la verdad y se establezcan iglesias, aumentará la potencia financiera. A medida que se fortalezcan nuestras iglesias, podrán no sólo proseguir con la obra en sus propios confines, sino enviar ayuda a otros campos.

Los Iglesias Madres han de Ayudar

Los miembros de las iglesias del país deben llevar en su corazón una preocupación por la obra que se lleva a cabo en las regiones lejanas. Cierto hombre de negocios norteamericano, que era un creyente 482 fervoroso, expresó, al conversar con un colaborador suyo, que él trabajaba para Cristo veinticuatro horas por día.

-En todos mis asuntos comerciales -dijo,- trato de representar a mi Maestro. En toda oportunidad, trato de ganar a otros para él. Todo el día trabajo para Cristo. Y de noche, mientras duermo, tengo un hombre que trabaja para él en China.

¿Por qué no se habrían de unir los miembros de una iglesia, o de varias iglesias pequeñas, para sostener a un misionero en los campos extranjeros? Si ellos quieren negarse a si mismos, pueden hacerlo. Mis hermanos y hermanas, ¿no queréis ayudar en esta grande obra? Os ruego que hagáis algo por Cristo, y que lo hagáis ahora. Mediante el maestro a quien vuestro dinero sostendrá en un campo misionero, podrán salvarse almas que resplandecerán como estrellas en la corona del Redentor. Por pequeña que sea vuestra ofrenda, no vaciléis en traerla al Señor. La ofrenda más pequeña, dada con corazón lleno de amor hacia el Salvador, viene a ser un don sin precio, sobre el cual Dios sonríe y pone su bendición.

Cuando Jesús dijo acerca de la viuda: "Echó más que todos,"* sus palabras eran ciertas, no sólo en cuanto a los motivos de la dadora, sino acerca de los resultados del donativo. Las "dos blancas, que son un maravedí," * han aportado a la tesorería de Dios una cantidad de dinero mucho mayor que las contribuciones de los judíos ricos. Como una corriente pequeña en su comienzo, pero que se ensancha y ahonda mientras fluye hacia el océano, la influencia de aquel pequeño donativo se ha ensanchado y ahondado al correr durante los siglos. El ejemplo de abnegación 483 dado por la viuda pobre, obró y reaccionó sobre miles de corazones en todo país y en toda edad. Ha hecho afluir a la tesorería de Dios donativos de los encumbrados y de los humildes, de los ricos y de los pobres. Ha ayudado a sostener misiones, a establecer hospitales, a alimentar a los hambrientos y a predicar el Evangelio a los pobres. Multitudes han sido bendecidas por su acto desinteresado. Y de manera similar, todo donativo otorgado, todo acto ejecutado con el sincero deseo de glorificar a Dios, queda vinculado con los propósitos del Omnipotente, y nadie puede medir el alcance de sus resultados para el bien.

Métodos de Trabajo en Campos Extranjeros

Tan pronto como se entra en un nuevo campo, debe empezarse obra educacional, y debe darse instrucción renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí, un poco allí. Lo más importante no es la predicación sino el trabajo hecho de casa en casa, razonando y explicando la Palabra. Serán los obreros que sigan los métodos que siguió Cristo los que ganarán almas como salario. Una y otra vez deben repetirse las mismas verdades, y el obrero debe depender completamente de Dios¡ ¡Y qué ricas experiencias obtiene el maestro cuando instruye a los que están en tinieblas! El también aprende, y mientras explica las Escrituras a otros, el Espíritu Santo obra en su mente y corazón, dándole el pan de vida para las almas hambrientas.

El que trabaja en campos extranjeros llegará a estar en contacto con toda clase de personas y toda variedad de mentes, y hallará que se necesita emplear diferentes métodos de trabajo para satisfacer las necesidades de la gente. Un sentimiento de su propia 484 ineficiencia lo impulsará a acudir a Dios y a la Biblia para obtener luz, fuerza y conocimiento.

Los métodos y medios por los cuales logramos ciertos fines no son siempre los mismos. El misionero debe hacer uso de razón y criterio. La experiencia le indicará la conducta más prudente que se haya de seguir en las circunstancias existentes. Sucede a menudo que las costumbres y el clima de un país crean un estado de cosas que no se toleraría en otro. Deben hacerse cambios para beneficio de la obra, pero no es prudente ser demasiado abrupto.

No se susciten controversias por cosas triviales. El espíritu de amor y la gracia de Cristo ligarán corazón con corazón, si los hombres quieren abrir las ventanas del alma a los cielos, y cerrarlas a la tierra. Por el poder de la verdad, podrían arreglarse muchas dificultades, y viejas discusiones se calmarían si se admitiesen métodos mejores. El grande y sublime principio: "En la tierra, paz, buena voluntad para con los hombres," se practicará mucho mejor cuando los que creen en Cristo sean verdaderos colaboradores de Dios.

La Ayuda del Cielo

El que trabaja en un país extranjero debe llevar en su corazón la paz y el amor del cielo; porque ésta es su única seguridad. En medio de la perplejidad y las pruebas, el desaliento y los sufrimientos, con la consagración de un mártir y el valor de un héroe, debe aferrarse a la mano que nunca lo suelta, diciendo: "Nunca desmayaré ni me desalentaré." Debe estudiar la Biblia con atención, y entregarse a menudo a la oración. Si antes de hablar con otros, busca ayuda de lo alto, puede tener la seguridad de que los 485 ángeles del cielo estarán con él. Puede ser que a veces anhele sentir la simpatía humana, pero en su soledad puede sentir consuelo y ánimo por la comunión con Dios. Anímese por las palabras del Salvador: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." * De este Compañero divino recibirá instrucción en la ciencia de salvar almas.

Se necesitan energía y abnegación en el campo misionero. Dios pide hombres que promuevan los triunfos de la cruz, hombres que perseveren bajo desalientos y privaciones; hombres que tengan el celo, la resolución y la fe indispensables en el campo misionero. Mediante una labor perseverante y una firme confianza en el Dios de Israel, los hombres resueltos y valerosos lograrán prodigios. Difícilmente podrá hallarse límite a lo que pueden lograr los esfuerzos dirigidos por un criterio iluminado y sostenido por ferviente empeño.

Regocijémonos de que se haya hecho en los campos extranjeros una obra que Dios puede aprobar. Elevemos nuestras voces para alabar a Dios y darle gracias por los resultados de la obra hecha en los países extranjeros. Y

nuestro General, quien no comete nunca yerro, nos dice todavía: "Avanzad, entrad en nuevos territorios; enarbolad el estandarte en todo país. 'Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. "*

Ha llegado el tiempo en que, por medio de los mensajeros de Dios, se está desenvolviendo el rollo ante el mundo. La verdad contenida en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, debe ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de todo continente, y extenderse hasta las islas 486 de la mar. No debe dejarse dilatar esta obra de gran importancia.

Nuestro santo y sería debe ser: ¡Adelante, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. Nunca podremos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la tierra esté iluminada con la gloria del Señor.

Cuando se establece una misión en una ciudad, nuestro pueblo debe interesarse en ella, manifestando ese interés de una manera práctica y tangible. Los obreros de la misión trabajan ardua y abnegadamente, y no reciben ingentes salarios. No crean nuestros hermanos que el dirigir misiones urbanas es una obra fácil o que reporte ganancias pecuniarias. Muchas veces, las misiones urbanas son sostenidas sin recursos a la vista, por hombres y mujeres que día tras día ruegan a Dios que les envíe recursos con que hacer progresar la obra.

Dios no acepta el servicio más espléndido a menos que el yo esté puesto sobre el altar, como sacrificio vivo que ha de ser consumido. La raíz ha de ser santa; de lo contrario no puede haber fruto santo, el cual es lo único que Dios puede aceptar. . . . Mientras que las ambiciones mundanas, los proyectos terrenales y los mayores planes y propósitos de los hombres, perecerán como la hierba, "los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad." *-"Testimonies for the Church," tomo 7, págs. 248, 249. 487

Nuestras Relaciones Mutuas

"Sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo."

EN CONTACTO CON LOS DEMAS

Toda asociación en la vida pide que se ejerza dominio propio, tolerancia y simpatía. Somos tan diferentes en disposición, hábitos y educación, que varían nuestros modos de considerar las cosas. Juzgamos diferentemente. Nuestra comprensión de la verdad, nuestras ideas en cuanto a la conducta de la vida, no son iguales en todo respecto. No hay dos personas que tengan la misma experiencia en todo detalle. Las pruebas de uno no son las pruebas de otro. Los deberes que uno encuentra ligeros, son para otro muy difíciles y penosos.

Tan frágil, tan ignorante, tan susceptible a equivocarse es la naturaleza humana, que cada uno debe tener cuidado en cuanto a su estimación de los demás. Poco sabemos de la influencia que tendrán nuestros actos sobre la experiencia de otros. Lo que hacemos o decimos puede parecernos de poca monta, cuando, si nuestros ojos pudiesen abrirse, veríamos que de ello dependen los resultados más importantes para bien o para mal.

La Consideración Hacia los que Llevan Cargas

Muchos son los que han llevado tan pocas cargas, cuyos corazones han conocido tan poca angustia 488 verdadera, que han sentido poca perplejidad y pesar por otros, que no pueden comprender la obra del que lleva verdaderas cargas. No son más capaces de apreciar éstas que lo que puede el niño comprender las congojas y trabajos de su abrumado padre. El niño puede admirarse de los temores y perplejidades de su padre. Le parecen inútiles. Pero cuando se hayan añadido años de experiencia a su vida, cuando él mismo llega a llevar su carga, mirará hacia atrás, hacia la vida de su padre, y comprenderá lo que le era una vez incomprensible. La amarga experiencia le habrá dado saber.

La vida de más de una persona que lleva cargas no es comprendida, sus labores no son apreciadas, hasta que la muerte la lleva. Cuando otros asumen las cargas que hubo de dejar, y hacen frente a las dificultades que ella encontraba, pueden comprender cómo fueron puestos a prueba su valor y su fe. A menudo pierden entonces de vista los errores que estuvieron tan listos para censurar. La experiencia les enseña a tener simpatía. Dios permite a los

hombres ocupar puestos de responsabilidad. Cuando ellos yerran, él tiene poder para corregirlos o trasladarlos. Debemos cuidar de no tomar en nuestras manos la obra de juzgar, que pertenece a Dios. . .

El salvador nos ordena: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir." * Recordad que pronto pasará en revista delante de Dios el registro de vuestra vida. Recordad también que él dijo: "Eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: . . . porque lo mismo haces, tú que juzgas." * 489

La Paciencia Bajo los Malos Tratos

No podemos permitir que nuestro ánimo se irrite por causa de algún daño real o supuesto que se nos haya hecho. El yo es el enemigo que más necesitamos temer. Ninguna forma de vicio tiene un efecto más funesto sobre el carácter que el de la pasión humana que no está dominada por el Espíritu Santo. Ninguna otra victoria que podamos obtener será tan preciosa como la que obtengamos sobre el yo.

No debemos ser extremadamente sensibles. Hemos de vivir, no para cuidar nuestros sentimientos o nuestra reputación, sino para salvar almas. A medida que nos interesemos en la salvación de las almas, dejaremos de prestar atención a las pequeñas divergencias que tan a menudo se levantan en nuestra asociación con otros. Sea lo que fuere lo que otros piensen de nosotros, ello no necesita perturbar nuestra unidad con Cristo, la comunión del Espíritu. "¿Qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? Mas si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios." *

No os venguéis. En cuanto podáis, suprimid todo lo que podría dar lugar a un concepto erróneo. Evitad la apariencia del mal. Haced cuanto esté a vuestro alcance, sin sacrificar los buenos principios, por ser conciliadores. "Si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu presente." *

Si se os dicen palabras impacientes, no repliquéis nunca con el mismo espíritu. Recordad que "la blanda respuesta quita la ira." * Y hay un poder 490 maravilloso en el silencio. Las palabras dichas en respuesta al que está airado no hace a veces sino exasperarlo; por el contrario, la ira confrontada con el silencio, con espíritu tierno y tolerante, no tarda en morir.

Bajo una tempestad de mordaces palabras de censura, mantened la mente fija en la Palabra de Dios. Que la mente y el corazón atesoren las promesas de Dios. Si sois maltratados o acusados injustamente, en vez de devolver una respuesta airada, repetíos las preciosas promesas:

"No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal." *

"Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él; y él hará. Y exhibirá tu justicia como la luz, y tus derechos como el mediodía." *

"Nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido." *

"Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y sacástenos a hartura." *

Propendemos a esperar de nuestros semejantes simpatía y ayuda, en vez de mirar a Jesús. En su misericordia y fidelidad, Dios permite a menudo que aquellos en quienes pusimos nuestra confianza nos falten, a fin de que aprendamos cuán insensato es confiar en el hombre y hacer de la carne nuestro brazo. Confiemos plena, humilde y abnegadamente en Dios. El conoce las tristezas que sentimos en lo profundo de nuestro ser, pero no podemos expresar. Cuando todo parece oscuro e inexplicable, recordemos las palabras de Cristo: "Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después." * 491

Estudiemos la historia de José y de Daniel. El Señor no evitó las maquinaciones de los hombres que trataban de hacerles daño; pero hizo que todas estas maquinaciones obrasen para bien de sus siervos, que en medio de pruebas y conflictos conservaban su fe y lealtad.

Mientras estemos en el mundo, tendremos que hacer frente a influencias adversas. Habrá provocaciones para probar el genio; y es haciéndoles frente con el debido espíritu como se desarrollan las gracias cristianas. Si Cristo mora en

nosotros, seremos pacientes, benignos y tolerantes, alegres en medio de inquietudes e irritaciones. Día tras día y año tras año, venceremos al yo y desarrollaremos un noble heroísmo. Tal es la suerte que nos ha sido señalada; pero no puede ser lograda sin la ayuda de Jesús, decisión resuelta, propósito invariable, vigilancia continua y oración incesante. Cada uno tiene una batalla personal que reñir. Ni siquiera Dios puede hacer nuestros caracteres nobles o nuestras vidas útiles, a menos que lleguemos a ser colaboradores suyos. Los que se niegan a luchar pierden la fuerza y el gozo de la victoria.

No necesitamos llevar nuestro propio registro de pruebas y dificultades, pesares y tristezas. Todas estas cosas están escritas en los libros, y el cielo cuidará le ellas. Mientras llevamos cuenta de las cosas desagradables, pasamos por alto muchas cosas placenteras en que podríamos reflexionar, como por ejemplo, la misericordioso bondad de Dios que nos rodea en cada instante, y el amor, que asombra a los ángeles, por el cual Dios entregó a su Hijo para que muriese por nosotros. Si como obreros de Cristo, os parece que tenéis mayores cuidados y pruebas que las que tocaron en suerte a los demás, recordad que hay para 492 vosotros una paz desconocida por aquellos que rehuyen estas cargas. Hay consuelo y gozo en el servicio de Cristo. Dejad que el mundo vea que el vivir con él no es fracasar.

Si no os sentís alegres y gozosos, no habléis de vuestros sentimientos. No echéis sombras sobre las vidas ajenas. Una religión fría y sin sol nunca atraerá almas a Cristo. Las ahuyenta de él, induciéndolas a acercarse a las redes que Satanás tendió para los pies de los que se extravían. En vez de pensar en vuestro desaliento, pensad en el poder que podéis pedir en el nombre de Cristo. Que vuestra imaginación se aferre a las cosas invisibles. Que vuestros pensamientos se dirijan a las evidencias del gran amor de Dios hacia vosotros. La fe puede soportar la prueba, resistir la tentación, levantarse después del chasco. Jesús vive como abogado nuestro. Es nuestro todo lo que su mediación consigue.

¿No pensáis que Cristo aprecia a aquellos que viven enteramente por él? ¿No pensáis que él visita a los que, como el amado Juan en el destierro, se hallan por su causa en situaciones tristes y penosas? Dios no dejará solo a ninguno de sus obreros fieles, para luchar contra grandes dificultades y quedar vencido. El guarda como joya preciosa a todo aquel cuya vida está escondida con Cristo en él. De cada uno de los tales dice: "Ponerte he como anillo de sellar: porque yo te escogí." *

Entonces habla de las promesas; habla de lo dispuesto que está Cristo a bendecir. El no nos obliga ni por un breve momento. Cuando, a pesar de circunstancias desagradables, reposemos confiadamente en su amor y nos encerremos con él, el sentimiento de 493 su presencia nos inspirará un gozo profundo y tranquilo. Cristo dijo de sí mismo: "Nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre. . . "*

Cultivad la costumbre de hablar bien de otros. Espaciaos en las buenas cualidades de aquellos con quienes os asociáis, y notad tan poco como sea posible sus errores y faltas. Cuando estéis tentados a quejaros de lo que alguno dijo o hizo, alabad algo en la vida o el carácter de esa persona. Cultivad el agradecimiento. Alabad a Dios por su amor maravilloso al dar a Cristo para morir por nosotros. Nunca nos vale de mucho pensar en nuestros pesares. Dios nos pide

que pensemos en su misericordia y en su amor sin par, para que nos inspiren alabanzas.

Los que trabajan con ardor no tienen tiempo para espaciarse en las faltan ajenas. No podemos vivir de la hojarasca de los defectos y faltas de los demás. La maledicencia es una doble maldición, que cae más pesadamente sobre el que la pronuncia que sobre el que la oye. El que disemina las semillas de disensión y contienda, cosecha en su propia alma los mortíferos frutos. El mismo acto de buscar mal en los demás desarrolla mal en los que lo buscan. Espaciándonos en los defectos ajenos, nos transformamos a la misma imagen. Pero contemplando a Jesús, hablando de su amor y perfección de carácter, nos transformamos a su imagen. Contemplando el sublime ideal que puso delante de nosotros, seremos elevados a una atmósfera pura y santa, hasta la presencia de Dios. Cuando moramos en ella, irradia de nosotros una luz que 494 alumbra a todos los que están relacionados con nosotros.

En vez de criticar y condenar a otros, decid: "Debo obrar mi propia salvación. Si coopero con Aquel que desea salvar mi alma, debo velar sobre mi mismo con diligencia. Debo desechar de mi vida todo mal. Debo vencer todo defecto. Debo llegar a ser una nueva criatura en Cristo. Luego, en vez de debilitar a aquellos que están luchando contra el mal, podré fortalecerlos con palabras animadoras."

Somos demasiado indiferentes unos con otros. Demasiado a menudo nos olvidamos de que nuestros colaboradores necesitan fortaleza y ánimo. Cuidemos de demostrarles nuestro interés y simpatía. Ayudadlos por vuestras oraciones, y hacedles saber que lo hacéis. - "Ministry of Healing," págs. 483-493.

Todos los que profesan ser hijos de Dios deben tener presente que como misioneros serán puestos en contacto con toda clase de mentes. Las hay refinadas y toscas, humildes y orgullosas, religiosas y escépticas, educadas e ignorantes, ricas y pobres. Estas diversas mentes no pueden ser tratadas todas de igual manera; sin embargo, todas necesitan bondad y simpatía. Por el contacto mutuo, nuestras mentes deben recibir pulimiento y refinamiento. Dependemos unos de otros, y estamos íntimamente ligados por los vínculos de la fraternidad humana.

Es por medio de las relaciones sociales como el cristianismo se pone en contacto con el mundo. Cada hombre o mujer que haya recibido la iluminación divina tiene que derramar luz sobre la oscura senda de los que no conocen el camino mejor. El poder 495 social, santificado por el Espíritu de Cristo, debe ser aprovechado para traer almas al Salvador. Cristo no ha de ser ocultado en el corazón como un codiciado tesoro, sagrado y dulce, para que de él disfrute únicamente el poseedor. Debemos poseer a Cristo en nosotros como manantial de agua, que brota para vida eterna, refrescando a todos los que se relacionen con nosotros. - "Ministry of Healing," pág. 496.

Si seguimos en las pisadas de Cristo, debemos acercarnos a aquellos que necesitan nuestro ministerio. Debemos abrir la Biblia a su entendimiento, presentarles las exigencias de la ley de Dios, leer las promesas a los vacilantes, despertar a los negligentes, fortalecer a los débiles.

Se necesitan para este tiempo hombres que puedan comprender las necesidades de la gente, y atender a estas necesidades. El fiel ministro de Cristo vela en todo puesto de avanzada, para advertir, reprender, aconsejar, rogar y estimular a sus semejantes, trabajando con el Espíritu de Dios que obra en él poderosamente, para que pueda presentar a todo hombre perfecto en Cristo. El tal hombre es reconocido en el cielo como ministro, que anda en las pisadas de su gran Modelo. - "Testimonies for the Church." tomo 4, pág. 416. 496

DONES DIVERSOS

El Señor no reparte a ningún hombre algún territorio especial en el cual él sólo haya de trabajar. Esto es contrario a su plan. El se propone que en todo lugar donde se introduzca la verdad, diferentes mentes, diferentes dones sean dedicados a ejercer influencia sobre la obra. Ningún hombre tiene bastante sabiduría para dirigir un interés sin ayudantes, y nadie debe creerse competente para hacerlo. El hecho de que una persona tenga capacidad en una dirección, no es prueba de que su criterio en todos los demás asuntos sea perfecto, y de que no sea necesario que esté unida con la suya la sabiduría de alguna otra mente.

Los que trabajan juntos deben tratar de estar, en perfecta armonía. Y sin embargo nadie debe pensar que no puede trabajar con aquellos que no ven las cosas exactamente como él, y que no siguen exactamente sus planes en sus labores. Si todos manifiestan un espíritu humilde, susceptible de enseñanza, no habrá dificultades. Dios puso en la iglesia diferentes dones. Estos son preciosos en sus debidos lugares, y todos pueden desempeñar una parte en la obra de preparar un pueblo para la pronta venida de Cristo.

Nuestros predicadores que ocupan puestos de responsabilidad son hombres a quienes Dios ha aceptado, no importa cuál haya sido su origen, ni su posición anterior, ora siguiesen al arado, trabajasen como carpinteros, o disfrutasen la disciplina de un colegio; si Dios 497 los aceptó, guárdese todo hombre de echar sobre ellos o sobre su reputación la menor sombra. No habléis nunca desatinadamente de ningún hombre; porque puede ser grande a los ojos del Señor; mientras que los que se creen grandes pueden ser tenidos en poco por Dios a causa de la perversidad de sus corazones....

Ni un momento de nuestro tiempo precioso debe ser dedicado a inducir a los demás a conformarse a nuestras ideas y opiniones personales. Dios quiere enseñar a los hombres que trabajan como colaboradores en esta grande obra, a ejercer la fe en su grado más amplio, y a desarrollar un carácter armonioso.

Los hombres tienen diversos dones, y algunos están mejor adaptados a un ramo de la obra que a otro. Lo que uno no puede hacer, es posible que su hermano en el ministerio sea eficiente para lograrlo. La obra de cada uno en su posición es importante. La mente de uno no ha de dominar la de otro. El hombre que se levante, con el sentimiento de que nadie ha de influir en él, de que tiene criterio y capacidad para abarcar todo ramo de la obra, carecerá de la

gracia de Dios.- "Testimonies for the Church," tomo 4, págs. 608, 609.

El Señor quiere que subamos al monte, para estar más directamente en su presencia. Nos estamos acercando a una crisis que, más que en cualquier momento anterior desde que empezó el mundo, exigirá la completa consagración de todo aquel que lleva el nombre de Cristo.

Quiera Dios hacer a sus siervos sabios por la iluminación divina, para que no se vean huellas humanas en ninguna de las grandes e importantes empresas que debemos llevar a cabo. 498

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Dios tiene diferentes modos de obrar, y diferentes obreros a quienes confía diversos dones. Un obrero puede tener facilidad para hablar; otro, para escribir; puede ser que otro tenga el don de la oración sincera, ardorosa y ferviente; otro, el don de cantar; otro puede tener poder especial para explicar la Palabra de Dios con claridad. Y cada don ha de llegar a ser un poder para Dios, porque él obra con el que trabaja. A uno Dios da la palabra de sabiduría, a otro conocimiento, a otro fe; pero todos han de trabajar bajo la misma Cabeza. La diversidad de los dones da por resultado una diversidad de operación; pero "el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos." *

El Señor desea que sus siervos escogidos aprendan a unirse en esfuerzo armonioso. Puede ser que a algunos les parezca que el contraste entre sus dones y los de algún colaborador suyo es demasiado grande para permitirles unirse en un esfuerzo armonioso; pero cuando recuerden que hay diversas mentes que alcanzar, y que algunos rechazarán la verdad según la presente un obrero, tan sólo para abrir su corazón a la verdad de Dios según la presente de diferente manera otro obrero, procurarán con esperanza trabajar juntos en unidad. Sus talentos, por diversos que sean, pueden hallarse todos bajo la dirección del mismo Espíritu. En cada palabra y acto, se revelarán bondad y amor; y al desempeñar fielmente cada obrero el cargo que le ha sido señalado, la oración de Cristo 499 por la unidad de sus discípulos quedará contestada, y el mundo sabrá que son discípulos suyos.

Con amante simpatía y confianza, han de unirse los obreros de Dios. El que dice o hace cualquier cosa que tienda a separar los miembros de la iglesia de Cristo, está contrarrestando el propósito del Señor. Las luchas y disensiones en la iglesia, el estimular las sospechas y la incredulidad, son cosas que deshonran a Cristo. Dios desea que sus siervos cultiven el afecto cristiano mutuo. La religión verdadera une los corazones, no sólo con Cristo, sino unos con otros, en una unión muy tierna. Cuando sepamos lo que significa estar así unidos con Cristo y con nuestros hermanos, una fragante influencia acompañará nuestra obra dondequiera que vayamos.

Los que trabajan en las ciudades grandes deben desempeñar sus diversos cargos, esforzándose cuanto puedan por producir los mejores resultados. Deben hablar con fe y obrar de manera que impresionen a la gente. No deben limitar la obra a sus propias ideas particulares. En lo pasado nuestro pueblo lo ha hecho con demasiada frecuencia, y esto ha sido un impedimento para el éxito de la obra....

Ningún ser humano ha de tratar de ligar a sí otros seres humanos, como si hubiese de dominarlos, diciéndoles que hagan esto, y prohibiéndoles que hagan aquello, ordenando, dictando, obrando como un oficial lo hace con una compañía de soldados. Así obraban los sacerdotes y príncipes en los días de Cristo, pero ésta no es la manera correcta. Después que la verdad haya hecho impresión en los corazones, y hombres y mujeres hayan aceptado sus enseñanzas, deben ser tratados como propiedad de Cristo, no como propiedad del hombre. Al sujetar las mentes a vosotros 500 mismos, las inducís a apartarse de la Fuente de sabiduría y suficiencia. Deben depender enteramente de Dios; únicamente así pueden crecer en la gracia.

Por mucho alarde que haga un hombre de tener conocimiento y sabiduría, a menos que se halle bajo la enseñanza del Espíritu Santo, será excesivamente ignorante de las cosas espirituales. Necesita sentir su peligro y su ineficiencia, y depender completamente de Aquel que es el único que puede conservar las almas a él confiadas, que puede impartirles su Espíritu, y llenarlas de amor mutuo desinteresado, habilitándolas así para dar testimonio de que Dios envió su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. Los que estén verdaderamente convertidos se juntarán en unidad cristiana. No debe haber división en la iglesia de Dios, ni debe ejercerse imprudente autoridad sobre los que aceptan la verdad. La mansedumbre de Cristo ha de manifestarse en todo lo que se diga y haga.

Cristo es el fundamento de toda iglesia verdadera.

Tenemos su promesa inmutable de que su presencia y protección serán dadas a sus fieles que anden en su consejo. Hasta el fin del tiempo Cristo ha de ser el primero. El es la fuente de vida y fuerza, de justicia y santidad. Y él es todo esto para los que lleven su yugo y aprendan de él a ser mansos y humildes.

El deber y deleite de todo servicio consiste en ensalzar a Cristo ante la gente. Tal es el fin de toda verdadera labor. Que aparezca Cristo, que el yo esté escondido detrás de él. Tal es la abnegación que vale la pena. "Testimonies for the Church," tomo 9 págs. 144-147. 501

EL ESPÍRITU DE INDEPENDENCIA

Antes de salir de Australia, y desde que vine a este país, me ha sido indicado que se ha de hacer una gran obra en Norteamérica. Los que estaban en la obra al principio están desapareciendo. Ya no quedan más que unos pocos de los primeros obreros de la causa. Muchas de las cargas pesadas, antes llevadas por hombres de larga experiencia, incumben ahora a hombres más jóvenes.

Este traspaso de las responsabilidades a obreros cuya experiencia es más o menos limitada, va acompañado de algunos peligros contra los cuales necesitamos guardarnos. El mundo está lleno de la lucha por la supremacía. El espíritu de apartarse de los compañeros de trabajo, el espíritu de desorganización, está en el mismo aire que respiramos. Algunos consideran como peligrosos todos los esfuerzos hechos para establecer el orden. Los tienen por una restricción de la libertad personal, y de ahí que crean que se les haya de temer como al papismo. Estas almas engañadas tienen por virtud el jactarse de su libertad de pensar, y obrar independientemente. Declaran que no aceptarán ningún dicho humano; que no están sujetos a ningún hombre. Me ha sido indicado que Satanás hace esfuerzos especiales por inducir a los hombres a sentir que a Dios le agrada que ellos elijan su propia conducta, independientemente del consejo de sus hermanos.

En ello estriba un grave peligro para la prosperidad de nuestra obra. Debemos obrar discreta y sensatamente, en armonía con el criterio de consejeros 502 temerosos de Dios; porque únicamente en este modo de obrar reside nuestra seguridad y fuerza. De lo contrario, Dios no puede trabajar con nosotros, por nosotros, y para nosotros.

¡Cuánto se regocijaría Satanás si pudiese obtener éxito en sus esfuerzos de penetrar entre este pueblo, y desorganizar la obra en un tiempo en que es esencial la organización cabal, y en que ésta será el mayor poder para preservarnos de los levantamientos espurios, y para refutar las pretensiones que no estén sostenidas por la Palabra de Dios! Queremos sujetar las riendas de una manera pareja, para que no se destruya el sistema de organización y orden que ha sido levantado mediante labor prudente y cuidadosa. No se debe dejar libertad a los elementos desordenados que desean regir la obra en este tiempo.

Algunos han emitido la idea de que a medida que nos acerquemos al fin del tiempo cada hijo de Dios obrará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha indicado que en esta obra no hay tal independencia individual. Las estrellas del cielo están todas bajo ley, influyendo cada una en la otra para hacer la voluntad de Dios, rindiendo su común obediencia a la ley que rige su acción. Y a fin de que la obra del Señor progrese de una manera saludable y sólida, su pueblo debe unirse.

Los espasmódicos y vacilantes movimientos de algunos que pretenden ser cristianos resultan bien representados por el trabajo de caballos fuertes pero no adiestrados. Cuando el uno tira para adelante, el otro tira para atrás; al oír la voz de su amo el uno se echa hacia adelante, y el otro se queda inmóvil. Si los hombres no avanzan en armonía en la grande y 503 sublime obra para este tiempo, habrá confusión. No es buena señal cuando los hombres se niegan a unirse a sus hermanos, y prefieren obrar solos. Depositen los obreros su confianza en los hermanos que se sientan libres para señalar todo apartamiento de los principios correctos. Si los hombres llevan el yugo de Cristo, no pueden tirar separadamente; tirarán con Cristo.

Algunos obreros trabajan con toda la fuerza que Dios les dio, pero no han aprendido todavía que no deben trabajar solos. En vez de aislarse, trabajen en armonía con sus colaboradores. A menos que lo hagan, su actividad obrará inoportunamente y de una manera equivocada. Su obra contrarrestará muchas veces lo que Dios quisiera que se hiciese, y así su trabajo será peor que inútil.

Por otro lado, los dirigentes de entre el pueblo de Dios deben guardarse del peligro de condenar los métodos de los obreros individuales que sean inducidos por el Señor a hacer una obra especial para la cual hay pocos idóneos. Sean

los hermanos que llevan responsabilidades lentos para criticar movimientos que no estén en perfecta armonía con sus métodos de trabajo. No supongan ellos nunca que cada plan debe reflejar su propia personalidad. No teman confiar en los métodos de otros; porque al privar de su confianza a un hermano obrero que, con humildad y celo consagrado, está haciendo una obra especial según Dios le señaló, están retardando el progreso de la causa del Señor.

Dios puede y quiere emplear a aquellos que no recibieron una educación cabal en las escuelas de los hombres. El dudar de su poder para hacerlo, es una incredulidad manifiesta; es limitar el poder omnipotente 504 de Aquel para quien nada es imposible. ¡Ojalá se manifestase menos de esta prevención desconfiada e inoportuna! Deja muchas fuerzas de la iglesia sin emplear; cierra el camino, de modo que el Espíritu Santo no pueda emplear a los hombres; mantiene en la ociosidad a quienes están dispuestos y ansiosos por trabajar en la obra de Cristo; desanima a entrar en la obra a muchos que llegarían a ser eficientes obreros de Dios, si se les diese una oportunidad justa.

Para el profeta, la rueda que giraba dentro de una rueda, la apariencia de los seres vivientes relacionados con ellas, todo parecía intrincado e inexplicable. Pero se ve la mano de la Sabiduría infinita entre las ruedas, y el orden perfecto es el resultado de su obra. Cada rueda, dirigida por la mano de Dios, obra en armonía perfecta con todas las demás ruedas. Me ha sido mostrado que los instrumentos humanos están expuestos a buscar demasiado el poder, y a tratar de regir la obra ellos mismos. Dejan al Señor Dios, el Obrero poderoso, demasiado afuera de sus métodos y planes, y no le confían todo lo que se relaciona con el progreso de la obra. Nadie debe imaginarse por un momento que puede manejar las cosas que pertenecen al gran YO SOY. Dios, en su providencia, está preparando un camino para que la obra pueda ser hecha por agentes humanos. Por lo tanto, que cada hombre ocupe su puesto de deber, para desempeñar su parte para este tiempo, y saber que Dios es su instructor.

La Asociación General

Muchas veces me ha indicado el Señor que ningún hombre debe renunciar a su criterio por el de otro. Nunca debe la mente de un hombre o las mentes de 505 unos pocos hombres ser consideradas como suficientes en sabiduría y poder para regir la obra, y para decir qué planes se deben seguir. Pero cuando, en un congreso de la Asociación General, se manifiesta el criterio de los hermanos de todas partes del campo reunidos, la independencia y el juicio privados no deben mantenerse con terquedad, sino que deben ceder. Nunca debe un obrero considerar como virtud el mantenimiento persistente de su posición de independencia, contra la decisión del cuerpo general.

A veces, cuando un pequeño grupo de hombres al cual ha sido confiada la dirección general de la obra ha tratado, en el nombre de la Asociación General, de llevar a cabo planes imprudentes y de restringir la obra de Dios, he dicho que ya no podía considerar la voz de la Asociación General, representada por estos pocos hombres, como la voz de Dios. Pero esto no es decir que las decisiones de una Asociación General compuesta de una asamblea de representantes debidamente nombrados, de todas partes del campo, no deban respetarse. Dios ordenó que los representantes de su iglesia de todas partes de la tierra, cuando están congregados en la Asociación General, tengan autoridad. El error que algunos corren peligro de cometer, consiste en dar al parecer y criterio de un hombre, o de un pequeño grupo de hombres, la plena medida de autoridad e influencia que Dios puso en su iglesia, en el criterio y voz de la Asociación General convocada para hacer planes en favor de la prosperidad el progreso de su obra.

Cuando este poder, que Dios puso en la iglesia se acredita enteramente a un hombre, y él queda in vestido de la autoridad para ser criterio de otras mentes, entonces se altera el verdadero orden bíblico. 506 Los esfuerzos de Satanás sobre la mente de un hombre tal serán muy sutiles, y a veces casi predominantes; porque el enemigo quisiera poder afectar a muchos por medio de esa persona. Demos a la autoridad organizada más elevada de la iglesia lo que propendemos a dar a un hombre o a un pequeño grupo de hombres. "Testimonies for the Church," tomo 9, págs. 237-261.

Es la fidelidad, la lealtad a Dios, el servicio amante, lo que gana la aprobación divina. Cada impulso del Espíritu Santo que conduce a los hombres a la bondad y a Dios, es registrado en los libros del cielo, y en el día de Dios los obreros por medio de los cuales él ha obrado, serán ensalzados.

Entrarán en el gozo del Señor mientras ven en su reino a aquellos que han sido redimidos por su medio. Y se les da el privilegio de participar en su obra allí, porque han sido preparados para ella gracias a la participación en su obra aquí. Lo que seremos en el cielo será el reflejo de lo que seamos ahora en carácter y servicio santo. "Lecciones Prácticas del Gran Maestro," págs. 328, 329. 507

CONSIDERACIÓN PARA CON LOS QUE LUCHAN CON DIFICULTADES

Durante años se ha manifestado falta de prudencia al tratar con los hombres que emprenden y llevan adelante la obra del Señor en lugares difíciles. Muchas veces, estos hombres trabajan mucho más de lo que les permiten las fuerzas. Tienen poco dinero que invertir para el progreso de la obra, y para fomentarla están obligados a hacer sacrificios. Trabajan por un sueldo reducido, y practican la economía más estricta. Dirigen a la gente llamamientos por recursos, y ellos mismos dan un ejemplo de generosidad. Alaban a Dios por lo que se hace, dándose cuenta de que él es el autor y consumador de su fe, y de que es por su poder como pueden hacer progresos.

Algunas veces, después que estos obreros soportaron la carga y el calor del día, y mediante esfuerzos pacientes y perseverantes establecieron una escuela, un sanatorio, o algún otro interés para el progreso de la obra, sus hermanos deciden que algún otro hombre podría hacer algo mejor, y que, por lo tanto, debe encargarse de la obra que los primeros estuvieron haciendo. En algunos casos, la decisión se toma sin dar la debida consideración y crédito a los que soportaron la parte desagradable de la tarea que trabajaron, oraron y lucharon, poniendo en sus esfuerzos todas sus fuerzas y energías.

Esta manera de tratar a sus obreros no agrada a Dios. El pide de sus hijos que sostengan las manos de aquellos que edifican la obra en lugares nuevos y 508 difíciles, y que les dirijan palabras de aliento y estímulo.

En su ardor y celo por el progreso de la causa, pueden estos obreros cometer errores. Puede ser que, en su deseo de obtener recursos para el sostén de empresas necesitadas, adopten proyectos que no sean para el mejor beneficio de la obra. El Señor, viendo que estos proyectos los apartarían de lo que él desea que hagan, permite que se queden chasqueados, que sus esperanzas se frustren. Se sacrifica dinero, y esto causa grave pesar a los que acariciaban la esperanza de obtener recursos para el sostén de la causa.

Mientras los obreros estaban imponiendo fuerte tensión a cada nervio suyo para recoger recursos con que ayudarlos en una emergencia, algunos de sus hermanos se mantenían a un lado, criticando y expresando recelos y prejuicios acerca de los motivos que tenían los sobrecargados obreros, y dificultaban su obra. Cegados por el egoísmo, estos censores no discernían que sus hermanos estaban bastante afligidos sin la crítica de hombres que no habían llevado pesadas cargas y responsabilidades. El chasco es una gran prueba, pero el amor cristiano puede trocar la derrota en victoria. Los reveses enseñan a ser precavidos. Aprendemos por las cosas que sufrimos. Así obtenemos experiencia.

Manifiéstese cuidado y prudencia al tratar con obreros que, aunque hayan cometido errores, revelaron un interés ferviente y abnegado en la obra. Digan sus hermanos: "No empeoraremos las cosas poniendo a otro en vuestro lugar, sin daros oportunidad de reparar vuestro error, y de hallaros en terreno ventajoso, libres de la carga de una crítica injusta." Denles tiempo de acomodarse, de vencer las dificultades 509 que los rodean, y de presentarse ante, los ángeles y los hombres como obreros dignos. Cometieron equivocaciones, pero ¿habrían hecho mejor los que los pusieron en tela de juicio y los criticaron? A los fariseos acusadores Cristo dijo: "El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero."*

Hay quienes expresan prematuramente su deseo de reformar cosas que les parecen defectuosas. Les parece que debieran ser elegidos para reemplazar a aquellos que cometieron errores. Rebajan el valor de lo que estos obreros hicieron mientras que otros los miraban y los criticaban. Por sus acciones, dicen: "Puedo hacer grandes cosas; puedo llevar la obra adelante con éxito." Se me ha indicado que diga a los que se creen tan capaces de evitar los errores: "No juzguéis, para que no seáis juzgados." * Podría ser que evitaseis errores en algunos puntos, pero estáis expuestos a equivocarnos gravemente en otras cosas, que sería muy difícil remediar, y que producirán confusión en la obra. Estos errores podrían causar más daño que los que hicieron vuestros hermanos.

La instrucción que me ha sido dada es que los hombres que echan los cimientos de una obra y que, frente a los prejuicios luchan hacia adelante, no han de ser puestos en una luz desfavorable, a fin de que otros puedan ocupar sus puestos. Hay obreros fervientes que, a pesar de las críticas de algunos de sus hermanos, han avanzado en la obra que Dios les dijo que debía hacerse. Si se los sacase ahora de su puesto de responsabilidad, se haría una impresión injusta para con ellos y desfavorable para la obra, porque los cambios hechos serían considerados como una justificación de las críticas injustas de los prejuicios 510 existentes. El Señor desea que no se dé ningún paso que haría injusticia a los que han trabajado durante largo tiempo y con fervor para edificar la obra que les fue dada.

Se hacen muchos cambios que sería mejor no hacer nunca. Muchas veces, cuando los obreros se quedan

descontentos, en vez de animárselos a quedar donde están y a obtener éxito en su obra, se los envía a otro lugar. Pero llevan consigo los mismos rasgos de carácter que en lo pasado dañaron su obra. Manifestarán el mismo espíritu contrario al de Cristo; porque no aprendieron la lección de un servicio paciente y humilde.

Ruego que se establezca un diferente estado de cosas. Deben hacerse cambios en los grupos de obreros de nuestras asociaciones e instituciones. Deben buscarse hombres de eficiencia y consagración y estimulárselos a relacionarse con los que llevan cargas, para ayudarlos y colaborar con ellos. Debe haber una unión armoniosa entre los nuevos y los antiguos, en espíritu de amor fraternal. Pero no se hagan abruptamente cambios de dirección, de manera que se produzca desaliento en aquellos que trabajaron con ardor y éxito para hacer progresar la obra. Dios no sancionará nada que se haga para desalentar a sus siervos fieles. Sigan los principios de justicia aquellos cuyo deber consiste en obtener la dirección más eficiente para nuestras casas editoriales, nuestros sanatorios nuestras escuelas.

Dios pide obreros. La causa necesita hombres que se hayan formado a sí mismos, que, poniéndose en las manos del Señor como humildes aprendices, hayan demostrado ser colaboradores suyos. Estos son los hombres que se necesitan en el ministerio y en la obra 511 escolar. Avancen los que demostraron ser hombres, y hagan lo que puedan en el servicio del Maestro. Entren en las filas de los obreros, y por esfuerzos pacientes y continuos, demuestren su valía. Es en el agua, no en la tierra, donde aprendemos a nadar. Desempeñen con fidelidad el puesto al cual sean llamados, para calificarse para llevar responsabilidades siempre mayores. Dios da a todos oportunidad de perfeccionarse en su servicio....

Dios ha dotado a algunos de sus siervos de talentos especiales, y nadie está llamado a despreciar su excelencia. Pero no emplee ninguno sus talentos para ensalzarse a sí mismo. No se considere como más favorecido que sus semejantes, ni se ensalce sobre los demás obreros sinceros y fervientes. El Señor mira el corazón. El que es más consagrado al servicio de Dios es el más altamente estimado por el universo celestial.

El cielo está vigilando para ver cómo desempeñan su mayordomía los que ocupan posiciones de influencia. Las demandas que se les hacen como mayordomos se miden por la extensión de su influencia. En su trato con sus semejantes, deben ser como padres, -justos, tiernos, veraces. Deben ser semejantes a Cristo en carácter, uniéndose con sus hermanos en los más íntimos vínculos de unidad y compañerismo.- "Testimonies for the Church." tomo 7, págs. 277-282. 512

"CONSIDERÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS"

Muchas veces encontraréis almas que están sometidas a fuerte tentación. No sabéis cuán intensamente está luchando Satanás con ellas. Guardaos de desanimar a esas almas, dando así ventaja al tentador.

Cuando quiera que veáis u oigáis algo que necesita ser corregido, buscad al Señor para obtener sabiduría y gracia, para que al tratar de ser fieles, no seáis severos. Es siempre humillante para uno que le señalen sus errores. No amarguéis aún más la experiencia por una censura inútil. La crítica cruel produce desaliento, y despoja la vida de la alegría y felicidad.

Hermanos míos, prevaleced más bien por amor que por severidad. Cuando el que comete una falta reconoce su error, tened cuidado de no destruir su respeto propio. No tratéis de herir, sino más bien de vendar y sanar.

Nadie posee una sensibilidad tan aguda o una naturaleza tan refinada como nuestro Salvador. ¡Y qué paciencia manifiesta él hacia nosotros! Año tras año, soporta nuestra debilidad e ignorancia, con nuestra ingratitud y desvarío. A pesar de todos nuestros extravíos, de nuestra dureza de corazón, de nuestra negligencia de sus santas palabras, su mano está todavía extendida. Y él nos dice: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros."*

Hermanos, consideraos como misioneros, no entre los paganos, sino entre vuestros colaboradores. Se 513 necesita mucho tiempo y trabajo para convencer a un alma acerca de las verdades especiales para este tiempo. Y cuando las almas se apartan del pecado para allegarse a la justicia, hay gozo en la presencia de los ángeles. ¿Pensáis que los espíritus ministradores que velan sobre estas almas, quedan satisfechos al ver con cuánta indiferencia las tratan muchos de los que se llaman cristianos? Rigen las preferencias humanas. Se manifiesta parcialidad. El uno es favorecido, mientras que otro es tratado con dureza.

Los ángeles miran con reverencia y asombro la misión que Cristo vino a desempeñar en este mundo. Se admiran del amor que lo impulsó a darse en sacrificio por los pecados de los hombres. Pero ¡con cuánta ligereza consideran los seres humanos lo comprado por su sangre!

No necesitamos empezar tratando de amarnos unos a otros. El amor de Cristo en el corazón es lo que se necesita. Cuando el yo se halla sumergido en Cristo, el verdadero amor surge espontáneamente.

Con paciente tolerancia venceremos. Es la paciencia en el servicio lo que reporta descanso al alma. Es por medio de los humildes, diligentes y fieles trabajadores, como se promueve el bienestar de Israel. Una palabra de amor y de estímulo hará más para subyugar el genio pronto y la disposición voluntariosa que todas las críticas y censuras que podáis amontonar sobre el que yerra.

El mensaje del Maestro debe declararse con el espíritu de él. Nuestra única seguridad consiste en mantener nuestros pensamientos e impulsos bajo la dirección del gran Enseñador. Los ángeles de Dios darán a todo obrero verdadero una rica experiencia 514 cuando hagan esto. La gracia de la humildad amoldará nuestras palabras en expresiones de ternura cristiana. "Testimonies for the Church." tomo 7, págs. 2651 266.

Nos hallamos en tiempos de peligro peculiar de parte de enemigos de afuera y de adentro, y Dios quiere que estéis alerta frente a aquello que concierne a vuestra obra especial. No debéis intentar hacer nada sin la ayuda especial de vuestro Padre celestial. El está aguardando para que lo invoquéis, para poder decir: "Heme aquí." Si lo buscáis, dice que será hallado de vosotros; su fuerza, su gracia y su justicia serán dadas al humilde y contrito que lo busque de todo corazón. 515

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Al tratar con los miembros de la iglesia que yerran, los hijos de Dios deben seguir cuidadosamente las instrucciones dadas por el Salvador en el capítulo 18 de Mateo.*

Los seres humanos son propiedad de Cristo, comprada por él a un precio infinito, ligada a él por el amor que él y su Padre les manifestaron. ¡Cuán cuidadosos, pues, debemos ser en nuestro trato mutuo! Los hombres no tienen derecho a sentir recelos acerca de sus semejantes. Los miembros de la iglesia no tienen derecho a seguir sus propios impulsos e inclinaciones al tratar con otros miembros que erraron. No deben ni siquiera expresar sus prejuicios acerca de ello; porque con ello ponen en otras mentes la levadura del mal. Los informes desfavorables a un hermano o a una hermana en la iglesia se comunican de uno a otro entre los miembros. Se cometen errores e injusticias porque algunos no están dispuestos a seguir las direcciones del Señor Jesús.

"Si tu hermano pecare contra ti -declaró Cristo,- ve, y redargúyele entre ti y él solo." No habléis del mal a otros; porque si se cuenta a una persona, ésta lo cuenta a otra, y esta otra a otra aún; y el relato va exagerando de continuo las cosas, y el mal aumenta, hasta que toda la iglesia tiene que sufrir. Arréglese el asunto "entre ti y él solo." Tal es el plan de Dios.

"No salgas a pleito presto, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya dejado confuso. Trata tu causa con tu compañero y no 516 descubras el secreto a otros."* No toleréis el pecado en vuestro hermano; pero no lo expongáis, para aumentar la dificultad, y dar al reproche un aspecto de venganza. Corregidlo según el modo bosquejado en la Palabra de Dios.

No permitáis que el resentimiento madure hasta convertirse en malignidad. No dejéis que la herida se infecte, y reviente en palabras envenenadas, que contaminarán las mentes de aquellos que las oigan. No permitáis que pensamientos de amargura continúen llenando su mente y la vuestra. Id a vuestro hermano y habladle del asunto con humildad y sinceridad.

El carácter de la ofensa, sea cual fuere, no cambia el plan que Dios trazó para el arreglo de malentendidos y daños personales. Hablando a solas y con el espíritu de Cristo al que cometió la falta, se suprimirá a menudo la dificultad. Id al que yerra, con un corazón lleno del amor y simpatía de Cristo, y tratad de arreglar el asunto. Razonad con él serena y tranquilamente. No dejéis escapar palabras airadas. Hablad de una manera que apele a su mejor criterio. Recordad las palabras: "El que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados."*

Llevad a vuestro hermano el remedio que curará la enfermedad del desafecto. Haced vuestra parte para ayudarlo, Por amor a la paz y unidad de la iglesia, tened por privilegio y por deber el hacer esto. Si él os oye, lo habréis ganado como amigo.

Todo el cielo está interesado en la entrevista del que fue perjudicado con el que está en error. Cuando el que yerra acepta la reprensión presentada en el amor de Cristo, y reconoce su mal, pidiendo perdón 517 a Dios y a su hermano, llena su corazón el gozo del cielo. Acabó la controversia; queda restaurada la amistad y la confianza. El aceite del amor suprime el ardor causado por el daño; el Espíritu de Dios liga corazón con corazón; y hay en el cielo música por la unión obtenida.

Y cuando los que así se unen en compañerismo cristiano, elevan oración hacia Dios, y se comprometen a obrar con justicia, a amar la misericordia, y a andar humildemente con Dios, reciben gran bendición. Si perjudicaron a otros, siguen la obra de arrepentimiento, concesión y restitución, plenamente dispuestos a hacer bien unos a otros. Esto es cumplir la ley de Cristo. "Mas si no te oyere, toma aun contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra." Elevad con vosotros a quienes sean espirituales, y hablad con el que está en error acerca del mal que hizo. Puede ser que ceda a los llamados unidos de sus hermanos. Puede ser que al ver que están de acuerdo en el asunto, su mente quede iluminada.

"Y si no quiere oírlos." ¿qué debe hacerse entonces? ¿Habrán de encargarse algunas personas reunidas en junta de la responsabilidad de separar de la iglesia al que yerra? "Si no oyere a ellos, dilo a la iglesia." Que la iglesia decida en cuanto a sus miembros.

"Y si no oyere a la iglesia, tenle por étnico y publicano." Si no quiere escuchar la voz de la iglesia, si rechaza todos los esfuerzos hechos para salvarlo, a la iglesia incumbe la responsabilidad de separarlo de su comunión. Su nombre debe borrarse entonces de los libros. 518

Ningún dirigente de la iglesia debe aconsejar, ninguna junta debe recomendar, ni ninguna iglesia debe votar que el nombre de alguno que hace mal sea borrado de los libros de la iglesia, antes que se hayan seguido fielmente las instrucciones dadas por Cristo. Cuando se haya hecho esto, la iglesia estará libre de responsabilidad delante de Dios. El mal debe entonces presentarse tal cual es, y debe ser quitado, a fin de que no se difunda más. Deben preservarse la salud y pureza de la iglesia, para que esté delante de Dios sin mácula, vestida con las ropas de la justicia de Cristo.

Si el que yerra se arrepiente y se somete a la disciplina de Cristo, se le ha de permitir probar otra vez. Y aún si no se arrepiente, si queda fuera de la iglesia, los siervos de Dios tienen todavía una obra que hacer en su favor. Deben tratar con fervor de ganarlo para que se arrepienta. Y por grave que haya sido su delito, si cede a la influencia del Espíritu Santo, y por confesión y abandono de su pecado da evidencia de arrepentimiento, se le ha de perdonar y dar otra vez la bienvenida en el redil. Sus hermanos han de animarlo en el buen camino, tratándolo como quisieran ser tratados si estuviesen en su lugar, considerándose a sí mismos, porque no sean también tentados.

"De cierto os digo -prosiguió Cristo- que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo los que desatarais en la tierra, será desatado en el cielo."

Esta declaración conserva su fuerza en todos los siglos. A la iglesia ha sido conferida la potestad de obrar en lugar de Cristo. Ella es el instrumento de Dios para conservación del orden y de la disciplina 519 entre su pueblo. El Señor le delegó la potestad de arreglar todas las cuestiones referentes a su prosperidad, pureza y orden. A ella le incumbe la responsabilidad de excluir de su comunión a los indignos, que por su conducta contraria a la de Cristo deshonrarían la verdad. Cuanto haga la iglesia de acuerdo con las direcciones dadas en la Palabra de Dios, será ratificado en el cielo.

La Remisión de Pecados

"A los que remitiereis los pecados -dijo Cristo,- les son remitidos: a quienes los retuvierais, serán retenidos."* Cristo aquí no da a nadie libertad para juzgar a los demás. En el sermón del monte, lo prohibió. Es prerrogativa de Dios. Pero coloca sobre la iglesia organizada una responsabilidad por sus miembros individuales. La iglesia tiene el deber de amonestar, instruir y si es posible restaurar a aquellos que caigan en el pecado. "Redarguye, reprende, y exhorta -dice el Señor,- con toda paciencia y doctrina."* Obrad fielmente con los que hacen mal. Amonestad a toda alma que está en peligro. No dejéis que nadie se engañe. Llamad al pecado por su nombre. Declarad lo que Dios ha dicho

respecto de la mentira, la violación del sábado, el robo, la idolatría y todo otro mal: "Los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios."* Si persisten en el pecado, el juicio que habéis declarado por la Palabra de Dios es pronunciado sobre ellos en el cielo. Al elegir pecar niegan a Cristo; la iglesia debe mostrar que no sanciona sus acciones, o ella misma deshonra a su Señor. 520 Debe decir acerca del pecado lo que Dios dice de él. Debe tratar con él como Dios lo indica, y su acción queda ratificada en el cielo. El que desprecia la autoridad de la iglesia, desprecia la autoridad de Cristo mismo.

Pero el cuadro tiene un aspecto más halagüeño. "A los que remitierais los pecados, les son remitidos." Dad el mayor relieve a este pensamiento. Al trabajar por los que yerran, dirigid todo ojo a Cristo. Tengan los pastores tierno cuidado por el rebaño de la dehesa del Señor. Hablen a los que yerran de la misericordia perdonadora del Salvador. Estimulen al pecador a arrepentirse, y a creer en aquel que puede perdonarlo. Declaren, sobre la autoridad de la Palabra de Dios: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad." * A todos los que se arrepienten se les asegura: "El tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados."*

Sea el arrepentimiento del pecador aceptado por la iglesia con corazón agradecido. Condúzcase al arrepentido de las tinieblas de la incredulidad a la luz de la fe y de la justicia. Colóquese su mano temblorosa en la mano amante de Jesús. Una remisión tal es ratificada en el cielo. "El Deseado de Todas las Gentes," págs. 734, 735, edic. C. E. S. 521

Palabras Finales

"Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza."

EL PODER PARA EL SERVICIO

Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios y estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres santificados y abnegados; hombres que no esquiven las pruebas y la responsabilidad; hombres valientes y veraces; hombres en cuyos corazones Cristo constituya la "esperanza de gloria," y quienes con los labios, tocados por el fuego santo, prediquen la Palabra. Por carecer de tales obreros la causa de Dios languidece, y errores fatales, cual veneno mortífero, corrompen la moral y agostan las esperanzas de una gran parte de la raza humana. "Los Hechos de los Apóstoles," pág. 404, edición P. P.

Los que son hombres a los ojos de Dios, y que como tales son registrados en los libros del cielo, son los que, como Daniel, cultivan de tal manera cada facultad, que representan del mejor modo posible el reino de Dios ante un mundo sumido en la perversidad. Es esencial el progreso en el conocimiento; porque cuando se emplea en la causa de Dios, el conocimiento es una potencia para el bien. El mundo necesita hombres de reflexión, hombres de principios, hombres que estén creciendo constantemente en comprensión 522 y discernimiento. La prensa necesita hombres que saquen el mejor partido posible de ella, para que la verdad reciba alas con que ir apresuradamente a toda nación, lengua y pueblo.

"Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar -nos ordena Cristo,- para que se llene mi casa."* En obediencia a estas palabras, debemos ir a los paganos que están cerca de nosotros, y a los que están lejos. Los "publicanos y las rameras," deben oír la invitación del Salvador. Por la benignidad y longanimidad de sus mensajeros, la invitación viene a ser un poder compulsivo para elevar a los que están sumidos en las más profundas simas del pecado.

Los motivos cristianos exigen que trabajamos con un propósito constante, un interés incesante y una instancia cada vez mayor en favor de las almas que Satanás trata de destruir. Nada ha de apagar la ferviente y anhelante energía manifestada en la salvación de los perdidos.

Notemos cómo por toda la Palabra de Dios se manifiesta el espíritu de instancia, de implorar a los hombres y mujeres a que acudan a Cristo. Debemos aprovechar toda oportunidad, en privado y en público, presentando todo argumento, haciendo hincapié en todo motivo de importancia infinita, para atraer a los hombres al Salvador. Con toda nuestra fuerza debemos instarles a que miren a Jesús y acepten su vida de abnegación y sacrificio. Debemos demostrar que esperamos que ellos den gozo al corazón de Cristo empleando cada uno de sus dones para honrar su nombre. "Ministry of Healing," págs. 164, 165. 523

No es la cantidad de tiempo que trabajamos, sino nuestra pronta disposición y nuestra fidelidad en el trabajo lo que lo hace aceptable a Dios. En todo nuestro servicio se requiere una entrega completa del yo. El deber más humilde, hecho con sinceridad y olvido de sí mismo, es más agradable a Dios que el mayor trabajo cuando está echado a perder por el engrandecimiento propio. El mira para ver cuánto del espíritu de Cristo abrigamos, y cuánta de la semejanza de Cristo revela nuestra obra. El considera mayores el amor y la fidelidad con que trabajamos que la cantidad que efectuamos.

Tan sólo cuando el egoísmo está muerto, cuando la lucha por la supremacía está desterrada, cuando la gratitud llena el corazón, y el amor hace fragante la vida, tan sólo entonces Cristo mora en el alma, y nosotros somos reconocidos como obreros juntamente con Dios. "Lecciones Prácticas del Gran Maestro," págs. 369, 370.

Entre todos los habitantes del mundo, los reformadores deben ser los más desinteresados, bondadosos y corteses. Debe notarse en sus vidas la verdadera bondad de acciones desinteresadas. El obrero que manifieste falta de cortesía, que demuestre impaciencia ante la ignorancia o extravío de los demás, que hable apresuradamente u obre irreflexivamente, puede cerrar la puerta de los corazones de manera tal que nunca los alcance.

Como el rocío y las tranquilas lluvias caen sobre las plantas marchitadas, así caigan suavemente vuestras palabras cuando tratáis de sacar a los hombres del error. Dios se propone alcanzar primero el corazón. Debemos decir la verdad con amor, confiando en 524 Aquel que puede darle poder para reformar la vida. El Espíritu Santo aplicará al alma la palabra que se diga con amor.

Por naturaleza somos ególatras y muy adictos a nuestras opiniones. Pero cuando aprendemos las lecciones que Cristo desea enseñarnos, llegamos a ser participantes de su naturaleza; desde entonces vivimos su vida. El maravilloso ejemplo de Cristo, la sin par ternura con que él participaba de los sentimientos ajenos, llorando con los que lloraban, regocijándose con los que se regocijaban, debe tener una influencia profunda sobre el carácter de todos los que lo sigan con sinceridad. Por palabras y actos bondadosos, tratarán de hacer fácil la senda de los pies cansados. "Ministry of Healing," págs. 157, 158.

No es la obra más alta de la educación el comunicar meramente conocimientos, sino el impartir aquella energía vivificadora que se recibe por el contacto de la mente con la mente y del alma con el alma. Unicamente la vida puede engendrar vida. ¡Qué privilegio fue el de aquellos que, durante tres años, estuvieron en contacto diario con aquella vida divina de la cual había fluido todo impulso vivificador que bendijera al mundo! Más que todos sus compañeros, Juan, el discípulo amado, se entregó al poder de esa vida maravillosa. El dice: "La vida fue manifestada, y vivimos, testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha parecido," "De su plenitud tomamos todos y gracia por gracia."* 525

En los apóstoles de nuestro Señor no habla nada que les pudiera reportar gloria. Era evidente que el éxito de sus labores se debía únicamente a Dios. La vida de estos hombres, el carácter que adquirieron y la poderosa obra que Dios realizó mediante ellos, son un testimonio de lo que él hará por aquellos que reciban sus enseñanzas y sean obedientes. "El Deseado de Todas las Gentes," pág. 210, edic. C. E. S.

Antes de la honra viene la humildad. Para ocupar un lugar elevado entre los hombres, el cielo elige al obrero que como Juan el Bautista, toma un lugar humilde delante de Dios. El discípulo que más se asemeja un niño es el más eficiente en la labor para Dios. Los seres celestiales pueden cooperar con aquel que no trata de ensalzarse a sí mismo sino de salvar almas. El que siente más profundamente su necesidad de la ayuda divina la pedirá; y el Espíritu Santo le dará vislumbres de Jesús que fortalecerán y elevarán su alma. Saldrá de la comunión con Cristo para trabajar en favor de aquellos que perecen en sus pecados. Ha sido ungido para su misión, y tiene éxito donde muchos de los sabios e intelectualmente preparados fracasarían. "El Deseado de Todas las Gentes," pág. 385, edic. C. E. S.

El que llama a los hombres al arrepentimiento debe comulgar con Dios en oración. Debe aferrarse al brazo del Todopoderoso diciendo: "No te dejaré, 526 si no me bendices. Dame poder para ganar almas para Cristo."

El apóstol Pablo dice: "Porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso."* Cuando nos percatamos de nuestra debilidad, aprendemos a no depender de un poder inherente. Nada puede posesionarse tan fuertemente del corazón como el sentimiento permanente de nuestra responsabilidad ante Dios. Nada alcanza tan plenamente a los motivos más profundos de la conducta como la sensación del amor perdonador de Cristo. Debemos ponernos en comunión con Dios; entonces seremos imbuidos con su Espíritu Santo, que nos capacita para relacionarnos con nuestros

semejantes.

Por lo tanto, gozaos de que mediante Cristo habéis sido puestos en comunión con Dios, como miembros de la familia celestial. Mientras miréis más arriba de vosotros mismos, tendréis un sentimiento continuo de la flaqueza de la humanidad. Cuanto menos apreciéis el yo, más clara y plena será la comprensión de la excelencia de vuestro Salvador. Cuanto más estrechamente os relacionéis con la fuente de luz y poder, mayor luz brillará sobre vosotros, y tendréis mayor poder para trabajar por Dios. "El Deseado de Todas las Gentes," págs. 439, 440, edic. C. E. S.

En nuestra obra no hay nada más necesario que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Debemos demostrar por nuestra vida diaria que tenemos paz y reposo en el Salvador. Su paz, abrigada en el corazón, resplandecerá en el rostro. Dará a la voz 527 una fuerza persuasiva. La comunión con Dios ennoblecerá el carácter y la vida. Los hombres sabrán que hemos estado con Jesús, así como lo supieron de los primeros discípulos. Esto impartirá al obrero un poder que ninguna otra cosa le podría dar. Y no debe permitir que se lo prive de este poder.

Debemos vivir una doble vida -una vida de reflexión y acción, de oración silenciosa y trabajo ferviente. La fuerza recibida por la comunión con Dios, unida al esfuerzo ardoroso para educar la mente en la reflexión y el esmero, lo prepara a uno para los deberes diarios, y mantiene al espíritu en paz en todas las circunstancias, por penosas que sean.- "Ministry of Healing," pág. 512.

Para el obrero consagrado es una maravillosa fuente de consuelo el saber que aun Cristo durante su vida terrenal buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a otros. ¡Contemplad al Hijo de Dios postrado en oración ante su Padre! Aunque es el Hijo de Dios, fortalece su fe por la oración, y por la comunión con el cielo acumula en sí poder para resistir al mal y para ministrar las necesidades de los hombres. Como Hermano Mayor de nuestra especie, conoce las necesidades de aquellos que, rodeados de flaquezas y viviendo en un mundo de pecado y de tentación, desean todavía servir a Dios. Sabe que los mensajeros a quienes considera dignos de enviar son hombres débiles y expuestos a errar; pero a todos aquellos que se entregan enteramente a su servicio les promete ayuda divina. Su propio ejemplo es una 528 garantía de que la súplica ferviente y perseverante a Dios con fe -la fe que induce a depender enteramente de Dios y a consagrarse sin reservas a su obra- podrá proporcionar a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra el pecado.

Todo obrero que siga el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios. "Los Hechos de los Apóstoles." págs. 45, 46. edición P. P.

Nos estamos acercando al fin del tiempo. Necesitamos no sólo enseñar la verdad presente desde el púlpito sino vivirla fuera del púlpito. Examinad detenidamente el fundamento de vuestra esperanza de salvación. Mientras ocupéis la posición de heraldos de la verdad, de atalayas en las murallas de Sión, no podréis permitir que vuestros intereses estén entretejidos con negocios de minas o de bienes raíces, y al mismo tiempo hacer eficazmente la obra sagrada confiada a vuestras manos. Donde las almas de los hombres están en juego, donde están involucradas cosas eternas, el interés no puede dividirse sin peligro. "Testimonies for the Church," tomo 5, pág. 530. 529

LA RECOMPENSA DEL SERVICIO

"Cuando haces comida o cena -dijo Cristo- no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, porque también ellos no te vuelvan a convidar, y te sea hecha compensación. Mas cuando haces banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos." *

En estas palabras Cristo presenta un contraste entre las prácticas egoístas del mundo, y el ministerio desinteresado del cual dio un ejemplo en su propia vida. Para el tal misterio, no ofrece ninguna recompensa de ganancia o reconocimiento mundanales. "Te será recompensado en la resurrección de los justos," dice. Entonces los resultados de cada vida serán puestos de manifiesto, y cada uno segará lo que sembró.

Este pensamiento debiera proporcionar estímulo y aliento a cada obrero de Dios. En esta vida el trabajo que hacemos por Dios parece a menudo casi infructuoso. Nuestros esfuerzos para hacer bien pueden ser fervientes y perseverantes, sin que podamos ver sus resultados. El esfuerzo puede parecernos perdido. Pero el Salvador nos asegura que nuestra obra queda anotada en el cielo, y que la recompensa no puede faltar. El apóstol Pablo escribiendo inspirado por el Espíritu Santo, dice: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado."* Y en las palabras del salmista 530 leemos: "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas." *

Aunque la gran recompensa final se dará cuando Cristo venga, el servicio fiel hecho de todo corazón para Dios reporta una recompensa, aun en esta vida. El obrero tendrá que afrontar obstáculos, oposición y amargos desalientos y descorazonamientos. Tal vez no vea los frutos de su labor. Pero aun con todo esto encuentra en su labor una bienaventurada recompensa. Todos los que se entregan a Dios en un servicio abnegado para la humanidad están cooperando con el Señor de gloria. Este pensamiento dulcifica toda labor, fortalece la voluntad, sostiene el ánimo para cuanto haya de acontecer. Trabajando con corazón abnegado, ennoblecido por ser participantes de los padecimientos de Cristo, y compartiendo su simpatía, contribuyen a aumentar su gozo, y reportan honor y alabanza a su exaltado nombre. En comunión con Dios, con Cristo y con los santos ángeles, están rodeados por una atmósfera celestial, una atmósfera que da salud al cuerpo, vigor al intelecto y gozo al alma.

Todos los que consagran cuerpo, alma y espíritu al servicio de Dios, estarán recibiendo constantemente una nueva dotación de fuerza física, mental y espiritual. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo pone sus más elevadas energías por obra en el corazón y la mente.

"Entonces nacerá tu luz como el alba; y tu salud se dejará ver presto. . . . Invocarás, y oírte ha Jehová; clamarás, y dirá él: "Heme aquí.... En las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía; 531 y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de agua, cuyas aguas nunca faltan."*

Muchas son las promesas que Dios hace a los que sirven a sus hijos afligidos. Dice: "Bienaventurado el que piensa en el pobre: en el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guarde, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, y no le entregues a la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor: mullirás toda tu cama en su enfermedad." "Espera en Jehová, y haz bien; vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado."* "Honra a Jehová de tu sustancia, y de las primicias de tus frutos; y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto." "Hay quienes reparten, y les es añadido más: y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen a pobreza." "A Jehová empresta el que da al pobre, y él le dará su paga." "El alma liberal será engordado; y el que saciare, él también será saciado."*

Aunque gran parte de los frutos de su labor no se note en esta vida, los obreros de Dios tienen su segura promesa del éxito final. Como Redentor del mundo, Cristo arrostraba constantemente el fracaso aparente. Parecía hacer poco de la obra que él anhelaba hacer para elevar y salvar. Los agentes satánicos trabajaban de continuo para obstruir su camino. Pero él no quería desalentarse. Vela siempre delante de sí el resultado de su misión. Sabía que la verdad iba a triunfar finalmente en la contienda con el mal, y dijo a sus discípulos: "Estas cosas os he hablado, para que 532 en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo."* La vida de los discípulos de Cristo ha de ser como la suya, una serie interrumpida de victorias -no tenidas por tales acá; pero serán reconocidas como tales en el gran más allá.

Los que trabajan para beneficiar a otros trabajan en unión con los ángeles celestiales. Tienen su compañía constante, su ministerio incesante. Los ángeles de luz y poder están siempre cerca para proteger, consolar, sanar, instruir, inspirar. La más alta educación, la cultura más verdadera, el servicio más exaltado que puedan gozar los seres humanos en este mundo, son suyos.

Muchas veces nuestro Padre misericordioso anima a sus hijos y fortalece su fe permitiéndoles ver en esta tierra pruebas del poder de su gracia sobre el corazón y la vida de aquellos por quienes trabajan. "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca;

no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga 533 crecerá arrayán: y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída."*

En la transformación del carácter, el desarrollo de las malas pasiones, el desarrollo de las dulces gracias del Espíritu Santo de Dios, vemos el cumplimiento de la promesa: "En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán," Vemos al yermo de la vida gozarse y florecer "como la rosa."*

Cristo se deleita en tomar material aparentemente sin esperanza, aquellos a quienes Satanás degradó y por quienes obró, y hacerlos súbditos de su gracia. Se regocija en librarlos de los padecimientos, y de la ira que ha de caer sobre los desobedientes. Hace a sus hijos regentes suyos en la ejecución de esta obra, y en su éxito, aun en esta vida, encuentran una recompensa preciosa. Pero ¿qué es todo esto cuando se compara con el gozo que les pertenecerá en el gran día de la revelación final? "Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces veremos cara a cara;" ahora conocemos en parte, pero entonces conoceremos como somos conocidos.*

Es la recompensa de los obreros de Cristo entrar en su gozo. Ese gozo, que Cristo mismo espera con ávido deseo, nos es presentado en su petición a su Padre: "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo."*

Los ángeles estaban esperando para dar la bienvenida a Jesús, mientras ascendía después de su resurrección. La hueste celestial anhelaba volver a saludar a su amado Jefe, que volvía a su lado, de la cárcel 534 de la muerte. Ávidamente lo rodearon cuando entró por las puertas del cielo, pero él los apartó con la mano. Su corazón estaba con el solitario y entristecido grupo de discípulos a quienes había dejado en el monte de los Olivos. Está todavía con sus hijos que luchan en la tierra, que tienen que contender todavía con el destructor. "Padre -dice,- aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo."

Los redimidos de Cristo son sus joyas, su tesoro precioso y peculiar. "Serán engrandecidos en su tierra como piedras de corona," - "las riquezas de la gloria de su herencia en los santos."* En ellos "del trabajo de su alma verá y será saciado."*

Y ¿no habrán de regocijarse sus obreros cuando ellos también contemplen el fruto de sus labores? El apóstol Pablo, escribiendo a los conversos tesalonicenses, dice: "¿,Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Que vosotros sois nuestra gloria y gozo."* Y exhorta a los hermanos filipenses a ser "irreprensibles y sencillos," a resplandecer "como luminarias en el mundo; reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano."*

Todo impulso del Espíritu Santo que conduzca a los hombres a la bondad y a Dios, queda anotado en los libros del cielo, y en el día de Dios, todo aquel que se haya entregado como instrumento para la obra del Espíritu Santo, podrá contemplar lo que su vida logró.... 535

Maravillosa será la revelación cuando se presenten las líneas de influencia santa, con sus preciosos resultados. ¡Cuál será la gratitud de las almas que nos vendrán al encuentro en los atrios celestiales, cuando comprendan el interés amante y bondadoso que se tomó en su salvación! Darán toda alabanza, honor y gloria a Dios y al Cordero por nuestra redención; pero no restarán poder a la gloria de Dios al expresar gratitud al instrumento que él empleó en la salvación de las almas que estaban a punto de perecer.

Los redimidos encontrarán y reconocerán a aquellos cuya atención dirigieron al ensalzado Salvador. ¡Qué bendita conversación tendrán con estas almas! "Yo era pecador -dirá alguno,- sin Dios y sin esperanza en el mundo; y tú viniste a mí, y atrajiste mi atención al precioso Salvador como única esperanza mía, y creí en él. Me arrepentí de mis pecados y se me hizo sentar con sus santos en los lugares celestiales en Cristo Jesús." Otros dirán: "Yo era pagano en tierras paganas. Tú dejaste tus amigos y tu cómodo hogar, para ir a enseñarme cómo encontrar a Jesús, y creer en él como único Dios verdadero. Destruí mis ídolos y adoré a Dios, y ahora lo veo cara a cara. Estoy salvo, eternamente salvo para contemplar siempre a Aquel a quien amo. Entonces lo vela únicamente con el ojo de la fe, pero ahora lo veo tal cual es. Puedo expresar ahora mi gratitud por su misericordia redentora a Aquel que me amó y lavó mis pecados con su sangre."

Otros expresarán su gratitud a los que alimentaron a los hambrientos y vistieron al desnudo. "Cuando la desesperación envolvía mi alma en la incredulidad, el Señor os envió a mí -dirán,- para decirme palabras de esperanza y consuelo. Me trajisteis alimento 536 para mis necesidades físicas, y me abristeis la Palabra de Dios despertándome para que viese mis necesidades espirituales. Me tratasteis como a un hermano. Simpatizasteis conmigo en mis tristezas, y alentasteis mi alma herida, para que pudiese asir la mano de Cristo que se extendía para salvarme. Yo ignoraba que tenía un Padre en los cielos que se interesaba por mí, y vosotros me lo enseñasteis pacientemente. Me leísteis las preciosas promesas de la Palabra de Dios. Inspirasteis fe en que él me salvaría. Mi corazón fue enternecido, subyugado, quebrantado, mientras contemplaba el sacrificio que Cristo había hecho por mí. Tuve hambre del pan de vida y la verdad fue preciosa a mi alma. Heme aquí, salvo, eternamente salvo, para vivir siempre en su presencia y para alabar a Aquel que dio su vida por mí."

¡Qué regocijo reinará mientras estos redimidos encuentren y saluden, a los que llevaron cargas en su favor! Y ¡cómo vibrarán de satisfacción los corazones de los que no vivieron para agradarse a sí mismos, sino para beneficiar a los desdichados que tienen tan pocas bendiciones! Para ellos se realizará la promesa: "Serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos." *

"Entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado."* "Testimonies for the Church," tomo 6, págs. 305-312.